

CARRASCO

Tomo II

- ESTUDIO SOBRE EL RORSCHACH Juan Carlos Carrasco, Sara Vaz Ferreira de Etchevarría y Blanca Virginia Pozzi. (Instituto de Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República. Montevideo, **1959**)

- MÉTODO DE PSICOTERAPIA DINÁMICO EXPRESIVA EN GRUPO Juan Carlos Carrasco, Mauricio Fernández, Yolanda Martínez Ferrari (TRABAJO PRESENTADO EN LAS PRIMERAS JORNADAS URUGUAYAS DE PSICOLOGÍA, 1960)

- LA PINTURA COMO INSTRUMENTO TÉCNICO DE LA PSICOLOGÍA APLICADA *Juan Carlos Carrasco, Mauricio Fernández* (Trabajo presentado en las Primeras Jornadas Uruguayas de Psicología, **1960**)

- LA PROFESIÓN DE PSICÓLOGO: Relaciones con otras profesiones. Mesa Redonda en las Primeras Jornadas Uruguayas de Psicología **1961**.

- TEST D'INTEGRATION AUDIOMOTRICE. *Juan Carlos Carrasco con la colaboración de Yolanda Martínez. (Bulletin de Psychologie 1963)*

- EXPLORACIÓN PSICOLÓGICA EN LOS LESIONADOS CEREBRALES (**1964**)

- APLICACIÓN DE LAS TÉCNICAS DE LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL EN LA EXPLORACIÓN DE LA IMAGEN PSICOLÓGICA Juan Carlos Carrasco, Ildis Santini Mata, Marta Delger Delger (Apartado del Tomo IV de los Anales de la Clínica Psiquiátrica, **1965**)

- SÍNDROME DE INSEGURIDAD EN EL NIÑO (*Trabajos de Primeras Jornadas Nacionales de Psicología Infantil. Curso de Psicología Infantil. Facultad de Medicina, Universidad de la República, 1966*)

- CRISIS DE LA FAMILIA **1968**
Perspectivas de Diálogo. Año III, nº 27-28. Montevideo

- ADOLESCENCIA Y REBELDÍA Juan Carlos Carrasco, Antonio Caparrós. Congreso Interamericano de Psiquiatría, Punta del Este, **1972**

- JUNTOS LOGRAREMOS AMANECER (" Crisis Política y Daño Psicológico" Seminario Punta de Tralca, Chile, **1980**)

- ANÁLISIS CRÍTICO DE UNA PRÁCTICA PERSONAL Y PROPUESTAS ALTERNATIVAS (Psicología Crítica Alternativa, Seminario, París **1983**)

- PSICOLOGÍA CRÍTICA ALTERNATIVA **1983**

- SITUACIONES LIMITE Y PSICOLOGIA ALTERNATIVA (Utrecht, setiembre **1984**)

- LA VEJEZ EN NUESTROS CURSOS DE PSICOLOGÍA EVOLUTIVA **1987**

- CRISIS DE LA PSICOTERAPIA **1999**

- PODER E INSTITUCIONES **2003**

- APROXIMACIÓN AL PAPEL DE LA IMAGEN ESPACIAL EN LOS PROCESOS INTELLECTUALES Y EN PARTICULAR A NIVEL DEL PENSAMIENTO
Mayo **2007**

ESTUDIO SOBRE EL RORSCHACH

Juan Carlos Carrasco, Sara Vaz Ferreira de Etchevarría y Blanca Virginia Pozzi

EXPLORACION DE LA SEXUALIDAD A TRAVÉS DEL TEST DE RORSCHACH*

La exploración de la sexualidad mediante el test de Rorschach ha sido abordada por múltiples y distintas vías. En general, lo que prevalece en las investigaciones realizadas es la descripción de "signos" e interpretación de "símbolos". Sin perjuicio de considerar muy respetables y dignos de consideración las aportaciones realizadas en este sentido en lo que es personal, nos hemos resistido a utilizar el ya mencionado procedimiento de "signos y símbolos" por entender que está lejos de ser demostrada, en el Rorschach, la universalidad de los mismos.

En la interpretación de un protocolo de Rorschach seguimos dos caminos distintos que los entendemos concomitantes y complementarios. Uno es el procedimiento de interpretación Formal y el otro de interpretación Dinámica.

El procedimiento de interpretación Formal se realiza sobre la base de la clasificación de las respuestas, extracción de índices y porcentajes. Es decir, se trata del método clásico y ortodoxo de interpretación de un protocolo con toda su pretendida objetividad.

La interpretación Dinámica se sustenta sobre la circunstancia de que las diez láminas de Rorschach, constituyen por el orden de su secuencia, una verdadera gestalt a cuya presentación cada individuo responde como un todo estructurado y de acuerdo a su propia estructuración. Como consecuencia, cada lámina presentada sufre, como estímulo, la influencia de la lámina que la precede, y cada respuesta vale no por sí misma, sino en relación al todo (protocolo total) y fundamentalmente en relación con el instante en que aparece.

* Trabajo presentado por Juan C. Carrasco en los cursos de "Técnicas Psicológicas" realizados en el Instituto de Psicología de la Facultad de Humanidades y Ciencias en el año 1954.

No deseamos extendernos más en la descripción del método Dinámico, pues él ha sido objeto de un análisis detenido y extenso en otro de nuestros trabajos. Lo hemos señalado aquí, porque nuestra descripción de los elementos vinculados con la sexualidad que aparecen como consecuencia de la aplicación del Rorschach, se fundamenta en los principios del método Dinámico de interpretación.

Estudiando la dinámica de los protocolos en la forma que nosotros fundamentalmente lo hacemos, hemos podido aislar ciertos estilos de conducta en el curso del test que se repiten en distintas personas con caracteres semejantes. A estos esquemas dinámicos de conducta en algunos momentos les hemos dado el nombre de shocks. Ahora haremos referencia a uno de ellos, que es quizá el que tenemos mejor estudiado, se trata del Shock Sexual.

El esquema de dinámica que nosotros hemos llamado Shock Sexual en términos de Rorschach es el siguiente.

Lam. IV: Shock o fallo

Lam. V: Una respuesta (mariposa, murciélago, pájaro volando)

Lam. VI: Shock o fallo

Este esquema corresponde al Shock típico sexual.

Existen ciertas variantes de este esquema típico, alguno de los cuales analizaremos más adelante. Lo que deseamos insistir en este momento, es que cuando se nos presenta en un protocolo esta dinámica tal como hemos descrito, no nos cabe la menor duda que estamos frente a un elemento de juicio prácticamente seguro en lo que respecta a la sexualidad de nuestro examinado.

Algunos autores han señalado parcialmente la existencia de dicho Shock. Bochner y Halpern han señalado a la lámina IV como específicamente estimulante de shocks cuyo significado estaría vinculado a la existencia de conflictiva frente a la autoridad paterna, pero no señalan los caracteres descritos por nosotros un poco más arriba.

Peter Mohor y también Bohm han señalado la vinculación de los shocks en las láminas grises con una angustia sexual.

Estos autores y sobre todo Mohor elabora toda una compleja teoría, pero sumamente interesante, para explicar por qué las láminas grises provocan el shock y por qué este se encuentra vinculado a la conflictiva sexual. Parte de la leyenda de Prometeo encadenado refiriéndose al temor ancestral del hombre hacia la oscuridad. Vincula dicho temor ancestral a la oscuridad con la masculinidad, es decir, lo masculino estaría representado por la oscuridad y como consecuencia el significado de dicho shock es el de un conflicto frente al padre. En un segundo trabajo Mohor completa diciendo que el negro actualizaría conflictos “de una muchacha con un hombre” ya que el negro es también signo de la masculinidad negativa, afirmándose esto también en los conceptos de Cristoffle el cual señala la oposición negro blanco como símbolo sexual.

Todas estas especulaciones son sumamente interesantes y señalan una posición frente al shock gris que en todo caso debería llamarse shock negro, que se refiere indiscriminadamente a cualquiera de las láminas grises señalándose por algunos (Bohm) un orden de frecuencia entre ellas que sería IV, VI, VII, I, V.

Debemos confesar que a pesar de lo seductoras que resultan las concepciones anteriormente expuestas nosotros seguimos sosteniendo nuestro punto de vista el cual hemos dado a conocer en nuestro medio..

En primer término, no le damos a los shocks producidos en todas las láminas grises el mismo valor. Como ya hemos referido anteriormente, sólo acreditamos valor del punto de vista sexual al que se produce de acuerdo al esquema señalado. En segundo término el mecanismo de producción está de acuerdo con nuestra forma dinámica de análisis del protocolo, no lo concebimos en una sola lámina sino generalmente en tres y de acuerdo con las siguientes fundamentaciones. La lámina IV presenta en sus caracteres formales una muy nítida imagen antropomórfica a la cual puede añadirse los caracteres de pelo otorgados por los matices de claro oscuro y fundamentalmente un falo desproporcionado. Esto responde estrictamente a la experiencia. Por otra parte a esta imagen puede, en algunos casos que vamos a analizar más adelante, acreditársele una actitud amenazadora netamente angustiosa. Bastan algunos de

estos elementos para producir el shock el cual se traducirá por los distintos fenómenos, ya muy conocidos en el Rorschach como para insistir sobre ellos. Creemos que la perturbación producida por esta imagen **ecforizada** por los simples caracteres de las láminas y encadenada, desde luego, con toda una conflictiva interior perdura y frente a la aparición de la lámina V cuyos caracteres formales presentan una imagen fácil de obtener tal como "pájaro volando", "murciélago", "mariposa", el examinado puede responder con una respuesta de este tipo. Generalmente el paso de esta lámina se hace en un plazo muy breve. Luego aparece la lámina VI la cual en primer término presenta caracteres morfológicos poco nítidos y en segundo lugar el detalle superior presenta igualmente caracteres morfológicos muy nítidos de tipo fálico. Los caracteres señalados de la lámina VI toman al examinado aún no recuperado de la perturbación producida por la lámina IV y lo hacen sucumbir generalmente en un fallo o en un shock si aún le restan posibilidades de defensa.

Este esquema de organización dinámica es la forma más típica como hemos dicho, de lo que llamamos shock sexual. El carácter de sexual se lo hemos otorgado en virtud del propio mecanismo de formación, a punto de partida de reales imágenes de tipo sexual, en las cuales el matiz de claro oscuro o gris o negro juega un rol coadyuvante y no determinante. Esto hace que no le llamemos shock gris sino shock sexual y que este carácter no se lo otorguemos a cualquier lámina gris sino a una, determinada, la IV, y luego la consecuencia lógica de la perturbación producida por ella.

A este shock le hemos dado como significación la de insatisfacción sexual. Con ello hemos pretendido abarcar el síndrome más frecuente de nuestros protocolos. Por ahora no nos aclara más que eso.

Cuando encontramos el shock con sus caracteres típicos podemos afirmar casi absolutamente que nuestro examinado no descarga normalmente su sexualidad y que ello es fuente de perturbación. Este shock lo hemos encontrado indistintamente en hombres y mujeres, por lo cual se nos aparece un tanto inexplicable aquello de "conflictos de una muchacha, con un hombre". Se podría pensar por esto en la existencia de caracteres de homosexualidad en los hombres

que nos han presentado dichos shocks, con lo se ve la inferencia es muy superficial y por otra parte la experiencia es contradictoria, pues en muy pocos casos de los registrados hemos podido corroborar la existencia de conflictos homosexuales. Aprovechamos esta oportunidad para decir que, a pesar de habernos preocupado intensamente durante mucho tiempo por encontrar algún signo Rorschach que nos pusiera de manifiesto la existencia de estructuras homosexuales tanto en hombres como en mujeres, no lo hemos podido lograr y por otra parte tampoco hemos podido ratificar las afirmaciones de algunos autores sobre la realidad de algunos signos por ellos descriptos. Por otra parte, en cambio, hemos recogido dos protocolos de homosexuales francos, que no se inhibían de declararlo y que afirmaban satisfacerse mediante ese tipo de relación sexual, no presentando shock sexual, mientras que tenemos a su vez protocolos de personas que consultaban por su homosexualidad encontrándose en franca conflictiva con su perversión los cuales presentaban el mencionado shock.

Al shock que suele presentarse en la lámina I no le damos el carácter de shock de tipo sexual pues en la experiencia no lo hemos comprobado como tal. Le atribuimos como lo han hecho otros la significación de un mal enfrentamiento con la prueba, generalmente en sujetos inseguros, temerosos, ansiosos y perturbados por la situación de compromiso que se les plantea con el test.

Podemos encontrarnos con el shock de la lámina VII. Es excepcional encontrarlo aislado, generalmente acompaña al shock sexual y no tiene otro significado que su prolongación. Frecuentemente lo hemos encontrado en sujetos cuyas reacciones afectivas son muy prolongadas, viscosas afectivamente, o también en aquellos de gran reactividad emocional, en estos inclusive puede perdurar la perturbación hasta finalizar el test. En sólo tres casos lo hemos encontrado aislado, todos ellos con la comprobación posterior de importante conflictiva sexual. En estos casos le hemos atribuido como significación una fuerte compensación por racionalización de su conflictiva lo que les permitía superar el shock evidente en las tres láminas anteriores. Dos de ellos presentaban netos caracteres obsesivos.

La afirmación de que en la lámina IV se pone de manifiesto una conflictiva frente a la autoridad paterna no la hemos podido concretar absolutamente, pero sospechamos que para algunos casos hay gran parte de verdad en ello. Lo que hemos podido comprobar en numerosos protocolos, en relación con esto, es la existencia de un tipo particular de shock sexual que nos permite ahondar un poco en la conflictiva del paciente. En estos casos el shock en la IV comienza con la **ecforización** de una imagen terrorífica, monstruosa, acompañada de gran angustia por parte del examinado, desagrado y rechazo de la lámina. Generalmente es un monstruo que se abalanza. En los adultos que presentaban el shock con estos caracteres, en sus historias figura un franco rechazo a la sexualidad y en algunos casos, no en forma manifiesta sino bajo el mecanismo de una frigidez primitiva o dificultad en la realización de las relaciones sexuales, En los niños encontramos en la historia un fuerte rechazo a la figura paterna. En todos ellos pudimos comprobar la existencia de cohabitación prolongada, con grandes probabilidades de haber presenciado la escena primaria entre sus padres, incluso, algunos de ellos, aseguraban haberla presenciado o sospechado que algo extraño sucedía. De acuerdo con esto creemos que el shock con estos caracteres nos reflejan la ecforización de una imagen paterna agresiva de neto contenido sexual. En estos casos hemos utilizado una técnica complementaria sobre la cual aun no tenemos resultados muy concretos. Consiste en hacer asociar a los examinados en forma libre y partiendo de estas imágenes ecforizadas, pudiendo adelantar, no obstante, que en muchos casos iremos obtenido resultados netamente positivos.

El shock sexual puede revestir en otros casos formas distintas. Una de ellas es la que presenta como particularidad la de aumentar netamente la producción a punto de partida de la lámina IV generalmente base de múltiples respuestas de Detalle y d Forma bien vistas. El sujeto cambia netamente la dinámica de su protocolo. Lo hemos encontrado en sujetos con grandes componentes obsesivos muy meticulosos, pero presentando en su historia grandes oscilaciones en su conducta e incluso en uno de ellos con pérdidas temporarias de su lucidez intelectual por lapsos prolongados.

Otras de las variantes más frecuentes es la que se presenta de la siguiente forma: a punto de partida de la lámina IV el examinado también cambia la dinámica de su protocolo pero en este caso las respuestas adquieren un carácter netamente imaginativo y a veces fantástico continuando el resto del protocolo de esa manera. Las características de estos sujetos es la de ser grandes angustiados que compensan su angustia a expensas de su vuelo imaginativo.

En algunos pacientes de esquizofrenia hemos encontrado un shock o fallo en la lámina IV sin repercusión en el resto de las láminas siguientes. Nosotros le hemos dado el mismo carácter sexual descrito anteriormente. Esta comprobación nos ha hecho pensar la necesidad de ciertos mínimos de elasticidad emocional para que pueda producirse el shock prolongado a las tres láminas como estamos habituados a verlo.

Antes de finalizar este capítulo deseamos agregar que evitamos siempre deliberadamente utilizar la técnica de interpretación de símbolos, porque a pesar de considerarla muy interesante, la consideramos sumamente peligrosa y por ello preferimos quedarnos dentro de las limitadas posibilidades del test.

En resumen nos encontramos en los protocolos de Rorschach con cierto tipo de dinámica cuyo esquema más frecuente es el de shock o fallo en la lámina VI. Este es el tipo de dinámica al cual hemos llamado en forma global shock sexual típico. Existen algunas variantes que han sido descritas en el curso del presente trabajo. La significación que le hemos dado es la de insatisfacción sexual. Cuando el shock es muy intenso hablamos de angustia por la insatisfacción sexual.

La insatisfacción sexual de la que nos informa el shock sexual puede estar vinculada a diferentes mecanismos causales. Dicha insatisfacción puede ser simplemente situacional. Se encuentra con suma frecuencia en los adolescentes de ambos sexos y también es general en las mujeres que no practican la sexualidad. Lo mismo, naturalmente, puede ocurrir en muy diversos casos pero siempre expresado una situación de no satisfacción sexual. En todos los casos hasta aquí considerados el carácter patológico del shock debe ser tomado con las reservas debidas, pues se trata de elementos que superada la situación desaparecen de inmediato.

Pero podemos encontrarnos con casos cuya insatisfacción sexual sea motivada por una imposibilidad total o parcial de activación normal de la sexualidad. Estos casos son verdaderamente procesales dado que la insatisfacción está vinculada a una psicodinamia particular que se refiere a ciertas circunstancias exclusivamente endógenas. Es el caso de ciertas frigideces primarias, impotencias o perturbaciones en el orden sexual de muy diversos tipos. En estos casos el shock sexual pone en evidencia un proceso de cuyo valor patológico no cabe dudar. Para realizar la diferencia entre situacional y procesal es necesario recurrir a otros elementos aportados, unos por el propio test y otros por el análisis de la situación que vive el paciente.

El análisis de la situación que vive el paciente nos proporciona los datos de cómo vive y cómo ha organizado su vida. Pensamos que no es necesario insistir sobre esto.

En cuanto a los otros datos proporcionados por el test, destacamos en primer término, la intensidad del shock. Este es generalmente muy intenso. Traduciendo el elemento angustia en los sujetos cuya insatisfacción responden a causas procesales, en estos, a su vez, es frecuente la aparición de otros elementos tales como, abundantes respuestas con especial y explícita referencia a órganos genitales o descripción de figuras en actitud de actividad sexual. También se encuentran aquí referencias persistentes a la línea media de la lámina, siendo en este momento importante destacar que es justamente en la línea media de las láminas, en donde se encuentran ubicados todos los trozos de las manchas que tienen una manifiesta semejanza morfológica con los genitales, tanto masculinos como femeninos.

Es además importante destacar que en general en los casos en los cuales el shock sexual responde a una insatisfacción sexual de tipo procesal el resto del protocolo evidencia múltiples elementos de angustia como también signos de una estructuración neurótica ya constituida y bien clara, generalmente habiendo llegado al grado de la coartación inestructurada o al de coartación estructurada. Desearnos terminar destacando lo que ya hemos expresado en el comienzo y es que respetamos todas las aportaciones realizadas al respecto de este tema, pero

que nuestra guía más segura proporcionada exclusivamente por la experiencia, es la que venimos de presentar en el curso de este trabajo. No nos cabe la menor duda que esto es solo el comienzo, y que lo que aquí presentamos son los primeros y rudimentarios datos de toda investigación que comienza.

APARICION DE LAS RESPUESTAS CROMÁTICAS EN EL RORSCHACH APLICADO A NIÑOS

POBLACION INFANTIL QUE HA SIDO EXAMINADA*

Total de niños de 5 a 13 años de edad.....	92
Varones de 5 a 13 años.....	49
Niñas de 5 a 11 años.....	43

Dicho material humano está integrado por 49 varones y 43 niñas, escolares elegidos al azar con prescindencia de toda selección en cuanto a inteligencia o aptitudes en las escuelas de Montevideo y alguna del interior.

Como hemos anotado anteriormente seleccionamos varones entre 5 y 13 años y niñas entre 5 y 11, tratando de evitar los complejos problemas de la adolescencia y su repercusión en el test.

El objeto del presente trabajo es investigar la aparición y frecuencia de las respuestas de color en test de Rorschach aplicado a niños. En cada caso hemos administrado la prueba, verificado la encuesta correspondiente, clasificado las respuestas y analizado el índice.

De la clasificación de los 92 tests administrados se extraen los siguientes resultados:

- I) *Distribución por edades de los distintos tipos de respuestas cromáticas incluyendo las de claroscuro.*

* Trabajo realizado por la Dra. Sara Vaz Ferreira de Etcheverría y la Srta. Blanca Virginia Pozzi, bajo la dirección de Juan Carlos Carrasco

NIÑAS (43 protocolos)

Ed.	Nºp	C	CF	FC	Cn	Cs	Cd	C'	Ç'F	FC'	C/F	F/C	K	KF	FK	C	cF	Fc	Cm	mc	k	Fk	kF	
5	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
6	9	6	10	8	13	—	—	—	1	—	1	1	1	—	1	1	—	3	—	—	—	—	—	24 21
7	7	4	7	9	—	—	—	1	—	—	—	1	2	—	—	—	—	3	—	—	—	—	—	20 7
8	8	3	7	15	1	—	—	—	1	—	—	4	4	—	7	—	—	1	—	—	—	—	—	25 18
9	6	6	2	7	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	9	—	—	—	—	—	15 9
10	6	6	4	8	—	—	—	—	—	—	—	1	—	—	5	—	—	3	—	—	—	—	—	18 9
11	5	—	1	6	—	—	—	—	—	—	—	—	2	—	4	—	—	5	—	—	—	—	—	7 11

VARONES (49 protocolos)

Ed.	Nºp	C	CF	FC	Cn	Cd	C'	C'F	FC'	C/F	F/C	K	KF	FK	C	cF	Fc	Cm	mC	k	Fk	kF	Cs	
5	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
6	7	—	4	16	—	—	1	3	2	—	1	2	—	2	1	—	3	—	—	—	—	—	—	20 35
7	6	6	4	3	—	—	—	—	—	—	1	1	1	1	—	—	7	1	—	—	—	—	—	13 25
8	7	1	5	7	—	—	—	—	1	—	1	1	—	2	1	—	1	—	—	—	—	—	—	13 20
9	7	2	10	11	—	—	—	—	—	—	1	—	—	6	—	—	4	—	—	—	—	—	—	23 34
10	7	3	3	13	—	—	1	1	1	—	1	1	—	2	1	—	8	—	1	1	—	—	—	19 37
11	6	—	3	4	—	—	—	—	—	—	1	—	—	7	1	—	8	—	—	—	—	—	—	7 24
12	4	2	—	8	—	—	—	—	1	—	—	3	—	3	—	—	3	—	1	—	1	1	—	10 —
13	4	1	1	5	—	1	—	—	—	—	—	—	—	6	—	—	3	—	—	1	—	1	—	7 19

- II) *Considerando solamente los determinantes cromáticos principales C, CF, FC, en relación con el número de protocolos por edades, se obtienen los siguientes resultados*

NIÑAS

Edad		6	7	8	9	10	11
Indice de Respuestas	C	0.66	0.57	0.37	1	1	0.
	CF	1.11	1	0.87	0.33	0.66	0.2
	FC	0.88	1.28	1.87	1.16	1.33	1.2

VARONES

Edad		6	7	8	9	10	11	12	13
Indice de Respuestas	C	0.00	1	0.13	0.28	0.42	0	0.50	0.25
	CF	0.57	0.66	0.71	1.42	0.42	0.50		0.25
	FC	2.28	0.50	1	1.57	1.85	0.66	2	1.25

III) *Cálculo del índice de las respuestas cromáticas en relación al total de las respuestas de todos los protocolos distribuidos por edades*

NIÑAS

Edad		6	7	8	9	10	11
Índice de Respuestas	C	0.02	0.01	0.01	0.04	0.05	0
	CF	0.05	0.02	0.03	0.01	0.05	0.006
	FC	0.03	0.03	0.03	0.04	0.01	0.04

VARONES

Edad		6	7	8	9	10	11	12	13
Índice de Respuestas	C	—	0.04	0.005	0.008	0.01	—	0.01	0.01
	CF	0.02	0.02	0.02	0.04	0.01	0.02	—	0.01
	FC	0.11	0.02	0.03	0.04	0.07	0.02	0.05	0.05

CONCLUSIONES

- 1°. Se observa la aparición de las respuestas cromáticas desde la edad límite inferior que nos hemos impuesto, es decir, 6 años tanto en niñas como en varones
- 2°. Dicha aparición se hace con un predominio de las respuestas FC sobre el resto de las respuestas cromáticas en casi todas las edades de ambos sexos.
- 3°. El predominio de las respuestas FC se mantiene numéricamente regular en el curso de casi todas las edades estudiadas.
- 4°. La frecuencia de las respuestas cromáticas en relación con el número total de respuestas por edades nos revela las siguientes conclusiones:
 - a. En el sector de las respuestas FC encontramos en los varones una distribución uniforme de sus índices, mientras que en el correspondiente a las niñas dicha uniformidad no se mantiene.
 - b. Traduciendo los índices en porcentajes se observa que sobre el total de respuestas obtenidas por edad los valores correspondientes a las cromáticas principales entre 6 y 13 años para varones y 6y 11 años para las niñas oscilan entre las siguientes cantidades:

VARONES

Para **C** de 0% a 1%

Para **CF** de 2% a 1%

Para **FC** de 11% a 5%

NIÑAS

Para **C** de 2% a 0 %

Para **CF** de 5% a 0.6 %

Para **FC** de 3% a 4%

No se nos escapa que la significación de las conclusiones a las cuales hemos llegado en el presente trabajo se encuentra limitada por el número reducido de protocolos utilizados.

No obstante tomamos los resultados obtenidos como datos previos a punto de partida de los cuales hemos de construir un plan futuro de investigación, sobre todo con el afán de poder corroborar la veracidad absoluta en nuestro medio de ciertas conclusiones, como por ejemplo a las que hemos llegado en el sector FC y su relación con el resto de las respuestas cromáticas, que pensamos sean de gran importancia en lo que se refiere a la interpretación y significación psicológica de las mismas dentro del test.

METODO DE PSICOTERAPIA DINAMICO EXPRESIVA EN GRUPO

Juan Carlos Carrasco, Mauricio Fernández, Yolanda Martínez Ferrari

Nuestra experiencia en materia de talleres de psicoterapia comprende los tres períodos principales de la vida humana: niñez adolescencia y adultez. En el presente trabajo nos referiremos fundamentalmente al taller de adultos pero en el curso del mismo haremos reiteradas referencias a hechos y circunstancias observados en los otros talleres.

La experiencia que referiremos cubre un lapso de cinco meses de trabajo, por lo que la presente comunicación tiene el carácter de comunicación previa.

Hemos trabajado con un grupo de ocho personas cuyas edades oscilan entre los veintiséis y los cuarenta años. Se trata de cuatro personas de sexo femenino y cuatro de sexo masculino. Todos ellos con trastornos de tipo neurótico, tratados anteriormente por médico y con niveles mentales que oscilan entre el normal bajo y el netamente superior. La actividad de taller que se ha realizado es exclusivamente la pintura. El taller está instalado en el Hospital Italiano de Montevideo.

PSICOTERAPIA DINÁMICA EXPRESIVA EN GRUPO

A este procedimiento lo hemos llamado de esta manera para diferenciarlo de la terapia meramente catártica o laborterapia.

La técnica lleva el nombre de expresiva porque utiliza un medio de expresión, la pintura. Se llama Dinámica porque se hace en base a interpretaciones del material producido por los enfermos; finalmente la llamamos

en grupo porque tanto la realización del trabajo, por parte de los enfermos, como las interpretaciones por parte del Director del grupo, se realizan en conjunto y no individualmente.

HIPOTESIS DE TRABAJO

1. Hemos elegido la pintura como material de trabajo, por ser éste el tipo de material que por su extremada polivalencia, posibilita una mayor libertad de expresión, buscando con ello facilitar en todo lo posible la aparición de material proyectivo por parte del enfermo. En este caso utilizamos la palabra proyectivo en su doble sentido: psicológico al estilo de Rappaport y psicoanalítico como mecanismo de defensa, porque creemos y podemos demostrarlo, que ambos mecanismos se ponen en juego en el curso de la expresión libre a través de la pintura. De esta manera el material pictórico depuesto por el enfermo es un documento no verbalizado de sus estructuras, mecanismos y temáticas conflictivas
2. En segundo término pensamos que la deposición de este material se hace en el curso de una situación de relación de carácter transferencial con el Director del grupo de terapia, de tal manera que se constituye así una verdadera situación terapéutica en donde el material analizable no es verbal sino plástico representativo.
3. Pensamos también, que la realización del trabajo en conjunto configura una situación de grupo con sus características y prerrogativas propias constituyéndose así distintas situaciones de relación, a saber: relaciones de los integrantes del grupo entre sí, relaciones de un integrante del grupo con el grupo como totalidad, relaciones de un integrante del grupo con el director del grupo y finalmente relaciones del grupo como totalidad con el Director.
Cada una de estas relaciones dan material interpretable tanto en la pintura como en la conducta global explícita de los pacientes dentro del taller. Esto hace entonces, que la situación de terapia adquiera en gran parte caracteres de una situación de terapia en grupo.
4. Hemos supuesto además que la situación de terapia se produce por un triple mecanismo: PRIMERO: por una mera acción catártica, simplemente

por la posibilidad de expresarse y como consecuencia descargar las tensiones intra-psíquicas; SEGUNDO: Por la acción clarificadora y de insight de las interpretaciones y TERCERO: Por establecimiento de un proceso dialéctico de equilibrio entre los valores propios de la Plástica (equilibrio, ritmo, armonía, etc.) Y las estructuras endógenas del paciente, equilibrio que se facilita en otro plano, por las interpretaciones del psicoterapeuta (Director del grupo)

TECNICA Y METODOLOGIA

La experiencia la hemos realizado en taller de pintura especialmente acondicionado al efecto.

Hemos contado con caballetes clásicos pintura, paneles, mesas, de tal manera que el trabajo pudo realizarse en cualquiera los planos del espacio. Se ha utilizado como pintura el tipo de las tierras en una amplia gama de colores.

Los pinceles proporcionados han sido de tres tamaños, uno grueso del tipo brocha, uno mediano y uno fino de filetear. El papel utilizado es del tipo camilla. Además se han utilizado potes para colocación de la pintura individualmente bandejas a guisa de paleta para la mezcla de colores.

La tarea se ha comenzado con la enseñanza de la preparación de pintura. Cumplida esta etapa se le propuso a los pacientes que cada uno eligiera un lugar para su trabajo, cortara el papel del tamaño que deseara y se pusiera a pintar primero que se le ocurriera, "al correr pincel". En ningún momento se les propuso un tema ni se les suministró ningún dato de técnica, dejándolos así librados a sus propios medios en la más rigurosa situación de libre expresión.

OBSERVACIONES

Inicialmente se registró una conducta colectiva de resistencia a la realización del trabajo, protestas de no saber que hacer con el pincel y la pintura, acompañadas

de manifestaciones agresivas contra el Director del grupo y los dos observadores que actuaron con él.

Salvada esta primera dificultad en base a interpretaciones realizadas en el sentido de que las resistencias no estaban en relación con la falta de habilidad pictórica de los pacientes, sino que estaban referidas a la extrema exigencia de expresión que la situación de pintura les creaba, los pacientes comenzaron a deponer sus primeras producciones. Para ello hicieron la elección libre de su ubicación. En este sentido se pudieron observar las más diversas formas de elección, desde aquellos pacientes que ubicaron su caballete próximo a la mesa del director del grupo hasta aquellos que elegían los más alejados rincones haciendo adoptar, incluso, a sus caballetes posiciones tales que sus pinturas quedaban ocultas. Se observó también en el grupo de adultos, en contraposición con los adolescentes y niños, que una vez elegido el lugar de trabajo este permaneció invariado en el curso de todas las sesiones.

Las primeras producciones de todos los pacientes fueron rígidas e impersonales generalmente a tema descriptivo de tipo paisaje. A medida que transcurrían las sesiones se vio aparecer en forma progresiva elementos expresivos instalándose finalmente un material enteramente proyectivo. Material éste que se mantiene coherente en todo el curso posterior de la terapia, pudiéndose observar cómo se van modificando en el curso de la terapia las estructuras a medida que se realizan interpretaciones. Paralelamente se ve plasmar en forma gráfica, con toda claridad, los mecanismos de resistencia ante la aparición de elementos verdaderamente conflictuales. Es muy frecuente que ante la aparición de una pintura nítidamente reveladora de situaciones internas de angustia, a continuación sobrevenga una serie de producciones totalmente rígidas, aparentemente impersonales, con signos propios de cada paciente, signos que se repiten en todas las ocasiones que esta situación se plantea, denunciadores de un proceso de intelectualización defensiva, hasta que en forma brusca aparece una producción en la cual se expresa con toda claridad el conflicto, siempre de una manera más clara y distinta que en sus primeras apariciones. En este sentido hemos observado y tenemos documentado el proceso de aparición de una temática netamente conflictiva en

una paciente. Habiendo empezado por expresar esta temática en forma decididamente simbólica en producciones anteriores hasta desembocar finalmente en la expresión clara, definida y directa del tema perturbador. Paralelamente se observó cómo se iba concientizando cada vez más dicha situación de conflicto y cómo, al mismo tiempo, las conductas sintomáticas relativas al mismo iban atenuándose hasta desaparecer por completo.

Otro fenómeno digno de ser destacado y que resulta claramente observable, es el que aparece en el momento en que habiéndose dado un material simbólico, altamente significativo cuya comprensión no es evidente para el sujeto que lo produce, éste sufre un estancamiento en su producción. Repite sistemáticamente, en forma generalmente angustiosa los elementos gráficos referidos, hasta tanto no se le interprete dicho material. Es particularmente interesante en estos casos observar como dichos símbolos se repiten conservando sus características propias a través de una infinita variedad de formas plásticas en las que se puede suponer, con bastante seguridad que se trata a su vez de mecanismos de elaboración mórbida de dichos contenidos significativos.

Se hace muy claro para el observador que esta es una instancia en la que el sujeto se enfrenta con un contenido endógeno plasmado gráficamente y objetivamente colocado delante de él. Como dijimos anteriormente el sujeto no alcanza a comprender su significado, pero su angustia nos denuncia que él intuye el valor de lo expresado. Parecería como si se enfrentara con aspectos inquietantes de su personalidad. Esto hace que incluso rechace su producción e intente destruirla, siendo invadido por un estado de desaliento con sentimientos de incapacidad, de vacío y confusión. Este fenómeno es el que hemos denominado con el nombre de *fenómeno del espejo*. En realidad se trata de un estado del cual se sale sólo mediante las interpretaciones del director del grupo.

Hemos considerado que estos son los momentos claves del curso terapéutico.

El instante en que aparece el fenómeno del espejo señala la necesidad de la intervención del psicoterapeuta así mismo como la culminación de un proceso de externalización simbólica progresivo de contenidos perturbadores.

Muchas veces también, de los símbolos se pasa a la representación directa del contenido perturbador, entonces aquí estamos frente a un fenómeno de espejo totalmente claro y neto, pero siempre sin que el sujeto perciba y admita espontáneamente la relación del contenido gráfico con sus situaciones internas. Esto es por lo cual nos ha parecido de gran importancia el uso de la pintura como material de terapia. Ella permite al sujeto expresar sus situaciones internas con mayor facilidad que la verbalización de las mismas, siempre mediante un proceso de auto referencia sin necesidad de confesarse a sí mismo dicha autoreferencia, y una vez producido ello, le permite enfrentarse con una materia externa de fuerte acción de presencia que el terapeuta le enseña a verla como propia.

CONCLUSIONES

- 1) Se confirma la posibilidad que la pintura ofrece en todo sujeto adulto para la dinamización de conflictos y aparición de elementos simbólicos.
- 2) Se pudo observar la aparición de un fenómeno que denominamos **Fenómeno del Espejo**, haciéndose evidente el establecimiento de un proceso dialéctico entre la producción y la evolución de las situaciones internas.
- 3) Se ha comprobado que las interpretaciones producidas sobre el material de pintura dinamizaron situaciones internas y provocaron modificaciones conductuales.
- 4) Se puso también en evidencia la proyección en la pintura de las vicisitudes de las relaciones entre los distintos integrantes del grupo incluso el Director. Se ha podido comprobar también el establecimiento de situaciones de tipo transferencial de carácter individual entre los componentes del Grupo y el Director.

5) No se ha podido observar aún situaciones transferenciales de tipo grupal con el Director del grupo. Pensamos que será necesario introducir algunas modificaciones en la técnica de interpretación para que ello se produzca.

7) Como conclusión general de esta experiencia podemos afirmar que se trata de un procedimiento útil de trabajo terapéutico, en el cual se alcanza una discreta acción de profundidad poniendo al alcance de un mayor número de personas la posibilidad terapéutica, ya que se trata de un procedimiento en todo sentido económico, y que, salvadas las dificultades previas se realiza con cierto grado de facilidad.

LA PINTURA COMO INSTRUMENTO TÉCNICO DE LA PSICOLOGÍA APLICADA

Juan Carlos Carrasco, Mauricio Fernández

El tema que nos proponemos desarrollar hace referencia al servicio que presta la pintura a la psicología aplicada, incorporándose legítima y exitosamente al vasto instrumental que en la actualidad posee dicha disciplina.

La técnica seguida en las experiencias se ajusta a los criterios corrientes de la expresión libre.

En esta comunicación expondremos sintéticamente su aplicación como técnica de *diagnóstico psicológico en niños*.

A través de la pintura podemos realizar

- 1) Diagnóstico del desarrollo.
- 2) Diagnóstico de Personalidad.
- 3) Diagnósticos de ciertos trastornos psíquicos de base orgánica
- 4) Diagnóstico de perturbaciones psicológicas propiamente dichas.

TÉCNICA

Cuando se estudia la pintura como expresión, se pueden distinguir dos modalidades diferentes, con exigencias y características de materiales propias: A) la pintura individual: un sujeto frente a una superficie que trabajará y B) la pintura colectiva o en grupos, donde un número dado de sujetos se subdividen una zona de trabajo mucho mayor para construir una obra. Para la realización de la pintura individual deben tenerse en cuenta tres elementos fundamentales: 1) la superficie sobre la que se pintará; 2) los materiales

que se colocarán sobre ésta; los colores y 3) el instrumento que permite la relación de los dos primeros: los pinceles.

La superficie sobre la que se pinta, que generalmente es papel, debe cumplir las siguientes exigencias: será de color blanco, presentará una superficie poco graneada, sin induídos impermeables que impidan la absorción del color, pero con un grado de permeabilidad que permita el fácil deslice del color, sin la generación rápida de manchas, aunque la pintura sea muy fluida.

Será de forma rectangular, de 40 por 50 o proporción similar y estará fijada en un tablero rígido de madera, cartón. etc., que se apoyará durante el período de trabajo en un caballete, que podrá ser individual o colectivo (en el que trabajan de 2 a 4 sujetos), según las exigencias económicas.

En estos caballetes la superficie quedará con cierta inclinación que no sobrepasará los 30 grados de la vertical y con disposición próximo-inferior hacia el sujeto. Es importante que el niño antes de iniciar su labor, elija la posición de la hoja: vertical o apaisada. Se debe fechar e indicarla parte superior de la hoja, como así también estampar el nombre del niño que va a pintar.

Deberá tenerse en cuenta que el margen superior no sobrepase la altura del niño, el que trabajará preferentemente de pie.

La iluminación de la superficie es importante, debe ser abundante y preferentemente cenital para evitar sombras arrojadas y reflejos que molestan a quien trabaja en ella. Es preciso por consiguiente proporcionar una iluminación homogénea.

El color. Las exigencias que imponemos a un color para considerarlo adecuado son:

A) densidad graduable, es decir, la posibilidad de presentar sin dificultades de técnica, la densidad que el sujeto necesite de acuerdo a su modalidad.

B) Opacidad, que permitirá el cambio total de una zona de color, con la sola aplicación del deseado o elegido sobre el existente, aunque haya humedad. Este carácter se vincula directamente con el de la densidad.

C) intensidad cromática homogénea en toda la masa de color. Esta condición elimina el inconveniente de colores que se precipitan o agrupan, no permitiendo al niño la obtención de las manchas homogéneas que pretende.

D) atoxicidad. Frente a la realidad de que quien trabaja lleva su mano sucia de pintura a la boca, o simplemente ingiere pintura, la cualidad de atóxica es imprescindible.

E) Cada **color** será el **más representativo de su gama**; por ejemplo dentro del amarillo el cromo, dentro del rojo el carmín, etc.

Los colores se dispondrán en recipientes de 5 centímetros cúbicos aproximadamente, los que no serán necesarios colmar. Se proporcionarán algunos recipientes vacíos y limpios para que el niño pueda proceder a la mezcla de colores sin ensuciar los primarios.

Los recipientes se ubicarán de preferencia en la parte inferior derecha de la superficie.

Los colores que se proporcionen han de ser primarios (según la escala de Ostwald, por ejemplo): amarillo cromo, rojo carmín, azul ultramar, verde esmeralda, más blanco y negro que permitirán la consecución de matices.

Los pinceles. los instrumentos que vinculan materialmente los anteriores son los pinceles, que deberán reunir las siguientes características:

A) serán de cerda, lo que permite trabajar con mayores densidades menor dificultad.

B) tipo brocha, o sea que la sección de la cerda en el arranque será circular.

C) los dos diámetros que se aconsejan son 3 y 8 mm. ya que son los que permiten la realización de cualquier solución que el niño se proponga.

D) A excepción de su diámetro deben ser todos los pinceles exactamente iguales a fin de evitar un estímulo ajeno a la función que podría determinar su elección.

E) debe ofrecerse al niño la posibilidad de la elección de este instrumento. Para ello se dispondrá de una cantidad suficiente de pinceles de modo que el niño no sienta impuesta la elección por el número reducido de instrumentos que se le ofrece.

En el caso de la pintura de grupo, lo que variará será la superficie de trabajo ya que la pintura y los pinceles conservarán las características ya expuestas. Aquí también la superficie será de papel y excepto su tamaño conservará las cualidades ya referidas. El material más adecuado por su consistencia es el papel de escenografía que además permite el trabajo en grandes planos. Su tamaño y formato puede variar: o bien se trabaja sobre rectángulos de 2 por 3 metros que conservan las proporciones aludidas para el trabajo individual o bien se proporcionan franjas de papel de 50 a 70 cm. de ancho y de un largo graduable en función al número de niños que intervengan en la actividad.

Hay tres formas de apoyar esta superficie: una pared, una mesa o el suelo si es plano y liso. La primera tiene el inconveniente de su verticalidad y las dificultades de altura, de corrimiento de la pintura, iluminación, etc.

La mesa a su vez ofrece la dificultad de que por estar la zona de trabajo muy próxima al horizonte normal del sujeto, lo lleva a cometer errores importantes perspectiva. Además, lo reducido de su

campo visual impide al niño tener una clara visión de conjunto.

El piso, superficie estática por excelencia y segura, permite un campo visual normal mucho mayor y alejamiento automático del horizonte normal con sólo ponerse de pie.

Además permite posturas más cómodas y de mayor dominio de las zonas alejadas a pintar.

METODOLOGÍA

A fin de que la pintura del niño sea considerada como expresión de su desarrollo o de sus características de personalidad, es necesario que se cumplan ciertas condiciones en el curso de su ejecución que estimamos indispensables.

Tales condiciones se refieren a:

Número de niños que componen el taller

Este número no debe exceder la cantidad de 12 niños pues los grupos muy numerosos, por las características propias del niño, inducen a una actividad que desvirtúa el objetivo que se persigue y no permiten al Director y al Observador el adecuado control individual, ni la observación detenida de la ejecución, etapa por etapa, de una pintura.

Homogeneidad en las edades

Es indispensable que las edades de los niños que integran un Taller no difieran entre sí en forma considerable. Cuanto menor sea la edad de los niños, menor ha de ser esa diferencia. Entre los 2 a los 6 años de edad la diferencia máxima ha de ser de seis meses, pudiendo llegar hasta los 2 años entre los 7 y los 12 años de edad. Esta homogeneidad se exige para evitar problemas de inhibición o de coartación impuestos por el medio, los que harían no válidas las producciones obtenidas, para el fin que se desea.

Ritmo de trabajo

Se requiere en todo Taller la existencia de un ritmo de trabajo que asegure una adaptación correcta por parte del niño y una integración espontánea de la actividad en el

curso de la vida diaria. Tal ritmo se logra fijando de dos a tres sesiones semanales, con una duración determinada e igual para cada una de ellas. Esta duración oscila entre la media hora a la hora y media según las edades de los niños que integran el Taller, correspondiendo naturalmente la mayor duración a la mayor edad.

Seguridad de haber obtenido un clima de libre expresión

Para que la pintura producida por un niño pueda ser tomada como una pauta de conducta o como expresión de sus características de personalidad, es necesario que en el curso de su ejecución ese niño se haya expresado libremente. En la libre expresión se dan en su totalidad los mecanismos

proyectivos y por consiguiente no deben existir factores ambientales que se opongan a la puesta en marcha de esos mecanismos.

El niño ha de encontrarse totalmente adaptado al medio del Taller, es decir, a la técnica, a la relación con los otros niños y a la relación con el Director y Observador del Grupo.

Cualquier inconveniente en cualquiera de esas tres circunstancias, determinará que sus obras no sean productos de su libre expresión.

Muy cuidadosa ha de ser la actitud del Director y del Observador. El primero estará atento a solucionar cualquier dificultad técnica que se le plantee al niño y adecuar su relación con los otros niños. Procurará en lo posible evitar el juicio sobre lo producido y se conducirá cordial y comprensivamente ante los problemas que se planteen. No deberá excederse en sus manifestaciones afectivas. Podrá ser afectuoso pero no efusivo. El Observador prescindirá en lo posible de intervenir y en ningún momento podrá desplazar la figura del Director. Se requiere para ello una muy buena relación entre el Director del grupo y el Observador, como así también, una absoluta comprensión de los papeles que desempeñan y de las condiciones en que se deben cumplir.

La elección de los lugares y el modo de trabajo han de ser totalmente espontánea por parte del niño y no debe hallar oposición.

Ambiente de taller

El ambiente debe tener el clima de un auténtico Taller y no deben interferir en el curso de las sesiones otras actividades que no sean las de Taller. Vale decir que el lugar en que se realizan las pinturas debe ser un taller por los elementos físicos que lo componen, por la actividad que se desarrolla y por el clima que se vive. La interferencia de cualquier factor extraño, sea éste una persona, un objeto o una actividad impropia rompe de inmediato la

situación ambiental y deforma el producido de la actividad, el que deja por consiguiente de ser válido

Los niños deben ser distribuidos armónicamente en el espacio de que se disponga para evitar las posibles molestias que se puedan ocasionar por una excesiva proximidad. Esta condición se debe cumplir estrictamente pero no debe impedir en ningún momento la agrupación espontánea o la libre elección de los lugares, por parte del niño.

DIAGNÓSTICO DEL DESARROLLO

Trabajando con la pintura de preescolares y utilizando aquella simplemente con la intención de proporcionar al niño un instrumento de expresión, al cabo de un tiempo de experiencia pudimos advertir la posibilidad de describir con cierta precisión determinadas modalidades que se daban

con una frecuencia muy alta, en los niños de la misma edad cronológica a través de los diferentes niveles de edad entre los 18 meses y los 6 años.

De esta manera y reuniendo los caracteres comunes de la actividad de pintura en los distintos niveles de la edad preescolar hemos descrito las pautas de desarrollo en pintura que configuran la conducta de por lo menos un 75% de los niños de una edad.

Estas pautas han sido registradas en el Centro Mundial de Documentación de Arte Psicopatológico, París 1963, y reconocidas como enteramente originales.

Las pautas del desarrollo en pintura que pasamos a describir se han extraído del trabajo con una población de 2000 niños diferentes y un total de 160.000 pinturas estudiadas en el curso de 10 años de experiencia

Primera pauta

(18 meses a 2 años)

- a) Prensión del pincel digital palmar
- b) Movimiento del brazo pendular. Brazo rígido con punto de movimiento en la escápulo humeral.
- c) Mezcla indiscriminada del color. La mezcla se hace en el papel
- d) Uso excesivo de Pintura. Llega a romper el papel en algunos casos
- e) Se observa la producción de una mancha compacta, monocroma, de color sucio que abarca la totalidad del espacio o un sector grande del mismo y generalmente se excede de los límites mismo.

f) No se aprecia la existencia de un separación figura -fondo.



Segunda pauta

(2 años a 2 años 6 meses)

Todos los caracteres anteriormente señalados se repiten, pero la mancha producida va perdiendo sus caracteres compactos y permite ver los trazos que la constituyen.



Tercera pauta

(2 años 6 meses a 3 años 6 meses)

- a) Prensión dígito digital.
- b) Brazo móvil en todas las articulaciones.
- c) Comentarios del niño con respecto a lo que pinta.
- d) Segregación nítida de la línea. Ya no hay mancha compacta.
- e) Segregación nítida del color. Los colores son limpios y aparecen separados
- f) Primer nivel de la diferenciación figura-fondo. La línea se separa del fondo y es utilizada por el niño como figura



Cuarta pauta

(3 años 6 meses a 4 años 6 meses)

Esta pauta tiene 2 niveles:

Primer nivel de 3 años 6 meses a 4 años.

- a) Prensión dígito digital correcta.
- b) Brazo con entera movilidad.
- c) Primer estadio de mezcla intencionada del color.
- d) Comentarios más ricos con respecto a lo que pinta.
- e) Los trazados se van organizando pero sin llegar aún a la configuración.

Segundo nivel de 4 años a 4 años 6 meses

- a) Aparición de las primeras configuraciones. Limitación precisa e intencionada del espacio.
- b) Se produce por primera vez de una manera clara la separación en dos modalidades: predominancia de la línea y predominancia del color.
- c) Segundo nivel de separación figura - fondo. Extracción de la figura de un contexto organizado. La figura en este caso ya es una configuración.



Quinta pauta

(4 años 6 meses a 5 años)

- Todas las etapas anteriores han sido claramente superadas.
- La pintura adquiere un aspecto de mayor organización estando los rasgos anteriormente incorporados, nítidamente determinados.
- Aparición de los primeros intentos de realizaciones figurativas sobre la base de figuras muy rudimentarias.
- Se permanece aún en el segundo nivel de diferenciación figura - fondo.
- El tratamiento del color y del espacio se perfecciona en relación con las etapas anteriores.
- Se sigue advirtiendo la doble orientación con predominancia de línea y predominancia del color





Sexta pauta

(5 años a 6 años)

- a) La realización figurativa se ha concretado francamente. Predomina en la temática la casa y en segundo lugar la figura humana.
- b) Se ha alcanzado el tercer nivel de la separación figura - fondo. La figura se destaca nítidamente del contexto en el que se halla incluido y ésta a su vez es de conformación figurativa elaborada.
- c) Se mantienen las dos tendencias de predominancia a la línea o al color.
- d) Comienza a desarrollarse una temática en las realizaciones figurativas.
- e) Hay una mezcla intencionada del color.



Séptima pauta

(6 años)

Todas las etapas han sido superadas y el niño ha logrado ya un buen manejo del espacio y del color.

- Aparece insinuándose la tercera dimensión. La perspectiva.

Creemos imprescindible hacer la aclaración de que nos haremos responsables de la exactitud y precisión de las pautas que venimos de describir siempre que se cumplan estrictamente las condiciones de la experiencia que hemos señalado en el comienzo



DIAGNÓSTICO DE PERSONALIDAD

En lo que hace referencia a este capítulo debemos aclarar que, si bien la pintura nos permite una aproximación muy útil a los rasgos de personalidad, no supera las técnicas comunes conocidas como pruebas proyectivas. Por el contrario aún nos encontramos en una etapa primitiva en el desarrollo de nuestro conocimiento al respecto. Podemos sistematizar la exposición de este capítulo diciendo que el acceso a los rasgos de personalidad a través de la pintura puede realizarse por dos vías diferentes: análisis estructural y análisis temático.

Análisis estructural

La modalidad predominante que el niño exhibe al pintar nos orienta en ésta parte del análisis de su obra. Esta modalidad se define según utilice con preferencia la línea o el

color. Un grupo de niños utiliza el pincel como si fuera un lápiz y dibuja con él, coloreando luego las partes dibujadas.

Otro grupo de niños define las formas sólo con el color. Como se comprenderá éstas son las pautas extremas. Entre ambas se disponen una serie de formas intermedias, lo cual ha determinado que nosotros hablemos siempre de "predominancia de la línea" o "predominancia del color".

Desde que aparece lo figurativo en el curso del desarrollo en la etapa preescolar, éste se instala de una manera dominante.

Es difícil que el niño se aparte de lo figurativo en lo sucesivo, aunque puede en ocasiones, y en determinados niños volver a lo no figurativo. Cuando esto ocurre, el manejo de las superficies de color revela un alto grado de elaboración en el sujeto que se encuentra dentro de los límites normales. Hacemos esta aclaración para que no se confunda la predominancia del color con lo no figurativo. Predominancia del color significa que el niño se maneja con sus elaboraciones espaciales principalmente a base de color, aunque recurra de una manera constante a lo figurativo.

Lo que a nuestro entender ha aportado la pintura de fundamental al conocimiento de la personalidad, hecho que ninguna otra técnica define con precisión, es que muy precozmente podamos tener un dato aproximativo de "tipo de personalidad". Ya a los cuatro años de edad la pintura está señalando rasgos diferenciales a saber: dominancia de la línea o del color.

La observación sistemática nos ha permitido asociar determinadas cualidades conductuales a dichos rasgos en la pintura. Esto es lo que nos permite afirmar, en el momento presente, que dichos rasgos pictóricos corresponden a tipos de personalidad diferentes.

Los niños que presentan un predominio de la línea, en su conducta social se manifiestan por cierta dificultad en el establecimiento de relaciones interpersonales, tienen pocos amigos. Se trata de niños generalmente temerosos, cautelosos, que prefieren un tipo de actividad tranquila. Rehúyen sistemáticamente los juegos de gran actividad encontrándose cómodos en las tareas de concentración atencional tales como lectura, escuchar música, juegos de ingenio, etc. Manejan precozmente con exactitud lenguaje sorprendiendo con sus observaciones correctamente formuladas. Es un niño ordenado y cuidadoso, prolijo. Le molestan los ruidos y la violencia. Su conducta en general parece denunciar una predominancia intelectual como mecanismo preferido inserción ambiental.

Por otro lado el niño con predominio del color en su pintura es un niño turbulento, activo, agresivo. Tiene total preferencia los juegos violentos y de gran acción. Es atropellado y generalmente peleador, pero pasa de la enemistad a la amistad generosamente.

Establece relaciones con suma facilidad comunicándose rápidamente y exteriorizando en forma constante sus estados de ánimo, necesidades, deseos y repulsiones.

Es charlatán pero con un lenguaje imperfecto. Glotón, come rápidamente y liquida todas las situaciones de una manera radical. Tiene cierta dificultad de concentración atencional, dicharachero, juguetón su rendimiento no es parejo. Todo hace pensar que los elementos emocionales son predominantes en su conducta de relación.

Como se comprende entre estas dos formas extremas se dispone toda una población que se maneja con matices más o menos salientes hacia un lado u otro.

Análisis de la temática

Observando una serie de pinturas de un mismo niño podemos acercarnos para conocer sus intereses principales, su visión del mundo, la imagen que de sí mismo tiene, sus vivencias de relación, etc.

De este modo la temática nos permite por las diferentes representaciones que va realizando, tener un conocimiento globalizado de sus dinámicas principales y del interjuego de sus imágenes y vivencias. En este trabajo cuya extensión ha de ser necesariamente limitada no podemos entrar a

describir los diferentes detalles, muy numerosos por cierto, de la técnica interpretativa según la temática. Ello surge de un tratamiento muy especializado del tema.

DIAGNÓSTICO DE TRASTORNOS ORGÁNICOS

Las alteraciones observadas en la integración psicomotora que presentan los lesionados cerebrales en las técnicas de psicomotricidad también se traducen obviamente en la pintura. La dificultad de elaboración del espacio motor así como la incoordinación y la deestructuración de las imágenes espaciales, superposición, deformación, etc., caracterizan la pintura de los encefalopáticos con injuria orgánica. Se observa un acentuado atraso y deformación en la adquisición de las pautas evolutivas en el curso del desarrollo. Este alcanza en los lesionados de alto nivel mental ciertas formas evolutivas

muy simples y torpes pero aproximadas a los normales, mientras que en los de bajo nivel mental la ineptitud es grosera y las pautas prácticamente no se cumplen, siendo sustituidas por manchas monocromadas o entrecruzamientos caóticos de líneas.

Muy tardíamente estos alcanzan la posibilidad de hacer representaciones figurativas muy simples

DIAGNÓSTICO DE TRASTORNOS PSICOLÓGICOS

Un principio fundamental rige la técnica del diagnóstico de perturbación psicológica en la pintura. Este principio es el de que jamás se debe hacer un diagnóstico sobre la base de una sola pintura. Es imprescindible tener una serie de pinturas que demuestre una secuencia determinada. En base a esta secuencia y sobre todo cuando se trata de niños es que debe hacerse el diagnóstico. Procediendo de esta manera, es el desarrollo de las representaciones gráficas el que nos lleva al análisis de los diferentes elementos que nos autorizan al diagnóstico.

Del mismo modo que cuando tratamos el capítulo de diagnóstico de la personalidad, el presente lo dividiremos en: Análisis estructural y Análisis de la temática.

Análisis estructural

Las perturbaciones psicológicas más frecuentes en los niños son los trastornos psiconeuróticos.

Muchas veces estos trastornos suelen ser transitorios, en otras ocasiones se observan verdaderas elaboraciones neuróticas que alcanzan a imprimir rasgos propios en la estructura de la personalidad. El niño preescolar en pleno proceso evolutivo es de por sí sumamente inseguro en sus aspectos emocionales. Su propia afirmación está condicionada por la estabilidad y seguridad de los objetos con los cuales establece sus relaciones. El niño escolar más seguro y mejor equipado en sus mecanismos de defensa no es tan pendiente, pero de todos modos acusa sistemáticamente, aunque en grado menor la inestabilidad ambiental. Todo esto determina que pequeñas modificaciones en el ritmo cotidiano de vida, pequeños cambios en los objetos de relación determinen perturbaciones en la conducta y dinámica interna emocional de los niños que no podemos

llamar propiamente neurótica pero que de todos modos se revelan como situaciones no normales frecuentemente acompañadas de angustia y ansiedad. Una vez corregidos los factores externos condicionantes vemos que rápidamente el niño vuelve a la normalización de su conducta. Estos trastornos transitorios así como los cuadros más graves son rápidamente denunciados por la pintura. En este sentido hemos encontrado dos formas principales por las cuales se manifiesta en la pintura dicho trastorno. Estas dos modalidades diferentes coinciden y están en la misma línea que las dos modalidades descritas en el capítulo de personalidad de este mismo trabajo. El niño que emplea predominantemente el color en sus pinturas comienza a realizar en ellas pautas que corresponden a edades anteriores, hasta llegar en los casos de fuerte angustia a la primera pauta, es decir la mancha monocroma de color sucio. Se ha producido una verdadera regresión en la pintura.

Dicha regresión coincide con un cortejo sintomático observable en la conducta tal como, succión del pulgar, enuresis nocturna, regresión en el lenguaje, vuelta a la mamadera o al chupete, fuerte reclamo de atención, desarrollo de miedos, caprichos, llanto fácil y rabietas, deseo de dormir en la cama de los padres, etc. Este tipo de trastorno como decíamos anteriormente se observa en niños que presentan una estructura de personalidad como la ya descrita en capítulos anteriores.

El tipo de trastorno referido, que puede ser transitorio o más duradero, nos recuerda a las formas históricas de la patología del adulto.

En cambio, el niño que emplea predominantemente la línea en su pintura habitual, se expresa durante las situaciones de alteración haciendo más rígidas sus representaciones. La línea va tomando una predominancia cada vez mayor, desplazando al color hasta llegar en algunos casos a aparecer como único medio de expresión. La pintura se transforma así en un dibujo con pincel, rígida y a menudo estereotipada.

Esta señal que aparece en la pintura se acompaña en la conducta por el desarrollo de fobias, rituales obsesivos, intensa rigidez, dificultad marcada en el establecimiento de relaciones interpersonales, vómitos repetidos, todo frecuentemente acompañado de tics y de trastornos en el lenguaje del tipo de tartamudeo. Este tipo de alteraciones recuerda los cuadros obsesivos que se observan en la patología del adulto y frecuentemente son diagnosticadas como tales por los especialistas.

Otro tipo de alteraciones que hemos tenido oportunidad de observar son los de carácter psicótico y en particular las esquizofrenias. En ella lo que hemos podido registrar es el desarrollo de dos tipos de pintura dominantes. El primer tipo se caracteriza por presentar

una pintura muy simple a base de puntos de diferentes tamaños y colores, figuras geométricas, bandas de color y signos extraños que no recuerdan a nada en particular. Esto se da de una manera reiterada, perseverante y estereotipada. El segundo tipo se manifiesta a través de representaciones fantásticas, a veces terroríficas, intensamente cargadas de color y sumamente deformadas. La deformación y disociación de las figuras habituales, personajes, árboles, casas, etc., es a menudo muy marcada y siempre tendiendo a configurar imágenes desagradables a veces monstruosas. En esta modalidad aparecen frecuentemente símbolos y representaciones muy personales que tienen un sentido mágico al integrarse con el resto de la composición. Esto se corrobora claramente por las verbalizaciones que los niños hacen en el momento de estar ejecutando su pintura.

Análisis temático

Cuando se estudia una serie de pinturas realizada por un niño y desarrollada en el tiempo se advierte una temática central también sufre un desarrollo. Dicha temática en el niño común se nutre de los acontecimientos cotidianos o de aquellos episodios que más le interesan. El absurdo es lo frecuente en la pintura del niño, absurdo en la proporción, en el tema, en el color, etc. Esto no ha de llamar la atención del observador, pero cuando en la frecuencia aparece un tema central que se reitera o cuando ese tema representa al niño en relación particular con el ambiente o los objetos que lo rodean, es preciso prestar atención. Frecuentemente es el comienzo de una situación problemática para el niño que luego se irá reflejando de una manera nítida y clara en el curso de sus producciones. La utilización de representaciones simbólicas es lo frecuente en el niño perturbado. Uno de los símbolos más frecuentes son árboles y las flores que el niño coloca lugar de personajes o de sí mismo, y desarrolla panoramas que denuncian sus vivencias de soledad, frustración, desplazamiento, inferioridad, etc. Pero son infinitas las posibilidades de representación simbólica, de modo que es necesario descubrirlas en las pinturas de los niños. Esto no es difícil pues ellas adquieren un carácter repetitivo tanto en el aspecto formal como el de la ubicación espacial en el campo del papel que están pintando. Estas representaciones simbólicas así como los temas centrales nos llevan siempre al seno de la temática conflictual del pequeño. El desarrollo de los temas es tan variado como lo son las múltiples situaciones por las cuales un niño puede estar conflictuado, lo que hace imposible redactarlas aquí. Esto de todos modos no es necesario, pues la temática

particular es elocuente por sí misma y conduce al psicólogo al reconocimiento de los mecanismos actuantes en cada caso.

CONCLUSIONES

En el momento actual estamos convencidos de la extrema utilidad de la pintura como instrumento de técnica psicológica para el diagnóstico y el tratamiento.

Esto lo demuestran diez años de experiencia en la que hemos ido desarrollando la pintura como técnica cada vez con mayor intensidad. Pero lo que nos ha resultado de particular interés es que se trata de un instrumento económico en tiempo en técnicos y en material. Conjuntamente con lo anterior es necesario agregar que es perfectamente aplicable a grandes núcleos de población. Es por esta razón que hemos insistido en diferentes oportunidades en la conveniencia de su adopción como instrumento aplicable a colectividades. Hemos propuesto reiteradamente que su inclusión en los jardines de infantes, escuelas y centros infantiles en la forma de taller y utilizando los criterios que venimos de describir, sería un formidable medio de profilaxis y en consecuencia de Higiene Mental, en la medida en que permitiría tener controlada la mayor parte de la población infantil del país de una manera muy económica y precisa.

LA PROFESIÓN DE PSICÓLOGO*

Relaciones con otras profesiones

Exposición de Juan Carlos Carrasco en la mesa redonda sobre el tema de referencia durante las Primeras Jornadas Uruguayas de Psicología, Organizadas por la Sociedad de Psicología del Uruguay, el 5 de mayo de 1960. La publicación original incluye la transcripción las exposiciones completas de los relatores y el debate posterior.

El tema que nos toca relatar plantea los problemas interprofesionales del psicólogo con algunas otras profesiones, cuyos campos de acción puedan coincidir. Es evidente que en el momento actual en nuestro país existen tres campos de otros profesionales, que pueden interferir con el campo de acción del psicólogo, o viceversa, es decir, el psicólogo interferir con los campos de acción de estos otros profesionales. El primero de ellos es el campo del educador; el segundo es el campo del trabajador y el tercero es el campo del médico. Con respecto a los campos del educador y con los campos del trabajador social, prácticamente yo no voy a decir mayormente nada, porque en cierto modo no se han planteado mayores conflictos, y también es posible, decir que son perfectamente delimitables ; mientras que con respecto al campo del médico, es indudablemente con el cual estarnos entrando en conflicto permanentemente, y al cual desearía dedicarle la mayor parte de la exposición en este momento. El problema de los campos de acción de interferencia entre el médico y el psicólogo es indudablemente en este momento uno de los problemas más candentes. Hace poco tiempo, la Sociedad de Psicología fue invitada a participar en una Mesa Redonda en el Sindicato Médico (del Uruguay) en donde se debatía el tema en mesa redonda, planteado por la Sociedad de Psiquiatría, cuyo título era: "Intrusismo en Psiquiatría". El expositor de la Sociedad de Psiquiatría, conjuntamente con la Escuelita de Basilio, con la Christian Science, incluía a los psicólogos, interfiriendo con el médico. Por supuesto que ésta era una forma bastante burda de plantear el problema, el asunto se superó, pero lo cierto es que se planteó un problema serio, llevado a instituciones serias, como son las del Sindicato Médico, que agremia a la mayor parte de los médicos, es el Sindicato el gremio por excelencia de los médicos, y yo lo que voy a hacer es entresacar algunas de las partes del informe que yo presenté en esta reunión del Sindicato Médico, habiendo sido enviado por la Sociedad de Psicología como delegado de la Sociedad ante esta mesa redonda en la cual se debatía el problema que les acabo de mencionar, es decir, intrusismo en Psiquiatría. Por otra parte, el delegado de la Sociedad de Psiquiatría en esa mesa redonda pedía que se hiciera caer el peso de la ley sobre la actividad del psicólogo no médico, tanto sea en el orden del psicólogo psicólogo o del psicólogo psicoanalista. Evidentemente, en esta oportunidad el ataque iba dirigido fundamentalmente hacia el campo psicoanalítico, pero de paso entraban también todos los psicólogos que ejercían la práctica de la psicoterapia. El

* En: La profesión de Psicólogo. Montevideo: Sociedad de Psicología del Uruguay, 1961. pp.19-27

problema nosotros lo planteamos de la manera siguiente: intentando hacer una síntesis de la situación, conflicto en ese momento, decíamos lo siguiente:

1º.) que no se plantean conflictos con la actividad del psicólogo en los campos de actividad no clínicos; 2º) que en el caso del psicólogo clínico cuya actividad es la del diagnóstico psicológico y psicoterapia, es donde se puede opinar; 3º) que en el caso del diagnóstico psicológico, tampoco deben existir problemas pues tradicionalmente se trata de la actividad propia del psicólogo clínico. Se trata en este caso del diagnóstico de las características y dinámicas psicológicas, en base a tests, psicodiagnósticos y técnicas específicas, no al diagnóstico clínico psiquiátrico. 4º) que el problema se centra entonces al de la práctica de la psicoterapia por los psicólogos. Para abordar el tema, nosotros hacíamos una referencia previa con respecto a lo que entendíamos por psicología. Concordando con lo que decía el Ing. Varela¹, entendemos por psicología la ciencia de la conducta, es decir, la ciencia de las relaciones humanas, la ciencia de las relaciones interpersonales. Vale decir que la psicología estudiaría la dialéctica existencial entre las estructuras individuales y los factores que sobre ellas actúan y estudiaría además dichas estructuras y dichos factores. En base a esta forma de concebir el ámbito de la psicología, se hace entonces comprensible cuál es el cometido del psicólogo, esto es, la búsqueda de cuáles son los factores que están condicionando ciertos modos de existir del hombre, ya sean ellos intrínsecos o extrínsecos al hombre mismo, el análisis de los modos de existir del hombre, ya sea de acuerdo o no con sus estructuras, el estudio de sus conductas o meramente la forma en que vivencia las condiciones de vida a que se encuentra sometido. Si el hombre padece según su modo de existir, el psicólogo intentará la adecuación de los factores condicionantes en relación a las estructuras individuales y al campo existencial para que el hombre deje de padecer. En este sentido, obra el hacer de todos los psicólogos, sea cual fuere su especialidad. El psicólogo social proyectando las condiciones de convivencia para disminuir o eliminar las fuentes de perturbación en los agrupamientos humanos. El psicólogo educacional en el acondicionamiento de los regímenes pedagógicos y de las normas de convivencia escolar. El psicólogo del trabajo estableciendo cuáles han de ser las mejores condiciones para el quehacer del hombre, y así sucesivamente en las demás especialidades dentro de la psicología. Hacer éste del psicólogo que entra en el campo preventivo en tanto que proyecta las formas higiénicas del acontecer futuro del hombre, pero también terapéutica, aún en los campos no clínicos de la psicología, en tanto que creado el padecimiento o el malestar investiga e intenta eliminar los factores que lo determinan. Yo destaco este punto porque está incidiendo sobre lo que el Dr. Solari² decía hoy, en cuanto a la dificultad de establecer los límites de lo que es terapia o no es terapia. Es evidente que cualquiera sea la acción del psicólogo en cualquiera de los campos, está haciendo psicoterapia. Ahora, también es evidente que la profesión médica no ha protestado por el accionar de los psicólogos excepto

¹ Se refiere al Ing. Jacobo Varela, quien había expuesto previamente en la misma mesa redonda sobre los campos de actuación del psicólogo

² Dr. Aldo Solari, también relator de la mesa redonda, sobre Aspectos Legales

por aquellos psicólogos que se llaman clínicos y que tratan con sujetos que también se llaman enfermos y que vamos a pasar a discutir. Es que el criterio de enfermedad al cual aluden ciertos principios médicos y ciertas leyes ha evolucionado, y seguramente en el momento actual, con el término de enfermedad se significan procesos, propiedades o estados que no necesariamente se encuentran restringidos al operar ,y al quehacer médicos. La Comisión de Expertos de la Organización Mundial de la Salud ha emitido la siguiente definición de salud mental: "Salud mental es la capacidad de establecer relaciones armónicas con el medio". Esta definición puede ser ampliada por la definición de salud en términos generales, emitida por la misma Organización Mundial de la Salud: "La salud es un estado de completo estado de bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de enfermedades". En consecuencia, y de acuerdo con las más contemporáneas concepciones, el hombre mentalmente enfermo es el que está incapacitado de establecer relaciones armónicas y de bienestar, sin que necesariamente haya de padecer una afección determinada ubicada con nombre y apellido en un cuadro nosológico. Es que los conceptos de salud y de enfermedad, y por ende de terapia, han ido evolucionando a través de los tiempos, de la misma manera que ha ido evolucionando la postura existencial del hombre por la introducción o eclosión de nuevas formas de vida. Es así entonces que los conceptos de salud, enfermedad y terapia encierran actualmente significados que no son necesariamente aquellos a los que aluden en sentido restrictivo, como ya dije anteriormente, determinados principios médicos o determinadas leyes a las cuales sería necesario actualizar. Muchas veces un principio o una ley se enuncia de tal manera que deja la puerta abierta para ser involucradas dentro de sí una serie de circunstancias no conocidas en el momento de ser emitidas. Pero en la práctica ocurre que el desenvolvimiento de las circunstancias trae aparejada una progresiva complejidad de las mismas, al mismo tiempo que se introducen nuevos elementos procedentes de sectores muy distantes del campo para el cual se emitió el principio o la ley. Si esto es así por definición de los hechos, tampoco es menos cierto que el manejo de dichas circunstancias o situaciones exige la participación de elementos que inicialmente no parecían estar habilitados para actuar, pero que el imperio de las condiciones más evolucionadas los hace imprescindibles. Siguiendo en este proceso evolutivo se hace necesario en un momento determinado, el desglose de la situación inicial para atender a sus problemas con mayor eficacia. Esto no significa menoscabo ni renunciamento. En concreto, no significa menoscabo ni renunciamento para el médico ni para la medicina aceptar que existen múltiples circunstancias en el momento actual que incluyen los conceptos de salud y de enfermedad y que pueden pertenecer por sus características a otras ramas del conocimiento humano. La psicoterapia se diferencia en sustancia de los otros modos de actuar de los psicólogos no clínicos, no por su acción terapéutica, ya que ésta está involucrada en sentido estricto en toda la actividad psicológica, clínica o no, sino porque la acción del psicoterapeuta se realiza con ese solo propósito a través de un método particular. Vale decir que es el actuar metodológico lo que diferencia al psicoterapeuta del accionar de los psicólogos dedicados a

otras especialidades dentro de la psicología, y no su acción terapéutica. Ya que no se ha cuestionado nunca la actividad de los psicólogos no clínicos, tales como el psicólogo industrial, el psicopedagogo,

el psicólogo social, etc., lo cual por otra parte sería absurdo, debemos inferir entonces que lo que se cuestiona es el manejo del método terapéutico por parte de un sujeto no médico y no su acción terapéutica. Pero ocurre que el método psicoterapéutico opera en una dimensión del ser humano y utilizando un instrumental cuya naturaleza se consustancia enteramente con la esencia de lo psíquico, y por lo tanto en el ámbito indiscutido de la psicología. Y como consecuencia se opera dentro de los derechos inalienables de los psicólogos, y estos derechos seguirán operando como derechos auténticos, a pesar de que alguna ley pueda enturbiar la visión de algunos desprevenidos. En este sentido deseamos destacar que la posesión de un método o de una técnica no es lo que debe preocupar, porque el método en sí es muy sencillo y está al alcance de cualquiera. Lo que debe preocupar es el manejo del método, puesto que para manejar un método psicoterapéutico con eficacia, es necesario además una sólida y amplia formación psicológica. Dicho de una manera más clara: por el mero hecho de poseer un título universitario; sea cual él fuere, y por el solo aprendizaje de la técnica psicoterápica, no se es un psicoterapeuta si antes no se es un psicólogo y un psicólogo en la actualidad no se improvisa por decreto. Yo quiero destacar esto, porque en el momento actual el médico recibido en la Facultad de Medicina de Montevideo recibe, al cabo de toda su formación, solamente veinte clases en los seis años de su carrera, que corresponden a técnicas de psicoterapia; o no de psicoterapia, sino simplemente al aprendizaje de las enfermedades mentales. No se le enseña en ningún momento la psicoterapia, y por supuesto que en ningún momento se le da formación psicológica. De tal manera que, siguiendo con este planteamiento realizado por nosotros, lo que creemos absolutamente necesario para la realización y la práctica de la psicoterapia, no es el aprendizaje de la técnica que como yo ya decía es muy simple y muy sencillo, puesto que basta con decir: "Bueno, señor, usted diga lo que se le ocurra, no tenga limitaciones, no tenga problemas, hable de lo que usted quiera". Esa es la técnica en definitiva. Pero lo que viene detrás de la técnica, es la formación psicológica de ese sujeto, que va a hacer uso de esa técnica. Y para ello se necesita la formación de un psicólogo; y para la formación de un psicólogo se necesitan varios años de estudio y varios años de dedicación integral para la formación de este profesional. Al decir de *Rimoldi*: "La preparación adecuada del psicólogo no puede quedar reducida a unos cursos dispersos en otras Escuelas, cuyos fines responden sólo en forma accidental y transitoria con los fines de la psicología. La comprensión de este problema ha sido un móvil poderoso para la creación de secciones de Psicología en las mejores Universidades modernas. El uso de las técnicas especiales y el conocimiento de las hipótesis psicológicas básicas no pueden lograrse sino después de una cuidadosa y detallada preparación de varios años de duración". Nosotros insistimos en este punto, para desvirtuar el argumento a veces manejado por algunos, de que bastaría con agregar algunas materias a la carrera de médico, para que éste se habilitara al ejercicio de la psi-

coterapia. Y esto no es así. Habría que hacer la carrera de médico y habría que hacer concomitantemente una carrera paralela de psicólogo, que le llevaría tantos años, seguramente, como la formación de un médico en nuestro medio. Tengo acá una serie de documentaciones con respecto a lo que ocurre en otros países, voy a transcribir solamente una afirmación hecha por *Bingham*; yo la tomé de un repartido hecho por un compañero, *Fernando Arias*, y dice así: "Dice *Bingham*; se refiere a la Sociedad de Psicólogos Americanos,- en 1911 él fue Secretario y en ese momento figuraban solamente 222 psicólogos asociados a la Sociedad de Psicología Americana. Dice: "Desde entonces, el número de miembros de nuestra Sociedad se ha multiplicado cuarenta veces y el centro de gravedad se ha desplazado. De los ocho mil miembros que hay en la actualidad, menos de la mitad ocupan empleos académicos; nuestros sueldos como psicólogos no se perciben ya principalmente en Universidades, Colegios o Institutos, sino de agencias sociales, hospitales, firmas comerciales, casas de seguros, fábricas, prisiones, oficinas, etc."; es decir, que se ha pasado de la actuación académica simplemente del psicólogo como profesor, a la actuación profesional concreta del psicólogo, es decir, a la actuación concretamente profesional del psicólogo. Así podría citar una serie de documentos bibliográficos, pero por imperio del tiempo me es absolutamente imposible hacerlo. Lamentablemente, tengo que transcribir así separadamente algunas cosas; por ejemplo, me interesaría transcribir algunas definiciones de la profesión de psicólogo, por ejemplo la definición de psicólogo que involucra o que está involucrada en la Clasificación Internacional de Ocupaciones de Ginebra, en una publicación de 1958 (Organización Internacional del Trabajo). Entre las cosas que dice del psicólogo, establece la práctica de la psicoterapia. En el mismo sentido, en el Diccionario de Títulos Ocupacionales del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, también incluye dentro de la definición de psicólogo la práctica de la psicoterapia. En una comunicación hecha por el *Dr. Jorge Dieppa* a la Sociedad de Psicólogos Venezolanos, transcribiendo lo que ocurre en Estados Unidos con respecto al trabajo del psicólogo en equipo, también le acredita al psicólogo la práctica de la psicoterapia, cosa corriente en los Estados Unidos en los trabajos de equipo. Y no solamente eso; sino que además en alguna parte el *Dr. Dieppa* dice lo siguiente: "Los cambios en el rol del líder (está hablando del equipo de salud, es decir, del equipo integrado por psiquiatras, psicólogos, trabajadores sociales, etc.). Los cambios en el rol de líder están determinados por la situación que requiere atención inmediata en un momento en particular, y solamente por tiempo limitado. La designación del líder es determinada por el grupo". Es decir que la designación del líder, en un equipo de salud, no se hace por título, ni se hace porque uno sea médico o no médico, sino por lo que en ese momento la circunstancia terapéutica exige.

Es decir, que tanto puede pasar a la posición de líder un psicólogo, como puede hacerlo el psiquiatra que constituye el grupo o el equipo de salud. Voy a leer finalmente las consideraciones de la Sociedad de Psicología del Uruguay con respecto a este problema. Dicha Sociedad llegó en el año 1958, luego de un detenido estudio del problema, a las siguientes conclusiones: 1º) Para el ejercicio de la psicoterapia, ningún psicólogo debe tratar a un paciente sin informe médico. Si el enfermo es enviado por un mé-

dico, deberá entender que ya trae su informe. En caso de que acuda directamente al psicólogo, éste deberá enviarlo al médico. El psicólogo actuará bajo informe y por prescripción médica. Esto es absolutamente correcto y es lo que entendemos que debe ser. 2º) El psicólogo es libre de conducir su psicoterapia. La responsabilidad del médico no se hace extensiva al trabajo del psicólogo, ni éste depende de aquél en la conducción de su terapia. 3º) El niño debe ser tratado por un psicoterapeuta infantil. Ha de entenderse entonces que estas son las conclusiones a las cuales ha llegado la Sociedad de Psicología del Uruguay, y ésta es la posición que sostiene la Sociedad de Psicología del Uruguay. Para finalizar la exposición, simplemente cabría plantear algunos problemas de deontología profesional, y en este informe que nosotros brindamos al Sindicato Médico del Uruguay planteamos el hecho de que no tendríamos ningún inconveniente en caso de tratarse el problema como un problema gremial, entre las distintas gremiales, tratar este problema de las relaciones interprofesionales y de deontología profesional. Por ahora nada más.

TEST D'INTEGRATION AUDIOMOTRICE*

Juan Carlos Carrasco

Con la colaboración de Yolanda Martínez

Ce Test d'Intégration *Audiomotrice* a été présenté au Congrès Interaméricain de Psychologie de Rio de Janeiro, en 1960.

Il est né à la fois d'une série de recherches en vue d'étudier le processus de l'image psychologique et de la nécessité de posséder des instruments adéquats pour en réaliser une exploration aussi précise que possible.

I. - MATERIEL DE L'EPREUVE

Le matériel de l'épreuve se compose d'une liste de mots¹ de feuilles peu transparentes de papier blanc d'environ 22 cm, sur 32 cm et , permettant au crayon de gliser facilement. En outre : un crayon, une gomme, un chronomètre.

Voici la liste de mots, numérotés de 1 à 22, que nous écrivons dans les deux langues, espagnol et français :

Esperanza... Espoir - Mentira... Mensonge - Temor... Peur - Felicidad... Bonheur - Deseo... Désir - Libertad... Liberté - Carta... Lettre (courrier) - Perdon... Pardon - Sexo... Sexe - Dios... Dieu - Venganza... Vengeance - Deseagaño... Déseachantement - Infancia... Enfance - Soledad... Solitude - Crimen... Crime - Voluntad... Volonté - Sospecha... Soupçon - Muerte... Mort - Castigo... Châtiment - Secreto... Secret - Amor.. Amour - Dolor... Douleur.

Une remarque préalable s'impose : il existe souvent un rapport plutôt entre le son même de la parole - stimulus et la réponse, qu'entre cette dernière et l'idée exprimée. L'observation de ce fait nous amène à penser qu'il serait intéressant d'enregistrer la série des 22 mots sur diο-que ou sur bande magnétique.

On obtiendrait ainsi une standardisation du stimulus qui nous semble souhaitable. Nous accordons une grande importance à la révision attentive de cette liste de mots afin d'arriver à une liste-type lorsque l'épreuve sera appliquée des populations ne parlant pas l'espagnol Elle devra se faire en tenant compte du son lui-même et du sens de la parole dont les nuances peuvent varier de façon *considérable* pour chaque langue.

II. CONDITIONS D'ADMINISTRATION DE L'EPREUVE.

1. Instructions.

On doit tout d'abord avertir le sujet :

* En : Bulletin de Psychologie : Groupe d'études de L'Université de Paris. N° 225, XVII, 2-7. Paris (France), novembre 1963

¹ Le terme français « mot » ne recouvre pas exactement la notion exprimée par l'Espagnol « palabra » qui évoque tout à la fois un aspect auditif et un signifié, au sens où l'entend la linguistique moderne. Cette complexité du terme espagnol nous a contraint à traduire selon le contexte, tantôt par « mot », tantôt par « parole ». (N.D.T.)

« Je vais prononcer un mot. Aussitôt tracez sur le papier la première chose qui vous passe par la tête sans vous préoccuper de savoir si le tracé que vous faites possède ou non un rapport avec le mot que je viendrai de dire. »

On peut fournir quelques éclaircissements en évitant soigneusement de suggérer un type de tracé quelconque. En dernier lieu, et seulement dans le cas où cela deviendrait nécessaire, on peut ajouter : « le tracé peut répondre à la répercussion intérieure que le mot détermine en chaque individu. »

Ces éclaircissements réclament beaucoup de prudence, car on doit toujours éviter que le sujet n'en vienne à croire qu'on lui demande de représenter par un dessin la signification même du mot. Nous considérons que cette étape est la plus importante, puisque le succès de l'épreuve dépend essentiellement de la possibilité d'amener le sujet à tracer sur le papier, la première chose qui lui passe par la tête, que ce soit une image motivée par le mot-stimulus, ou simplement un mouvement qui n'ait d'autre signification apparente que d'être une décharge motrice.

On ne doit pas mentionner l'emploi de la gomme. Si le sujet manifeste le désir de s'en servir, on ne le lui permettra que dans le but de perfectionner son tracé, et non pour éliminer son tracé primitif. On lui dira de faire un nouveau tracé sans tenir compte du premier, laissé intact.

2. Mesure du temps.

L'emploi du chronomètre est destiné à l'appréciation du Temps de Rédaction et du Temps Total par mot.

Le temps de Réaction est celui qui s'écoule entre l'énonciation du mot-stimulus et l'instant où le sujet commence à faire son tracé. Le Temps Total est celui qui s'écoule entre l'instant où le mot-stimulus est prononcé et le moment où le sujet considère son tracé terminé.

3. Enquête.

L'épreuve achevée, c'est-à-dire une fois que toute la liste de mots a été proposée, on passera à l'enquête.

Pour ce faire on répétera un à un ces mots en priant le sujet d'indiquer quel est celui des tracés qu'il vient de réaliser, qui correspond à chacun d'entre eux. On affecte alors chaque tracé d'un numéro correspondant à celui du mot-stimulus.

On demande ensuite au sujet pourquoi a-t-il fait ce tracé et que signifie-t-il. L'examineur prendra note des réponses. Comme dans le cas de procédés d'enquête appliqués à d'autres Tests, on évitera absolument ici toute suggestion.

4. Formes d'administration.

L'enquête peut être administrée de façon individuelle ou bien collective. Les instructions données antérieurement ne conviennent qu'à l'épreuve individuelle. Quand on applique le Test à un groupe, les instructions se conforment à celles de l'épreuve individuelle; toutefois, on n'énoncera pas le mot suivant, sans s'être au préalable assuré que la totalité des sujets a terminé le tracé correspondant au mot précédent.

5. Conditions d'administration de l'épreuve.

Les conditions d'administration d'un Test sont toujours les mêmes et nous ne jugeons pas nécessaire de les rappeler ici.

Cependant nous devons ajouter qu'en dehors des conditions communes à l'application d'un Test, il est très important dans notre cas particulier, que le sujet soit placé par rapport à l'examinateur de telle sorte qu'il puisse garder tout le temps l'impression que ce dernier ne peut pas voir ce qu'il dessine.

III. - APPLICATION DE L'ÉPREUVE

Au moment où nous présentons ce travail, le Test a déjà été appliqué à une population composée de 400 sujets adultes des deux sexes et de 944 enfants, dans la ville de Montevideo (capitale de la République d'Uruguay).

L'âge limite de la population adulte oscille entre 14 et 40 ans, la plus forte densité de celle-ci se trouvant entre 18 et 30 ans.

Pour 52 cas la population a été étudiée sous forme d'application collective; il s'agit de groupes homogènes composés de sujets classés selon l'âge le sexe, le niveau culturel et la classe socio-économique.

Les autres cas étudiés sont hétérogènes, les sujets ayant été choisis au hasard.

La population infantine étudiée comprend des sujets qui suivent les classes des deux derniers degrés d'enseignement primaire des écoles publiques de Montevideo.

Le choix des écoles dans lesquelles nous avons poursuivi notre expérience a été fait selon le Tableau 33 de Fischer and Yates Statistical Tables for Biological, Agricultural and Medical Research (Table III Random Numbers).

Cette population comprenait des enfants des deux sexes dont l'âge oscillant entre 9 et 15 ans, le plus grand nombre d'entre eux ayant entre 11 et 12 ans.

Le matériel fut recueilli en appliquant l'épreuve de façon collective.

IV. - NATURE ET CLASSEMENT DU MATÉRIEL

Nous avons classé le matériel obtenu par l'application du Test aux populations décrites plus haut selon les critères que nous allons ex. poser maintenant.

A. - Types de représentations obtenues.

a) Idéogrammes

Nous avons appelé «Idéogramme» la représentation graphique qui traduit directement et avec un sens universel, la signification d'une idée proposée sous forme de «parole orale»

Par exemple, pour le mot «lettre», la représentation concrète d'une enveloppe, d'une boîte à lettre, d'un papier écrit, etc.

Nous avons également catalogué comme Idéogramme la représentation d'une action, figurée généralement par des silhouettes humaines qui nous

conduit vers la signification de la parole proposée, ou qui l'est en elle-même; par exemple, pour le mot «crime», la représentation de deux personnes humaines, l'une attaquant l'autre avec une arme.

b) Symboles.

Dans un sens strict nous considérons comme tels les représentations dont la qualité figurative englobe une signification qui est en rapport avec la parole-stimulus, sans que celle-ci nous soit donnée graphiquement d'une manière directe.

La relation significative entre la qualité figurative du tracé et la signification même de la parole proposée peut dépendre de trois facteurs:

D'abord d'un facteur individuel lorsque le rapport est établi pour des motifs exclusivement personnels. En deuxième lieu elle dépend d'un facteur régional dans le cas de relations significatives déterminées par la gravitation du groupe social auquel appartient l'individu. Enfin, en troisième lieu, elle dépend d'un facteur universel lorsque la relation significative possède une valeur commune à tous les individus de l'espèce.

En accord avec ce que nous venons de dire, les Symboles seront divisés en: Symboles individuels, Régionaux et Universels.

Dans les précédentes pages nous avons dit que toute image devait être considérée comme Symbole en vertu de l'acception que nous avons adopté pour celle-ci.

Nous maintenons notre affirmation en ce qui concerne le processus psychique pour les raisons que nous avons exposées alors.

Mais devant la nécessité d'opérer une classification parmi les représentations graphiques, nous préférons pour des raisons d'ordre méthodologique restreindre la portée du terme Symbole aux limites que nous venons d'établir.

c) Graphogrammes.

Par ce terme nous désignons les tracés qui ne participent pas ni aux caractéristiques des Idéogrammes ni à celles des Symboles et qui résultent de l'enregistrement du mouvement qui surgit apparemment et d'une manière spontanée comme réponse motrice au stimulus sonore et dont la signification est strictement individuelle.

d) Cryptogrammes

Nous désignons ainsi certains tracés que nous avons trouvés dans notre matériel. Ils participent à quelques caractéristiques du tracé des Graphogrammes, mais ils se différencient de ceux-ci en ce qu'ils apparaissent avec des fréquences très significatives liées à des paroles déterminées.

La découverte de ces Signes est un des faits qui a le plus attiré notre attention et encouragé le présent travail.

Il s'agit de représentations très simples, très élémentaires, constituées en général par des éléments géométriques, tels que angles, cercles, lignes brisées, etc.

Par ces traits ils appartiendraient à la catégorie des Graphogrammes. Cependant, comme nous le verrons plus loin, ils apparaissent en relation

avec certaines paroles aux fréquences très significatives chez les différents individus, ce qui les rapprocherait de la catégorie des Symboles.

Selon une interprétation «a priori», nous pensons que ce sont des représentations de situations vécues particulièrement primaires, liées à l'existence même de l'être presque dans l'ordre biologique, et, en conséquence, archaïques

Très souvent nous avons été tentés de comparer ces signes avec le Mandala décrit par Jung. Nous nous permettons d'établir cette comparaison parce que nous pensons que le Mandala est une représentation de situations vécues (en espagnol «vivencias») très profondes de l'accommodation, la position de l'être dans son espace existentiel.

Les signes que nous avons rencontrés pourraient être aussi des représentations graphiques correspondant à des images très primaires, au-delà du plan visuel et concret que nous avons établi au début de ce travail, et surgissant d'autres sources perceptives.

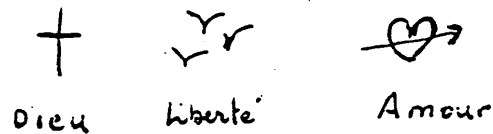
Bien entendu l'interprétation que nous donnons des Signes rencontrés est susceptible de discussion, mais ce qui est incontestable c'est leur existence.

Exemples

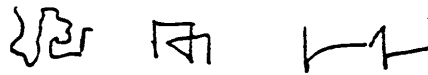
Ideogrames



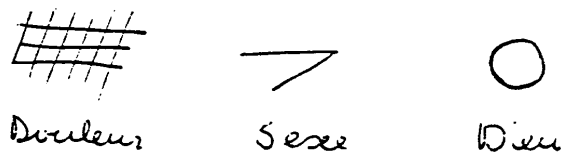
Symboles



Graphogrames



Cryptogrames



B. - Valorisation formelle.

a) Caractères du Graphisme

Sous ce «pattern» on désignera les caractéristiques des tracés quant à leur nature :

- faible ou fort
- sûr ou vacillant
- ferme ou tremblotant
- Continu ou discontinu
- fin ou gros.

b) Direction du mouvement.

On devra établir si le mouvement exécuté est à prédominance vers l'extérieur ou l'intérieur, prenant comme référence la ligne médiane du corps du sujet examiné. On établira aussi si le mouvement se dirige vers le haut ou le bas, et s'il s'agit d'un mouvement circulaire, si celui-ci est dextrogyre ou lévogyre.

c) Dimensions de la représentation graphique.

On doit tenir compte de la dimension de chacune des représentations graphiques exécutées par le sujet, et observer si cette dimension se maintient de façon constante et uniforme au cours du Test ou bien si elle souffre des variations. Dans le dernier cas, il faut noter quelles sont les caractéristiques de ces variations

d) Emplacement et distribution sur le papier.

En outre, on doit tenir compte à quels endroits de la surface totale de la feuille de papier le sujet place les représentations graphiques qui sont en rapport avec les différentes paroles. D'autre part, on doit prendre note de la distribution totale en relation avec la surface de la feuille de papier, ainsi que de la systématisation ou de l'assystématisation de cette totalité.

e) Classement des Graphismes

Il s'agit de les classer en Idéogrammes, Graphogrammes, Symboles et Cryptogrammes

f) Autres Graphismes

On doit relever la présence de certains types de traits répétés tels que lignes droites points, etc., qui peuvent révéler l'existence de failles ou une attitude peu collaborative de la part du sujet examiné.

g) Failles.

Il faudra ranger parmi les failles l'absence totale de réponse à une question

C. - Appréciation des contenus

Les contenus des représentations graphiques en relation avec le mot qui les a provoqués révèlent la signification que le sujet lui accorde.

La méthode d'appréciation des contenus que nous avons employée est la suivante :

1. Etude des Symboles que l'on trouve dans le protocole individuel avec le dessein d'établir l'existence de Symboles Universels ou Régionaux

2. Etude du Symbolisme individuel

Nous l'avons réalisé en suivant deux chemins :

a) Par moyen de l'enquête et d'éventuelles associations libres à partir de la représentation graphique et de la parole-stimulus

b) En établissant des comparaisons entre les représentations graphiques qui correspondent aux mots qui explorent des secteurs plus ou moins rapprochés. Par exemple, la relation entre les représentations qui correspondent respectivement aux paroles-stimulus amour, désir, sexe, nous permettent dans la plupart des cas, de tirer des conclusions sur la manière de sentir et la conduite amoureuse-sexuelle à notre sujet.

Semblablement nous pouvons procéder avec le reste des mots qui ont quelques points communs (châtiment crime, vengeance, etc.).

V. - ANALYSE DES RESULTATS OBTENUS

a) Population d'adultes

Dans cette population nous avons appliqué une contre-épreuve aux fins de corroborer certaines de nos conclusions.

Cette contre-épreuve s'est effectuée de la façon suivante :

On a emprunté au matériel obtenu lors de l'application du Test original celles des représentations qui sont apparues liées avec une plus grande fréquence à certains mots (par exemple l'arbre pour la parole-stimulus solitude, l'angle aigu pour sexe, le cercle pour Dieu, etc.) et nous avons confectionné avec ces représentations graphiques une matrice où figuraient toutes les représentations accompagnées d'un numéro comme unique référence. Ensuite nous avons lu la liste de mots utilisés dans l'application du Test à un groupe de 40 adultes qui n'avaient jamais entendu parler de notre épreuve, et à notre demande ils ont indiqué pour chaque mot qu'on leur lisait, parmi les représentations figurant sur la matrice celle qui, à leur avis correspondait au mot.

De cette épreuve complémentaire il est résulté que certaines représentations étaient choisies toujours en relation avec les mêmes mots dans un pourcentage qui n'était pas inférieur au 30 % et qu'elles coïncidaient avec le couple mot - représentation que nous avons obtenue à la suite de l'application originale du Test. C'est-à-dire qu'à travers la contre-épreuve nous avons obtenu une confirmation des conclusions auxquelles nous étions arrivés. En effet, dans la population générale de notre pays, certaines représentations, sans nul doute, sont liées à certains mots dans un pourcentage assez significatif. Les correspondances mot - représentations que nous avons rencontrées avec les pourcentages les plus significatifs sont les suivants

b) Population d'enfants.

Le Test d'intégration Audiomotrice a été appliqué à cette population en même temps que le Test de Goodenough et le Test de l'arbre de Koch. Nous rappelons ici qu'il s'agit d'une population de 944 enfants dont les âges oscillent entre 9 et 15 ans.

Le total de réponses classées est le suivant:

Symboles	1.437
Idéogrammes	14.398
Graphogrammes	764

Distribution des correspondances mot
 -représentation graphique réalisée en 6 Items à titre d'exemple.
 (Travail réalisé par les psychologues Yolanda Martinez, Ildis Santini
 Mabel Lezama y Alejandro Gelencser)

Les Items étudiés furent les suivants :

- N° 2 - Bonheur.
- N° 4- Dieu
- N° 12 - Solitude.
- N° 14 . Amour
- N° 16 - Peur.
- N° 18 - Sexe.



Item N° 2 – BONHEUR. On a extrait les suivants pourcentages

Gâteau d'anniversaire	9.4
Jouets	7.4
Balle de football	2.8
Fleurs et ballons	7.2
Arbre de Noël	4.2

Deux silhouettes humaines	3.4
La maison	3.1
Arbre	2.6
Une silhouette humaine en diverses attitudes	12.7

Failles	12.7
---------	------

Item N° 4 – DIEU

Croix	16.7
Eglise	7.8
Nuages	4.1
Soleil	3.9
Des images pieuses	3.1
Graphogrammes	3.1
Une silhouette humaine en diverses attitudes	16.6

Failles	14.2
---------	------

Item N° 12 – SOLITUDE

Arbres	23.2
Maison	11.3
Soleil	4.7
Mer	3.1
Une silhouette humaine en diverses attitudes	16.6

Failles	14.4
---------	------

Item N° 14 – AMOUR

Cœur	20.6
Deux silhouettes humaines	20.6
Animaux	4.3
Mère et enfant	3.6

Lettre	2.3
Fleur	1.9
Une silhouette humaine en diverses attitudes	7.2

Faïlles	15.5
---------	------

Item N° 16 – PEUR

Animaux	12.9
Deux silhouettes humaines	5.7
Armes	3.7
Arbres	2.8
Maison	2.2
Graphogrammes	3.3
Une silhouette humaine en diverses attitudes	20.6

Faïlles	24.6
---------	------

Item N° 18 – SEXE

Deux silhouettes humaines	13.6
Des vêtements	3.7
Coeur	3.1
Animaux	2.9
Une silhouette humaine en diverses attitudes	24.6
Graphogrammes	4.6

Faïlles	25.2
---------	------

CLASSEMENT DU MATERIEL SELON L'AGE ET LE SEXE

Tableau N° 3
Distribution des résultats obtenus selon l'âge

Age	Idéogrammes	Faïlles	Symboles	Cryptogrammes et Graphogrammes	C.I	N
9	122	41	9	4	98	8
10	2301	496	219	232	96	150
11	3962	1062	406	240	91	259
12	4303	1340	423	174	84	282
13	2553	845	248	112	78	173
14	808	374	395	54	74	61
15	266	46	23	17	76	17

Tableau N° 4
Distribution des résultats obtenus selon l'âge INDEX

Age	Idéogrammes	Faïlles	Symboles	Cryptogrammes et Graphogrammes	C.I	N
9	15.25	5.12	1.12	0.50	98	8
10	15.34	3.30	1.46	1.54	96	150
11	15.29	4.10	1.56	0.92	91	259
12	15.25	4.75	1.50	0.61	84	282
13	14.75	4.88	1.43	0.64	78	173
14	13.24	6.13	1.55	0.88	74	61
15	15.64	2.70	1.35	1.00	76	17

Tableau N° 5
Distribution des résultats obtenus selon le sexe

	N	Idéogrammes	Faïlles	Symboles	Cryptogrammes et Graphogrammes	C.I	
FEMININ	444	6982	1747	700	271	86	
MASCULIN	500	7416	2401	737	493	87	
FEMININ	444	15.72	3.93	INDEX	1.57	0.61	86
MASCULIN	500	14.83	4.80	INDEX	1.47	0.98	87

VI - INTERPRETATION DU MATERIEL DU TEST EN VUE DU DIAGNOSTIC PSYCHOLOGIQUE A. - ANALYSE FORMELLE.

Nous souhaitons que le lecteur comprenne bien que pour des raisons d'espace il nous était très difficile de donner une explication exhaustive et détaillée de la méthode d'interprétation de notre

épreuve. Dans la présente nous tenterons de donner un aperçu des lignes générales de celle-ci.

L'analyse formelle des réponses obtenues nous permettra d'établir les caractéristiques du sujet examiné aussi bien en ce qui concerne son degré de développement psychomoteur et intellectuel, qu'en ce qui touche aux caractéristiques des mécanismes psychiques et à l'existence possible de processus détérioratifs.

En ce sens nous avons systématisé l'analyse formelle dans les étapes suivantes :

1. Etude du tracé.

Dans la première étape nous réalisons étude du tracé (comme nous l'avons expliqué plus haut, Point IV, Paragraphe B) sous son aspect de fermeté, continuité, etc., ce qui nous permettra de juger du degré de développement psychomoteur et de la présence éventuelle de troubles exclusivement moteur

De la même manière la dimension netteté, pression, etc., vont nous fournir des données sur la situation émotionnelle du sujet.

2. Etude de la représentation graphique.

En deuxième lieu, nous analysons la représentation graphique en tant que telle, et nous devons ici encore procéder en deux temps .

a) Nous devons maintenant préciser si la représentation graphique est figurative, ce qui nous fournira des données en ce qui concerne le degré d'abstraction et le type de pensée du sujet.

b) Ensuite on analysera les trois éléments de l'image représentée graphiquement : Intégration, Configuration et Elaboration.

Nous obtiendrons alors une certaine connaissance du niveau de développement intellectuel, de l'état de cohérence et d'intégration de la pensée, et des caractéristiques du processus perceptif.

3. Classification des représentations.

La troisième étape de l'analyse formelle consiste dans le classement des différentes représentations formelles obtenues dans les types que nous avons déjà décrits, c'est-à-dire en : Idéogrammes, Symboles, Graphogrammes et Cryptogrammes.

Grâce au classement numérique de ces éléments nous obtenons des renseignements très sûrs quant au degré d'abstraction de la pensée

Nous avons prouvé expérimentalement que la proportion d'Idéogrammes augmente à mesure que l'âge chronologique descend et que le même phénomène se rencontre dans les processus de détérioration. De façon concomitante on enregistre une diminution des autres types de graphismes.

Dans les processus de détérioration nous avons observé trois périodes:

Pendant la première période, lorsque les éléments détérioratifs ne sont pas encore cliniquement très évidents, on observe une dominance nette des Idéogrammes avec la disparition presque totale des autres genres de graphismes.

La deuxième période, marquée par des phénomènes cliniques plus évidents, se caractérise par l'apparition d'éléments géométriques, très semblables aux Cryptogrammes, eux-mêmes présents dans une faible proportion.

Dans la troisième période, lorsque les éléments cliniques sont déjà plus apparents se fait jour dans les tracés une rupture des Configurations et des Graphogrammes que la maladresse du tracé ne permet point de confondre.

Au cours du processus de détérioration ainsi que dans les protocoles d'adolescents et d'enfants parallèlement à l'accentuation de la pensée concrète on observe une tendance marquée autoréférente.

Nous observons aussi dans les graphismes de fréquents déplacements d'un type à l'autre, sous la dépendance de la situation émotionnelle provoquée par la parole-stimulus. En effet, les mots hautement significatifs pour le sujet, par exemple, provoquent fréquemment des réponses sous forme de représentations symboliques et cryptogrammiques

En certains cas les Idéogrammes représentent des silhouettes humaines qui dialoguent, et le sujet écrit leur conversation à la manière des histoires illustrées si habituelles dans les journaux et, revues.

4. Distribution et organisation des tracés dans l'espace compris entre les limites de la feuille de papier.

L'analyse formelle se termine par l'étude de la disposition et l'ordonnance des représentations dans l'espace. Ceci nous apporte des données sur l'organisation de l'espace par le sujet, et sur ses états émotionnels, etc.

Au terme de l'analyse formelle nous passons à l'étude des contenus.

B. - ANALYSE DES CONTENUS

Les contenus nous révèlent la thématique dominante du sujet. Quand il s'agit d'Idéogrammes, Symboles Universels ou Régionaux, la tâche est relativement facile.

Dans le cas de Symboles Individuels il est inutile de répéter ce que nous avons déjà dit antérieurement quant à la procédure que nous employons pour les étudier.

Même pour les représentations les plus abstraites nous pouvons établir des relations entre les mots-stimulus et les types de tracés correspondants, et il est toujours possible de tirer des conclusions

Généralement on peut observer que certains mots liés entre eux par une situation émotionnelle commune conflictuelle ou non, révèlent dans le tracé les mêmes traits ou des traits à peu près semblables, et aussi - nous pouvons le prouver- dans certaines occasions, tout un développement d'un langage de traits qui établissent au cours de l'épreuve un véritable réseau de corrélations.

Il a été dans notre intention, au cours des lignes précédentes, de donner seulement une idée du processus d'interprétation de notre épreuve.

VII. - CONCLUSIONS GENERALES.

Population d'adultes étudiée.

1. - Nous avons observé que certaines représentations graphiques apparaissent pour différents sujets dans un pourcentage hautement significatif, en rapport avec des mots déterminés.

2. - Nous avons observé en élaborant le protocole total, ainsi qu'en réalisant le classement des représentations pour chaque mot, une variabilité adéquate d'un individu à un autre ce qui permet d'établir des catégories différentielles

3. - Nous avons observé une cohérence interne adéquate de l'épreuve pour chaque protocole individuel.

4. - Nous avons observé pendant les Test-Retests pratiqués, l'existence de qualités constantes dans la modalité réactionnelle d'un même individu, au cours des différentes épreuves appliquées.

5. - L'épreuve a été appliquée très facilement, ayant été acceptée et comprise par tous les sujets examinés

6. - Il s'agit d'une épreuve qui exige très peu de frais, économisant surtout temps et matériel.

Population d'enfants étudiée

1.- Le Test a été parfaitement appliqué aux enfants de 9 à 15 ans, sans soulever de difficultés. Le nombre de fautes n'est pas significatif.

2. - Le Test d'Intégration Audiomotrice possède des caractéristiques qui lui sont propres, l'une d'elle est l'autoréférence

Nous avons l'intention de faire prochainement des recherches afin de déterminer à quel âge cette caractéristique d'autoréférence s'accroît.

3.- Autre caractéristique prévue est la nature concrète des représentations. L'Idéogramme révèle ce type de pensée concrète et nous avons trouvé qu'en fait c'est sous cette forme-là que nous avons le plus grand nombre de réponses

4. - Dans notre présente expérience nous considérons comme rigoureusement représentatifs les résultats obtenus pour des enfants de 12 ans, car ce groupe comportait le plus grand nombre des sujets examinés

Les groupes d'enfants plus jeunes, bien qu'ils nous fournissent un matériel moins représentatif quant au nombre, nous permettent

d'apprécier que ce Test peut être appliqué avec facilité et succès aux enfants moins âgés.

5. - La différence entre les deux sexes n' est pas considérable ; la relation entre les différents types de réponses se maintient assez semblable; bien qu'il faille faire remarquer une plus forte proportion de failles et de Graphogrammes pour le sexe masculin.

Résumé.

Quant aux possibilités d'élargissement de nos connaissances qu' apporte e cette nouvelle technique nous pensons qu'elle peut être utile dans la recherche des mécanismes d'intégration des perceptions spatiales, aussi bien que pour faire l'étude évolutive de ces perceptions chez l'enfant et de leur relation avec l'expression plastique.

Nous croyons qu'elle peut être encore valable pour réaliser l'étude des processus désintégratifs dans la mesure où ceux-ci interviennent dans la destruction des « engrammes » spatiaux

Pour nous il présente, en outre, un vaste champ de recherches pour faire l'étude des Symboles des expressions folkloriques, du langage et finalement comme épreuve projective pour l'exploration de la personnalité individuelle.

Traduction de Luisa M. Gutierrez

EXPLORACIÓN PSICOLÓGICA EN LOS LESIONADOS CEREBRALES*

Juan Carlos Carrasco

La presentación de este tema se encuentra motivada no por las dificultades técnicas que puede presentar el examen psicológico del lesionado cerebral sino a los problemas que plantea la interpretación de sus resultados. En este sentido tampoco por las dificultades diagnósticas, que en la mayor parte de los casos, puede resultar sencillo, sino más bien el problema que se nos ha planteado de largo tiempo atrás se refiere al ajuste de dichos resultados a una comprensión de los mismos dentro de los esquemas psicológicos clásicos.

La batería de pruebas que habitualmente usamos en la exploración de los lesionados son:

a) Una prueba de eficiencia que puede ser el test de Raven o el test de Wechsler, prefiriendo en la mayor parte de los casos la utilización de este último.

Esta preferencia se encuentra motivada por la escasa confiabilidad que en nuestro medio de trabajo nos presenta el test de Raven.

b) Utilizamos además el test Visuomotor de Bender, el Psicodiagnóstico de Rorschach, la prueba de asociaciones de Jung, el dibujo de la figura humana y la pintura con pincel.

c) De una manera complementaria y en ciertas ocasiones también hemos utilizado el test de Goldstein, el Mioquinético de Mira y López y muy rara vez el test de Haffman y Kasanin.

d) En todos los casos hemos trabajado sobre sujetos cuya lesión está certificada por el trazado electroencefalográfico.

Los pacientes que hemos tenido oportunidad de estudiar en el Instituto de Formación Preescolar y Colegio Latinoamericano, en el caso de niños y en la Clínica Psiquiátrica de la Facultad de Medicina en el caso de adultos, presentan una cierta variabilidad en los resultados obtenidos en los exámenes por tests.

Dentro de esta variación manifiesta hemos pretendido establecer un orden agrupando los resultados obtenidos según el Nivel Mental exhibido por los pacientes a través de las pruebas específicas de eficiencia. El sentido de este orden no responde a un criterio arbitrario, sino que por el contrario está definido por la comprobación de que las características y distribución de los resultados obtenidos en las diferentes pruebas, así como los problemas de fondo que plantean depende del Nivel mental de los pacientes.

* En:

Cuartas Jornadas Uruguayas de Psicología (1-5 Noviembre 1963). Sociedad de Psicología del Uruguay, Montevideo (Uruguay), 1964

Esta separación la hemos realizado considerando dos grandes grupos. El primero de estos grupos está constituido por los sujetos de Nivel Mental medio y superior y el segundo grupo por los sujetos de Nivel Mental por debajo del término medio normal.

Dentro del primer grupo los resultados obtenidos son los siguientes:

- 1) En las pruebas de eficiencia realizadas se obtienen resultados que oscilan entre 90 y 130 de C. I. en el test de Wechsler y percentiles que van del 50 al 95 en el test de Raven.
Por otra parte esta estimación de Niveles se ha intentado complementar con datos procedentes de la historia personal de cada paciente especialmente en lo que hace referencia a su conducta pragmática.
- 2) En la prueba de Rorschach se obtienen resultados diversos en cuanto a la Dinámica y características de personalidad dependiendo esto, como es natural, de los rasgos personales de cada sujeto examinado. Pero lo que nos interesa destacar especialmente en la comunicación del día de hoy es que, las imágenes, cualquiera sea su determinante, son de elevada calidad no mostrando en consecuencia trastornos de integración ni de configuración.
- 3) En el test de Bender se observa en todos los casos alteraciones en la elaboración de las distintas gestalten.

Dichas alteraciones varían según la edad del paciente y la entidad de la lesión.

Si estudiamos las características del Bender del lesionado cerebral de buen desarrollo intelectual desde las etapas preescolares hasta los adultos lo que vamos a observar es lo siguiente:

En los preescolares hasta los seis años se observa un atraso considerable en la elaboración de las estructuras, incluso en rupturas y alteraciones importantes en las distintas gestalten.

Luego de los seis años se pone de manifiesto un progreso evidente pero lento y dificultoso que se desarrolla durante todo el período escolar. Ya en la adolescencia la construcción de las figuras del Bender se hacen con mayor grado de perfección persistiendo con estas características durante la edad adulta no obstante el grado de mejoría observado a través de las edades, persiste siempre en el lesionado una dificultad a veces importante en la elaboración de la prueba de Bender.

La importancia de dicha dificultad en la elaboración reside, como es obvio, en el grado de extensión de la lesión, y probablemente de su localización.

- 4) En la ejecución de la pintura con pincel, observamos el mismo ritmo de evolución que hemos anotado hace algunos momentos para el test de Bender

Es decir se constata hasta la edad escolar un atraso considerable en la elaboración de las pautas de desarrollo normales y luego de esta edad la pintura va tomando rasgos configurativos y

figurativos simples, persistiendo con estas características hasta la adultez.

También es dable observar en la pintura un predominio de utilización de la mancha de color y frecuentes formas regresivas.

- 5) En la prueba de Jung, el test de asociaciones, se observa aplicado en los jóvenes y adultos una adecuación representativa así como un correcto operar intelectual en el orden del pensamiento, siendo este coherente, integrado y en muchos casos con una buena posibilidad de realizar el proceso de abstracción y simbolización.
- 6) En la construcción de la figura humana hemos observado en la mayor parte de los casos las mismas características evolutivas y rasgos señalados a propósito de las pruebas de Bender y de la pintura con pincel.

Dentro del segundo grupo que hemos establecido, es decir, el grupo constituido por los lesionados de bajo nivel mental los resultados son los siguientes:

- 1) En las pruebas de eficiencia, como corresponde, los resultados están por debajo de las normas medias establecidas para cada prueba.
- 2) En el Psicodiagnóstico de Rorschach, se observa la existencia de abundantes imágenes con pérdida de la configuración y de la integración.
- 3) En el test de Bender las alteraciones de las gestalten son gruesas llegando en la mayor parte de los casos a verdaderas rupturas de la configuraciones. Las mencionadas alteraciones se observan de una manera muy acentuada en las edades bajas, alternándose un poco en las edades más altas pero siempre presentando un carácter desintegrativo importante.
- 4) En la pintura observamos también gruesas alteraciones en el orden de las pautas evolutivas y en el caso de los adultos el logro de ciertas integraciones y configuraciones estereotipadas que se repiten constantemente.
- 5) En la prueba de Jung se observa la estereotipación característica con respecto a la respuesta en relación con la palabra estímulo, la definición de la palabra estímulo, la inadecuación representativa en la relación estímulo respuesta, etc. Por supuesto se demuestra además serias perturbaciones en la integración del pensamiento, en su coherencia y prácticamente nula su capacidad de abstracción.
- 6) En la elaboración de la figura humana encontramos las alteraciones señaladas para la prueba de Bender y la pintura, es decir una deestructuración o retardo en la elaboración del espacio en el sentido de la integración y configuración.

De todos los datos extraídos a través del material recogido experimentalmente nos permitimos sacar las siguientes consideraciones:

- a) Lo primero que deseamos señalar es la discrepancia manifiesta entre los resultados obtenidos en las pruebas visuoverbales y audioverbales con relación a aquellos obtenidos en las pruebas visuomotoras en los pacientes lesionados de buen nivel mental. En otros términos parecería no existir correspondencia entre las alteraciones sufridas a nivel de las imágenes espaciales en el proceso de integración perceptivo motor y las imágenes visuoverbales y audioverbales. Vale decir que las estructuras gestalticas imaginativas en las que en su proceso de exteriorización no hacen participar los mecanismos de integración psicomotora parecerían no sufrir alteraciones, manteniendo de esta manera intacta la unidad funcional de la operación psíquica intelectual. En tanto que aquellas imágenes en las que en su proceso de externalización hacen intervenir los mecanismos de integración psicomotora, presentan alteraciones.
- b) La segunda consideración que deseamos realizar es que, de acuerdo con las pruebas experimentales que poseemos no existiría un paralelo muy estricto entre el desarrollo intelectual y el desarrollo de las conductas motoras.
- c) Se desprendería también, en el caso de los lesionados de alto nivel, que la fórmula de Piaget en cuanto a plano perceptivo o sensoriomotor como previo al plano de la representación imaginativa estaría invertida en estos casos.
- d) En los lesionados de bajo nivel todo parece transcurrir con una semejanza muy manifiesta a las desintegraciones de otro orden, especialmente al cuadro psiquiátricamente definido como demencia.

CONCLUSIONES

En primer lugar nos planteamos el problema en cuanto a que ocurre con la primera de las consideraciones que hemos realizado. Es decir por qué las imágenes visuomotoras parecerían operar independientemente de las imágenes que configuran la base operacional del proceso del pensamiento. En muchas oportunidades hemos insistido en la especial reserva que creemos necesario tener, en cuanto a homologar configuraciones espaciales en los planos de la experiencia externa y configuraciones ideatorias. Ya lo expresábamos en nuestra comunicación a las Jornadas Uruguayas de Psicología del año 1962 en lo que hace referencia al test de Goodenough. En concreto lo que pensamos es que entre la existencia de una imagen espacial en el plano ideatorio y la misma imagen en el plano de realización exterior se interpone un proceso neuropsíquico que es el proceso de integración psicomotora, y en definitiva lo que pensamos es que es a nivel de este que se

operan las alteraciones y no en el estadio perceptivo ni en el de configuración y elaboración de las imágenes en la interioridad psíquica en el caso concreto de los lesionados cerebrales. Vale decir que los mecanismos de integración psicomotora son mecanismos que gozan de cierta autonomía en lo que se refieren a los procesos de integración y desintegración, es decir en los procesos de desarrollo y regresión desintegrativa.

Todo esto parecería tener relación con la existencia de un proceso central unificador, coordinador cuya hegemonía regiría sobre las operaciones psíquicas intelectuales y que en la medida en que es poderoso, los procesos de organización imaginativa se realizarían dentro de los límites más o menos normales, pero cuando este deja de cumplir con su función aglutinante y organizadora se produciría la dislocación de la organización interna del pensamiento.

Dicho proceso central, mantendría una relación muy estrecha con lo que habitualmente llamamos Inteligencia pero que no es precisamente esta.

Lo que acabamos de manifestar se encuentra avalado por las comprobaciones descriptas en el campo experimentara propósito de los lesionados de alto y de bajo nivel intelectual.

Pero la circunstancia de que dicho proceso central no es equivalente enteramente a ese complejo operacional que llamamos inteligencia lo comprobamos en el estudio también experimental de los procesos de deterioración, en los cuales observamos un proceso de empobrecimiento de las operaciones intelectuales en cuanto a la disponibilidad de sus recursos habituales con una consiguiente alteración de los cocientes relativos. Proceso de deterioración que se opera, por consiguiente, a nivel de las funciones de eficiencia intelectual pero que no incide sobre el proceso central, manteniéndose en consecuencia la unidad del pensamiento y no apareciendo entonces la desintegración de la operación básica intelectual, es decir no apareciendo el cuadro psicopatológico de la demencia. Esta aparecerá cuando la incidencia patológica llegue a desorganizar los elementos axiales de la vida psíquica. a los cuales hemos denominado circunstancialmente en este trabajo Proceso Central Unificador.

APLICACIÓN DE LAS TÉCNICAS DE LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL EN LA EXPLORACIÓN DE LA IMAGEN PSICOLÓGICA

1965

Juan Carlos Carrasco, Ildis Santini Mata, Marta Delger Delger

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Luego de haber recorrido diferentes caminos de la psicología aplicada y ya desde hace mucho tiempo, nos hemos convencido que el replanteo del viejo tema de la imagen psicológica se torna imprescindible. Sobre todo cuando nos proponemos lograr una mejor comprensión de múltiples problemas que han sido aparentemente resueltos sobre la base de una serie de supuestos y de enfoques unilaterales de los mismos.

La literatura psicológica contemporánea, quizás demasiado nutrida y desconcertante a veces, ha venido creando a nuestro entender uno de esos períodos que, en la evolución de las ciencias se llaman acumulativos. Modestamente pensamos que ha llegado la hora de revisar y hacer una evaluación de las líneas fundamentales de ese pensamiento psicológico actual, para con ello dar mayor solidez, autenticidad y aplicabilidad a nuestro conocimiento.

Los que trabajan en el campo de las ciencias, frecuentemente no perciben la gravitación que sobre ellos tienen factores de índole estrictamente social. La psicología contemporánea se ha caracterizado por el desarrollo de corrientes del pensamiento sostenidas por grupos. Dichos grupos se organizan en torno a una idea central que puede llegar a constituirse como doctrina. Pero una vez constituido el grupo como corriente o escuela, esto comienza a funcionar de una

manera independiente. Sus vicisitudes de ubicación social, sus relaciones competitivas con otros grupos, inclusive la ideología que a veces está por detrás, comienzan a incidir en la doctrina, radicalizando conceptos y creando una superestructura que llega a condicionar, en muchos casos, al propio hecho científico. La psicología aplicada parece haber sido uno de estos terrenos. En ella encontramos viejos supuestos y postulados que se han ido transmitiendo como pilares intocables, intercalándose con nuevos aportes constituyendo a veces una arquitectura no siempre coherente y muchas veces contradictoria.

En este sentido, los métodos de investigación y exploración psicológica son los que menos han sido sometidos a un análisis racional de revisión y crítica cuidadosa.

El tema de la imagen psicológica es uno de los que más se han discutido en el curso de la historia de la psicología no llegando, aún en la actualidad, a un acuerdo sobre el mismo. Pero por otro lado los métodos de la psicología aplicada se fundamentan principalmente en el manejo de la imagen. En consecuencia la aplicabilidad y utilidad de estos métodos va a depender primordialmente de la precisión que tengamos del concepto de imagen psíquica, así como la posibilidad de discriminar la validez y el grado de participación real de la técnica para abordar en la experiencia al fenómeno de la imagen. Es por eso que aquí se plantea una de las encrucijadas más fecundas pero más difíciles de la actitud revisionista que nos hemos impuesto.

Repitiendo el planteamiento anterior decimos que por un lado, sabemos, y es fácil de demostrar, que la mayor parte de las técnicas de la psicología aplicada se basan en la existencia y manejo de la imagen, por otro lado sabemos lo discutida que es la naturaleza de dicho fenómeno imagen y finalmente lo opinable que resulta el mecanismo de la técnica para el abordaje del mismo. No obstante creemos que una de las formas, para nosotros la más seria, de estudiar las imágenes es la vía experimental.

Es por ello que presentamos hoy esta comunicación en la cual nos hemos limitado a registrar hechos y plantearnos problemas. De este modo aspiramos a realizar un primer intento de ordenamiento en cuanto a saber qué es lo que estamos

explorando con una técnica, si es verdad lo que hasta ahora se ha dicho sobre ello, qué grado de coherencia y correlación conceptual existe entre términos iguales utilizados en diferentes técnicas, etc.

Partimos para realizar este trabajo de los siguientes postulados:

1º. Una técnica de explotación es un instrumento estandarizado que pone en marcha un proceso que se traducirá en una conducta.

2º. Esta conducta, cualquiera sea su naturaleza, es la que posibilitará la interpretación del proceso desencadenado por la aplicación de la técnica.

3º. La existencia de conductas contradictorias a punto de partida de la aplicación de diferentes técnicas a un mismo sujeto, no significa que haya técnicas malas o buenas sino que lo que ocurre es que no conocemos bien la naturaleza de la prueba, la forma como ella opera, los resortes que ella pone en marcha y tampoco el fenómeno psíquico que estamos estudiando.

4º. Si con una misma técnica obtenemos resultados diferentes a los esperados de dos sujetos de los cuales por las características exteriores de su estructura psicológica, conducta o cuadro clínico, se deberían obtener resultados semejantes no es la técnica lo que se ha equivocado, sino que lo que ocurre no sabemos exactamente qué es lo que la técnica explora o no conocemos cabalmente el substratum psicopatológico de los casos particulares que agrupamos en cuadros semejantes.

En síntesis, lo que no ponemos en tela de juicio es la validez de la técnica como técnica, en cambio lo que dudamos y deseamos revisar son los supuestos de interpretación de los resultados de la aplicación de la técnica así como el conocimiento del fenómeno psíquico que estamos estudiando.

Con este criterio pasaremos a estudiar qué es lo que ocurre, en el terreno de los hechos, con las imágenes en tres pruebas de las que habitualmente se usan en la

psicología aplicada. Dichas pruebas son el psicodiagnóstico de Rorschach, el test de Bender, y el dibujo de la figura humana.

II. CARACTERÍSTICAS DE LA EXPERIENCIA REALIZADA

El material sobre el cual hemos trabajado fue extraído de los archivos del Laboratorio de Psicología de la Clínica Psiquiátrica.

El criterio de selección del material fue el de trabajar sobre aquellos protocolos de pacientes que presentaban ostensibles muestras de alteración en las pruebas de Bender.

El trabajo consistió en comparar los resultados obtenidos por un mismo sujeto en las pruebas de Bender, Rorschach y dibujo de la figura humana.

La población estudiada está compuesta por 75 casos de los cuales 47 son hombres y 28 mujeres.

Las edades de los pacientes oscilan entre los 13 años y los 80 años. La mayor densidad se da entre los 30 y los 40 años.

Los diagnósticos clínicos de la mayoría de los pacientes estudiados son de Psicosis no esquizofrénicas, Demencias, Esquizofrenia y Alcoholismo.

El criterio para la evaluación de las pruebas estudiadas ha sido el siguiente.

Para la prueba de Bender se establecieron dos grandes niveles a los efectos de permitir un manejo sencillo de dos variables. Tampoco se hacía necesaria una mayor precisión, pues lo que se buscaba en esta primera aproximación era comparar los resultados del Rorschach y de la figura humana en aquellos sujetos cuyos Bender presentaban ruptura de las estructuras Gestálticas y aquellos en que existiendo conservación de la estructura, ésta se encontraba muy alterada en su configuración y elaboración. De acuerdo con lo que venimos a expresar tenemos entonces dos categorías de protocolos: Bender con estructuras desintegradas a los cuales llamamos ***Bender Muy Alterados*** y aquellos en los cuales la estructura está conservada pero no así su configuración ni su elaboración a los cuales llamamos ***Bender Alterados***.

Los Rorschachs han sido analizados según el siguiente criterio:

Se tomó como índice la alteración de las características de las respuestas de Forma. A la respuesta de Forma le reconocemos las siguientes cualidades: una Estructura y un Contenido. El Contenido es lo temático de la forma. La estructura es la construcción espacial que le permite su existencia como Forma. La Estructura a su vez posee tres aspectos importantes: la Integración, la Configuración y la Elaboración.

La Integración es el acondicionamiento mínimo de sus partes que le permite ser reconocida como Forma particular. La Configuración es lo que le permite separarse nítidamente del contexto en el que se encuentra y la Elaboración es el enriquecimiento y pulido de sus partes.

Hemos denominado para este trabajo como **Rorschach Muy Alterado** aquel que en sus respuestas de forma aparece destruida la Integración y por ende su Estructura. Por otro lado hemos denominado **Rorschach Alterados** aquellos que conservan la Integración de sus formas pero tienen alterados la Configuración y Elaboración. Finalmente hemos considerado **Rorschach No Alterados** los que conservan las tres cualidades intocadas.

III. RESULTADOS OBTENIDOS DE LA EXPERIENCIA

Ateniéndonos a los criterios de clasificación expuestos más arriba, el material ha podido ser agrupado en las siguientes Categorías:

A. Bender Alterados con Rorschach No Alterados	22
casos	
B. Bender Muy Alterados con Rorschach No Alterados	24
casos	
C. Bender Alterados con Rorschach Alterados	12
casos	
D. Bender Muy Alterados con Rorschach Muy Alterados	17
casos	

En consecuencia de los 75 casos estudiados hemos encontrado que en 46 de ellos estando los Bender Alterados o Muy Alterados los Rorschach se conservan bien. Mientras que solo en 29 casos estando los Bender Alterados y Muy Alterados los Rorschach presentan alteraciones.

Distribución de diagnósticos clínicos en las categorías antes mencionadas

CATEGORÍA A	Esquizofrenia	2 casos
	Estado confusional	1 caso
	Orgánicos	2 casos
	Psicosis	4 casos
	Alcoholismo	4 casos
	Demencias	4 casos
	P.G.	2 casos
	Neurosis	1 caso
CATEGORÍA B	Trastornos del Comp. E Histeria	2 casos
	Epilepsia	2 casos
	Psicosis	5 casos
	Demencia	1 caso
	Esquizofrenia	2 casos
CATEGORÍA C	Alcoholismo	1 caso
	Demencia	7 casos
	Psicosis	3 casos
	Alcoholismo	3 casos
	Esquizofrenia	2 casos
	Depresiones	2 casos
	Epilepsia	4 casos
	Psicopáticos	1 caso
	Oligofrenia	1 caso
Trast. Comp.	1 caso	
C A T E G O R Í A D	Psicosis	2 casos

	Alcoholismo	1 caso
	Demencia	4 casos
	Esquizofrenia	6 casos
	Oligofrenia	1 caso
	Dificultad de Aprendizaje	1 caso
	Sin Diagnóstico	2 casos

En cuanto a lo que se refiere al Dibujo de la Figura Humana correspondiente a los Benders y a los Rorschachs estudiados, hemos encontrado profundas alteraciones en 60 casos y alteraciones menores en 15 de ellos.

En ninguno de los casos estudiados la Figura Humana presentó caracteres enteramente normales. Es muy típico encontrar en el material recogido un tipo de figura humana que no se particulariza en su alteración por la pérdida en el manejo de las líneas, por parte del paciente sino por una elaboración bizarra y monstruosa de dicha figura. Este tipo de Figuras Humanas nos ha llamado particularmente la atención pues es muy regular en su aparición en todo el material y tiene caracteres especiales, tanto que creemos que merecerían un estudio particular. Son profundamente desagradables presentando caracteres totalmente inusitados.

IV. COMENTARIOS QUE NOS SUGIERE EL ESTUDIO DEL MATERIAL RECOGIDO

La prueba de Bender plantea reproducir sobre el papel una imagen especial no significativa que se presenta como modelo. Esta prueba tiene, en consecuencia, una instancia receptora perceptivo-visual y otra de ejecución grafo-motora.

Por su lado la prueba de Rorschach tiene una etapa receptora perceptivo-visual y una instancia ejecutora de emisión verbal.

Todo esto ha dado lugar a que la prueba de Bender haya sido llamada visuomotora y el Rorschach visuoverbal.

Finalmente, en el dibujo de la figura humana encontramos la producción, en el plano espacial externo y de una manera gráfica, de una imagen de factura

enteramente personal. Algunos han querido vincular dicha imagen a la imagen de sí mismo y/o esquema corporal.

El primer problema que se nos plantea es el grado de comparabilidad de estas tres técnicas en el plano estricto de la imagen, o sea, que certeza tenemos de que con estas técnicas estamos manejando un material psicológico comparable, y luego si ese material es un material de imágenes.

Por la estructura operacional e instrumental del Rorschach podemos pensar con fundamento que nos estamos manejando con imágenes plásticas. Lo mismo ocurre con el dibujo de la figura humana. Lo anterior resulta más difícil de ser aceptado sin reservas para el Bender aunque esto resulte paradójal.

En primer término, la forma de operar del Bender nos induce a pensar que se trata de repetir un esquema espacial dado. ¿Podemos hablar en este caso de imágenes espaciales? Nosotros pensamos que sí pero con algo más complejo que se adiciona. Nos inclinamos a aceptar que más bien se trata de una capacidad de organizar el espacio exterior que el de imaginar el espacio. En este sentido estamos dispuestos a admitir que se trata del ejercicio de una operación integradora total de la persona, más completa que cuando se trata de imaginar el espacio.

Para establecer este criterio nos apoyamos en el material que sirve de base a este trabajo, en lo que ocurre en el desarrollo psicomotor estudiado por técnicas gráficas en el niño y en el estudio de este mismo desarrollo comparado con otros aspectos funcionales psíquicos en los lesionados cerebrales.

Otro aspecto del problema es el que se plantea respecto a la hipótesis de trabajo que se maneja en el Bender, particularmente en lo referente a su fundamentación misma. Bender ha llamado a su prueba Test Gestáltico Visuomotor, estando comprendido lo Gestáltico principalmente en el plano perceptivo al encontrarse las figuras del test dentro de las leyes de la percepción establecidas por Wertheimer. Se supone que las alteraciones endógenas provocarían una alteración en la estructura perceptiva normal, introduciendo una variante en las gestalten perceptivas y concomitantemente una modificación en la elaboración y ejecución del espacio motor o espacio externo, traduciéndose por la alteración de las figuras

del test. Sin embargo ¿qué es lo que encontramos en clínica habitualmente? Registramos alteraciones en la ejecución de las figuras, a veces muy importantes, pero no observamos en la gran mayoría de los casos defectos de elaboración que nos traduzcan alteraciones en las gestalten perceptivas sino que lo que se observa son profundas perturbaciones en la organización del espacio exterior. Retomemos ahora lo que estábamos planteando más arriba. Esto que acabamos de decir nos lleva a pensar que las alteraciones que se observan cuando aplicamos pruebas psicomotoras en diferentes pacientes, no están vinculadas a fundamentales problemas en el área perceptiva ni de la operación imaginante sino más bien en la organización y disposición del espacio **cuando se incluye en la operación la ejecución motora.**

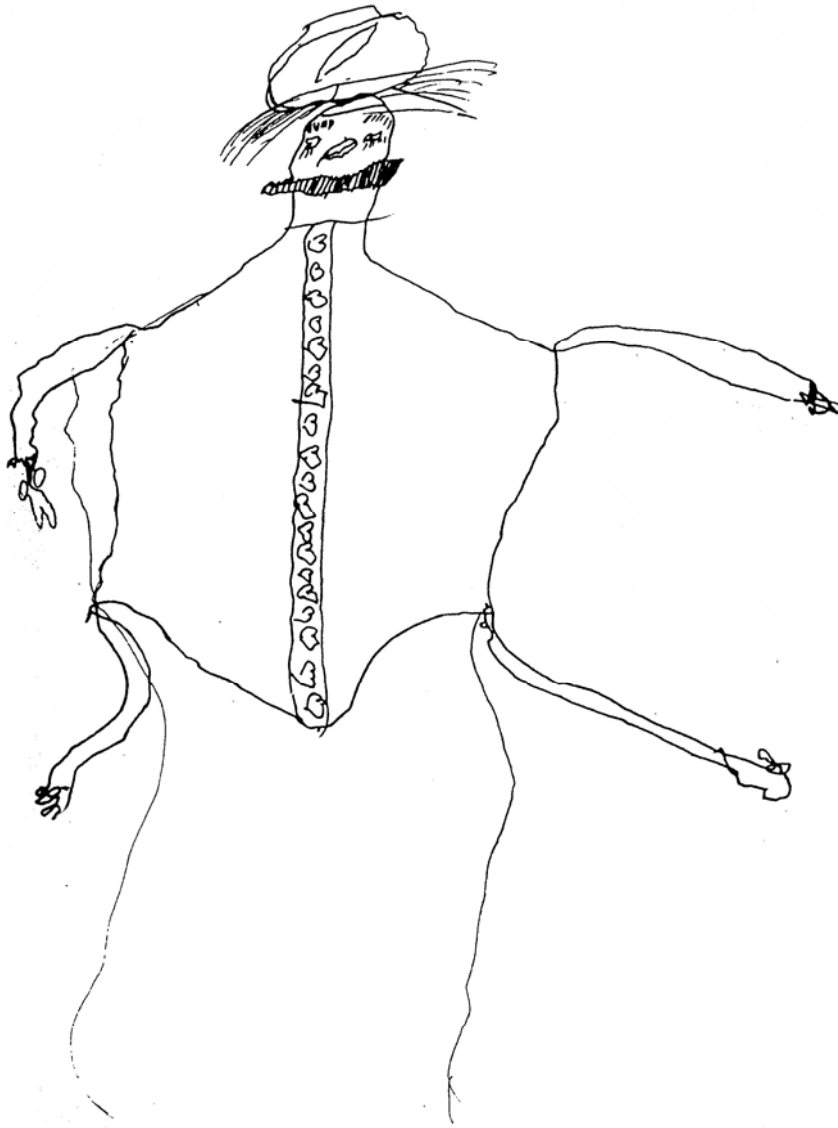
Lo que hemos dicho manejándonos solo con el Bender lo podemos apoyar con lo que se observa en el Rorschach, pues en gran número de protocolos se registran alteraciones de consideración en el Bender en tanto que las imágenes en el Rorschach se encuentran conservadas. En el material que presentamos sobre 75 casos con Bender alterado obtenemos 64% de Rorschachs conservados.

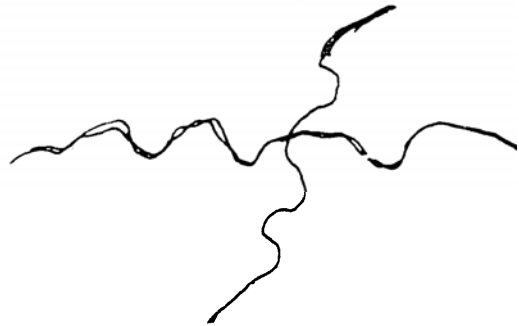
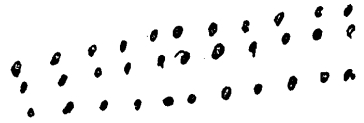
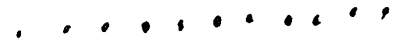
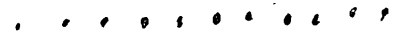
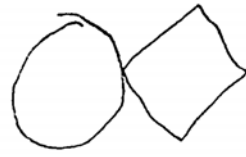
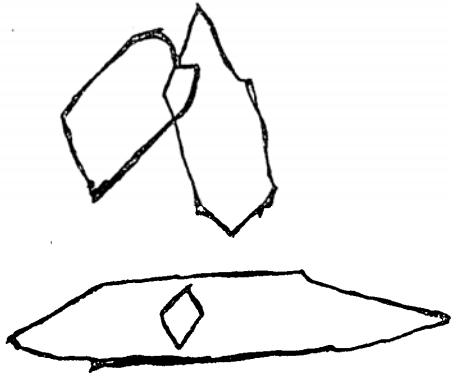
Lo mismo ha sido encontrado por nosotros en estudios similares realizados en lesionados cerebrales y en el control del desarrollo en niños normales.

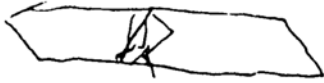
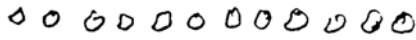
Cuando los trastornos de un paciente son demasiado importantes encontramos en el test de Bender una deestructuración de las figuras de tal magnitud que, en algunos casos, ni siquiera se reconocen. En estos casos se observa también un deestructuración de las imágenes en el Rorschach.

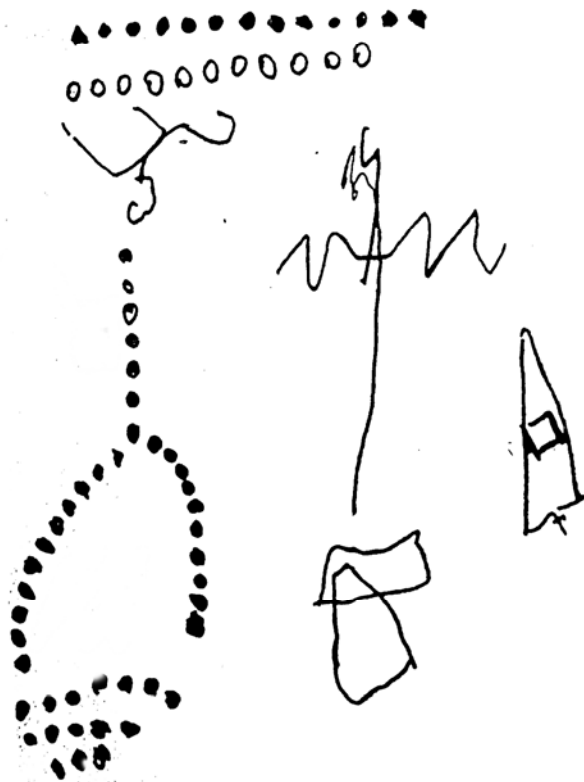
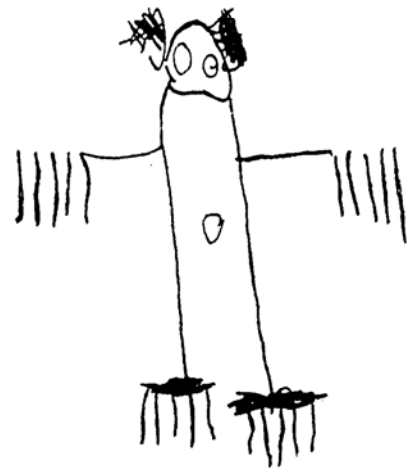
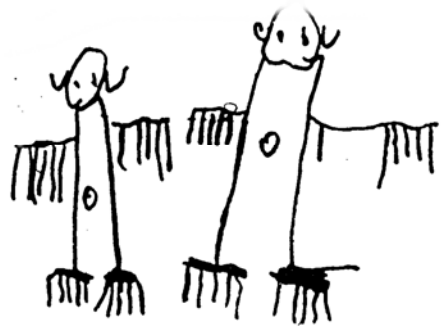
Resumiendo todo lo dicho anteriormente expresamos que, en el material recogido y que ha servido de base a esta experiencia, observamos tres hechos fundamentales. El primero es que, sobre la totalidad de protocolos obtenidos, en un 64% de los casos no existía una correspondencia entre la deestructuración de las imagen en el Rorschach y en el Bender. El segundo hecho es que las deestructuraciones en el Bender se producen de tal modo que, excepto cuando hay una ruptura total de la figura, se sigue reconociendo en ellos las líneas fundamentales establecidas por los gestaltistas en lo que se refiere a la percepción visual. En tercer lugar lo que se desprende también claramente es la

intensa y muy particular deformación de la figura humana en la casi totalidad de los casos.









V. CONCLUSIONES

1°. En el curso de este trabajo, las comprobaciones experimentales y los comentarios que ellas nos sugieren, nos llevan a poner en duda el carácter gestáltico del test de Bender

2°. Hemos establecido dos planos del operar psíquico con el espacio a través de las pruebas estudiadas: primero, el Espacio Imaginado, segundo la capacidad de organizar el espacio exterior a través de una ejecución graformotora.

3°. Aparentemente no en todos los casos la alteración del manejo operacional del espacio involucra necesariamente una alteración del espacio imaginado, lo cual obliga a una nueva conclusión a título de interrogante: ¿qué pasa entonces con el concepto de unidad o globalidad del funcionamiento psíquico?

4°. Siguiendo a Goldstein sabemos que un aspecto importante de las alteraciones registrables en los lesionados cerebrales y esquizofrénicos es la dificultad de establecer la separación figura-fondo. La mayor parte de los pacientes estudiados por nosotros presentaban alteraciones orgánicas de procedencia etiológica diversa y esquizofrenias. El material recogido, como ya hemos señalado, muestra alteraciones en las figuras de Bender pero no una alteración concomitante en las imágenes del Rorschach, lo cual resulta desconcertante dado que la **extracción** de la figura en el Rorschach es mucho más difícil que en el Bender ya que el contexto que sirve de fondo en el Rorschach es mucho más complejo que en el Bender.

Lo dicho anteriormente nos plantea otra interrogante, ¿es que en el Bender el concretismo está presente y en el Rorschach no? Dicho de otra manera, ¿es que en la organización del espacio exterior el concretismo está presente y no lo está en la operación del espacio imaginado.

Luego de esto otra interrogante más. Podríamos deducir que la observación del material estudiado de la operación del espacio imaginado está dentro de una actitud categorial menos abstracta de lo que creíamos, ya que, en una situación

de concretismo demostrada por las alteraciones en la organización del espacio exterior aquella se encuentra conservada. Evidentemente si la operación del espacio imaginado estuviera dentro de una actitud categorial abstracta esto no podría ocurrir. Lo cierto es que nos resulta difícil comprender que la operación imaginante sea menos abstracta (en términos de Goldstein) que la organización del espacio exterior.

5°. Otra consecuencia del trabajo realizado es que parecería haber un denominador común de carácter psicopatológico en diversas alteraciones registradas en la clínica y que se encuentran organizadas en distintos cuadros nosológicos.

6°. Finalmente nos ha resultado de sumo interés las características del dibujo de la figura humana registrada en casi la totalidad de los protocolos. Estas deformaciones monstruosas del esquema habitual del cuerpo humano, con acentuación de los caracteres sexuales, acompañadas de elaboraciones bizarras y caprichosas, sugieren una vivencia muy destruida y deformada del propio Yo. La mayor parte de las figuras muestran una regresión a un primitivismo grotesco y tragicómico que nos llama a la meditación y como decíamos en otra parte de este trabajo, merecen un estudio particularizado que nos proponemos realizar.

SINDROME DE INSEGURIDAD EN EL NIÑO

Juan Carlos Carrasco

El propósito de este trabajo es reunir bajo la designación de *Síndrome de Inseguridad* una serie de hechos psicológicos y sus correlatos clínicos, que se encuentran hasta el momento un tanto dispersos.

Es por todos conocida la fragilidad yoica del niño de baja edad, su inestabilidad y la propensión característica a deestructurar su conducta.

También es por todos conocida la dependencia que claramente manifiesta en relación con los objetos de su campo existencial próximo.

Finalmente es por todos conocido el carácter francamente invasor y anonadante que tiene la angustia en el niño pequeño.

Sin embargo hemos pensado que valía la pena reunir todos los datos conocidos y darles un sentido, reuniéndolos en una entidad nosológica clara y precisa que poseyera coherencia etiológica y sindromática, permitiéndonos estructurar un criterio valorativo del cuadro, al tiempo que posibilite entrever y organizar las medidas correctivas del mismo.

En un trabajo nuestro anterior pretendimos enunciar una teoría del miedo.

En dicho trabajo se establecían las bases biológicas de este sentimiento particular, que se caracteriza por el registro a nivel *de una conciencia básica, elemental, biológica, de la* inminencia o existencia de modificaciones en la relación de las partes que configuran la estructura primaria y global del organismo vivo.

El miedo, decíamos en esa oportunidad, es una entidad emergente consustanciada con el desplazamiento de las partes de la estructura viva que tiende al desequilibrio producida por factores que la propia estructura reconoce como foráneos. En estas -circunstancias la acción de la estructura es detener el desplazamiento, con vivencia de miedo, y por lo tanto impedir las modificaciones de la íntima estructura que corre el riesgo de perder su condición de tal ante la incidencia perturbadora de los factores sobre ella incidentes.

En otros términos, existiendo un intercambio dialéctico entre el ser y su medio, ante cambios producidos en éste se han de provocar necesariamente transformaciones en

aquél. En consecuencia, el miedo emerge como fenómeno inevitable cuando se produce un desplazamiento de la estructura básica y con ello una modificación del equilibrio interno, que en el plano estrictamente orgánico se traduce por dolor, malestar o desplacer y en el plano psíquico por miedo y angustia, y así como el dolor tiende a inmovilizar, el miedo anonada y paraliza al ser.

En las formas superiores de las organizaciones vivas, es decir en las especies de mayor y más complejo desarrollo, incluyendo la humana, el miedo aparece en primer término como una vivencia y en segundo lugar como una resistencia al cambio de las características y condiciones del medio que amenazan, a su vez, con modificar la concepción que el ser tiene de sí mismo, tanto en el plano gnóstico como en el vivencial, así como de sus relaciones con el mundo.

De esta manera, la estabilidad de todos los elementos, tanto en el orden material como en el de las significaciones, que forman parte del ambiente existencial del niño, es la condición primordial para determinar en éste las vivencias de seguridad es decir, obviamente, ausencia de inseguridad y miedo.

Todos los que habitualmente estamos de una u otra manera en contacto con niños, particularmente pre-escolares, es decir por debajo de los seis años de edad, sabemos lo sensibles que ellos son a los mínimos cambios que puedan producirse en su medio.

El mundo del niño en edad pre-escolar es eminentemente su ámbito familiar. Pero como la familia no es una institución, ni lo puede ser, herméticamente cerrada, sino que por el contrario resulta siempre permeable a las influencias exteriores, en definitiva el niño está también recogiendo de una manera permanente las tensiones y características del medio socio-cultural en el que dicha familia está insertada. Las gruesas modificaciones de su medio, tales como el fallecimiento de un padre, disolución familiar por divorcio, etc., determinan fuerte angustia depresiva por pérdida de objeto, pero también importantes vivencias de inseguridad y miedo, y a estas es necesario jerarquizarlas debidamente para tener una adecuada valoración y comprensión del cuadro.

Alteraciones mucho menores del ámbito existencial del niño pueden desencadenar el mismo cuadro de inseguridad, y éstas son las que nos interesan particularmente destacar, puesto que ellas pasan frecuentemente inadvertidas aún a la mirada del técnico. Así, el traslado de la familia de una casa a otra, el cambio de habitación, el cambio de cama o simplemente de almohada, pueden desencadenar un síndrome de inseguridad. También lo puede provocar el cambio de ritmo en la dinámica habitual de la familia causado por

cualquier acontecimiento, la pérdida de un juguete, la modificación de la hora de llegada del padre a la casa, etc.

Hemos conocido niños que se han manifestado perturbados, configurando el síndrome de inseguridad, por la pérdida de un anillo, el cambio de empapelado de su habitación, la despedida de una persona de servicio o la modificación en la distribución de los muebles de su casa.

El miedo de los padres o de los adultos, su inseguridad, se proyectan de inmediato sobre los niños. El simple proyecto de un viaje o la realización del mismo, la preparación de un examen o de un concurso en aquellos que son profesionales o estudiantes, toda expectativa ansiosa o inquietud determinarán en los niños los inevitables signos de inseguridad.

El nacimiento de un hermano es uno de los factores desencadenantes más habituales. Es excepcional el niño que no presenta alguno de los signos de inseguridad, sino todos, ante un acontecimiento de esta naturaleza.

Creemos importante destacar otro factor que frecuentemente, por su carácter, desconcierta a los técnicos. Se trata de los abundantes y muy típicos signos de inseguridad que aparecen en los niños durante los períodos de incubación de las enfermedades orgánicas, o durante el período de estado y convalecencia de las mismas. Habitualmente son interpretados los mismos como "mañas o mimos" no otorgándoseles la debida importancia que ellos tienen. En reiteradas ocasiones hemos visto fijar estas conductas atípicas por no darles un tratamiento adecuado.

En otro orden de cosas, una distinta manera de valorar debidamente lo que estamos exponiendo, es a través de la observación de las conductas espontáneas de los niños normales. Por ejemplo, el carácter repetitivo de sus juegos; la necesidad del cumplimiento de ciertos ceremoniales, siempre los mismos, en el momento de las comidas; en la hora de acostarse, en el baño, etc., que denuncian de una manera inconfundible esa necesidad tan propia del niño de que sus hechos cotidianos se repitan de una manera sistemática.

Del mismo modo podrá observarse en la conducta del niño común la necesidad de que ciertos hechos y acontecimientos señalados de su vida corriente sean acompañados de los mismos gestos, actitudes o entonaciones de voz.

Todos aquellos que han paseado con los niños por ciertos lugares saben que cuando se vuelve a pasar por el mismo sitio los niños piden y disfrutan enormemente, si se les hacen los mismos comentarios con iguales palabras y actitudes.

Lo mismo ocurre cuando se les relata una historia o un cuento. El niño exige que se le narre con las mismas palabras e inflexiones de voz toda vez que se repite dicha historia, y lo más notable es que los niños piden que se les repita hasta el infinito las mismas narraciones y cuentos.

Cuando un niño pre-escolar es llevado por primera vez a un jardín de infantes, en la mayor parte -de los casos, transcurren varios días o semanas antes de que el niño se adapte y acepte gustoso su concurrencia al mismo. Durante este período de adaptación puede observarse la aparición de los signos típicos del síndrome de inseguridad que describiremos más adelante. En el curso de dicho período de adaptación el niño debe elaborar la aceptación del nuevo ambiente y de todos los cambios introducidos a propósito de ello en su ritmo existencial habitual. De nuestra experiencia con jardines de infantes hemos aprendido que el período de adaptación de un niño ha terminado sólo cuando han desaparecido todos los signos de inseguridad desencadenados por su ingreso a la institución.

Por otra parte, el niño ya adaptado al ambiente y vida dentro del jardín de infantes puede volver a presentar signos de inseguridad, y nosotros diríamos que siempre los presenta, cuando algo se modifica en el seno de dicho jardín. La ausencia de su maestra habitual, el recibimiento por parte de otra persona que no sea aquella a la cual está acostumbrado el niño, la entrada por una puerta distinta a la corriente o la modificación brusca del ritmo o naturaleza de las actividades pre-escolares, despiertan resistencia inmediata por parte del niño, negándose a continuar, a quedarse o a entrar en actividad.

Un fenómeno de significado semejante a los que hemos estado describiendo anteriormente es una conducta; habitual de los niños consistente en transportar con ellos un objeto que le es familiar o que representa de alguna manera lo familiar. A este objeto, desde hace mucho tiempo lo hemos señalado con el nombre de *objeto acompañante*. La variedad de objetos y su naturaleza escapa a toda concepción imaginativa del adulto. Desde un cepillo de dientes hasta la cabeza de un caballo de juguete, un frasquito, una cartera, el estuche de los lentes de su padre, frascos de pomadas faciales de su madre, etc., pueden jugar el rol de objetos acompañantes.

Se trata de transportar en él y con él su ambiente familiar cuando el niño se ve obligado a abandonarlo por cualquier razón, favorecido en esta empresa por los caracteres mágicos de su pensamiento.

El objeto acompañante oficia mágicamente de instrumento reasegurador impidiendo que la modificación e su campo existencial sea total, evitando con ello que las vivencias de soledad e inseguridad incidan de una manera excesivamente agobiante. El niño puede aceptar parcialmente el cambio de su ámbito existencial en presencia y pertenencia de su objeto acompañante, pero cuando es privada de él presenta de inmediato y de un modo inequívoco los signos de inseguridad.

Otro de los signos de adaptación y aceptación de un nuevo ambiente es cuando el niño comienza a transportar a su casa objetos que existen en el nuevo ambiente. En este caso ya no se trata de objetos acompañantes sino que ellas son *Objetos de Posesión*.

El objeto de posesión denuncia una relación emocional positiva y aceptante del nuevo ambiente, de alegría y comodidad en él.

El nuevo ambiente es vivenciado entonces, como un sector del mundo conquistado, despejado de temores y lleno de cosas buenas y amigas. Es una parte del mundo que aparece, en cierto momento, como auténticamente de él y sobre el cual desarrolla una fantasía integral de posesión. Esta es la razón por la cual a estos objetos los hemos llamado *Objetos de Posesión*.

No son objetos reaseguradores como los *Objetos Acompañantes*, sino que son objetos de pertenencia propia que corresponden a una parte del mundo de propiedad exclusiva.

A nuestro entender ambos objetos, el de posesión y el acompañante, pivotean en torno a un mismo eje, que es el sentimiento de inseguridad.

El objeto acompañante es un instrumento de seguridad inmediato, que actúa por acción de presencia, prolongando hacia nuevas instancias las coordenadas existenciales dentro de las cuales el sujeto tiene en equilibrio todas las partes de su ser. No es un talismán que lo defiende de eventuales ataques de un mundo perseguidor. No es un objeto mágico con poder para rechazar los peligros. Por lo que antecede no es lícito compararlo con los objetos usados por el hombre primitivo con fines aparentemente semejantes. El mecanismo mágico del objeto acompañante radica en la distorsión del espacio-tiempo a través de la cual el ambiente familiar es trasladado hacia otros lugares por un pequeño objeto transportado por el niño. En cambio, el objeto de posesión es un objeto gratificador en sí mismo porque generalmente su propia naturaleza es particularmente atractiva para

el niño. Es común que una vez adaptados los niños al jardín de infantes comiencen a llevarse de él pequeñas piezas que forman parte de los juegos habituales: cubitos de madera, cuentas de enhebrar, lápices de colores, trozos de plastilina, etc. Pero también otro tipo de "objetos" son trasladados de una manera muy particular, estos son las experiencias vividas en el jardín, las nuevas adquisiciones cognitivas, la ampliación del contingente de sus relaciones, etc.. Para estos fenómenos el sentido de objeto está dado por el carácter de pertenencia exclusiva, de "cosa" no compartible, así como de un significado muy claro de algo valioso, personal, privado, que se ha adquirido y del cual no se desea hacer participar a los demás. Frecuentemente los padres comentan extrañados y algunos se quejan, que sus niños no les relatan nada de sus actividades en el jardín de infantes. A menudo se muestran realmente sorprendidos cuando se les dice como son sus hijos en el jardín, lo que hacen, y aún más cuando se les muestra los trabajos realizados por sus propios hijos. El niño no les comunicó nada ni nada respondió a las preguntas que ellos le formularan a propósito de dichas actividades. El carácter de "cosa" contenida, guardada y valorizada se demuestra, por otra parte, porque el niño hace jugar, en ciertas oportunidades, a un hermanito o amiguito más pequeño a las "cosas" que se hacen en el jardín, o estando distraído canturrea una canción aprendida en él.

Es evidente que el objeto de posesión es un objeto gratificador por sí mismo ya que su naturaleza enriquece el acervo material o vivencial del niño, pero también es gratificador porque él representa parte de un mundo "ganado" por el niño. Su vinculación con las vivencias de seguridad e inseguridad resulta muy clara. Como representante de un sector de mundo ganado por el niño es un objeto testigo de su posibilidad de ampliar el mundo cotidiano. Esa ampliación de su mundo cotidiano significa paralelamente: una afirmación de sí mismo y una promisión de nuevas posibilidades, al tiempo que ha despejado miedos y fantasías atemorizantes del mundo que queda más allá de los límites, del mundo familiar. Esta es una experiencia, sin duda esencialmente vital. Enriquece al ser actual y lo afirma en sus posibilidades de vida futura.

La finalidad de todas las consideraciones que hemos realizado anteriormente. fue la de establecer con la mayor claridad que nos es posible, la necesidad ineludible que el niño plantea de estabilidad de su campo existencial y del carácter repetitivo de sus experiencias con el fin de mantener el equilibrio de su organización psicobiológica, y evitar con ello la emergencia del miedo y de la inseguridad. Todo aquello que atente contra dicha estabilidad

romperá el frágil equilibrio emocional del niño de baja edad y provocará de inmediato la aparición de las conductas que denuncian dichas vivencias de inseguridad.

Pasemos ahora a señalar cuáles son las conductas (signos y síntomas) que caracterizan el Síndrome de Inseguridad.

El Síndrome de Inseguridad se puede presentar con un cortejo sintomático muy rico, así como también pueden aparecer sólo algunos de sus síntomas característicos. Por regla general aparecen los signos clásicos de la regresión descritos por Kanner hace ya más de veinte años: Enuresis, Encopresis, Succión del pulgar, Lloriqueos y trastornos en el lenguaje de tipo regresivo.

Lo que venimos de expresar nos hace inferir, obviamente, que ante las vivencias de inseguridad se produce una regresión. Esto, dentro de los esquemas clásicos parece indiscutible. No obstante nosotros pensamos que con exagerada facilidad y comodidad se ha manejado y se maneja el concepto de regresión. Si bien este aparece clínicamente de una manera bastante seductora, psicológica y psicopatológicamente las cosas no son tan sencillas y quizás sobre ello habría mucho que discutir, pero este no es el momento.

Lo cierto es que junto a los clásicos signos de regresión aparecen otros. Reunidos estos con aquellos de una manera coherente, dan sentido al concepto de Síndrome vinculado a las vivencias de inseguridad que nosotros proponemos.

Signos y Síntomas que caracterizan el Síndrome de Inseguridad

A. - Alteraciones en las conductas motoras.

Se puede observar ciertas alteraciones de carácter regresivo tales como: abandono de la posición bípeda, negación de la marcha y en consecuencia vuelta al gateo y solicitud de ser levantado en brazos. Paralelamente se observan regresiones en las expresiones gráficas de los niños tales como la pintura y el dibujo.

Pero es posible observar otras alteraciones de la motricidad que no adoptan la forma regresiva, por ejemplo la adopción de una modalidad bizarra al caminar o la aparición de gestos o mañerismos muy particulares y variados según los niños.

B. - Alteraciones de las conductas vinculadas con la afectividad.

El niño reclama insistentemente la atención de los adultos. Lloro por causas banales, canta, grita, se expresa con un lenguaje procaz en los momentos más inoportunos. Interrumpe las conversaciones, no abandona la presencia de los mayores, pide que lo "upen", vuelca cosas, solicita reiteradamente que le narren historias, pregunta permanentemente cosas ya bien, conocidas, etc., etc..

Es muy frecuente la aparición de miedos irracionales, a los agujeros, al pelo cortado, a las plumas, etc. También aparecen miedos a los animales, a la oscuridad, a las sombras, a ciertos ruidos, etc..

C. - Alteraciones en la conducta alimenticia.

Anorexia, rechazo selectivo a ciertas comidas, vómito fácil, náuseas, arcadas, etc. Masticación prolongada, lentitud en la deglución o deglución de tipo primitivo apoyando el extremo anterior de la lengua en la arcada dentaria superior. Pérdida de los hábitos elementales de la conducta de la comida: manejo de los cubiertos, malos modales en la mesa, aparición de conductas inadecuadas de acuerdo con las normas educativas tales. como ruidos masticatorios o de la deglución, eructos, etc.

D. - Alteraciones en la conducta del baño.

El niño puede llegar a ensuciarse sus ropas no por enuresis ni encopresis, sino por una higienización inadecuada.

Se puede observar una resistencia marcada para la higienización general, y una marcada dependencia de la madre para llevarla a cabo.

E. - Alteraciones en la conducta del sueño

Sueña inquieto, somnóloquia, terrorea nocturnos.

El niño se despierta varias veces en la noche y llama a sus padres.

Solicita dejen la luz prendida de su cuarto, la puerta abierta, no deja apartarse a sus padres de su cama hasta que, no se haya dormido.

Puede presentar una marcada resistencia a acostarse, solicitando se le narren historias, que lo tomen de la mano antes de dormirse, pudiendo observarse una marcada inquietud y un muy característico no querer dormirse.

F. - Alteraciones en las conductas de relación.

Presenta un notorio cambio de la conducta de relación con los mayores; se torna díscolo, irritable, no obedece las órdenes y se empeña obstinadamente en realizar determinados actos que él sabe muy bien que los mayores no desean que realice. Por otra parte, pega a sus compañeros de juego, se comporta con agresividad, destruye sus juguetes, etc.

Es frecuente también la aparición de una conducta definitivamente opuesta a la anterior. Se torna un chico retraído, tímido, callado, excesivamente quieto.

G. - Alteraciones en la conducta de juego.

Puede observarse un cambio en su modalidad de juego. En algunos casos hacen una regresión adoptando juegos de edades anteriores. En otros casos, como lo ha señalado Freud, el juego adquiere un carácter particularmente repetitivo girando sobre temáticas especialmente significativas. Es frecuente que en estos casos los niños desarrollen juegos sobre temas que ordinariamente les despiertan temor.

H. - Alteraciones en el rendimiento.

En los chicos mayores, ya en edad escolar, aparece un signo que resulta infaltable, cuando los cuadros de inseguridad adquieren determinada importancia, este es la disminución del rendimiento, o también la presencia de dificultades específicas en el aprendizaje que pueden ser confundidas con aquellas de estirpe orgánica.

I. -- Alteraciones en la mímica y en el lenguaje.

Se pueden presentar con frecuencia, en el curso de los estados de inseguridad, "mañerismos" particulares que se desarrollan habitualmente en la cara y se caracterizan por gestos extraños a veces muy cómicos y otras singularmente dramáticos. Estos mañerismos adquieren en muchos casos el carácter de verdaderos tics.

En el lenguaje, se observa casi sistemáticamente la aparición de caracteres regresivos francos, pero creemos importante señalar la presencia en muchos casos de otros trastornos tales como tartamudeos y dislalias de todo tipo.

J. - Aparición de conductas masturbatorias.

Creemos de interés enfatizar la presencia de este signo. Se presenta tanto en el niño pequeño como en el de mayor edad. En estos últimos llega a adquirir un carácter realmente compulsivo.

Repitiendo lo que hemos expresado al comenzar la descripción de estas conductas, en el Síndrome de inseguridad puede observarse la aparición de grupos de signos, no en todos los casos los mismos. En algunos niños se enfatizan determinadas conductas, mientras que en otros niños puede observarse la aparición de signos diferentes o también algunos de ellos aislados. Esto es muy variable de un caso a otro, no habiendo sido posible para nosotros, hasta el momento, determinar con precisión la causa de esta variabilidad. Creemos que ello podría deberse a ciertos caracteres educacionales vinculados con las modalidades de cada familia, así también a particularidades estructurales de la personalidad del niño. Sin embargo creemos que podríamos introducir cierto orden al repetir lo ya dicho a propósito de un trabajo nuestro sobre diagnóstico de la personalidad a través de la pintura. En dicho trabajo hemos demostrado la existencia de dos modalidades básicas y muy diferentes de personalidad que se correlacionan totalmente con los caracteres de la pintura ejecutada por los sujetos. Dichas dos modalidades de personalidad no sólo se ponen en evidencia por medio de los caracteres de su pintura y por rasgos de conducta particulares, sino que también tienen una correspondencia muy estrecha con el tipo de organización psicopatológica seguida por cada uno de ellos al producirse alteraciones emocionales. Nos estamos refiriendo a aquellos niños que tienen una estructura de personalidad con predominio de caracteres intelectuales y a aquellos otros en los cuales predominan los elementos de tipo emocional. En los primeros su pintura se define sobre la base de la línea y en los segundos por la mancha cromática. En aquellos, frente a una situación de inseguridad se configura un cuadro neurotiforme caracterizado por la aparición de miedos, tics y trastornos del lenguaje de tipo dislálico o tartamudeos. También se manifiesta por una franca dificultad para el establecimiento de relaciones interpersonales, en algunos casos, anorexia muy severa y una progresiva rigidez de su personalidad y de su conducta. En los segundos, la inseguridad se manifiesta principalmente por trastornos muy ruidosos de su conducta. Abundantes signos regresivos, indisciplinas, agresividad, manifestaciones expansivas e impetuosas de sus estados de ánimo y de sus deseos, etc.

Es decir, que parecería que en la determinación de ciertas formas de conducta frente a situaciones de particular compromiso para el equilibrio y seguridad de la persona, los caracteres estructurales más básicos de la personalidad juegan un rol más importante de lo que en los últimos tiempos estamos habituados a otorgarle.

Otro punto que creemos de interés tocar en el presente trabajo, por tratarse de un fenómeno que incide con particular jerarquía en las edades en que el síndrome de inseguridad es especialmente importante, es el que se refiere a la situación Edípica. Esta situación, de indiscutible realidad en el momento actual, descrita magistralmente por Freud determina una particular sensibilidad del niño para entrar en situaciones de inseguridad. Nosotros podríamos decir que es en sí misma una situación de inseguridad, aparte de todas las otras significaciones que los psicoanalistas le han dado. Sin desear entrar a opinar sobre las discrepancias que dentro de la propia escuela psicoanalítica hay con respecto a la edad de comienzo de dicho período, nosotros podemos afirmar que los síntomas y signos de inseguridad vinculados a dicha situación comienzan a presentarse, y se hacen perfectamente reconocibles, entre los dos y tres años de edad. La mayor parte de los sujetos por nosotros observados los han presentado entre los dos años y tres meses y los dos años y seis meses.

Es extremadamente frecuente que el niño de esta edad y habiendo entrado en la situación edípica, comience a manifestar las conductas descritas por los psicoanalistas, acompañadas de abundantes conductas del tipo de las que venimos de describir, a propósito del síndrome de inseguridad, sobretodo cuando la conducta de los padres no es la suficientemente adecuada como para evitar su aparición.

Sobre la base de todo lo que venimos de exponer creemos conveniente precisar cuál es nuestro pensamiento sobre los aspectos psicopatogénicos del cuadro que nos ocupa.

Decíamos en páginas anteriores que el síndrome de inseguridad posee como fenómeno central el miedo experimentado por el sujeto ante una modificación del esquema habitual de su vida existencial. Cuanto más pequeño es el niño más se halla a merced de este proceso. Frecuentemente nos representamos al niño, en sentido figurado, como un ser dotado de múltiples brazos con los cuales se apoya en todas las cosas que tiene a su alrededor. Cuando cualquiera de ellas le falla, de inmediato pierde el equilibrio como si se le moviera la base de sustentación, y entonces comienza a hacer toda una serie de contorsiones a los efectos de restablecerlo. Parece ser un sujeto en equilibrio

inestable y lo podemos definir como un ser en inminencia de miedo. Esto lo hace particularmente receptivo a los ordenamientos y desordenamientos sucesivos del campo existencial común, que tiene su movilidad propia y normal. La respuesta del ser a dicha movilidad es el desajuste y ajuste sucesivos de su unidad yoica. A este proceso de desajuste es a lo que nosotros hemos denominado *disociación*. La palabra disociación es sumamente alarmante en psicopatología y es por ello que tiene muy mala fama. Nosotros deseáramos liberarla de ese sentido de gravedad con que habitualmente se la emplea y señalar que sólo en ciertas oportunidades el proceso disociativo tiene realmente un significado grave.

En nuestro trabajo sobre El Miedo decíamos que la disociación es un fenómeno habitual de la estructura global del ser operando ella como respuesta común ante la presencia de alteraciones del campo existencial que son vividas como amenazantes para el sujeto.

La disociación se opera entre la individualidad yoica básica del ser y sus manifestaciones de conducta externa y objetiva. Ante la amenaza provocada por la ruptura del esquema habitual de su campo existencial, el niño frena la comunicación que normalmente ha de existir en la relación entre su subjetividad profunda y los objetos del mundo que lo rodea. Consecutivamente aparecen conductas que no armonizan con la naturaleza, calidad, ni grado evolutivo de su Yo. Son conductas extrañas a la normal presentación que el niño debiera tener en el instante que se le observa. Muchas de ellas adquieren el carácter y la forma de conductas primarias, anteriores a la edad que el niño cursa y por eso han sido llamadas regresivas. Deseamos destacar que la conducta regresiva aparece como una conducta que libera al niño de la responsabilidad y en consecuencia del esfuerzo de asumir las exigencias que su edad determina, pero sin que esto signifique una real transformación de la estructura de su individualidad profunda. Pero conjuntamente con esas conductas primarias aparecen otras que no han existido nunca en las diferentes etapas del proceso evolutivo normal. El contexto conductual aparece desorganizado, a veces caótico. La observación detenida y sistemática del comportamiento en estas ocasiones, permite extraer muy pocas conclusiones en cuanto al sentido del mismo en los aspectos simbólicos. Se observan conductas contradictorias en cuanto al significado y finalidad. Las medidas educativas aplicables no tienen operancia. Los padres expresan estas situaciones de una manera muy gráfica, refiriéndose a su niño dicen que "ni él mismo sabe lo que quiere".

Bajo la influencia de la escuela psicoanalítica la palabra regresión ha adquirido un significado muy preciso y concreto. Para los analistas la regresión se opera en la línea del desarrollo psicosexual que, ante situaciones de frustración, vuelve a etapas anteriores en las cuales las fuerzas instintivas positivas permiten aminorar el contingente de angustia y las tendencias destructivas. Todo esto se acompaña del cortejo de caracteres psicológicos correspondientes a la edad a la cual se regresa. En esta concepción la regresión tiene un valor bien definido, discutible o no como proceso, pero de todos modos con un sentido bien preciso.

Creemos oportuno plantearnos si las situaciones de inseguridad son situaciones de frustración.

Nosotros pensamos que no necesariamente. Pensamos que se usa el término frustración con cierta ligereza sin entrar a menudo, a un análisis más minucioso del mismo. En realidad el sentido de la palabra frustración en psicología define la carencia de "algo" requerido, deseado o necesitado por el sujeto; es la ruptura de una intención que le permitía al ser elaborar una fantasía con valor prospectivo vinculada a la satisfacción de ciertas pulsiones internas.

Nosotros pensamos que la situación de inseguridad desborda los alcances de la frustración. Muchas veces la situación de inseguridad incluye la frustración pero no siempre, y por otra parte la situación de inseguridad, aún incluyendo la frustración, aporta por sí misma componentes que esta no posee.

Frustración significa freno o desviación objetal de una descarga en el más estricto sentido psicológico, su consecuencia es la insatisfacción, ansiedad y agresividad.

Inseguridad significa desorganización de los puntos de referencia habituales, desubicación, extrañeza, perplejidad, desorientación, pérdida de la identidad -en niveles variables, de estructuración del orden interno y externo del ser. Su consecuencia es invariablemente el miedo, ese sentimiento tan particular que no debe ser confundido con la ansiedad ni la agresividad. Sabemos que se puede discrepar con estos conceptos, pero nosotros insistimos en la necesidad de deslindar debidamente el significado de todos estos términos que se usan corrientemente en psicología y con los cuales se hacen juegos de malabarismo sin llegar a puntualizaciones que creemos imprescindibles.

A nuestro entender la situación de inseguridad, consecuencia de la de estructuración del campo existencial, desorganiza la unidad dinámica del ser, por eso el sujeto no se encuentra a sí mismo, queda perpleja e instantáneamente surge el miedo. Su acción es

más primaria que la frustración. Esta toma a un ser organizado, bien o mal organizado, pero organizado al fin. El proceso subsiguiente es el de una defensa coherente y predeterminada.

La situación de inseguridad toma a un ser organizado y lo desorganiza, por eso su acción es más primaria y de mayor riesgo. No hay defensas con senderos previstos. La única defensa es la retracción del Yo salvando así el núcleo básico de la personalidad. Dicha retracción del Yo despersonaliza la conducta y esta aparece al fin como una mezcla incoherente y con manifestaciones carentes de unidad significativa que configuran el síndrome de inseguridad. Esto es la disociación a la cual hacíamos referencia en párrafos anteriores: el Yo parapetado por un lado y la conducta librada a una situación de inmediatez por otro, a expensas de las estimulaciones del campo vital del sujeto. En otras palabras, se trata de la separación de la subjetividad organizada en forma de Yo del plano de las conductas manifiestas.

En este momento nuestro interés se concentra en enfatizar *el carácter poco excepcional* de este fenómeno de disociación, que se produce siempre que el miedo, componente normal de la vida del hombre, aumente su tenor habitual por razones particulares.

Esta es la razón por la cual decíamos anteriormente, que creíamos necesario quitarle a la disociación el carácter de proceso extremadamente grave con que corrientemente se la interpreta en psicopatología. Se puede agregar aún que el niño, y el ser humano de toda edad, vive cotidianamente sucesivos procesos de disociación e integración de su personalidad, quedando el carácter de normalidad librado a la flexibilidad o ductilidad con que ese pasaje en uno y otro sentido se pueda realizar. El proceso psicótico, que es el que le ha dado a la disociación el carácter de gravedad, se determina por la pérdida de la ya mencionada ductilidad en el pasaje de un estado a otro, quedando así fijada rígidamente la disociación.

Por las razones que venimos de exponer, creemos necesario exponer uno de los problemas más importantes que se nos han planteado en la concepción del síndrome de inseguridad. Este es la determinación del valor patológico que dicho cuadro tiene.

Nosotros pensamos que, planteado de la manera que lo hemos hecho, el *síndrome de inseguridad es un estado que cabalga entre la normalidad y la patología*.

Sus signos son los indicadores de una respuesta normal de una estructura que no puede responder de otra manera. La elevada frecuencia del cuadro, sus componentes y la evolución de la mayor parte de los casos, demuestran la carencia de entidad procesal

de dicho fenómeno. Sin embargo sus signos y síntomas destrukturan la conducta y alteran las relaciones del sujeto hasta tal punto que se hace, en la mayor parte de los casos, imprescindible intervenir con el objeto de yugularlo. Por otra parte no es excepcional que él pueda evolucionar hacia la institución de alteraciones más profundas y permanentes, por lo cual entendemos que ha de ser la preocupación constante de todo psicólogo y psiquiatra de niños la determinación diagnóstica del mismo y la toma de medidas inmediatas con el propósito de hacerlo desaparecer.

En resumen: la intención del presente trabajo ha sido destacar la posibilidad de aparición en el niño de situaciones a veces transitorias, particularmente en la edad preescolar que se condicionan en lo frágil de su estabilidad emocional. La existencia de esas situaciones se da dentro de un marco referencial determinado, en cuyo seno las figuras parentales y un mundo de objetos permanentes de relación, juegan un papel de soporte especial para mantener dicha estabilidad. La menor variante de cualquiera de los elementos que integran dicho marco referencial (campo existencial), determinan un desequilibrio en las coordenadas existenciales del niño, provocando fuertes vivencias de inseguridad, y desencadenando un cuadro en donde el miedo es su principal ingrediente.

Se manifiesta semiológicamente por la aparición de múltiples conductas regresivas de variada intensidad, a la vez que se observan cambios caracteriales y en las conductas de relación.

Este cuadro puede observarse con frecuencia y en cualquier niño, es más, diríamos que *es excepcional que un niño no haya pasado por él alguna vez en la vida*, variando su intensidad en función del grado de las alteraciones del ya aludido marco referencial.

Hemos optado por llamarlo Síndrome de Inseguridad a Situación Neurótica Transitoria, porque en la práctica cotidiana se comprueba que, *modificando los factores de perturbación ambientales* y reasegurando al niño, los síntomas desaparecen rápidamente, y el niño vuelve a incorporarse a su vida normal, no adquiriendo el carácter de permanencia inevitable que tienen los otros cuadros neuróticos estructurados cuyas fuentes etiológicas diferentes y a veces más complejas son motivo de las consideraciones de la psicopatología del niño.

En el trabajo clínico es necesario establecer debidamente el diagnóstico diferencial de este cuadro con aquellos otros de la patología psicológica del niño. Para ella basta con

realizar un exhaustivo análisis de las condiciones ambientales a las que está sometido el niño, y detectar los posibles cambios, a veces mínimos, que puedan desencadenar una situación de inseguridad. Correlacionando estos datos con los signos que caracterizan nuestro cuadro, el diagnóstico surge con claridad y sencillez.

No queremos dar por terminado nuestro trabajo sin antes enfatizar una vez más, como lo venimos haciendo desde hace muchos años en nuestras clases, la obligación que tiene todo psicólogo de niños, enfrentado a trastornos en la conducta de éstos *de realizar un detenido y cuidadosa análisis del ambiente familiar*, del mismo modo que la *de orientar su intervención paralela y simultánea hacia el niño y su ambiente familiar*.

Discrepamos totalmente con aquellos que, de una manera consciente y metodológica, orientan su acción sólo hacia el niño. Nuestra experiencia de ya casi veinte años con niños nos ha enseñado que es muy poco lo que se puede hacer por estos si de una manera simultánea y en un *acto terapéutico único*, no se trabaja también con la familia.

Nosotros sostenemos que el mismo psicológico que se ocupa de un niño ha de ocuparse, por razones metodológicas, de su familia.

Sirve de muy poco que un niño sea tratado por un técnico y su familia por otro, como proponen algunas orientaciones en la materia.

Afirmamos esto porque estamos convencidos que, primordialmente, la patología de los niños es a su vez patología de los adultos que tienen que ver con ellos y además, porque en el proceso de rehabilitación, el niño pasa por una serie de etapas que su familia debe entender y acertar. La discusión de estas instancias con los familiares así como la acción terapéutica conjunta es el único camino de una pronta y segura rehabilitación del paciente.

Para terminar repetiremos otra vez que *psicología y psicopatología infantil es psicología y psicopatología de niños y adultos. En consecuencia es también psicología y psicopatología de la familia*.

CRISIS DE LA FAMILIA

Juan Carlos Carrasco

El análisis de la crisis de un grupo no resulta sencillo, a menos que tengamos bien tipificado dicho grupo y los factores sobre él incidentes. Aún así, el análisis de todo complejo antropológico plantea particulares dificultades, pues el poseer un potencial creador propio, hace imprevisible el camino que recorrerá en el curso de su desarrollo. En consecuencia la aplicación de la metodología científica y la estimación de sus leyes se ve afectada por esta precariedad. Esto impone como necesidad seriación de estudios transversales en el curso del desarrollo de un proceso que afecta a un grupo a los efectos de descubrir las direcciones fundamentales que tal proceso sigue. Lamentablemente no contamos con dichos cortes transversales en el proceso de desenvolvimiento, a través de la historia del grupo familiar en el Uruguay. Sólo podemos contar con datos extraídos de las fuentes más diversas y con ello "armar" una imagen de la familia uruguaya de épocas anteriores.

Parece bastante cierto que el grupo familiar en el Uruguay se estructuró sobre el esquema de lo que se ha, dado llamar familia "nuclear" o sea que el grupo se define y delimita con la pareja humana y su prole directa. No obstante podría decirse que también existió una fuerte tendencia a configurarse en "racimos" que aún perduran en muchos casos. Esto es, la convivencia bajo un mismo techo de tres generaciones, en cuyo caso también se ha podido observar el caso de "familias numerosas" donde convivían abuelos, varios hijos casados y sus propios descendientes.

Los hechos que venimos de anotar más arriba no deben hacernos desviar de ciertos conceptos que parecen medulares en el tema que analizamos. Si bien las circunstancias (estilo de vida provincial, extracción etnocultural etc.), pueden haber determinado tipos de grupos familiares arracimados y a veces "complejos

familiares", la idea central imperante a diferentes niveles y en distintos sectores la cultura era y es la del *núcleo familiar* tipo, caracterizado como lo hemos hecho anteriormente. El estilo, naturaleza y propósito de este trabajo nos obliga a no profundizar más en el análisis de este aspecto del tema que es por demás interesante.

Si entramos ahora a considerar los aspectos de organización y dinámica del núcleo familiar tradicional en el Uruguay, nos encontraremos con los siguientes datos.

1. *Su implantación física*

.La vivienda tipo fue la casa independiente, de una sola planta, con un espacio razonable para el desarrollo de la vida familiar, con acceso directo a la calle pero relativamente protegida, e implantada en un barrio. La mayor parte de ellas tenían un espacio libre en el centro de la "manzana" que constituía el tradicional y típico "fondo".

La ciudad de Montevideo se dividía en numerosos barrios con caracteres comunes entre ellos y también diferentes entre sí, lo cual permitió su caracterización.

El tránsito vehicular era escaso y lento hasta hace relativamente poco tiempo atrás. El barrio tenía su propia vida y solamente la familia o alguno de sus miembros, debían desplazarse hacia el "centro" para el cumplimiento de algunos trámites oficiales o realizar compras de artículos que no existían en los comercios de la zona. Estos movimientos no eran frecuentes y se daban ocasionalmente o por "temporadas" tal como sucedía a propósito de algunos centros de recreación de la ciudad.

Como consecuencia, la familia funcionaba dentro de este contexto con ritmos, costumbres y perspectivas bien delimitadas y particulares la relación de los miembros de la familia con los otros habitantes del barrio, la educación de los niños y sus formas de juego, la relación de los propios miembros de la familia entre sí, constituye todo un material digno de ser recopilado, pues adecuadamente sistematizado y ordenado nos proporcionaría el exacto marco referencial que ha

tenido la familia montevideana para su establecimiento y desenvolvimiento. Esto lo conocemos, pero aun no lo tenemos debidamente establecido.

Ciertamente hemos descrito la habitación tipo de la clase media y media baja de Montevideo. Los otros estratos socioeconómicos presentaron sus variantes propias en función del ingreso económico. A pesar de ello, insistimos en tomar como vivienda tipo la anteriormente descrita. En primer lugar por la franca primacía porcentual de las clases media y media baja y en segundo término, por algo que nos parece más importante, esto es, la acentuada interpenetración cultural que existió siempre en Montevideo entre sus distintos estratos debido a la influencia de diversos factores. Es indudable que los esquemas básicos de conducta, así como los criterios de relación y posturas existenciales, los determinó, predominantemente el fuerte estrato medio en el seno de una estructura socio-económica de corte capitalista y socio-política democrático-liberal. La clase media impuso un código de conducta, en tanto que la clase alta perspectivó las aspiraciones de aquélla.

Casi la misma relación se dio entre clase media y baja, en un momento de la historia en que la movilidad inter-estrato podía realizarse al influjo de estímulos que, a través de consignas ejemplificadoras e historias muy bien armadas, se le señalaba al hijo del zapatero su posibilidad de ser Doctor.

Todo este clima se plasmó en la imagen de la casa y la vida en el barrio. Es por ello que en la descripción de la casa, en el funcionamiento de la familia dentro de ella y en la "vereda", en los acontecimientos del barrio, encontraremos un abundantísimo material para el conocimiento sistemático del núcleo familiar, de su dinámica y de su ideología.

2. *Estructura y dinámica de la familia tradicional*

En este capítulo debemos hacer referencia a la organización de la vida familiar y su funcionamiento.

La concepción de la familia, según la norma histórica, se sustenta sobre la unión amorosa de la pareja humana. Este es el principio medular en torno al cual gira,

teóricamente, la organización familiar. Pero este principio ha llevado implícito además, una determinación bastante estricta del rol que cada uno de los miembros de la pareja juega en ella. Roles predeterminados dentro de la pareja como tal, impregnarán naturalmente a la pareja en condición de familia. Es sabido por todos que en nuestra cultura occidental el varón ha sido investido del papel dominante en la relación con la mujer. Dicho rol dominante se tradujo incluso, en la propia relación sexual. El hombre fue el miembro activo en la cópula y en la elección de pareja, fue además el que acaparó para si el derecho a cambiar de pareja o a mantener varias parejas simultáneamente.

Paralelamente ejerció un predominio de fuerza y la Primacía en la conducción de los asuntos de la comunidad. Históricamente ha sido el exclusivo elector y elegido para el desempeño de cargos dirigentes a nivel nacional. Del mismo modo fue el director casi obligado en la empresa privada y el personaje saliente en el ejercicio de la mayor parte de las profesiones. Es obvio entonces que lo mismo debió darse en el seno de la organización familiar. De este modo la figura masculina ha representado el centro directriz del funcionamiento familiar.

El ha encarnado la **autoridad** suprema en el seno familiar y ha sido, como consecuencia, reconocido como el "jefe de la familia".

Creemos que es importante aquí hacer conciencia que dicha jefatura tiene por origen la fuerza, que empieza siendo económica (único sostén del grupo), sigue siendo de prestigio (es el personaje activo socialmente) y continúa siendo heredada y tradicional según la imposición de la pauta cultural.

Es la imagen oligárquica dentro del núcleo familiar. Su autoridad subtiende una connotación que es la del respeto. Se trata aquí de un respeto a la autoridad que no es precisamente el respeto a algo que necesariamente lo genera por la índole de su naturaleza esencial, sino que es el respeto a la autoridad emanada de la condición del más fuerte. De este modo se establece así otro de los principios de la organización familiar y es el de la **jerarquización**. Los miembros de la familia se disponen según un orden jerárquico: padre, madre, hijo mayor,

etc. El principio de autoridad genera el de jerarquía y éste genera a su vez el de **responsabilidad**. Cada miembro de la familia según su autoridad y orden jerárquico asume en su sector la responsabilidad del buen funcionamiento familiar. Dicho muy sintéticamente, la responsabilidad, del padre consiste en mantener y educar, la de la madre, administrar adecuadamente y la de los hijos, consumir cuidadosamente y obedecer. De este modo funcionaba una familia ordenada, tipo y ejemplo de nuestra sociedad tradicional.

Por cierto que esta descripción tan descarnada y fría de nuestras familias podrá ser vivida por algunos como muy agresiva y exenta de realidad. Naturalmente que todos nosotros tenemos depositados muchos afectos en nuestras viejas familias y surgen recuerdos de todo tipo cuando pensamos en ella. Lo único que hemos hecho es una descripción analítica de las fuerzas principales y básicas de su organización. Ciertamente que este, esqueleto era actuado por figuras humanas muy queridas por nosotros y que también amaban mucho. Pero esto no desvirtúa lo anterior.

Ideologías de la Familia Tradicional.

Nuestra vieja familia funcionó regida por un conjunto de normas que se iban heredando a través de las generaciones por la vía educacional y la presión de las pautas culturales.

Quizá no se pueda hablar de un código familiar único para todas las familias de nuestra área. En verdad podemos encontrar una gama de principios familiares que caracterizan grupos o tipos de familias, y esto, sin duda, está muy , influido por la extracción etnocultural y socio económica de la familia considerada. Nuestro medio se caracterizó por presentar una fuerte variabilidad en este sentido, aunque las corrientes inmigratorias española e italiana hayan sido las predominantes.

Es posible que algún lector se sorprenda que aquí hagamos una asimilación criteriológica con los conceptos de normas, principios e ideología. En el funcionamiento de un grupo no podemos hacer tales distinciones. La ideología es un concepto que opera según el establecimiento de un objetivo determinado y condiciona por tanto la conducta prospectiva del grupo, obliga necesaria-

mente a que éste regule sus relaciones internas según una serie de principios y normas acordes con la ideología y que en último término son la ideología misma, resultando una conducta del grupo que es un *tender-a*, a través-de, qué se ofrece globalmente y en donde la discriminación no tiene sentido.

Pese a la variabilidad anotada más arriba, sin duda podemos establecer una serie de principios comunes a todas las familias. Estos principios comunes son los que dan unidad al grupo familiar y le permiten asimilarse al grupo comunitario y funcionar armónicamente en el seno de éste. Por la tanto los principios que rigen y se cultivan dentro del grupo familiar han de ser semejantes a los de la comunidad que los rodea. Es perfectamente válido, en consecuencia, sostener que existe una influencia recíproca entre ambos grupos y que entre ellos se mantiene una relación dialéctica. En consecuencia la ideología familiar ha de coincidir con la ideología de la comunidad en cuyo seno funciona. Nuestra estructura socio-económica de corte capitalista y burguesa ha exigido de la familia la reafirmación de sus propios principios, a sea, la familia en su estructura interna debía manejarse con principios y aspiraciones que permitieran la emergencia de un hombre que se insertara adecuadamente en la estructura social vigente. De este modo la ideología de la familia tradicional uruguaya ha sido también de corte burgués, y ha educado a un hombre capaz de manejarse certeramente en este mundo competitivo y empresarial con fines de éxito. Es así que la aspiración familiar apuntó a la educación para el éxito, en el bien entendido que ese éxito consistía en la adquisición de roles que la propia sociedad, con su particular ideología, le estaba señalando de antemano.

El análisis del complejo ideológico burgués desborda las posibilidades de estas páginas. Por otra parte lo creemos ya perfectamente conocido y analizado. Solamente deseamos insistir aquí sobre algunos aspectos del mismo que pueden ser útiles a los fines de este artículo.

Uno de los principales sentimientos en torno al cual el grupo familiar reguló su conducta y centró sus aspiraciones ha sido el de procurarse seguridad. Para calmar las ansiedades de inseguridad el plan de conducta familiar tendió a una

acumulación de bienes, a establecer los distintos mecanismos de previsión, a asegurar la continuidad por la herencia; etc.

El análisis de los sentimientos de inseguridad quizá sea una de las tareas más importantes de los psicólogos sociales contemporáneos. Tenemos la convicción que es a propósito de dicho análisis que se pueden descubrir las raíces más profundas, antropológicas, de los distintos mecanismos de regulación social, política y económica de la estructura burguesa. Dicha estructura parece y organizarse con una inmanencia de inseguridad, apareciendo todo el andamiaje burgués exterior como una aspiración de equilibrio y lucha desesperada por la estabilidad. Allí se juega el drama de la sociedad burguesa con su constante intuición de la autodestrucción y la tragedia del hombre solo enfrentado a un destino de incomunicación.

Quizá otro aspecto sumamente importante de analizar es el de la llamada "moral burguesa" que consistió en un conjunto bien codificado de reglas de comportamiento. Dicha moral ha funcionado como la fachada excelentemente montada de un escenario en el que transcurrió la vida de toda una sociedad, que por detrás se encargó prolijamente de transgredirla y falsearla haciendo exactamente lo contrario de lo que por delante se trataba de imponer. Dentro de ella entran gran cantidad de los principios con que la familia se manejó y educó a las nuevas generaciones. Una familia y una sociedad que por delante condenó la infidelidad conyugal y por detrás creó, permitió y propició el mantenimiento de todos los mecanismos e instrumentos posibles para que ella se produjera. Una familia y una sociedad que negó la educación sexual y permitió y oficializó la prostitución para que ella fuera la escuela de la sexualidad de sus jóvenes. Una familia y una sociedad que constantemente han tenido en su boca las palabras dignidad, justicia, pureza, honor, decoro, etc., en tanto que paralelamente ha mantenido y desarrollado en su seno la explotación del más débil y todos los mecanismos que menoscaban sutilmente la justicia intrínseca y elemental de las cosas. Naturalmente que lo que importó fue el mantenimiento de una *elegancia en la conducta* que hizo muchas veces del disimulo, del deshonor, una

manifestación de la buena educación. De la falta de dignidad: la obediencia y la medalla de oro. De la impureza: la excentricidad y el exotismo.

En las líneas precedentes hemos intentado hacer, una descripción muy sintética y ligera de las características principales de la estructura y dinámica de la familia tradicional montevideana que tuvo su auge por los años 20 manteniéndose hasta nuestros días, época en la cual comienza a padecer serias conmociones.

Todas las generaciones hasta el presente han sido educadas en la concepción de una familia como la que sucintamente venimos de describir, La estructura se ha mantenido y también su dinámica interna. Pero se ha producido una seria e insalvable desnivelación entre sus proyectos y sus posibilidades. Desde hace un tiempo nos encontramos con una organización familiar que pretende mantener sus viejos criterios sumergida en una estructura social que no le da posibilidades para ella. Extraordinaria contradicción de la sociedad burguesa y capitalista. Esta sociedad necesita ineludiblemente de aquella familia. No obstante, la asfixia y no le permite funcionar. Es casi predecible que será el núcleo familiar asfixiado quien creará las condiciones necesarias que haga explotar la estructura capitalista y burguesa. Esto es parte de los fenómenos incomprensibles del capitalismo y de la comunidad humana misma, a lo cual hacíamos referencia más arriba cuando hablábamos de la existencia de fuerzas inmanentes de autodestrucción. Es un caso bastante excepcional de un fenómeno de estructura que tiende a destruirse a sí misma. Es por esto mismo que no es una estructura vital, ni jamás lo fue. Desconoció la esencia del hombre y sólo se manejó con sus caracteres más periféricos. Es un sistema que nació y creció con la angustia del no ser. Dejó vacío a un hombre que fue capaz de concebir la imagen de Dios.

La ciudad creció desordenadamente liquidando a los barrios. La vivienda se masificó y se alejó de la vereda. La vida del barrio se ha ido perdiendo lentamente al influjo de una urbanización no planificada y de la incidencia de otros factores que han gravitado sobre la vida de la gente, haciendo que ella cobre un ritmo y una inestabilidad incompatible con el transcurrir monótono y

sosegado de las horas del barrio. Se modificó el Tiempo y el Espacio, del hombre en la ciudad y esto incide en cada uno de los sectores de su vida.

La falta de estabilidad económica y carencia de prospección ha significado una herida mortal al espíritu burgués, pues con ella ha sido tocado en "sus coordenadas fundamentales. El aumento de tensión que esta significa a nivel individual y grupal crea serios problemas en la armonía familiar, desajusta, las relaciones de la pareja e incide sobre la prole.

La transformación sufrida en los últimos años a nivel de los servicios que giran en torno al núcleo familiar ha sido enorme, a tal punto que peligra seriamente la supervivencia de muchos de los hábitos familiares que han constituido tradicionalmente pilares esenciales de vida

El análisis de todos estos factores y su consecuencia sobre el funcionamiento de la familia, es un tema obligado de los especialistas contemporáneos y ya perfectamente conocido. Nosotros deseamos insistir en este trabajo en otro aspecto de la cosa, porque si bien el núcleo familiar contemporáneo se ve torpedeado cotidianamente por factores de índole material económicos muy concretos, hay otros elementos en juego que nos parecen esenciales.

El criterio de jerarquización viene siendo muy cuestionado por las últimas generaciones y junto con éste, el de autoridad. Los nuevos enfoques con respecto a los roles femeninos y masculinos están trastocando severamente las relaciones de la pareja. Los nuevos planteamientos que hace la mujer con respecto a su destino sexual y sus deberes frente a los hijos apuntan a una transformación muy grande de las relaciones humanas y con ello a una organización y funcionamiento muy diferentes del grupo familiar. Es por eso que, a nuestro criterio, se equivocan aquellos que pretenden resolver el problema familiar buscando soluciones prácticas a los más o menos grandes desajustes hogareños. Porque el problema de la familia es *El Problema en la familia*, o sea que aquí se trata más bien de una transformación, a nivel cultural y social, que incide naturalmente sobre el grupo familiar. Es un cambio de postura de la gente, como consecuencia de una historia que deshumanizó al hombre y trastocó o distorsionó la naturaleza de sus relaciones con el otro y con el mundo. Es muy di-

fácil amar en la insatisfacción. Una cultura que ha dejado vacíos a los hombres de sus contenidos más esenciales ha dejado también vacías sus instituciones. La institución familiar cobrará nuevo sentido en la medida que el hombre logre dar una nueva dimensión a su existencia.

Bibliografía

ADOLESCENCIA Y REBELDÍA*

Juan Carlos Carrasco, A. Caparrós

Congreso de Psiquiatría Interamericano. Punta del este, Uruguay,
1972*

No podemos hablar del hombre y la sociedad como dos aspectos que se compenetran y complementan entre si simplemente, sino que cada hombre no es sino la sociedad en su modo específico de existir, a nivel de lo personal según leyes y también específicas. Es decir que el hombre es la sociedad personificada.

Cuando nos pusimos á pensar en el tema "Adolescencia y Rebeldia" parecía a priori que Adolescencia y eran una articulación inevitable a este período del desarrollo evolutivo.

Rebeldía denota "acción en contra de..." y es de por sí un término que se utiliza en sentido descalificativo en cuanto a aquél a quien se aplica.

No consideramos que "Rebeldía" sea una evaluación sólo pertinente a la Adolescencia sino que en principio puede calificar un cuestionamiento a las normas validadas por el sistema y ser a través de actitudes determinadas sustentadas por el hombre en cualquier momento de su desarrollo evolutivo.

Rebeldía queda entonces así visto en una categorización casi delictiva y hasta es mencionado y sancionado en distintos artículos del Código Penal.

Pero no se han planteado aún , creemos, los aspectos creativos de la rebeldía, es decir, esas "acciones en contra de..." que traen como

* En:

Aporte. Instituto de Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias. Montevideo, 197?

* Este trabajo fue presentado en el congreso por Caparrós mientras Carrasco ya se encontraba en Chile, prohibido en el Uruguay

consecuencia la *creatividad* y plantean un punto de no retorno al cuestionar sistemas obsoletos y desfallecientes.

Y es desde este punto de no retorno, de fractura epistemológica desde donde queremos empezar a repensar la Adolescencia en Latinoamérica y su relación con una praxis revolucionaria.

Por otra parte para que en eso que se llama Rebeldía haya un núcleo de creatividad es necesario:

1. El tipo de pautas, normas, valores, etc. Contra los cuales se expresa la rebeldía
2. Las condiciones histórico sociales de un país determinado y concreto que permita que la rebeldía se encauce por canales renovadores y creativos o por el contrario quede amputada, estéril y descalificada

En este sentido la así llamada “Rebeldía” alcanza varios niveles en cualquier país de América Latina.

1. La que se daría dentro del grupo familiar como cuestionamiento a sus pautas y normas; a veces esta es la única existente. Es la que empieza a partir de situaciones conflictivas en la familia y no pasa ese horizonte, así solo se exterioriza como un enfrentamiento menor que en general se expresa contra los criterios de autoridad – sumisión familiares

A esta altura nos parece importante señalar que nos estamos refiriendo a los adolescentes de las capas medias ya que de ahí proviene nuestra propia extracción y experiencia clínica y es en especial sobre ese material que nos permitimos nuestras reflexiones críticas.

2. Pero a partir de ésta primera instancia de Rebeldía, pueden transportarse los límites descriptivos y llegarse a una fase más elevada de cuestionamiento y acción que alcance a los moldes y modelos sociales que determinan la estructura dinámica del funcionamiento del grupo familiar.

En última instancia son las condiciones concretas del sistema social de cada país en un momento histórico determinado los que delimitan los alcances y modalidades de esas acciones rebeldes – mutantes.

Así existe entonces una primera forma de acción - actitud que no tiende a una transformación directa contra la persistencia del sistema generador de dichas pautas, sino más bien a una existencia más o menos marginada con respecto a las mismas. En los países imperialistas lo más frecuente en sentido mencionado recién, en los últimos años vienen siendo las manifestaciones hippies a través de las que las nuevas generaciones expresan e nihilismo de las mismas y un rechazo que ocurre en realidad hacia lo más aparente, el

consumo, y con menor fuerza a lo esencial: el sistema económico - político determinante, puesto que el mismo en el seno de las metrópolis no permite otros tipos de salida.

3. Otra posición, que a nuestro juicio involucra el nivel creativo más importante, es la que se dirige a cuestionar los fundamentos mismos del sistema, procurando transformarlos radicalmente.

A esto lo llamamos acción política revolucionaria, que indudablemente emerge de ciertas condiciones necesarias de la sociedad pero también en cada hombre o adolescente se gesta en el entorno más inmediato.

Esto es lo que está ocurriendo actualmente en los países del Tercer Mundo y en ellos en los últimos años incrementándose continuamente en los de Latinoamérica, donde con mayor o menor celeridad se asume la antinomia imperialismo colonizador - pueblo nación colonizados, enrolándose en el polo liberador de esta contradicción contra los postulados del "establishment" y en los que la juventud está jugando un papel fundamental.

De acuerdo a lo que veníamos exponiendo, los aspectos que en los adolescentes de Latinoamérica se incluyen como rebeldía circunscripta al grupo familiar no expresan sino la mitificación y desviación a vías muertas de la disconformidad del adolescente, ya que en ese caso no puede superar el ámbito de las determinaciones más inmediatas y por ende puros mediadores de las causas reales.

Es, con todo, la que más produce consultas a los psicoterapeutas especializados en esta etapa evolutiva, los que en general, pese a la intención que muchos tienen de entender la problemática adolescente, al no escapar ellos tampoco del mismo ámbito restringido del que venimos hablando, vuelven a reacomodar al adolescente a dicho microclima familiar y de hecho así reencauzan a los adolescentes en el macroclima social.

Poco pueden hacer, pues en todo caso son las nuevas coyunturas vitales en que el adolescente va entrando las que determinan en esta etapa las verdaderas modificaciones de su conducta.

En cambio, las que se pueden incluir como formas de marginación hippie u otras, en países dependientes como los de Latinoamérica, no representan sino aproximaciones más o menos transitorias a una lumpenización vital y en última instancia a una nueva forma de colonización cultural.

Para entender estos procesos recordaremos sumariamente que en una sociedad dependiente como las latinoamericanas se parte de hecho de expropiar por parte de las metrópolis a los países dependientes. El mantenimiento dinámico y efectivo de esta situación es vital para la subsistencia de nuestro sistema de neocolonización, el cual por

ende requiere de la organización y ejercicio de un poder político e ideológico represor que mantenga este estado e cosas. Se desarrolla así la violentación cotidiana que presenta por momentos tres formas:

1. La que se desarrolla a través de la coerción directa, sea con el manto de normas legales dictadas por los explotadores, sea desembozadamente quebrando aún su misma legalidad.
2. Mediante la creación de necesidades personales, grupales, etc. sumamente estimuladas por los explotadores que obligan, para satisfacerlas, a cumplir de hecho las reglas de juego del "establishment"
3. A través de la creación de una cosmovisión, pautas, valores, normas y, desde luego sentimientos de toda gama, que fuerzan a actuar conforme el sistema clasista necesita. Naturalmente, no siendo este sistema de adecuación perfecto en todas sus articulaciones pueden producirse desadecuaciones, defasajes, hipertrofias, etc., etc. indeseables.

El sistema exige una larga tarea de entrenamiento que comienza con el nacimiento mismo y se desarrolla durante años antes de que el individuo se incluya activamente en la estructura económica, política. Ello tiene lugar en diversos grupos e instituciones que no hacen sino mediatizar aún con errores y distorsiones las necesidades de la clase social explotadora y dominante según lo que históricamente sea posible y que varían según el grupo, capa o ámbito a que vayan dirigidos. Pero sobre todo, el núcleo mediador esencial es el familiar. En él se sintetiza con mayor o menor adecuación a la norma ideal las mediaciones que la sociedad articula para modelar a cada individuo. Pensamos que *no podemos hablar del hombre y la sociedad como dos aspectos que se compenetran y complementan entre sí simplemente, sino que cada hombre no es sino la sociedad en su modo específico de existir, a nivel de lo personal según leyes también específicas, es decir que el hombre es la sociedad personificada.*

El ámbito pues, de los niños y adolescentes es el familiar cargado de todo tipo de mitos, idealizaciones, etc., etc. Y las figuras parentales aparecen claramente sobredimensionadas hasta que diversos factores del desarrollo del pensamiento y de la estructura social obligan a incluir al ya adolescente en ámbitos que sobrepasan las murallas de lo familiar y provocan una primera situación ambivalente: por un lado, porque desean protección y aceptación de sus nuevas exigencias de las figuras parentales, al mismo tiempo que se da un rechazo hacia las mismas que ya no permanecen idealizadas y además ya no las protegen del enfrentamiento que desarrollan en sus nuevas modalidades de actividad social (relaciones inter-sexos,

competitividad, mayor autonomía, etc.). El problema se agrava por la reacción frecuente de los padres, en especial cuando los hijos no cumplen con aquellas actividades que a ellos les garantizarán, según su experiencia, un futuro económicamente estable pero carecen de sentido para un buen número de adolescentes y que lo único asombroso es que haya algunos que la sigan llevando a cabo, lo que involucra la profundidad de la represión y conformismo con que aún se manejan.

A este respecto es importante recordar que la relación padres-hijos es una típica expresión de una forma de dominio y posesión, características de la propiedad privada, tal como se expresa en una sociedad de clases capitalista. Por eso, la ambivalencia enunciada involucra un conflicto que se genera entre un deseo de autonomía y ruptura de la violencia-posesiva-soportada frente a la cierta seguridad que el ser-poseído supone.

Es este un momento crítico en que sin salirse del plano de las posibilidades estrictas que el sistema vigente le brinda, el adolescente de no mediar otras razones determinantes, caerá en cualquiera de las variantes de actitudes sometidas, incluso las delictivas para el código del sistema, todas las cuales constituyen un amplio repertorio que nuestra estructura social puede brindar sin sentirse un mínimo por ello, ya que todas esas variables el sistema necesita. Por otra parte, cuando la aspiración del adolescente no traspasa el objetivo de lograr lo que los adultos ya desmitificados le pueden conceder y sobre todo cuando le es tolerado lo que sus padres creen factible (autorizaciones de salidas nocturnas, fumar, relaciones sexuales, etc.) estamos también ante otra de las variantes con que los padres como agentes represores, aún inconcientemente, esperan que el adolescente se mantenga dentro de los cánones habituales y se incluya monótonamente en la cadencia rítmica del "establishment".

En ello tiene también mucha importancia el momento en que el adolescente se va convenciendo de su necesidad de adquirir un mayor valor de uso que le permita funcionar con un más alto valor de cambio para venderse mejor como mercancía en el mercado de trabajo.

En el tipo de rebeldía marginal, cuyo prototipo más sobresaliente son los hippies, si bien aparecen rechazados ciertos aspectos del "establishment", al no ser cuestionada la fundamentación de éste, el sistema social termina por asimilar e incluso utilizar pintorescamente como una mercancía más la rebeldía.

En cambio el aspecto que llamamos Acción Política Revolucionaria, es aquél que tal vez a partir de los mismos elemento del pequeño circuito como es el grupo familiar u otros de pertenencia o referencia, pero sobre todo siempre que exista objetivamente una situación de liberación revolucionaria. Es entonces cuando el adolescente podrá canalizar su rebeldía

desde una protesta sin trascendencia y que necesariamente ha de agotarse en un plazo relativamente breve, a una contribución creativa al desarrollo histórico que es la forma superior de salud y en ningún modo una expresión psicopatológica.

“Crisis Política y Daño Psicológico”

Seminario

Punta de Tralca, Chile, 1980

JUNTOS LOGRAREMOS AMANECER

A título de breve introducción deseo entregar algunas pequeñas informaciones y aclaraciones.

1. Primeramente creo oportuno informarles que en Holanda está constituido desde hace tres años aproximadamente un grupo de trabajo multidisciplinario, internacional y pluripartidario dedicado al estudio y asesoramiento de problemas a nivel de niños, adolescentes y familias de exilados políticos latinoamericanos.

Dicho grupo de trabajo se ha organizado en torno a la Comisión Gubernamental destinada a la asistencia de los refugiados latinoamericanos (Verenigen Vluchtelingen Nederland (VVN)).

Este grupo ha sido llamado habitualmente en holandés Werkgroep van Kinderen. En él hemos venido trabajando con carácter de voluntarios técnicos chilenos, uruguayos y argentinos (Educadores, Psicólogos y Médicos).

Este grupo efectuó una meticulosa investigación de la situación de los niños, adolescentes y sus familias cuyo informe aparecerá editado en las próximas semanas y también organizó a principios del año pasado (1979) un Festival del Niño Latinoamericano que resultó ser una verdadera manifestación unitaria latinoamericana, reuniéndose en él todas las nacionalidades de América Latina existentes en Holanda y todos los colores habidos y por haber.

2. En segundo término quiero indicarles las fuentes de donde he obtenido mis informaciones sobre la problemática que nos ocupa. Estas fuentes son:

(a) Los asistentes Sociales que asisten a los refugiados latinoamericanos con quienes ejerzo la tarea de supervisión de sus trabajos desde hace aproximadamente tres años.

(b) Las investigaciones efectuadas en el seno del Werkgroep van Kinderen que integro desde su fundación.

(c) Del grupo de psicoterapeutas que trabajan con refugiados en donde durante un tiempo hice la supervisión de las terapias de niños y con quienes mantengo distintos tipos de contactos.

(d) De psicoterapias y consultas que personalmente he efectuado durante todo este tiempo.

(e) Mesas redondas y grupos de discusión que hemos organizado en el curso de estos años con refugiados, teniendo como tema central la problemática del exiliado político.

3. Finalmente, siento la necesidad de explicar que, habiéndome enterado de la realización de vuestro seminario el día 8 de marzo y que mi trabajo debía estar en vuestras manos el 24 del mismo mes (habiendo pasado antes por Paris) sólo me ha quedado un escaso margen de una semana para redactarlo. Con ello lo que pretendo decir es que estoy perfectamente conciente de lo esquemático y sintético del mismo, pudiendo aparecer como arbitrarias algunas de las afirmaciones que hago a lo largo de las siguientes líneas, como consecuencia de la imposibilidad material de explicarlas y fundamentarlas debidamente.

Agradezco muy sinceramente la invitación que Uds. me han cursado para participar en este encuentro al cual, por limitación que explico por correo separado, lamentablemente no puedo asistir personalmente.

Ruego que acepten un abrazo apretado y solidario de mi parte con la convicción que juntos lograremos amanecer.

Juan Carlos Carrasco

DAÑO PSICOLÓGICO Y CRISIS POLÍTICA

I

La frase daño psicológico y crisis política, me pareció sumamente acertada, pues ella permite abarcar en su totalidad todo un fenómeno de trascendental importancia acaecido en el seno de la psicología latinoamericana en el curso de las dos últimas décadas. Creo que el eje de tal acierto se encuentra en el uso de los términos crisis política.

Estos dos términos permiten abarcar los distintos acontecimientos políticos que, habiendo conmovido las sociedades de muchos países latinoamericanos, obligaron a rever las bases mismas de nuestra disciplina, no limitándose únicamente a los períodos de cambios violentos de regímenes con su secuela de presos, muertos, torturados y exilados.

En mi opinión, corresponde también entender por crisis política los acontecimientos registrados durante los períodos de avance de las fuerzas populares, ya sea mediante luchas de liberación como a través de procesos democráticos de cambio estructural.

Los albores de la década de los sesenta cuestionaron seriamente a la psicología entronizada en las cátedras y las consultas privadas, tornándola incapaz de dar respuesta eficiente a las exigencias del momento.

En aquella época cuando hacíamos esta afirmación se nos tildó de termocéfalos. El curso de los veinte años siguientes confirmó trágicamente aquellas apreciaciones y nos siguen exigiendo con perentoriedad una adecuación de nuestros criterios de trabajo.

Desde ya, y a partir de estas observaciones se nos presentifica con claridad una idea: la psicología elaborada en el curso de su historia primero como disciplina abstracta, luego como instrumento de comparación del individuo, al ser confrontada con hechos

sociales que golpean a éste exhibió la estrechez de sus concepciones y las limitaciones de sus instrumentos.

Cuando un instrumento demuestra en la práctica su escasa utilidad es necesario modificarlo.

Si han sido acontecimientos sociales reales dramatizados por personas concretas los que han dejado a la psicología, y sus instrumentos, sin respuesta eficaz es porque las fronteras entre el individuo y su contexto (y los acontecimientos que en él ocurren) no deben estar tan claramente demarcadas como se suponía.

En consecuencia, es menester reelaborar los fundamentos de nuestra psicología y sus técnicas en función de esta nueva visión. También es necesario, bajo la primacía de estos criterios, analizar nuestras experiencias actuales.

II

Entiendo que será útil efectuar al comienzo algunas precisiones respecto a la ubicación de trabajos que intentan aportar elementos de juicio tanto sobre la problemática, como sobre el uso de técnicas psicológicas y psicoterapéuticas relacionadas con la situación de daño psicológico vinculado a crisis políticas.

Hoy día, en nuestra práctica, nos encontraremos con personas que han vivido diferentes instancias de las crisis políticas:

a) Hay quienes vivieron los momentos de las grandes agitaciones y luchas populares, no como participantes activos o comprometidos, sino acompañándolas pasivamente, pero sufrieron el impacto del movimiento renovador y la euforia de una esperanza.

Para estos, el desenlace de dichos acontecimientos no significó cárcel ni exilio, sino depresión, angustia, hastío, pérdida de seres queridos, en muchos casos dificultades económicas y en todos los casos opresión.

Esta gente concurre a las consultas en busca de ayuda. Mi experiencia de los años 73 al 76 como psicoterapeuta en Chile me permite afirmarlo.

b) Luego están las personas que, habiendo sido detenidas y torturadas, al ser liberadas permanecen en su país de origen y solicitan atención en los servicios

psicoterapéuticos. A esta categoría de personas entiendo necesario dividir las en dos subcategorías:

(b.1) Aquellas personas que fueron detenidas, torturadas y liberadas durante el período de las luchas populares y que, al ser liberadas, se reintegran a un país que aún no se encuentra bajo el control de una dictadura.

(b.2) Aquellas personas que habiendo pasado por las mismas circunstancias anteriores, al ser liberadas se reinsertan en la vida de un país bajo el control de una dictadura.

Respecto al grupo de personas (b.1) tengo una amplia experiencia recogida en Uruguay antes del año 1972. En lo que hace referencia al grupo (b.2) mi experiencia es escasa, solo unos pocos casos en Chile.

c) Viene ahora el inmenso contingente del exilio. Esta categoría debe dividirse a mi entender en tres subgrupos:

(c.1) Personas que habiendo sido detenidas y torturadas salen al exilio expulsadas de sus países de origen, o por su propia voluntad temerosos de ser nuevamente detenidos.

(c.2) Personas que salieron de sus países de origen antes de ser detenidas o ante la eventualidad de serlo. Estas personas, en muchos casos, han pasado por varios exilios en diferentes países y en muchos casos también, por estadías en embajadas o refugios de distinta naturaleza

(c.3) Personas salidas de sus países por reunificación familiar

d) Personas que aún están encarceladas.

e) Personas que, luego de pasar un tiempo prolongado en el exilio han vuelto a sus países de origen haciendo uso del beneficio de la amnistía

Entiendo que, cuando se aspira estudiar el daño psicológico derivado de situaciones vinculadas a crisis políticas no se puede prescindir de hacer una precisa tipificación de dichas situaciones. La práctica nos ha venido mostrando que las consecuencias no son las mismas en todos los casos. Así por ejemplo:

(a) Las personas del grupo (b-1), exceptuando aquellas que ya presentaban un curso de vida con alteraciones antes de ser encarceladas, al ser liberadas, en su mayoría no presentaron signos de daño psicológico significativo,

(b) Las personas del grupo (b-2), por los informes que he recibido y los pocos casos que conozco han presentado alteraciones de consideración.

(c) Las personas del grupo (c-1), procedentes de cárceles de diferentes países y que actualmente se encuentran en Holanda, no han acusado alteraciones de consideración en su gran mayoría, excepto aquellas que han sufrido daños orgánicos como consecuencia de la tortura y unos pocos que, examinados a fondo, se revelaron como personas con alteraciones que databan de fechas anteriores a su detención, o que, en el curso del proceso represivo desencadenado perdieron padres, hijos, esposas o esposos.

Aquí tenemos entonces tres grupos de personas en las que todos los elementos de juicio disponibles hacen pensar que han pasado por experiencias semejantes de violencia represiva: encarcelamiento, tortura, malos tratos, vejaciones, etc. Sin embargo, el comportamiento posterior de las mismas parece, por el momento, ser diferente.

Cabe preguntarse entonces, cuál es la variable que introduce estas diferencias? Inclusive dentro del grupo (c-1) es posible detectar en la actualidad problemas vinculados con la situación de exilio más que por su anterior situación de prisión.

De la comparación en Holanda entre los integrantes del grupo (e-1) y aquellos del (c-2) surge muy claramente que el nivel de deterioro de estos últimos es mucho mayor, el daño prolongado es de mayor entidad. Ambos grupos han enfrentado hasta ahora los problemas del exilio con muy diferente nivel de solvencia.

Este grupo (c-2) puede ejemplificar algunas de las cosas que quiero decir. A través del tiempo transcurrido, el enorme contingente de exiliados latinoamericanos dispersos por todas partes, han ido produciendo lo que podríamos llamar una cultura del exilio. Numerosas publicaciones de toda índole han ido apareciendo. Libros, revistas, boletines, etc., conteniendo artículos, trabajos, investigaciones sobre los más variados temas.

En general se habla sobre los problemas del Exilio, con mayúscula, sus características, sus problemas, su significado, etc. También hay una producción psicológica del exilio y frecuentemente se pretende generalizar conclusiones respecto a él.

Personalmente soy refractario a esas conclusiones en tanto que pretendan ser generalizadoras. Tengo pruebas que no es lo mismo estar exiliado en un país en el cual se hable la misma lengua del exiliado, que en otro en el cual su lengua sea totalmente diferente. No es lo mismo estar exiliado en un país altamente industrializado que en un

país subdesarrollado; tampoco es lo mismo, por cierto, vivir en un país socialista que en un país cuyo gobierno sea de derecha.

Como estas diferencias podrían ser citadas muchas otras. Creo que se puede hablar de una patología del exilio pero teniendo en cuenta en todo momento las diferencias que existen en esa patología a propósito de la diversidad de condiciones existente en los distintos lugares de exilio.

En síntesis, creo en la necesidad de establecer con toda claridad y la mayor precisión posible las diferentes situaciones concretas que forman parte del concepto global de crisis política utilizado en este seminario.

Con ello será posible lograr una visión sistematizada de las observaciones registradas, evitando generalizaciones que extrapolen datos de una situación a otra con el riesgo de distorsión que esto supondría.

Pero mi interés al citar la existencia de diferentes grupos sobre los cuales se ha ejercido y se ejerce la violencia represiva no consiste solamente en hacer una precisión metodológica, sino también señalar que las consecuencias psicológicas de tal violencia están relacionadas, en gran medida, a condiciones contextuales, en donde el factor violencia puede y debe ser reconocido como el agente disfuncionante pero en donde, a su vez los vectores (condiciones) de la trama contextual integran con carácter concreto la estructura de la respuesta sindromática.

Como se ve, aquí no hay solamente una relación de causa a efecto, sino una integración objetiva de factores de contexto en supuestas respuestas individuales y por ende lo interior y lo exterior pierden significación como nociones separadas.

Esto que, hoy día, es reconocido ya por muchos, nos sitúa frente al mayor problema que debemos resolver en el plano teórico para poder modificar nuestros instrumentos con la práctica con el fin de tornarlos eficaces. El problema es cómo concebir el aparato psíquico, es decir, lo psicológico de manera que nos posibilite un manejo de las situaciones concretas del hombre en su existencia real.

III

He utilizado anteriormente la palabra existencia intencionalmente, queriendo abarcar con ella el concepto de cotidianidad en la vida del hombre común.

Cotidianeidad que consiste en la unidad inseparable del hombre y de la calle por la que camina, del café donde toma un trago, de las informaciones que recibe, de las relaciones que establece.

Cotidianeidad que es a su vez una percepción y vivencia de la experiencia compartida en un mundo compartible grupalmente. Cotidianeidad que supone continuidad de tiempo y espacio, repetición de significaciones, reconocimiento de sí y de la propia experiencia sin cortes ni rupturas.

Esta cotidianeidad que constituye un modelo global y básico de existencia se nos traduce a los psicólogos a través de categorías psicológicas tales como: las características y naturaleza de las representaciones que el hombre elabora de sí mismo, de las cosas y de su mundo existencial. Se nos traduce también por la cualidad de sus percepciones, por la manera como califica y valora situaciones y cosas, por las relaciones que entre ellas concibe y describe, por las relaciones que establece con dichas cosas y con los otros hombres, por las cosas en que cree, por el tipo de sentimientos y el estilo de vínculos que desarrolla.

Este modelo básico de existencia del hombre y las características propias de la sociedad en la cual desarrolla su vida son una sola y misma cosa.

A este modelo de configuración básico del aparato psíquico, traducción psicológica de la existencia cotidiana, que se nos aparece elaborado en el curso de una relación dialéctica permanente entre el hombre y la sociedad y a lo largo de toda su vida en el seno mismo de la cotidianeidad es a lo que en el ejercicio de todo mi trabajo como psicólogo entiendo por Ideología.

Me importa destacar que, como consecuencia de todo lo dicho anteriormente, para mí la ideología forma parte de la vida psicológica como elemento constituyente del aparato psíquico. Cumple funciones psicológicas y debe ser estudiada como un capítulo fundamental de nuestra formación técnica desde el momento que constituye un factor globalizador esencial dentro de los fenómenos del comportamiento.

En un intento de encontrar nuevos caminos para poder dar a la teoría psicológica la posibilidad de integrar la experiencia interior con la exterior de una manera coherente, he propuesto desde hace mucho tiempo el análisis del fenómeno de relación como el paso mediador entre ambas experiencias.¹

¹ La descripción de este fenómeno, según mi punto de vista, se hace muy difícil en este momento dado las limitaciones de tiempo que tengo para redactar el presente trabajo.

He sostenido al estudiar dicho tema que la, relación se efectúa entre el individuo y el objeto de relación a través de la imagen que aquel tiene de este. Dicha imagen se genera en el individuo, a través de todo el tiempo de su existencia, bajo la influencia de los modelos o pautas vigentes en la sociedad impuestos por los grupos dominantes que operan en ella.

Dichos modelos o pautas socioculturales actúan sobre el individuo desde el momento de su nacimiento a través de las actitudes y conductas de sus primeros objetos de relación (padre, madre, clima familiar, etc.) y también, obviamente, a través de los contenidos valóricos y categoriales de la educación en la familia.

Esta acción se continúa por medio de la educación institucional, repitiéndose los mismos modelos o pautas, y finalmente ocurre del mismo modo en el tercer ámbito de existencia del hombre común que es su contexto laboral y social.

Es perfectamente posible demostrar como los tres ámbitos esenciales por los que transcurre la, vida de la mayor parte de los hombre (familia, instituciones educacionales y ámbito laboral) reproducen la misma estructura, los mismos contenidos valóricos y las mismas formas de comunicación y relación por los cuales se rige y modela la sociedad que los contiene.

De esta manera el hombre, que es por naturaleza un ser en relación, establece todas sus relaciones no con la realidad del objeto, sino con la imagen del mismo por él elaborada bajo la influencia de la imagen que, de dicho objeto, tiene la pauta sociocultural. La relación entre dos hombres se produce entre las imágenes que cada uno posee del otro y no con el otro propiamente tal.

De este modo la existencia cotidiana del hombre (cotidianeidad) se hace el objeto de nuestro trabajo como psicólogos, la cual pauta por los modelos socioculturales vigentes es ideología (estilo de conducta, modo de existir, forma o manera de convivencia).

Cotidianeidad e Ideología son como el objeto y su imagen en el espejo. Se puede decir que son prácticamente una misma cosa para el hombre común en el cual no ha actuado un proceso de crítica de su realidad existencial. En tanto cotidianeidad e ideología son una misma cosa, la realidad no es cuestionada o sea no es criticada. Por ello la existencia política del hombre común no es consciente, e involuntariamente se

Solo esquemáticamente podría decirles ahora que, he trabajado con el tema a propósito del estudio de la sexualidad y de la relación de pareja, existiendo un trabajo mío que está publicado por CELEIDE en Santiago de Chile.

hace cómplice de la ideología social dominante (dominante colectivo), a la cual internaliza en su vida normal a través de las pautas o modelos vigentes en la sociedad que es el ámbito de su existencia.

En el momento que, dentro de la existencia del hombre común, actúa un proceso de análisis crítico de la cotidianeidad, su propia ideología se reelabora y entra en contradicciones con dicha cotidianeidad.

Esta es la contradicción que está en la base de la existencia política consciente del hombre.

En tanto no existe dicha contradicción no es posible una actuación política verdadera. De esta manera podemos comprender, tal vez, con mayor preocupación y a través de una óptica psicosocial el por qué los regímenes dictatoriales concentran sus esfuerzos en eliminar toda posibilidad de análisis crítico a cualquier nivel, propalando y propagandeando insistentemente la idea de una falsa paz, tranquilidad y armonía social, o sea: ausencia de reflexión, de discusión, de análisis y confrontación de opiniones. Se trata en suma de imponer en sus propias raíces psicológicas y sociales un profundo proceso de despolitización.

En tanto que cotidianeidad e ideología son instancias abarcativas y globalizadoras de toda la existencia psicológica del hombre en sus diferentes niveles, los conflictos de nuestros pacientes, en la consulta psicoterapéutica común responden a contradicciones existentes en el seno de dichas instancias.

Desearía rescatar y poner el énfasis en esta naturaleza del conflicto que es muy diferente a la concepción psicoanalítica tradicional de conflicto, que está en la base de su cuerpo teórico y concepción psicoterapéutica.

El conflicto en psicoanálisis se da a través de la contradicción entre las tendencias del Yo y las tendencias del Ello, dicho esto en forma muy general.

La práctica psicoterapéutica me permite sugerir que el conflicto, dentro del marco teórico en que nos manejamos, se produce como consecuencia de las contradicciones existentes entre la Realidad objetiva y la Ilusión de realidad (dicho esto en lenguaje psicoanalítico: entre la realidad y la fantasía de la realidad, con la diferencia que, para nosotros, la fantasía no se elabora necesariamente a instancias de tendencias instintivas o del Ello, sino bajo la influencia de los modelos éticos, estéticos, etc., de la ideología social dominante. Así como la concepción psicoanalítica del conflicto condiciona su

enfoque psicoterapéutico, esta otra concepción deberá. a su vez condicionar un nuevo enfoque terapéutico.

IV

Cuando la violencia represiva se desata irrumpiendo en la cotidianeidad, esta se desestructura: pierde coherencia y racionalidad, se torna incomprensible.

Bruscamente al hombre le han cambiado el mundo y su propia vida. La violencia represiva reviste caracteres psicóticos (irrupción súbita de irracionalidad violenta). Psicotiza la cotidianeidad y como reflejo al hombre común, para el cual es tremendamente destructiva, pues por un lado lo engancha con el represor a través de la psicotización y por otro lado se encuentra desprovisto de soportes en su cotidianeidad desestructurada (llámese experiencia de cárcel, de tortura, de pérdida de familiares, amigos, o desocupación).

De este modo el hombre común vive una situación que la siente sin salida y los psicoterapeutas estamos atados de manos si continuamos ligados a nuestros viejos instrumentos y concepciones.

Cuando la misma violencia del represor entra en la cotidianeidad del hombre que ha reelaborado su ideología a través de una actuación crítica, y está consciente y convencido de la contradicción existente entre su ideología reelaborada y aquella imperante en su cotidianeidad por presión de los grupos sociales dominantes, la destrucción psicótica de su cotidianeidad no alcanza a psicotizarlo porque, a través de la contradicción antes mencionada, ya había logrado tomar distancia de ella, habiendo reconocido con anterioridad sus componentes de alienación, violencia, destructividad, etc. Aquí el reprimido tiene claro el rol del represor y no se engancha con facilidad en la psicotización por él generada.

Dentro de la situación de enganche psicótico a la violencia represiva he encontrado reiteradamente componentes de culpa, perplejidad, confusión, reiteración compulsiva, estereotipación y crisis de identidad. Los mecanismos de negación, disociación e idealización a nivel psicótico son las defensas que he podido observar con mayor frecuencia.

Lo anterior no pretende ser una enumeración de síndromes ni mucho menos una nosología de la violencia represora, que no estoy en condiciones de sistematizar. Tiene únicamente la intención de indicar los problemas con los cuales me he tropezado con mayor frecuencia y sobre todo aquellos que me han dado base para efectuar algunas reformulaciones teóricas y plantearme nuevas formas de abordaje clínico y terapéutico.

V

E1 análisis de la desestructuración de la cotidianidad ha venido siendo el objeto constante de mi práctica con los exilados políticos en Holanda.

E1 exilio es obviamente una consecuencia de la violencia represora y los trastornos registrados a nivel de los exilados son un rubro más de la vasta gama de daños psicológicos causados por la represión política.

El exilio podría ser psicológicamente definido como el quiebre compulsivo de la cotidianidad.

Aquí no podríamos hablar propiamente de psicotización (desestructuración) de la cotidianidad, sino más bien de ruptura o corte violento de la misma. La violencia está presente al igual que en la psicotización pues el exilado siente, por sobre todas las cosas, que ha sido obligado por el uso de la violencia a dejar su país de origen. Está presente en forma constante un sentimiento de despojo y usurpación. El exilado siente que lo han despojado, que le han robado y usurpado su mundo y lo han metido compulsivamente en otro mundo. Este otro mundo es su nueva cotidianidad.

Niega la pérdida definitiva de su antigua cotidianidad, la separa, la enquistada y la idealiza, pero se ve compelido por la necesidad a vivir su nueva cotidianidad.

E1 enquistamiento e idealización de su cotidianidad anterior en el seno de la nueva se traduce por una disociación que tiene el carácter de defensa psicótica por su grado de irreductibilidad e impide, a su vez, la desintegración catastrófica de la personalidad. E1 exilado está permanentemente funcionando en "dos pistas" y los diferentes grados y tipos de interacción de estas dos pistas en su existencia cotidiana y "normal" dan lugar a toda una serie de fenómenos psíquicos y conductuales que constituyen la psicopatología del exilio, cuya descripción excede, lamentablemente, los límites de este trabajo.

E1 análisis de estos fenómenos de los pacientes exilados y en otras experiencias efectuadas, me han permitido profundizar un poco en el conocimiento de la participación de diferentes categorías psicológicas que juegan roles más o menos importantes en la determinación de dichos fenómenos.

Solamente he de referirme, por imposibilidad de extenderme más, a tres nociones que considero de interés para completar un poco más las consideraciones en el plano teórico que he venido haciendo. Estas son las nociones de Tiempo, Espacio e Identidad.

Tiempo y Espacio

Tanto en la desestructuración como en el quiebre de la cotidianeidad juegan, en mi opinión, un rol muy importante dos viejas nociones que han sido muy descuidadas por la psicología dinámica. Estas nociones son las de tiempo y espacio.

Pienso que estas nociones son la trama de base sobre las cuales se teje la compleja estructura de la cotidianeidad.

La experiencia de vida cotidiana es una experiencia en la que se elabora internamente relaciones de objeto ubicadas en el tiempo y en el espacio.

Aquí, como en tantas otras ocasiones de nuestros análisis es menester estar atentos para no repetir viejos errores. Uno de ellos sería concebir al tiempo y al espacio como elementos separados de la relación de objeto (como si la relación de objeto se diera en un tiempo y en un espacio) y no advertir que la relación de objeto es tiempo, espacio y significación simultáneamente. Lo contrario sería cosificar la relación de objeto y quitarle su carácter de estructura dinámica.

Cuando el exiliado introduce contenidos de su anterior cotidianeidad en la nueva, vive (o involuntariamente pretende vivir) acontecimientos que se dan en esta nueva cotidianeidad significándolos con significaciones que pertenecen a su anterior experiencia. Esto no es otra cosa que superponer significación, tiempo y espacio de la experiencia anterior a la experiencia presente.

E1 hombre común en su existencia cotidiana genera para sí un espacio que es el espacio de su cotidianeidad y vive experiencias que son las experiencias de su tiempo. Este espacio y este tiempo se han quebrado al salir de su país. En el exilio dicho espacio y dicho tiempo han pasado a ser el espacio y el tiempo de su cotidianeidad enquistada. Cuando el exilado logra tener un cierto grado de conciencia de este fenómeno puede

adecuar sus vivencias a las exigencias y caracteres de su nuevo mundo, ensayando elaborar en él una cotidianeidad que se nutre de nuevos elementos. En la mayoría de los exilados esto no se produce, sólo algunos lo hacen a medias. En general, cuando este proceso se hace con cierto grado de intensidad, lo que se observa es que va acompañado paralelamente de despolitización y asimilación al medio. Como se comprenderá, esto plantea problemas de otra naturaleza.

En Holanda hemos debido analizar situaciones que serían incomprensibles si no apeláramos a fórmulas de interpretación enmarcadas dentro de las líneas que he venido describiendo.

Un ejemplo de ello es lo siguiente: el 11 de enero de 1979 el Raad van Overleg de la Comisión Ministerial para refugiados latinoamericanos (el Raad van Overleg es una comisión constituida por delegados de las diferentes organizaciones que reúnen a los exilados latinoamericanos que tiene funciones de asesoramiento al Consejo Directivo de la Comisión Ministerial) redacta un informe dirigido al Consejo Directivo (Bestuur) en el que declara entre otras cosas: "... nosotros estimamos necesario señalar dos aspectos esenciales del exilio latinoamericano: : 1. su carácter forzoso, 2. su carácter transitorio". Más adelante agrega: "... Por esto consideramos transitoria nuestra estadía en el exilio, la cual debe servirnos para prepararnos mejor para nuestra lucha de liberación en nuestros países de origen".

Tres meses antes, en octubre de 1978, el NIMAWO (Instituto de Investigaciones Sociales, adjunto al Ministerio de Cultura, Recreo y Asistencia Social) publicó el informe de una investigación efectuada por encargo del Ministerio. En la página 203 de la versión en castellano de dicho informe se dice: "Cabe desprender de todo ello que, aproximadamente la mitad de los refugiados prevé una estadía en Holanda de larga duración o bien definitiva. Puede considerarse también que de la otra mitad, principalmente las personas que no tienen una clara imagen del futuro, la mayoría permanecerá por mucho tiempo o de forma definitiva en Holanda". Este informe se elaboró sobre la base de una encuesta efectuada por NIMAWO a través de entrevistas personales con los refugiados.

Como puede verse ambos informes son claramente contradictorios. Ambos informes dan cuenta de lo que los exilados dicen (por un lado, declaración directa de los refugiados, por el otro, lo que los refugiados han dicho en las entrevistas efectuadas con ellos.

¿Pero qué es lo que los exilados hacen?

El propio informe de NIMAWO nos comunica que: "... más de la mitad de los refugiados está sin trabajo". Y nosotros sabemos por nuestra propia actividad en la supervisión de los asistentes sociales que la causa fundamental, para un buen número de refugiados, no es la falta de oferta de trabajo, (es menester aclarar que la protección económica del Estado holandés al refugiado permite a este vivir decorosamente).

El informe de referencia nos proporciona otro dato "...Sólo muy pocos refugiados entran en contacto con holandeses a través de organizaciones (trabajo o de otra forma). Son pocos también los que mantienen contacto con los vecinos"

También el mismo informe nos señala que "...tan sólo la quinta parte de los adultos hablan bien o regular el idioma holandés".

De este modo podría seguir citando muchos otros datos que nos aportan elementos para hacernos un juicio respecto al desarrollo de la vida de los exilados en Holanda. Pero es evidente que, con lo que los exilados hacen no demuestran mucho entusiasmo por quedarse en Holanda.

Si por otra parte nos ponemos a observar cómo los refugiados organizan su vida familiar, como intentan educar a sus hijos, cual es la preocupación de los padres respecto a la enseñanza que sus hijos reciben en las escuelas, como organizan sus actos de solidaridad, de qué manera funcionan políticamente dentro de sus organizaciones, cuáles son sus gustos y preferencias, podríamos percibir y reconocer con claridad que en la gran mayoría de los casos se trata de una repetición de sus actos y de su vida en los países de origen. Por regla general el exilado trata de generar un espacio propio para el desarrollo de su vida o sea de reproducir una cotidianeidad que no es otra cosa que manifestaciones de su cotidianeidad enquistada.

Todo esto es lo que los exilados hacen más allá de lo que dicen.

En concreto, vemos que por un lado se declara transitoriedad (Raad van Overleg), por otro lado las encuestas dicen lo contrario (NIMAWO) pero, fuera de las decisiones y declaraciones conscientes está todo el desarrollo de una conducta, de una vida, que traduce una angustiante confusión. Confusión que deriva de la carencia de elaboración crítica y consciente, de la nueva cotidianeidad, de la transposición de tiempo y espacio y naturalmente, de la existencia de un sin número de contradicciones entre la realidad y la ilusión de la realidad que provoca serios conflictos, todo lo cual hace que la vida de una enorme cantidad de personas esté fuertemente perturbada, con riesgo cierto de que esta

perturbación se haga definitiva, como consecuencia de la violencia desatada en sus países de origen.

El desarrollo de este punto da para muchísimo más. A través de su análisis y profundización podríamos alcanzar mayor claridad para comprender y abordar algunas vías de solución al enorme problema de la relación de pareja en el exilio, del 24% de niños en edad preescolar que hemos encontrado con regresiones graves, del bajo rendimiento de los niños en edad escolar, de las importantes alteraciones en la comunicación entre padres e hijos, etc., pero no es posible extenderse más en esta ocasión.

Identidad.

En la literatura del exilio es frecuente encontrar artículos que hacen referencia al problema de la identidad. Lo mismo ocurre en la literatura dedicada al estudio de las minorías étnicas y culturales en Europa. Este tema adquiere relevancia cuando se trata de abordar los delicados problemas derivados de las situaciones biculturales, de la educación bicultural o "problemáticas" sociales derivadas de la existencia de grupos minoritarios.

En mi opinión este tema es generalmente abordado con un criterio culturalista, con lo cual se le hace el juego a los grupos de poder de las sociedades que, por diferentes razones, tienen minorías en su seno (trabajadores extranjeros, refugiados, emigrados económicos, etc.) En contados casos se analiza con criterio político y mucho menos psicológico.

Sin desconocer la validez e importancia de los estudios antropológicos, sociológicos o políticos creo que nosotros, por el hecho de ser psicólogos, debemos esbozar un intento de reflexión psicológica sobre el tema.

A mi modo de ver el concepto de identidad no es otra cosa que una conceptualización referida al individuo de lo que hemos venido estudiando bajo el nombre de cotidianidad.

Cuando por Identidad se hace referencia a las características de un grupo, no se hace otra cosa que señalar la existencia de un conjunto de personas que han compartido una cotidianidad que tiene aspectos comunes para todas esas personas, a escala social.

Desestructuración o quiebre de la cotidianeidad significa pérdida o menoscabo de la propia identidad y necesidad de reelaborar una nueva identidad. Pero el concepto de identidad es una noción más abstracta que la de cotidianeidad y puede ser usado como síntesis conceptual de todo lo que significa la vida concreta de los individuos y de los grupos.

Reelaborar una nueva identidad significa reconstruir a nivel del Yo una nueva percepción de sí mismo a punto de partida de un cambio en la experiencia de la vida cotidiana.

Este cambio de existencia no implica en la práctica sólo cambios a nivel de la vida psicológica, sino también cambios en todos los componentes de la cotidianeidad.

Cuando un exilado latinoamericano va feliz arriba de una bicicleta por una alameda y se encuentra con un molino de viento holandés, no puede menos que sentir bruscamente la extrañeza del paisaje, comienza también a sentirse extraño arriba de la bicicleta y acaba por sentirse angustiosamente todo extraño a sí mismo.

La totalidad de esta experiencia puntual, no es solamente un fenómeno psicológico, sino una experiencia existencial total que abarca toda su cotidianeidad y en donde cada uno de los elementos que la constituyan juega un rol en la génesis del sentimiento de extrañeza. Sentimiento de extrañeza que no es otra cosa que la confrontación de dos identidades.

En este sentido es muy ilustrativo observar a los exilados a su llegada al país de acogida. Cuando llega un grupo de exilados, algunos países como Holanda, por ejemplo, lo aloja en lo que se llaman centros de acogida (hoteles o grandes casas acondicionadas a tal efecto). El grupo en los primeros momentos despliega una actividad inusitada, se siente capaz de desarrollar grandes empresas y generalmente reprocha a los Grupos anteriores de no haber hecho nada. Se organizan internamente, se distribuyen funciones, aprenden rápidamente una gran cantidad de cosas y se plantean una cantidad de iniciativas.

Poco a poco comienzan a aparecer conductas agresivas, fuertes estados de irritación y con frecuencia se organizan actividades reivindicativas y de protesta ante la frustración de sus anteriores iniciativas, que han rebotado en un medio por ellos desconocido y que no juega con las mismas reglas de juego a las cuales ellos estaban acostumbrados. Comienza así una implacable crítica a Holanda, a la sociedad holandesa,

a la cultura holandesa, a los holandeses y hasta los perros holandeses son objeto de sus diatribas.

Pasado este momento comienza a producirse toda una situación depresiva grupal y el grupo pasa de la agresión hacia afuera a la agresión hacia adentro. Sus integrantes se agreden entre si, se forman grupúsculos dentro del grupo grande y comienza la guerra entre grupúsculos. Esta fase autodestructiva grupal es concomitante al pasaje de la depresión grupal a la depresión individual, la cual persiste durante muchísimo tiempo y con frecuencia se transforma en un estado individual permanente.

Como se ve, el grupo de refugiados que de algún modo conserva su identidad de origen, al comienzo hace una negación hipomaniáca de su instalación en una nueva cotidianeidad. Como la niega, no es capaz de reconocer que esta nueva cotidianeidad tiene nuevas reglas de juego. Al desconocer estas nuevas reglas de juego se están inexorablemente condenando al fracaso.

El grupo sigue negando la nueva cotidianeidad durante todo el período de furia, de irritación (en forma omnipotente, son los holandeses los que están mal y no yo) hasta que comienza, a fuerza de cabezazos, a sentir que realmente está en otro mundo. Este es el momento en que se instala la disociación y la vieja cotidianeidad se enquistada, defensa que preserva de una caída psicótica en la depresión o de una desintegración catastrófica de la personalidad.

La cotidianeidad enquistada arrastra tras de sí a la identidad en vías de perderse.

Esta es la instancia de la depresión. Depresión que tiene dos planos de clivaje. Uno de ellos es la depresión por el duelo de lo que siente perdido. El otro es mucho más complejo; por un lado nostalgia ligada a la cotidianeidad enquistada, idealización de lo que ya no está, actitud estática, contemplativa, pasiva, acompañado todo con un cortejo de conductas que tienden a reproducir artificialmente el espacio y el tiempo de la cotidianeidad perdida (los chilenos hacen empanadas, los uruguayos tomamos mate, etc.). Por el otro lado, repliegue, miedo, impotencia ante la eventualidad de estructurar una nueva cotidianeidad que por momentos se siente necesaria e imprescindible pero que en otros se rechaza de plano (ambivalencia). La vida cotidiana del exiliado está cargada de ambivalencias.

De este nodo el proceso de duelo "normal" (reelaboración de una nueva identidad) que podría estar favorecido a expensas de la depresión y duelo es francamente entorpecido por el otro clivaje del síndrome depresivo. Si utilizara términos clásicos diría

que la parte sana de la depresión se ve trabada por la parte enferma. Sólo al pasar quiero señalar el uso de estos dos términos: salud y enfermedad que deben ser necesariamente repensados a la luz de una nueva psicología. Esto puede apreciarse justamente en lo que hemos escrito más arriba ¿Podemos llamar sano al proceso de reparación por la depresión? ¿Y podemos llamar enfermo a todo el resto del proceso que está luchando por la conservación de una identidad que ha sido arrebatada por imperio de la fuerza y de la arbitrariedad?

VI

No quisiera terminar sin antes hacer referencia, aunque sea de manera muy breve, a lo que considero esencial de discutir y encontrar nuevas fórmulas respecto al problema de la psicoterapia.

Me he planteado a mi mismo como método de trabajo, en lo que con , cierre a una reformulación de la psicoterapia el siguiente método de reflexión.

1. Definición clara del marco teórico que sirva de base a una reformulación del método terapéutico.
2. Tener conceptos redefinidos sobre las nociones de Conflicto, Salud y Enfermedad.
3. Metodología o técnica de trabajo consecuente con lo anterior.
Particularmente con lo que tiene relación con: Medios, Roles y Relación Psicoterapeuta-Paciente, Encuadre del trabajo terapéutico.
4. Explicitación muy precisa de los objetivos de la Psicoterapia.

He trabajado mucho al respecto. En el presente trabajo preferí referirme al marco teórico (en forma como ya he dicho muy sintética y esquemática, incluso donde faltan muchas nociones que no fueron posibles de desarrollar) pues me pareció imposible presentarles el enfoque terapéutico sin el marco teórico correspondiente. Espero y deseo que haya ocasiones futuras que nos permitan discutir estos aspectos de nuestro tema.

Hay dos puntos más que me limitaré solamente a señalar con la esperanza que sirvan de modesta incitación para despertar el interés de ustedes sobre ellos. Estos dos puntos de nuestro problema son:

1. Lo concerniente al problema de la absorción y aculturación en sociedades de elevado consumo y postindustriales actuales, respecto a nuestros niños y adolescentes. No hay que olvidar que es elevadísimo el número de personas que se hallan en estas condiciones en el momento presente.

2. El análisis de las sociedades del próximo futuro que actualmente se están procesando en las áreas más desarrolladas del sistema. Esto tiene que ver con los Sistemas educacionales, concepción de los roles ciudadanos, estructura y función de los pequeños grupos, recreaciones, etc.

Existe ya un proyecto muy definido a nivel supra y transnacional respecto a la relación entre áreas desarrolladas y subdesarrolladas. Proyecto en el cual los psicólogos del "tercer mundo" tenemos mucho para decir y denunciar. Este problema, según mi opinión, está íntimamente ligado al problema de las crisis políticas y sus consecuencias psicológicas. Creo sinceramente que quedaríamos a mitad de camino si no ensayáramos de insertar las consecuencias psicológicas de las crisis políticas en una macrovisión que nos permita calibrar con acierto práctico los objetivos de nuestro trabajo.

Finalmente, quiero decirles que estoy conciente que el trabajo que les he presentado puede parecerles muy teórico, y tal vez aparentemente despegado de los apremios concretos que padecen los psicólogos, a quienes les están angustiosamente golpeando las puertas constantemente aquellos que necesitan ayuda inmediata.

Ante esta posible interpretación de mi trabajo, quiero expresarles que es la misma práctica angustiante la que me ha convencido de la impostergable necesidad de un mínimo de trabajo teórico actual, para poder entregar una respuesta eficiente a las necesidades inmediatas que dicha práctica nos exige.

Psicología Crítica Alternativa

SEMINARIO

Paris 1983

ANÁLISIS CRÍTICO DE UNA PRÁCTICA PERSONAL Y PROPUESTAS ALTERNATIVAS

La actividad de los psicólogos ha estado enmarcada a través de los tiempos y en cualquiera de los escenarios geográficos que podemos conocer, dentro de un espacio fuera del cual han quedado marginados amplísimos sectores poblacionales.

Especialmente en los países llamados del tercer mundo (más de las 3/4 partes de la población mundial) el acceso a los diferentes servicios que la psicología puede prestar se ha limitado a un reducido número de las clases medias y altas de los centros urbanos de mayor volumen.

Nosotros empezamos nuestra actividad psicológica oficial a fines de la década de los años 40 en nuestro país (Uruguay). En él actuamos de una manera ininterrumpida hasta los albores de los años 70. Durante más de 20 años transitamos por los campos de la psicología clínica de niños y adultos, psicología educacional, psicología social y docencia universitaria.

A partir del año 1972 continuamos trabajando en nuestro primer país de acogida: Chile, primeramente en docencia universitaria de psicología y trabajo social hasta el golpe de estado de 1973 y luego de él en psicoterapia para poder subsistir.

Desde el año 1976 hasta el presente, nuestro trabajo psicológico se ha desarrollado en Holanda orientado particularmente al análisis y atención del exilio político latinoamericano y a la problemática de los trabajadores emigrantes en este país.

En total más de 30 años ligados a la práctica directa de la psicología utilizando sus posibilidades reales y frenado por sus límites también reales, disfrutando de sus satisfacciones y padeciendo sus frustraciones. Una de nuestras experiencias más concretas en el campo de la psicología fue la del diagnóstico psicológico. Corría por entonces el año 1948. Nada de lo que habíamos aprendido en la literatura y en algunas salidas al “viejo continente” nos servía para ser aplicado al análisis y

diagnóstico psicológico de las personas que se encontraban en el hospital psiquiátrico en el cual trabajábamos.

Tuvimos que inventar técnicas, adaptar otras, adecuar los métodos de interpretación, en fin, concebir maneras o modos de entender la aproximación, el abordaje explorativo y la comprensión de las operaciones mentales de esa población. En ello estuvimos hasta el año 1972 y estamos convencidos que, a esa altura, ya habíamos conseguido hacer de nuestro departamento de psicología un instrumento útil para la rutina del trabajo psiquiátrico.

¿Fue ésta una tarea de psicología alternativa ? Tal vez sí. La población de ese hospital psiquiátrico procedía mayoritariamente del interior de la república, de las áreas rurales de nuestro país, y de los sectores económicamente más bajos de la capital, con algunas excepciones naturalmente. Para ellos no estaban confeccionadas las técnicas psicológicas que ofrecía el mercado especializado. Dichas técnicas hablaban en otro lenguaje, operaban de otra manera, sus símbolos nos remitían a marcos referenciales de otras tradiciones. Pero, ¿qué puede haber de diferencia entre esta experiencia nuestra de la de tantos colegas que han trabajado y trabajan en iguales condiciones en otros países? Nuestro contacto con ellos nos ha confirmado la existencia no ya de iguales situaciones sino aún de problemas más complejos y difíciles.

Esto significa que grandes sectores de la humanidad, por otra parte mayoritarios, quedan marginados del radio de acción de la psicología institucionalizada ya sea en centros oficiales y públicos cata privados. En la última época que trabajamos en Montevideo iniciamos una investigación implementada por el Instituto de Psicología de la Universidad. Queríamos saber cual era la proporción de niños y adultos que recibían asistencia psicológica y psiquiátrica en centros de asistencia pública y gratuita en relación con aquellos que accedían a la asistencia privada. Esta investigación quedó inconclusa pues durante las últimas etapas de la misma tuvimos que suspenderla en razón de nuestra salida del país. A pesar de ello ya poseíamos algunos datos concretos los cuales nos permitían estimar que no más del 87, del total de adultos que requerían asistencia podían ser atendidos por los centros oficiales gratuitos y menos del 5 % de los niños podían hacerlo en centros de la misma naturaleza. Estos datos, por la razón expuesta anteriormente, son aproximados pero en todo caso, teniendo en cuenta que la asistencia oficial gratuita es destinada a las grandes masas desposeídas del país, podemos ver con claridad que la oferta de la misma era claramente insuficiente.

Con estos dos ejemplos tomados de nuestra práctica queremos iniciar este escrito con el propósito de hacer un primer planteo general de nuestro tema. Desde hace mucho tiempo pensamos que la psicología disponible presenta carencias en dos aspectos fundamentales de su estructura. Estas carencias le dificultan abarcar, dentro del área de sus servicios, a grandes sectores poblacionales.

Por un lado, adolece de serias limitaciones en sus concepciones teóricas y por otro lado su instrumental técnico exige condiciones de aplicación que, para la mayoría de los casos, no se adecuan a las circunstancias habituales en las cuales deben ser utilizadas.

La formación de los psicólogos universitarios nos ha reflejado claramente este problema. En los países en los que hemos actuado como docentes hemos podido observar los siguientes hechos: los estudiantes mayoritariamente procedían de la pequeña burguesía nacional y seguían, en el período que duraba sus estudios, un ciclo que se repetía constantemente.

Este ciclo presentaba mas o menos las siguientes características: durante el primer y segundo año de sus estudios respondíamos como docentes de una manera satisfactoria a sus expectativas. Estos eran los años de formación teórica, tanto en lo referente a teoría psicológica general como a teoría de métodos y técnicas psicológicas. Cuando los estudiantes cursaban su tercer año y debían comenzar a confrontar sus estudios con la realidad concreta comenzaban los problemas. Ellos comprobaban que no podían responder con sus conocimientos a la pregunta lisa y sencilla del hombre de la calle. Comprobaban también que sus métodos y técnicas no les reflejaban la realidad global de la problemática integral del ser que tenían entre sus manos y que por lo tanto no podían dar respuesta a sus requerimientos y necesidades.

Finalmente comprobaban algo más angustiante aún: " sí, tenemos un diagnóstico de esta persona, y ahora qué hacemos? Por supuesto que la respuesta era "ahora psicoterapia". Pero otra pregunta venía implacable: "¿psicoterapia dónde? ¿cómo? ¿con quién? Preguntas éstas de respuesta casi imposible, en ese entonces, en nuestro lugar de trabajo y para la mayoría de los casos, porque no existían los medios. las psicoterapias eran caras y exigían mucho tiempo. Recursos económicos que no estaban al alcance de gente que hasta tenía dificultades, en muchos casos, de costearse el transporte para llegar a los centros de asistencia.

La otra alternativa era acudir a las centros de asistencia pública y gratuita. Esta era una solución poco menos que teórica pues en la práctica se reducía a largas esperas en listas hasta que llegara el turno tarde, mal o nunca. Todo esto para las poblaciones

urbanas, ni mencionamos lo que ello significaba para las poblaciones rurales. Este tercer año de curso era un año muy difícil para los docentes. Debían de recibir la carga de agresión de los estudiantes motivada por la frustración resultante de la confrontación de sus recursos teóricos y técnicos con la realidad concreta ante la cual debían responder.

A medida que el tiempo pasaba, la mayoría de los estudiantes iban reduciendo sus exigencias y purismo e iban entrando en una especie de complicidad de clase profesional que muchos de sus docentes también sostenían. Por último se sabía que lo inmediato era obtener la patente de curso que los habilitara para el ejercicio de una práctica que luego ellos seleccionarían dónde y cómo efectuarían.

Esto transformaba los grupos durante el cuarto año de sus estudios en grupos reflexivos de gente calmada que ya iba perfilando y perspectivando su futuro profesional dentro de las coordenadas del sistema. Desde luego que siempre hubo estudiantes que tuvieron fé en sus propias posibilidades de cambiar las cosas y que aceptaron el desafío con verdadera generosidad y valentía, pero estos fueron una pequeña minoría. Pequeña minoría que años después dio ejemplo de conciencia y responsabilidad profesional cuando el afuera los llamó a ocupar sus puestos de participación en el seno mismo de los conflictos sociales.

¿Qué significaba este proceso que pudimos observar en más de 25 años de docencia y que se repetía con caracteres mas o menos iguales de generación en generación?

Por su extracción de clase y por la naturaleza de sus expectativas enmarcadas dentro de las aspiraciones jerarquizadas dentro de la clase, los primeros años no les ocasionaban ningún conflicto. Podían entender, identificarse y apasionarse con los desarrollos teóricos y sus juegos preciosistas y seductores, puesto que al fin y al cabo le describían las vicisitudes de un ser humano en el seno de una sociedad no cuestionada, que por último no era otra cosa que su propia vivencia y experiencia personal alienada.

El tercer año los enfrentaba a una realidad existente pero desconocida que no respondía a las descripciones y análisis que tenían a su disposición. Era una realidad que les cuestionaba fuertemente la validez de sus conocimientos y de sus técnicas (y sus conocimientos y sus técnicas constituían el capital que se apostaba para su futuro profesional y vital) ya que la práctica psicológica debía efectuarse en los hospitales públicos y con gente que para ser atendidos debían prestarse a eso. Durante toda esta época tuvimos siempre en nuestra mente aquel barquito de juguete que cuando éramos niños teníamos en nuestra casa. Hermoso velero que cuando jugamos con él en la bañera

doméstica funcionaba a las mil maravillas. Pero cuando lo llevábamos a la playa a la primer olita se nos daba vuelta mostrando avergonzado su pobre e inútil quilla fuera de toda realidad. Sentimiento de frustración e impotencia, percepción básica de irrealidad y artificio de ese juguete y finalmente.... el sentimiento de que no importaba porque al fin de cuentas estábamos jugando. Y podíamos seguir jugando en la medida que hubiera otros que jugaran con nosotros, pero eso sí, siempre en la bañera de nuestra casa.

Tal vez sea un poco exagerada la comparación. No obstante algo de esto se nos ocurría cuando veíamos a nuestros estudiantes recuperando emocionalmente a sus conocimientos y a sus técnicas luego del baño de realidad al que habían sido sometidos durante su práctica y finalmente cómo se acomodaban para seguir actuando con ellos dentro del reducido ámbito de clase, negando la existencia de esa gran marea que los rodeaba.

En realidad, la asistencia psicológica es cara en todas partes del mundo. Ello limita su radio de alcance.

No estamos utilizando este argumento como acusación hacia quienes la practican en círculo cerrado, aunque ello podría hacerse sin faltar demasiado a la verdad. Esto ya se ha hecho mucho, demasiado diríamos, y sobre todo ha sido lamentablemente utilizado como argumento panfletario con lo cual se ha desvirtuado la seriedad del problema .

En este momento volvemos a la consideración de lo caro que resulta la asistencia psicológica para intentar analizar, a partir de ello, con mayor extensión y profundidad el fenómeno mismo de nuestra disciplina y sus niveles de aplicación.

Es real que la asistencia psicológica es cara, pero antes de usar este hecho como imprecación deberíamos preguntarnos por qué es cara.

Pensamos que la literatura que nos forma como psicólogos nos habla de una especie de ser humano que es susceptible de ser interpretado y conocido para quien lo estudia, sólo en la medida que sus manifestaciones adquieran significado dentro de un contexto de significaciones que a su vez debe ser el mismo contexto de quien lo estudia. En este caso muy particular de la experiencia científica (porque no deja de ser científica en cierta medida) **lo cualitativo del conocimiento está mucho más en función del contexto referencial del experimentador que del objeto estudiado.**

No se trata de un pecado científico de subjetivismo, en lo que éste tiene de estrictamente individual, sino de un pecado de ideologización en lo que ésta tiene de referencia a un colectivo. Colectivo al cual pertenece el investigador, y que funciona

como *EL COLECTIVO* para *TODOS* los casos y en todos los casos. Este colectivo es el colectivo de cultura y de clase que, en la experiencia histórica, es donde invariablemente se ha venido dando la tarea intelectual. Esta óptica trasciende la experiencia meramente individual y subjetiva desde el momento que es la óptica de un colectivo dominante, que hegemoniza la validez de un conocimiento y se encuadra dentro del marco de la "ciencia válida". Válida para ese colectivo particular pero dejando de lado el análisis más riguroso y objetivo de la formación social en la que opera y el de otras formaciones sociales generalmente contabilizadas bajo el rubro de "sociedades marginales".

Como "colectivo dominante" percibe al mundo entero desde el modelo de " su mundo" y lo uniformiza, universalizando de esta manera, por cierto, el conocimiento que se extrae de sólo una parte de él. Centrisimo de clase y cultura, universalización de los datos percibidos dentro del circuito cerrado dentro del cual se desarrolla la experiencia. La neutralidad exigida a la tarea del psicólogo es neutralidad-para-este-circuito y el sentido de realidad exigido al individuo es la realidad entendida como tal dentro de este circuito.

Todo esto nos hace acordar a aquella anécdota atribuida a una distinguida señora castellana quien al ver a cuatro turistas latinoamericanos en Madrid expresó: " pero... si son iguales a nosotros". Diferencias e igualdades, normalidades y anormalidades, singularidad y multiplicidad encuentran su patrón de medida dentro de las categorías que ordenan y rigen el marco referencial de clase y cultura dominante.

La disciplina psicológica que analiza las manifestaciones conductuales del ser en tales condiciones inevitablemente estudiará los procesos de este ser en función de las categorías logico-rationales que son lógicas y racionales en relación al contexto dentro del cual es estudiado y del conjunto de significaciones propias del mismo.

Las relaciones establecidas entre las diferentes manifestaciones del ser estudiado son relaciones que apuntan a obtener conclusiones comprensibles para el estudioso, las cuales naturalmente que para ser comprensibles deben entrar dentro del ordenamiento lógico y simbólico del contexto.

E1 problema está en que la lógica del contexto tiene su "propia lógica" fundada en la lógica de los sectores dominantes dentro del mismo y por lo tanto en la

explicación que dichos sectores tienen de la realidad, lo cual excluye no sólo otras explicaciones posibles sino que también excluye todo cuestionamiento de dicha realidad y de dichas explicaciones.

Pensamos que lo anterior también es válido en lo que concierne al conocimiento obtenido a través de aproximaciones y contactos establecidos dentro de un marco relacional, en la medida que ello se enmarca dentro de un fenómeno relacional cuyo modelo se estipula dentro de la lógica del contexto y también en la medida en que el conocimiento obtenido es finalmente traducido, elaborado e interpretado, a la luz de la racionalidad de dicho contexto.

Por estas razones creamos que la psicología disponible ha transmitido una concepción del hombre cuyas relaciones sociales hacen referencia a un solo contexto cultural y de clase.

Por tratarse de una cultura y de una clase dominantes cuyas características esenciales se repiten en la extensísima área que cubre el sistema capitalista y la tradición judeo cristiana, es que dicha concepción de hombre ha podido, dentro de la psicología, aparecer como la concepción que abarca a todos los seres humanos. De esta manera no se ha tenido en cuenta las contradicciones existentes dentro de la propia clase y cultura dominante pero sobre todo ignorando las fuertes contradicciones interclase e interculturales existentes dentro de la misma área.

Clases y culturas dominadas que han desarrollado sus propios contextos significativos a la luz de los cuales las manifestaciones humanas, tanto en lo que concierne a sus operaciones mentales como sus comportamientos y conductas, adquieren otros significados, otros valores y otras formas.

Resulta evidente que, a la hora de elaborar las técnicas psicológicas, estas se elaboran de una manera coherente a la concepción de ser humano existente dentro de dicho contexto. Expresado esto de otro modo: la técnica deberá adaptarse y ajustarse, tanto en su estructura como en su contenido y sobre todo en las condiciones exigidas para su aplicación, a las reglas de juego vigentes en el todo (hombre contexto) hacia el cual va dirigida.

Una situación que puede ilustrar lo que acabamos de decir la constituye la experiencia recogida cuando nos proponíamos conocer la situación psicológica de los niños de las escuelas rurales de nuestro país. A los efectos de implementar un trabajo de prevención, nos disponíamos en primer término hacer un relevamiento de problemática. Para ello debíamos recurrir a técnicas de exploración colectiva pues la

cantidad de niños era grande y los recursos económicos de las instituciones eran pocos. Por esto debíamos abarcar la población infantil lo más rápidamente posible para que el costo de nuestra estadía sobre terreno no fuera elevado. Además estábamos enfrentados a asumir el hecho muy concreto que, tanto el material a utilizar en la exploración como los recursos humanos debían ser muy económicos.

Todos estos hechos y circunstancias pasaban por alto de aquellos que luego juzgarían nuestro trabajo. Pero lo que no pasaba jamás inadvertido era que usábamos técnicas de aplicación colectiva, en consecuencia: poco precisas y seguras. En segundo lugar, lo que tampoco pasaba jamás inadvertido era que se trataba de pruebas que no estaban estandarizadas para nuestra población. En consecuencia nuestro trabajo era poco "serio" y poco "científico" y como conclusión: no debía hacerse. Sí pero también como conclusión: una enorme población infantil fuera de todo control, ya que estandarizar técnicas cuesta mucho dinero y utilizar técnicas no colectivas cuesta mucho más. Tuvimos que seleccionar técnicas particularmente de estructura gráfica y ponerlas a prueba en la propia práctica. Comprobamos sobre terreno que no nos equivocamos tanto y que por espacio de 10 años fuimos adquiriendo una experiencia que nos permitió transferirla a otros trabajadores cuyo resultado definitivo fue una importante cantidad de niños que se beneficiaron altamente de todo este trabajo

Pensamos que el problema está en que la seriedad del acto científico se estipula con criterios que encajan para otras situaciones y circunstancias ya que se utilizan técnicas para ser aplicadas (en función a la concepción total que guió su construcción) en situaciones y circunstancias en donde los costos son una variable controlada o simplemente no han sido tenidos en cuenta. Se trata en definitiva de técnicas cuya construcción ha sido efectuada de acuerdo con la percepción que, de su naturaleza, ha tenido el que las construyó y no de acuerdo a las condiciones en que viven la mayoría de sus destinatarios.

Otro problema que se agrega es que, en el curso de esas incursiones sobre terreno, resulta inevitable la creación de un sinnúmero de expectativas dentro de la comunidad visitada. Sus consultas y preguntas son siempre muy concretas sobre problemas también muy concretos.

¿Cómo responder a esas preguntas con palabras no evasivas y sobre todo como responder apuntando a soluciones posibles para la gente y no con planteos totalmente ideales y fuera de contexto? ¿Cómo hacer entender lo que es una

entrevista psicológica?, lo de la neutralidad, la distancia óptima, el encuadre, a gente que nos ve como gente y que nos espera con un vaso de vino en un local de madera y techo de paja por donde circulan niños, gallinas y perros cuya entrada no se puede evitar primeramente porque no entenderían por qué hay que evitarlo y luego porque, con frecuencia, ni siquiera hay puerta.

¿Cómo hacer entender lo de la privacidad del acto psicológico desde el momento que todos los actos de la mayoría de esta gente se desarrollan en una habitación (si así puede llamársele) donde conviven seis o siete o más personas?

Y sin dramatizar tanto las cosas, ¿cómo hacer para responder a la consulta de cualquiera sin tener que remitirnos (por imposible) al contexto psicológico que da significación a la pregunta o sin tener siempre que pensar en lo que está detrás de la misma? ¿Cómo hacer para poder escuchar con tranquilidad de conciencia la consulta de alguien sin estar angustiados por la idea que sólo podemos saber, aproximadamente, cual es el problema luego de varias entrevistas realizadas en las condiciones prescriptas?.

Nosotros creemos que no es posible dar respuesta satisfactoria a todas estas preguntas problemáticas en tanto nos ubiquemos dentro de los límites razonables de la psicología vigente, enseñada y practicada como *La Psicología* por los círculos consagrados.

Todas estas preguntas convergen en un punto determinado que para nosotros es el problema: la práctica de esta psicología debe realizarse en **condiciones materiales y de forma**, que están implícitamente determinadas, por un marco teórico-conceptual elaborado que percibe las relaciones del ser humano y la sociedad desde una perspectiva de clase y cultura dominante. Por ello la práctica de esta psicología es viable en tanto se den las condiciones sólo posibles dentro de la clase y cultura antes mencionada, quedando en consecuencia fuera de contexto toda otra práctica que pretenda realizarse en otras circunstancias de clase y cultura. Este era el baño de realidad que recibían nuestros estudiantes pero también era la fuente de nuestras frustraciones, impotencias y rabias.

En definitiva lo que queremos decir es que esta práctica psicológica es económicamente costosa porque lo exigido para que su realización sea **válida y posible** demanda condiciones de tiempo, instrumental y espacio material que cuestan mucho dinero.

Estas experiencias y tantas otras que se han repetido a lo largo de toda nuestra práctica son los hechos concretos que nos impulsaron a buscar caminos que tornaran como un todo más coherente nuestra formación e implementación teórica con esta realidad ante la cual nos enfrentábamos cotidianamente. A todo esto se sumaron las circunstancias que vivieron muchos de nuestros países latinoamericanos durante la década de los sesenta y principios de los setenta. Momentos de fuerte agitación social y convulsión política que golpearon las puertas de nuestra psicología académica tanto dentro de los ámbitos universitarios, donde se formaban los psicólogos, por la fuerte presión de las nuevas generaciones de estudiantes como en los centros de asistencia donde comenzó a llegar un nuevo tipo de paciente: el dañado por la represión en sus diferentes niveles. ,

En el comienzo no teníamos nada claro el trasfondo ideológico del problema. Simplemente lo que buscábamos era poder dar una respuesta útil, desde nuestra posición profesional, a los problemas que se nos planteaban en nuestra práctica concreta y, por qué no decirlo, dejar de sentirnos huecos cuando la persona sencilla y de buena fé, confiando a priori en nosotros, nos interrogaba sobre sus problemas, fueran estos de carácter personal o de tipo profesional como era el caso de maestros, trabajadores sociales, parvularios, etc.

Acicateados por estas inquietudes pensamos, en su momento, que un buen camino de búsqueda sería centrar nuestro trabajo en una institución, que por su naturaleza psicoeducacional y social, nos podría dar la posibilidad de probar métodos de trabajo e ir adquiriendo sobre la práctica los conocimientos necesarios para continuar nuestra búsqueda.

Esta institución fue una escuela. Esta escuela se ocupó primeramente de trabajar con niños en edad preescolar y luego, en una segunda etapa, con niños escolares. En concreto, se trataba de un jardín de infantes y de una escuela general básica.

Nuestro planteo para llevar adelante esta experiencia fue el siguiente: La escuela es un centro natural comunitario en el cual se puede observar la interacción de tres sectores, los niños, los adultos padres y los adultos maestros. Además la escuela es un ámbito permisivo para probar y poner en practica una serie de métodos y técnicas dirigidas tanto a los niños como a los adultos.

Hoy día estamos conscientes que esto fue sólo una etapa en nuestro camino de búsqueda. Pero fue una etapa en nuestro camino que nos enseñó mucho y nos permitió avanzar en nuestros desarrollos.

Es indudable que hoy nos planteamos otros problemas y que nuestros puntos de vista son muy diferentes pues desde el año 1956 (fecha en que comenzó la experiencia antes mencionada) hasta la fecha ha corrido mucha agua bajo los puentes.

Fue en el curso de esta experiencia que, a propósito del trabajo con padres, desarrollamos una metodología de trabajo con el pequeño grupo consistente en la sucesión de tres etapas en la realización del mismo: una primera etapa informativa en la que planteábamos problemas y familiarizábamos a los integrantes del mismo con el lenguaje y los enfoques de la psicología sobre dichos problemas. Una segunda etapa se sucedía en la que el grupo imperceptiblemente comenzaba a interactuar de un modo mas activo y visible y finalmente una tercera etapa en la que el grupo por si mismo comenzaba una tarea que podría ser considerada como terapéutica. La estructura vertical del grupo familiar, las características del sistema de comunicaciones en el seno de un grupo autoritario, los niveles y caracteres de la decisión dentro de ese mismo tipo de grupo, la transmisión de valores y de un estilo de vida, etc. fueron temas que pudimos analizar a fondo en el ejercicio de esta tarea. Pero también aprendimos cómo es posible que los integrantes del grupo fueran viendo con claridad el paquete ideológico que regía sus vidas, desde sus relaciones de pareja hasta las relaciones con sus hijos y demás integrantes del contexto social. Más que nada pudimos observar cómo los modelos relacionales vigentes en la sociedad iban siendo asumidos por los adultos y eran transmitidos a sus hijos en el ejercicio de la vida cotidiana para conformarse finalmente en un estilo de vida . Esto fue así tanto en lo que respecta a los aspectos cognoscitivos, o sea en lo referente a la formación de imágenes y representaciones del mundo y elaboración de una lógica en las operaciones del pensamiento racional como en lo que tiene que ver con los modelos de relación, valoraciones, roles y aspiraciones

Por otra parte, observando a los niños desde su edad preescolar hasta la finalización de su ciclo escolar así como también viendo el funcionamiento de la escuela por dentro, las concepciones pedagógicas y educativas vigentes, la función que cumplían los educadores y sus actitudes, pudimos comenzar a entender con más detalle el rol de la escuela como segundo mediador esencial entre el niño y la sociedad en el proceso de socialización seguido por aquel, es decir, en su proceso de ideologización para el encaje y adaptación a un modelo de vida determinado.

De esta experiencia surgieron para nosotros una serie de nociones que nos ayudaron mucho en la elaboración de un nuevo instrumental para el trabajo psicológico.

No es posible, en el marco restringido de este escrito, hacer una exposición en extensión y profundidad de todas las consecuencias teóricas y prácticas de dicha experiencia. Nuestra intención es solamente extraer algunos elementos de la misma para poder referirnos, de manera muy breve, a nuestras convicciones actuales.

Fue muy claro para nosotros que el proceso de desarrollo emocional e intelectual de nuestros niños guardaba una estrecha relación con los aportes modeladores de los grupos mediadores (familia y escuela). A tal punto que empezamos a cuestionar el término desarrollo prefiriendo hablar de crecimiento psicológico en lugar de él. Con esto nos referíamos tanto a la adquisición de mecanismos operacionales intelectuales como al aumento en extensión de nociones y comportamientos. En nuestra opinión el concepto de desarrollo implica cambios cualitativos sustanciales que transforman la actitud y visión del mundo al mismo tiempo que se conserva y expande la libertad interior, la capacidad de análisis crítico y la creatividad. El proceso de “desarrollo” que observábamos era un proceso de **asimilación y refuerzo** y no un proceso de transformación propiamente tal.

Esto nos condujo a la idea que el concepto de adulto maduro y normal **configuraba un modelo social fijo** al cual se ajustaban las nociones básicas de la práctica psicológica tales como el concepto de adaptación, sentido de realidad, relaciones armónicas, normalidad, etc.. Como consecuencia, junto con todo lo anterior comenzamos a cuestionar todos estos conceptos en la medida que ellos eran exponentes claros de categorías normativas de un modelo de sociedad no cuestionada.

Estas inquietudes se encontraron en nosotros reforzadas por la comprobación de que no bastaba con la reforma de la estructura y del contenido de la institución escolar y tampoco con la toma de conciencia y desideologización del grupo familiar que, con ser mucho, no era aún lo suficiente.

Los problemas continuaban hasta tanto ambas instituciones (escuela y familia) no asumieran un rol activo de participación en el sentido de los cambios estructurales a nivel de sociedad. O sea, hasta tanto sus integrantes no se sintieran una colectividad de cambio como grupo integrado y solidario, legitimado en su

accionar por la conciencia clara de donde procedía el grueso de sus problemas y la necesidad de resolverlos en sus propias fuentes de origen.

Recién en este momento las pautas relacionales de sus integrantes entre sí comenzaban a modificarse, los sentimientos de hastío, frustración y angustia eran sustituidos por vivencias de liberación y creatividad sustentados por una visión menos alienada de la realidad circundante. Los umbrales de felicidad y satisfacción personal se ajustaban y relativizaban a la medida de una realidad lisa y llana que marcaba límites reales y nítidos a sus aspiraciones pero que al mismo tiempo era susceptible de ser cambiada. Creemos que fueron las vivencias de seguridad, reafirmación personal y percepción clara de sus propios problemas que emergían en el curso de su accionar concreto sobre una realidad desmitificada lo que ayudó a que las formas de relación entre ellos se modificaran, tanto en el ámbito familiar como así también en la institución escolar. Pensamos que, sobre todo, fue el descubrimiento de los modelos de opresión existentes en el seno de la propia vida cotidiana y la posibilidad de modificarlos lo que proporcionó a esta gente una perspectiva liberadora y un nuevo sentido a sus vidas. Especialmente ocurría lo dicho anteriormente cuando las personas descubrían que los modelos de opresión existentes en el marco de su vida cotidiana se encontraban también al interior de ellos mismos y que la actuación liberadora en contra del hecho concreto exterior los liberaba de sus opresiones internas. Nuestro propósito al relatar rápidamente esta experiencia consiste en presentar una forma o modalidad alternativa a los planteos habituales que eran corrientes en la psicología de esa época. Quizás si presentáramos de una manera más concreta nuestra forma de proceder podríamos superar el nivel abstracto de este relato. A nosotros llegaba un niño traído por sus padres quienes entendían que dicho niño presentaba problemas. En lugar de proceder al examen psicológico habitual, efectuar un diagnóstico e indicar psicoterapia tarábamos el caso como integrante de un colectivo. Este colectivo, para el caso concreto de cada niño, estaba constituido por su grupo familiar y el grupo escolar de la escuela a la cual concurría. Estos dos grupos configuraban la totalidad del ámbito contextual en el cual se desarrollaba la experiencia de vida cotidiana de cada niño. Partíamos de la hipótesis que los problemas del niño se referían o debían referirse necesariamente a esos dos grupos o "ámbito total de cotidianidad ". Nuestro interés era asumir esos dos ámbitos, analizarlos y actuar sobre ellos.

Partíamos también de una segunda hipótesis que consistía en entender que los problemas que el niño presentaba procedían de una particularización en su persona de lo esencial de la problemática colectiva existente en su ámbito total de cotidianidad. Cuando decimos que "particularizaba en su persona" queremos expresar que el niño, de acuerdo con las características de su situación personal, expresaba **a su manera** y con un grado de intensidad mayor o menor la lucha de contradicciones existentes en su ámbito total de cotidianidad.

Para nosotros era lógico suponer que la lucha de contradicciones existente en el "ámbito total" también era común a todos los niños puesto que, tanto el grupo familiar como el grupo de la institución escolar, tenían el mismo contexto consistente en la sociedad y cultura en el seno de la cual funcionaban.

Estas hipótesis nos permitían funcionar con grandes cantidades de personas. Si bien podemos considerar a estas nociones como hipótesis no obstante ellas se fundamentaban en una larga experiencia de trabajo con niños y padres a todo lo cual agregábamos ahora una nueva experiencia: la del grupo institucional de la escuela y jardín de infantes.

El trabajo con el ámbito total de cotidianidad se hizo mediante dos tipos de grupos: grupo pequeño formado por un máximo de 12 personas y grupo mediano constituido por un total de unas 40 personas aproximadamente.

El grupo mediano nos servía para el planteo de problemas y discusión de los mismos en el colectivo de adultos o sea, padres y maestros. El grupo pequeño funcionaba sólo con padres o con maestros.

El proceso del grupo pequeño fue, como se dijo, a través de una etapa informativa en primera instancia, luego una etapa de interacción grupal y finalmente una etapa de actuación en trabajo colectivo. Esta última etapa incorporaba a sus integrantes al total del colectivo escolar el cual programaba sus actividades mediante variadas formas organizativas que se daban ellos mismos.

La descripción de esta experiencia, que abarcó un lapso de 16 años (1956 a 1972) necesita ser complementada con algunas líneas explicativas de carácter teórico.

Nosotros habíamos observado en una práctica anterior que la mayor parte de los problemas existentes en los niños partían de complicaciones a nivel de sus familias (Carrasco, 1966). En vista de esto comenzamos a trabajar de manera muy intensa con el grupo familiar. Ello nos permitió llegar a la conclusión que los problemas existentes dentro de la familia derivaban, en su mayor parte, de formas estereotipadas de elección de pareja condicionadas por pautas sociales fijas, lo cual determinaba posteriormente problemas relacionales en la pareja de padres. Ello configuraba un modelo de relación de pareja que incidía directamente en el sistema de comunicación entre sus miembros, en la distribución de roles, en su práctica sexual, en fin en el ordenamiento y organización de la vida cotidiana.

A esta relación directa entre la pauta social (condicionadora de maneras de percibir el mundo) y la conducta individual la hemos traducido en términos psicológicos a través de la expresión de **percepción anticipada**. Para explicar este concepto, que es bastante central en el marco teórico de nuestra práctica, debemos hacer previamente un rodeo para lo cual tomaremos un trozo de un trabajo anterior:

*El ser humano es para nosotros un **Ser en Situación**. Esto significa que la persona es inseparable de la situación en la que vive.*

La situación en la que vive el ser se configura bajo la influencia de diferentes variables: Lugar en donde vive (espacio), Momento considerado (tiempo), Hechos y Acontecimientos que rodean la existencia del ser. No son variables independientes sino correlacionadas entre sí y subordinadas al proceso histórico que precede y determina cualitativamente la situación.

La historia es un desarrollo longitudinal en el tiempo, la Situación es un corte transversal en dicho desarrollo.

*Percibiendo el ser como un “ser en situación” lo estamos percibiendo al mismo tiempo como sujeto y objeto de la historia, producto y productor de la misma, receptor y transformador potencial de la situación en la que vive. La Situación es una estructura compleja que sintetiza todos los acontecimientos, realizaciones y **contradicciones** de la historia proyectándolos y reflejándolos sobre cada individuo.*

“Ser en Situación” significa: el individuo como reflejo de la situación en la que vive. Por último la Situación es el contexto total dentro del cual vive cada persona. Dicho contexto o situación es vivido como práctica social concreta, esto es: como **Vida Cotidiana** en contacto con las estructuras económicas y sociales que organizan y determinan la vida colectiva de todos los días, a través del **modelo** de sus instituciones, de su cultura, de los valores vigentes, de los modos de relación, de las formas de comunicación, etc., etc.

El ser vive la Situación sin percibirla como tal sino lisa y llanamente como Vida Cotidiana pues esa es la experiencia concreta de cada instante en la cual cree firmemente y de la cual toma todos los elementos para conformar el modelo de su propia vida, de su propia identidad, de la naturaleza y significación de sus actos y la visión del mundo que lo rodea.

La Vida Cotidiana o **Cotidianeidad** con sus hechos más mínimos y aparentemente insignificantes, vividos en el seno de la vida familia, desde el comienzo de la existencia, así como su continuación en las instituciones del sistema de educación formal y de la sociedad total, determina una percepción de los objetos de relación y de todas las instancias posibles de ser vividas.

Esta percepción, condicionada por el contexto de la Situación y determinada cualitativamente por las fuerzas dominantes del proceso de la historia, es lo que nosotros llamamos Percepción Anticipada.

De esta manera la percepción anticipada de algo define la condición cualitativa de ese algo más allá de toda experiencia objetiva del mismo. Califica lo percibido no por la real naturaleza de lo que se percibe sino por las determinaciones cualitativas que el contexto tiene de ello, transmitidas a la persona en su experiencia de vida cotidiana, capta el objeto de relación antes de toda experiencia real con el mismo. **Las imágenes de las cosas son el substractum psicológico de la percepción anticipada, son imágenes estáticas y estereotipadas , rígidas y parciales, limitadas cualitativamente a los aspectos del objeto que son jerarquizados por la opinión dominante del contexto. En consecuencia, la percepción anticipada de un objeto o situación es una percepción restringida, no neutral ni objetiva de los mismos.**

La persona se conduce en cada instancia según la percepción anticipada que tenga de los componentes de dicha instancia, condicionando también sus modos o formas de relación y sus opciones. (Carrasco, 1981)

Nos parece importante destacar, para evitar confusiones con otros términos utilizados en psicología, que la percepción anticipada no responde a una fantasía personal o individual y por lo tanto subjetiva, sino que es un patrón perceptivo que procede de las pautas vigentes en el contexto determinadas históricamente por los grupos dominantes del mismo respondiendo exclusivamente a la visión que estos tienen de las cosas y situaciones. Tampoco es un pre-juicio sino que es un no-juicio. Es un modelo automático de comportamiento incorporado por las personas en el ejercicio de la existencia cotidiana en el seno de la familia, de las instituciones educativas y la propia sociedad. De ahí su fuerza de convicción personal y carencia de posibilidad de ser cuestionada espontáneamente.

La percepción anticipada es la base psicológica de la ideología.

Para nosotros la PERCEPCIÓN ANTICIPADA, como fenómeno reflejo no criticado de la práctica cotidiana, es la articulación entre lo “interno” y lo “externo”.

El espacio y tiempo en que se da la vida cotidiana de toda persona está obviamente estructurado y moldeado por el retículo canpino diseñado por las líneas de fuerza de los sectores dominantes.

Este espacio tiempo orientan el accionar de las personas y le confieren como si fuera algo “natural” y por lo tanto sin necesidad de cuestionamiento o sea, sin la menor conciencia de que puede ser cuestionado, un tipo de vivencia y un estilo o modelo de comportamiento frente a cada cosa o circunstancia.

*A este conjunto de fenómenos psicológicos y sociales integrados (inseparables) es a lo que en nuestra práctica llamamos **Cotidianeidad**.*

*Lo que abarcamos con los términos **Cotidianeidad** e **Ideología** tiene el mismo contenido y apunta al mismo significado. La diferencia entre ambos está en que la Cotidianeidad es la traducción psicológica en el “adentro” de la Ideología existente en el “afuera”*

*La Percepción Anticipada de algo **sintetiza** todo el sentido o significado que ese algo tiene en el ámbito de la Cotidianeidad y por lo tanto de la Ideología.*

Desde el momento que la Percepción Anticipada se nos presenta como fenómeno de naturaleza indiscutiblemente psicológico (en el sentido clásico de este término) y al mismo tiempo articulando los dos ámbitos de existencia humana (el “adentro” y el “afuera”) por su carácter de síntesis, es la pieza fundamental sobre la cual centramos nuestra práctica psicológica.

En la experiencia con grupos a la que hemos hecho referencia más arriba, cuando trabajábamos a nivel del pequeño grupo durante la etapa que llamamos informativa, nuestra tarea era registrar el contenido de la percepción anticipada que los integrantes del grupo, ya fuere a nivel individual o grupal, tenían respecto a ciertas cosas de su mundo o a hechos y situaciones de actualidad. Posteriormente, conjuntamente con el grupo iniciábamos un proceso de análisis de las posibles contradicciones existentes en dicha percepción **y** apoyados en información al respecto, intentábamos descubrir como, en algunos casos, la realidad no coincidía con ella. Al mismo tiempo también intentábamos mostrar como las ideas que ellos tenían sobre las cosas y que eran sentidas como incuestionables, debían ser relativizadas.

El objetivo que nos proponíamos era apuntar contra el carácter estático, rígido, estereotipado y limitado de las imágenes con las que se manejaban a través de sus percepciones anticipadas de las cosas o acontecimientos y con ello flexibilizarlas y dinamizarlas.

Este trabajo se continuaba durante la segunda etapa de trabajo grupal, la que hemos llamado de interacción pues en ella, habiendo sido ya introducidas las contradicciones dentro del grupo, quedaba a cargo de ellos resolverlas. No obstante, debido a la naturaleza de las imágenes que constituyen la percepción anticipada y la carga emocional que las acompaña sólo su real transformación es posible a través de una **actuación** en la realidad concreta que pueda ser sentida como liberadora pero al mismo tiempo de confrontación y elaboración de nuevas imágenes sobre las cosas, hechos y circunstancias de dicha realidad.

Somos conscientes que el marco de este escrito no nos permite llevar adelante un análisis y descripción más completo de la totalidad de los elementos que hemos recogido y sistematizado a lo largo de un trabajo de muchos años. Sólo hemos intentado esbozar los elementos más gruesos del marco teórico con el cual nos manejamos en la práctica.

Fueron diversas las líneas de trabajo que salieron de esta experiencia. Queremos sólo señalar a continuación únicamente una de ellas.

El trabajo con padres en el pequeño grupo nos fue ilustrando respecto a la práctica de la sexualidad en el seno de la pareja. El esfuerzo de unir el conocimiento de la relación de pareja, que íbamos extrayendo del trabajo dentro de los grupos de padres con las pautas sociales respecto a la sexualidad, nos permitió

llegar a una concepción de este fenómeno a través del cual podíamos iniciar un nuevo enfoque de la educación sexual. En aquel momento (1963) definíamos la sexualidad como una compleja conducta de relación de naturaleza bio-psico-social. A partir de este enfoque y centrando nuestra atención en los determinantes sociales fuimos

mostrando cómo la relación de pareja asumía en su seno las pautas sociales de dominación tomando el carácter de una relación dominado-dominador y de qué manera ello también se traducía a nivel de la relación sexual propiamente tal y en la estructuración de un modelo particular de familia.

El motivo por el cual mencionamos esta experiencia consiste en el hecho que ello nos llevó, por espacio de casi 10 años a trabajar con una masa muy grande de población de todos los niveles en nuestro país.

Este trabajo, junto con el desarrollo del tema referente a las relaciones padres e hijos y estructura de la familia, nos llevó a desarrollar una actividad sistemática de educación popular a nivel de grupos medianos. Dicha experiencia nos enseñó a emplear una nueva metodología que posteriormente gravitaría de una manera muy decisiva en nuestros actuales puntos de vista y maneras de trabajar.

Como hemos dicho, nosotros partíamos de una serie de hipótesis fundadas en la práctica con los grupos pequeños y la presentábamos como **propuesta informativa** a grupos medianos reunidos en instituciones escolares y de enseñanza media bajo el tema de Educación Sexual o de Relaciones Familiares. Se producían grandes discusiones al respecto. A través de esta manera de proceder íbamos confirmando parte de nuestras hipótesis, rectificando otras partes, enriqueciendo y agregando nociones a medida que la experiencia se desarrollaba en el tiempo e iba abarcando una masa de población verdaderamente significativa. Finalmente llegamos a actuar en Facultades de la Universidad, asociaciones profesionales, instituciones sociales y deportivas, etc..

Esta fue una experiencia riquísima que nos convenció que podría **constituirse en un verdadero método de investigación científica** para la elaboración de un conocimiento.

El aporte de la gente sobre sus propias maneras de pensar y vivir la experiencia sexual, sobre su propia práctica al respecto, dado todo esto en el seno del grupo mediano, abarcando distintos niveles de población, junto a nuestra

tarea sintetizadora dentro de un clima de verdadera experiencia colectiva nos dio resultados realmente satisfactorios.

Consideramos que este método de trabajo es verdaderamente valioso para el trabajo con población. Resume la cualidad de **ser educativo, de investigación** y al mismo tiempo **transformador**. Se elabora de esta manera un conocimiento compartido y colectivo que por último resulta ser de la mayor utilidad.

Más allá de lo que esta experiencia significó en el cumplimiento de los objetivos inmediatos que se proponía alcanzar, hoy día la valoramos por lo que ella dejó en nosotros.

Nos dejó convencidos que el conocimiento de la problemática psicológica, sus principios, y significados, está en la propia gente. Es ella quien entrega su saber a nosotros y no a la inversa. Nuestra tarea es tomarlo, ordenarlo, establecer las conexiones y relaciones necesarias entre los datos proporcionados y devolverlo para ser confrontado con la misma gente.

*Es esta elaboración dialéctica del saber la que nos asegura, en primer término, la **no** pérdida de conexión entre el conocimiento y la realidad concreta y en segundo término, que el saber sea manejado y utilizado por quienes son sus verdaderos productores y destinatarios.*

Esta es la idea que sirve de base para nuestro trabajo en la actualidad. Pensamos además que puede ser la base de una metodología a desarrollar para el trabajo en psicología alternativa.

En principio y tal como hemos dicho anteriormente, nosotros pensamos que la práctica psicológica orientada a servir a grandes números de personas, abarcando diferentes niveles de población y distintas culturas debe superar el obstáculo teórico por un lado y los inconvenientes materiales de su práctica por otro lado.

Lo que llamamos el obstáculo teórico reviste varios aspectos. En primer término, y tal como hemos dicho anteriormente tenemos el convencimiento que las conceptualizaciones teóricas de la psicología disponible abarcan ciertos aspectos de la persona pero no al ser humano integral que vive la experiencia cotidiana. Las preguntas del hombre común de la base popular no pueden, en su mayoría, ser contestadas por el bagaje teórico de los psicólogos, pues dichas preguntas tienen siempre una fuerte conexión con las situaciones de su

existencia concreta en el mundo que lo rodea el cual no es motivo prioritario de conocimiento por parte de la mayoría de ellos.

A menos que se visualice con claridad la íntima relación entre problemática individual o grupal y mundo concreto y se encuentren las articulaciones entre ambos, expresadas y analizadas en categorías psicosociales el objetivo de tornar dicho mundo más comprensible y manejable y por ende transformable, la explicación y respuesta psicológica será totalmente frustrante y desubicada.

En segundo término el ser humano que integra las bases sociales tiene una fuerte desconfianza re psicología. Por un lado temen a la psicología porque sospechan que en ella se encierra un instrumento de manipulación y por otro lado, por tratarse de un producto intelectual manejado por supuestos intelectuales. Frente a esto la gente suele tener una doble actitud: por una parte hay admiración y respeto temeroso por otra parte, la desconfianza mencionada les hace asumir una conducta reticente y con frecuencia rechazante.

En consecuencia, si la formulación del psicólogo no responde adecuadamente a las necesidades y expectativas de la gente, si su respuesta no apunta ni clarifica sus verdaderos problemas, todo este enorme contingente de personas quedan fuera del alcance de la psicología y esta misma gente queda privada de ser beneficiada sus servicios.

En tercer término, en tanto el marco teórico de la psicología no priorice el análisis ideológico de la conflictiva personal y social y como consecuencia, el propio rol del psicólogo en su más estricto funcionamiento profesional, la psicología no será un instrumento de liberación y de avance para el desarrollo de las personas

Utrecht, 27 de octubre de 1983

REFERENCIAS

Carrasco, J.C. (1966) El síndrome de inseguridad en el niño. En *Primeras Jornadas Nacionales de Psicología Infantil* (pp 17-85). Montevideo: Comunidad del Sur

Carrasco, J.C. (1981) El Exilio. ESIN 1, Róterdam

Carrasco, J.C. (1963) Anales de la Clínica de Ginecología "A" de la Facultad de Medicina. Montevideo, 1963

PSICOLOGÍA CRÍTICA ALTERNATIVA

En la década de los años veinte existían en el ámbito de la psicología fuertes corrientes psicológicas dominantes: la Psicología de la Gestalt, el Conductismo y el Psicoanálisis.

A partir del año 1926 aproximadamente, surgen en Europa intentos de revisar las bases doctrinarias y metodológicas de dichas corrientes especialmente dentro del campo psicoanalítico.

Estos intentos tuvieron como objetivo analizar hasta que punto, dichas doctrinas, se encontraban en condiciones de proporcionar una base de comprensión y asistencia a la verdadera problemática del `ser humano real perteneciente a las clases populares y en que medida ellas podían, a su vez, ayudar a los movimientos de reivindicación de la clase trabajadora.

De esta manera surge el movimiento Freudomarxista en Berlín y Viena (Bernfeld, Reich, Fromm, Fenichel, etc.) y en París la Psicología Concreta de Georges Politzer. El advenimiento de la segunda guerra mundial silencia totalmente dichos intentos. Algunos de sus integrantes mueren durante la guerra y otros deben exiliarse en otros países.

Luego de finalizada la guerra, el centro mundial de la psicología dominante en occidente se constituye en los Estados Unidos. A partir de este momento la psicología conoce un auge sin precedentes.

Este es el momento en que se elaboran ciertos criterios básicos que van a influir de un modo decisivo tanto en los aspectos teóricos como en las formas de aplicación así como también en el estilo de la práctica psicológica (sea cual fuere la escuela o corriente psicológica de que se trate).

A esta psicología, ya sea por su gran difusión así como por su influencia y generalización en el mundo occidental, se la conoce como psicología institucionalizada, oficial o también llamada, por algunos, del status.

Es recién en los años 1955-56 que en Europa comienza nuevamente a discutirse en forma crítica dichas bases y dicha práctica a través de esfuerzos importantes, pero aislados, tales como el seminario realizado en el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Frankfurt en 1956 organizado por T. Adorno y Horkheimer en el cual Marcuse presenta las ideas que luego serán reunidas en su libro "Eros y Ci-

vilización". En 1960 aparece en París el libro de Sartre "Crítica de la Razón Dialéctica" y en 1964 surge el Estructuralismo con Levy Strauss, Althusser y Lacan. A partir del año 1965 el epicentro del problema se sitúa en América Latina dadas las condiciones ahí reinantes: fuerte desarrollo de la psicología por un lado y por otro lado la creciente agitación social y política del momento.

En esta experiencia vivida en diferentes países de Latinoamérica, se demostró con claridad que la psicología institucionalizada y académica no tenía una respuesta adecuada a las necesidades reales de la gente. Por un lado el movimiento estudiantil de la época y por otro lado la creciente demanda de asistencia psicológica creada por la crisis social, desbordaron las posibilidades instrumentales de los consultorios y de las cátedras, generando exigencias ante las cuales la psicología oficial se mostró impotente.

Como consecuencia de esto surgió una fuerte reacción en el seno de los círculos psicológicos locales tendiente a reformular las bases de la psicología teórica y práctica vigente.

Dicha reacción alcanzó su punto culminante en los años 71 al 73 hasta que, luego de los cambios de gobierno producidos por los movimientos militares en gran parte de los países de la zona, se silenció una vez mas todo resurgimiento de una psicología crítica y los actores de esta nueva etapa se encontraron otra vez dispersos por los cuatro puntos cardinales.

Expresando de una manera excesivamente resumida estos son los principales puntos que sirven de antecedentes al tema que nos ocupa.

Dentro de este marco histórico, los distintos esfuerzos realizados para dotar a la práctica psicológica de una óptica que le permita atender las necesidades del ser humano real y concreto en su existencia cotidiana, ha tenido un relativo avance en lo que concierne al aspecto crítico de dichos esfuerzos.

La necesidad de cuestionar a la psicología vigente, oficial o del status, se origina en el hecho de que ésta no se propone como objetivo esencial realizar una verdadera práctica liberadora del ser humano dado el escaso acento que ella pone en develar la intrinca da red de relaciones existentes entre éste y la sociedad, tanto en lo que hace relación a los aspectos estructurales de la misma como a los ideológicos y culturales.

Esto se traduce a través de las concepciones que forman parte de su marco teórico así como de los métodos de aplicación que privilegia y también de los objetivos que explicita.

Frente a ello una Psicología Crítica Alternativa se propone: reformular las concepciones teóricas (en base a una práctica constante de confrontación con la realidad) de las relaciones existentes entre el ser humano y la sociedad en la que vive; analizar profundamente cual es el grado y naturaleza de la influencia que el contexto social ejerce sobre el funcionamiento psíquico y determinación de la conducta; develar cuales son los mecanismos de dependencia humana a los modelos sociales y económicos, el cómo y el por qué de dicha dependencia, etc., y cuales son sus consecuencias.

Se propone también adecuar los métodos de la práctica psicológica a los efectos de acceder a la gran masa de población y tornarlos efectivos para la persona común asumiendo, en forma realista, la verdadera problemática de su existencia cotidiana.

Finalmente se propone definir con claridad y con independencia de toda influencia interesada los conceptos de salud, enfermedad, conflicto, etc., así como también establecer con precisión cuales son los objetivos que se propone alcanzar en su práctica sobre el ser humano concreto, privilegiando antes que nada los principios de libertad y autodeterminación del ser como tal.

Si bien hemos expresado anteriormente que se han realizado avances significativos en lo que se refiere a la tarea crítica y de reformulación de la Psicología, en nuestro concepto no podemos decir lo mismo en lo relacionado al trabajo de elaboración y construcción

de una propuesta alternativa sistemática, con un cuerpo orgánico bien definido y preciso tanto en sus aspectos teóricos como metodológicos.

En los últimos diez años, una parte de los psicólogos que actuaron en los procesos antes mencionados han seguido trabajando sobre el tema en forma aislada. A la experiencia vivida en la década de los sesenta y principios de los setenta en sus propios países han acumulado hoy día la experiencia del exilio y de la confrontación de sus ideas con otras realidades. Se ha producido un proceso de decantación, reflexión y jerarquización, todo lo cual permitiría en el momento actual, a través de una discusión de conjunto sentar las bases operativa para el desarrollo, en el futuro

inmediato, de una propuesta de psicología alternativa enriquecida por la experiencia vivida a lo largo de todos estos últimos años.

Consideramos que lograr tales resultados significa en el momento actual un hecho de sumo interés e importancia. Los psicólogos latinoamericanos en particular se enfrentan, en la actualidad, a un doble desafío. Por un lado, una inmensa masa de exiliados que exige una atención que debe ser realizada con instrumentos adecuados a la naturaleza de su propia problemática y características culturales. Por otro lado, continuar la tarea interrumpida por la fuerza de la represión, consistente en la elaboración de una psicología apta para una práctica liberadora de sus poblaciones en los países de origen: Poblaciones éstas que poseen caracteres propios en función de sus tradiciones y de la configuración histórica de toda una problemática particular que no puede ser atendida ni comprendida por psicologías importadas elaboradas para otras realidades y con otros objetivos.

PSICOLOGÍA CRÍTICA Y EXILIO

El material que se presenta a continuación comprende dos momentos de nuestro trabajo que, sobre el tema Exilio, se desarrolló en uno de los seminarios organizados por ESIN-1 en el mes de agosto de 1981.

La primera parte de este material es un trabajo preparado por nosotros para ser distribuido entre los participantes al seminario antes de que éste comenzara. El objetivo de dicho trabajo fue ahorrar tiempo, informando previamente a los seminaristas sobre las líneas principales del marco teórico con el que nosotros trabajaríamos en el curso de dicho seminario.

La segunda parte del material que presentamos a continuación resulta de la discusión de conceptos vertidos por nosotros ,y de las opiniones (muchas de las cuales fueron objeciones a nuestros planteos) surgidas a lo largo de cuatro jornadas de trabajo del seminario.

Material introductorio para las discusiones a efectuarse sobre el tema Exilio en lo que respecta al análisis de sus aspectos psicológicos

I

1.- La Psicología al intentar comprender e interpretar las conductas de los hombres y/o de los grupos humanos se vale de un marco conceptual que le permite sistematizar y relacionar los datos de la experiencia para extraer conclusiones.

2.- En Psicología (como también en otras disciplinas humanas o sociales) existen marcos teóricos o conceptuales que responden a distintas concepciones del hombre y de sus relaciones con la sociedad. Estas diferentes concepciones del hombre (y de sus relaciones con la sociedad) responden en el fondo a la primacía de diferentes ópticas ideológicas.

3.- Es esta la razón por la cual creemos que nuestra primera tarea ha de ser la de fijar las líneas principales del marco conceptual dentro del cual nosotros analizaremos algunos aspectos de la problemática del exilio.

II

4.- Consideramos que hacer la precisión antes señalada no es desviarse del tratamiento de nuestro tema central:

a.- porque entendemos que la tarea de un psicólogo en el exilio no ha de ser sólo la de investigar e inventariar datos, sino también interpretarlos y tornarlos comprensibles para su utilización en beneficio de todos los exilados.

b.- porque para lograr lo anterior es necesario que los diferentes datos obtenidos de la experiencia concreta, sean analizados en el seno de un contexto conceptual claro y homogéneo a los efectos de obtener una coherencia interpretativa para todos los casos y para todos los datos.

c.- porque dicha coherencia resulta de un previo trabajo de análisis de los implícitos ideológicos subyacentes en los criterios que conforman el marco teórico con el que se trabaja.

III

5.- Utilizaremos en nuestro trabajo una noción que consideramos central y al mismo tiempo globalizadora de una postura metodológica. Esta noción es la de **Ser en Situación**

6.- Esto significa que la persona es inseparable de la situación en la que vive.

7.- El concepto de Situación implica: **lugar** (espacio), **momento** (tiempo), **hechos** y **acontecimientos**.

Estos cuatro elementos que componen la Situación no son factores independientes sino que son variables correlacionadas entre sí y subordinadas al **proceso histórico** que precede y determina la **Situación**.

8.- Percibiendo al hombre como "Ser en Situación" estamos al mismo tiempo concibiendo como sujeto y objeto de la Historia, producto y productor de la misma, receptor y transformador potencial de la Situación en la que vive.

La Historia es un desarrollo longitudinal en el tiempo, la Situación es un corte transversal en el curso de dicho desarrollo.

La Situación es un momento, un instante, un punto preciso del trayecto longitudinal del proceso histórico en un lugar (espacio) determinado.

Este momento reproduce como una instantánea todos los acontecimientos, realizaciones y **contradicciones** de dicho proceso histórico y los proyecta y refleja

sobre los individuos. Ser en Situación significa: el individuo como reflejo de la Situación en la que vive.

9.- La Situación es el **Contexto** dentro del cual vive cada persona los acontecimientos de la **Vida Cotidiana**.

La Situación es vivida por las personas y grupos como **práctica social concreta**, esto es: como Vida Cotidiana a través de las estructuras económicas y sociales que organizan la vida colectiva de todos los días, a través del "modelo" de sus instituciones, de su cultura, de los valores vigentes, de los modos de relación, de comunicación, etc.

10.- La vida cotidiana o **Cotidianeidad** es la experiencia de cada instante en contacto con el mundo que rodea a la persona.

Los hechos de la vida cotidiana, hasta los más mínimos e insignificantes, vividos en el seno del grupo familiar desde el comienzo de la existencia, así como su continuación en las instituciones del Sistema de Educación Por mal y de la sociedad total, van conformando y elaborando la personalidad psicológica y la propia identidad.

11.- Para la mayor parte de las personas su existencia **es** la Vida Cotidiana, de lo cual no resulta necesariamente un análisis de la Situación, ni siquiera una **conciencia de Situación**.

V

Vamos a detenernos un poco para desarrollar y explicitar más extensamente este concepto de **Cotidianeidad** que constituye el eje sobre el cual va a girar nuestra tarea de interpretar algunos aspectos de la problemática del exilio.

12.- Para nosotros el concepto de Cotidianeidad es una noción que tiene dos cantos que sólo pueden ser separados o distinguidos con fines exclusivamente descriptivos o didácticos, pero que en los hechos son inseparables. Uno de estos cantos son los hechos, acontecimientos y sucesos concretos que el hombre vive en el curso de cada uno de los días de su existencia en el medio en el cual habita desde el comienzo de su vida.

El otro canto de la misma moneda es la traducción a nivel del individuo, internalizada, psicológica, de esos mismos hechos.

Pero, repetimos, estos dos planos o instancias son inseparables: lo **Psicobiológico** son los hechos mismos de la vida cotidiana; los hechos de la vida cotidiana dejarían de ser **Vida Cotidiana** sin la presencia de los individuos que los protagonizan.

13.- Esta Cotidianeidad consiste en la unidad inseparable del hombre y de la calle por la que camina todos los días, del café donde toma un trago, de las informaciones que recibe, de las relaciones que establece.

Esta Cotidianeidad es a su vez una **percepción** y **vivencia** permanente de la experiencia diaria, compartida con los otros, de un mundo común.

Esta Cotidianeidad supone para cada persona una continuidad de **tiempo** y **espacio**. Supone también la reiteración de contactos con las mismas personas, cosas y circunstancias que tienen para ella siempre el mismo significado. Supone finalmente un **reconocimiento de sí mismo** en cada circunstancia que se repite y una noción de la propia experiencia vital sin cortes ni rupturas.

14.- La Cotidianeidad constituye un modelo básico y global de existencia. Ella se traduce en términos psicológicos a través de fenómenos tales como:

- el carácter y la naturaleza de la imagen o representación que cada individuo tiene de sí mismo y del mundo en el cual vive.
- se nos traduce también por la manera como percibe las cosas y situaciones y por las relaciones que cree que existen entre dichas cosas y situaciones.
- se nos traduce, a su vez, por la manera de valorar y calificar esas cosas y situaciones y por las relaciones que él mismo establece con ellas.
- se nos traduce finalmente, por las cosas en las que cree, por sus fantasías, ideales y por el tipo de sentimientos y el estilo de vínculos que establece con los objetos concretos y con los otros hombres, así como también por la forma de compromiso que asume frente a situaciones y acontecimientos.

VI

15.- Hemos dicho anteriormente que la cotidianeidad es un modelo básico de existencia que se da en cada persona.

Este modelo básico responde a los caracteres que la Situación impone a la vida cotidiana de las personas. En su perspectiva psicológica la Cotidianeidad es un **plan**, un " programa " de funcionamiento del aparato psicológico: amar u odiar, por ejemplo, no son Cotidianeidad, pero sí es Cotidianeidad **como, cuando y qué** se ama y se odia.

VII

16.- A este modelo básico de configuración del aparato psíquico, **traducción psicológica de la vida cotidiana**, elaborado en el curso de una relación dialéctica permanente entre el hombre y su contexto existencial, a lo largo de toda su vida, es a lo que, en el ejercicio de nuestro trabajo como psicólogos, entendemos también por **Ideología***

17.- En consecuencia, los conceptos de Cotidianeidad e Ideología revisten para nosotros el mismo significado.

Lo Ideológico está inmerso y plasmado en la práctica con las cosas del mundo concreto que cada individuo debe realizar en el curso de su vida cotidiana. Pero lo Ideológico es, además y por ello, el plan o " programa " que regula y condiciona el funcionamiento individual y colectivo en sus aspectos psicológicos y sociales.

18.- Por todo esto entendemos artificioso separar lo psicológico de lo social. **Cada persona en su vida corriente y cotidiana efectúa la síntesis de lo individual con lo colectivo.**

19.- Por lo expresado más arriba nos interesa también enfatizar ahora que lo **Ideológico es un fenómeno central del funcionamiento psicológico.** Por ello debe ser estudiado, como materia específica, en la formación de los psicólogos a título de **componente integrante del aparato psíquico.**

VIII

20.- En párrafos anteriores hemos expresado que para la mayoría de las personas su existencia **es** Cotidianeidad. Con esto hemos querido decir que la vida de del hombre común está condicionada por una Cotidianeidad fuertemente influida por las pautas impuestas por los grupos dominantes dentro del contexto social en el que transcurre su existencia. No han efectuado un análisis de Situación y mucho menos del proceso histórico que determina dicha Situación.

En consecuencia, su práctica de vida cotidiana es una práctica que responde al plan o programa de dichos grupos dominantes y por ende su Cotidianeidad, entendida tanto en términos Ideológicos como psicológicos, también responde a dicho plan o programa.

21.- Solamente un análisis de Situación en perspectiva histórica posibilita al hombre corriente "descubrir" las contradicciones existentes dentro de su Cotidianeidad

(dentro de sí mismo) y con ello iniciar una verdadera existencia política y una reformulación de su práctica cotidiana, como así también de sus aspectos Psicológicos e Ideológicos.

22.- En el curso de nuestras intervenciones en el Seminario sobre Exilio haremos frecuentes referencias a los conceptos explicados en estos párrafos. Por ello entendemos útil que estas páginas sean leídas por los participantes antes de comenzar las sesiones del mismo.

En el curso de la primera jornada de trabajo efectuada en Rotterdam, el equipo de docentes propuso a los participantes que manifestaran cuales eran sus expectativas sobre el trabajo a realizar y qué temas podrían ser de mayor utilidad e interés.

Habiéndose procedido de ésta manera, las respuestas y las discusiones efectuadas entre los propios participantes nos proporcionaron un interesante material que intentaremos sintetizar a continuación.

Una buena parte de los participantes expresaron su preocupación e interés sobre las dificultades y problemas que se registran a nivel de la vida de muchos compañeros en el exilio.

En este sentido hubo quienes propusieron analizar la problemática de niños y jóvenes, adultos y ancianos como tres sectores de población diferenciados por las distintas etapas de vida que cursan.

En esta proposición estaba implícita la noción de una problemática, también diferenciada por edades, en función de las diferentes circunstancias que las generaciones deben enfrentar y resolver ante la situación de exilio.

Consideramos que dentro del mismo orden de cosas deben ser consideradas diversas intervenciones efectuadas por jóvenes presentes en el seminario.

Dichas intervenciones se caracterizaron por la vehemencia con la que se expresó su rechazo a ser considerados como herederos de una identidad nacional que no se sienten obligados a asumir. Del mismo modo que para lo anterior algunos de ellos se expresaron respecto a los partidos de sus correspondientes países. Otra tendencia, en lo que hace referencia a los intereses manifestados, fue expresada por un buen número de los participantes. Esta tendencia enfatizó

la necesidad de visualizar la situación de exilio a través de una óptica diferente a la que ha predominado hasta el presente. Se propuso reformular la concepción del mismo y discutir sobre esta base la elaboración de un nuevo proyecto de vida ante el corte del mismo sufrido como consecuencia de los hechos políticos acaecidos en nuestros países.

Esta proposición llevaba implícita la idea, y el deseo, de no continuar insistiendo sobre "los problemas", luego de largos años de exilio, y proceder en cambio a la apertura de horizontes que sean capaces de originar una nueva postura en los exilados.

Nosotros interpretamos, en esa ocasión, que ambas tendencias no eran contradictorias sino que reflejaban dos caras del mismo problema: por un lado, el reconocimiento de la existencia de dificultades en el desarrollo de la vida en el exilio y por el otro lado; la necesidad de superar estas dificultades mediante la elaboración de nuevos proyectos que den sentido y perspectiva de futuro a la vida de los exilados.

Entendemos que ambas tareas son necesarias y complementarias, pero que una no puede cumplirse exitosamente negando y excluyendo a la otra.

En nuestra opinión quedaría inconcluso un análisis y abordaje de las dificultades, personales y grupales, del presente si no se continuara con la elaboración de un proyecto que ubique al exilado en el futuro. Pero, a su vez, sería ilusorio y tal vez voluntarista suponer que podemos resolver nuestros problemas actuales mediante tan solo la elaboración de un nuevo proyecto de vida. Pensamos, además, que basar la interpretación de la problemática del exilio **únicamente como la consecuencia de la interrupción del proyecto de vida** y de ello colegir que dicha problemática puede ser superada mediante una nueva concepción del mismo, es reducir el complejo fenómeno del exilio a uno de sus componentes y simplificar demasiado las cosas.

Ciertamente que en todo exilado encontraremos un curso de vida truncado, un proyecto de existencia que se vino abajo, **pero el exilio es mucho más que eso**. Cuando hablamos de problemática del exilio aludimos a una problemática que afecta a una colectividad que comparte un destino semejante. Esta colectividad, por el hecho de ser una colectividad (a pesar que con frecuencia no se reconoce como tal) genera, al funcionar dentro de **nuevas condiciones de existencia**,

dinámicas propias de naturaleza psicosocial que van más allá de la dramática personal. Estas dinámicas determinan, en muchos aspectos, el carácter de la dramática personal imprimiéndole una modalidad colectiva que se perdería si consideráramos a uno sólo de los elementos que la constituyen.

Se trata entonces de una colectividad que ha dejado atrás no sólo el proyecto personal de vida de cada uno de sus integrantes sino que también todo un contexto que le era familiar: su país. En esta situación debe enfrentarse, en condiciones desventajosas, a nuevas circunstancias y acontecimientos en un medio extraño que agrega cosas y modela, o por lo menos intenta modelar, la conducta de dicha colectividad.

Tomando en consideración lo dicho anteriormente nosotros hemos preferido definir el exilio como **el quiebre compulsivo de la Cotidianeidad**. De este modo intentamos abarcar el fenómeno en su forma más global.

El exilio es quiebre porque interrumpe bruscamente el curso de vida una vez que la represión se ha desatado y es compulsivo porque las personas se ven obligadas por las circunstancias, en contra de su voluntad, a salir de su medio e instalarse en el extranjero.

Es además, un quiebre de la Cotidianeidad o sea, una interrupción de la vida cotidiana en el doble aspecto de contacto con una realidad circundante que le era familiar por un lado, e inserción en una nueva realidad por el otro. Es también y sobre todo, un corte, **una ruptura en la continuidad de la vida psicológica**, **En concreto, se trata de un cambio repentino del escenario en el que transcurría la vida.**

Lo que ha sido posible observar hasta el presente es que los exilados, en su mayoría, quedan "pegados " a la cotidianeidad de sus países de origen (es decir, a su propia Cotidianeidad) y se ubican en la nueva cotidianeidad del país de acogida sin aceptar que esta nueva realidad se rige por reglas de juego que son diferentes a las que ellos conocen.

Dicho esto de otra manera: se observa un desfazamiento entre la realidad objetiva que rodea a las personas en sus nuevas circunstancias de vida y lo subjetivo que queda ligado a las instancias anteriores de existencia.

Este desfazamiento entre individuo y realidad es, para nosotros, el eje en torno al cual gira la mayor parte de la fenomenología del exilio incluso en muchos de sus aspectos de proyección hacia lo político.

Lo dicho fue observado con claridad en los grupos o " contingentes " de exilados latinoamericanos que llegaron a Holanda en los años precedentes.

Todos ellos se caracterizaron en la primera época de su estadía en el país de acogida, por presentar un despliegue de actividad grupal sumamente pronunciada, Cada grupo intentó organizarse y elaboró su propio programa de acción a despecho de los grupos que los habían precedido y también de las organizaciones de exilados que ya existían y funcionaban en el país antes de su llegada. Fueron notorias las manifestaciones de autosuficiencia y negación de la nueva realidad y esto los condujo a elaborar planes y acciones que rápidamente se frustraron ante dicha realidad porque ella exigía, para la acción, un conocimiento de la misma que los exilados no poseían.

En esto puede verse con facilidad el importante desfazamiento entre lo subjetivo y la realidad, es decir, entre la cotidianeidad de origen y la nueva cotidianeidad que estaban obligados a asumir.

La cotidianeidad de los hechos, circunstancias y aconteceres concretos del nuevo contexto no franquearon, a nivel de cada persona, la barrera impuesta por la cotidianeidad de origen.

Las personas, en tales circunstancias, se encontraron impedidas de efectuar la síntesis, en su existencia concreta y cotidiana, entre lo individual y lo contextual. Esto es fácil de comprender en la medida que dicha síntesis exige una reformulación de la cotidianeidad de origen, al interior de cada persona, lo cual no es nada simple puesto que ello significa, a su vez, una reestructuración psicológica de la misma.

Luego del primer período de acentuada actividad y de frustraciones correlativas, los grupos comenzaron a manifestar una acentuada agresividad dirigida tanto hacia el interior del grupo como hacia el exterior.

Hacia el exterior se caracterizó por una fuerte crítica hacia la sociedad holandesa y hacia Holanda en general. Hacia el interior sus manifestaciones tuvieron como resultado la desintegración del grupo como totalidad y la formación de pequeños grupos como consecuencia de luchas internas.

Los dos períodos que hemos descripto anteriormente fueron observados durante la primera etapa de su estadía en Holanda. Esta primera etapa corresponde a todo el lapso de su permanencia en "los refugios " o "centros de acogida". Este lapso tuvo una extensión en el tiempo variable para los diferentes grupos, pero nunca menor de un año o año y medio. Durante este período los exilados vivieron en un hotel o una gran casa en régimen de comunidad forzada.

A partir de esta primera etapa los exilados pasaron a ocupar residencias particulares las cuales se encuentran distribuidas en más de ochenta municipalidades diferentes de todo el país.

Parece obvio decir que en el curso de esta segunda etapa el refugiado debió enfrentar(las más de las veces solo) la nueva realidad con todo el peso de la misma.

Nosotros pensamos que la depresión ha sido la mala compañera del exilado en todas sus etapas de exilio. Durante la primera etapa, ya mencionada, la depresión se enmascara con una hiperactividad ansiosa fuertemente incentivada por la presencia del grupo. Esta hiperactividad ansiosa actúa como mecanismo de negación de la situación real y permite compensar los componentes depresivos subyacentes. En cambio, en el curso de la segunda etapa (cuando el exilado ya está instalado en su residencia particular) la depresión se muestra como tal en la mayor parte de los exilados.

Estos estados depresivos han revestido una intensidad y característica variable según los casos. La manera como esta depresión se manifiesta depende de cada individuo, del mismo modo que también depende de cada caso la forma de manejar e intentar resolver dicho estado. No obstante es posible describir grandes líneas en torno a las cuales se inscriben los casos particulares.

Como hemos dicho, la depresión se torna claramente visible en circunstancias en las que el exilado se ve confrontado en forma masiva con la realidad concreta del país de acogida. Es decir, en el momento en el cual ya no cuenta, de manera más o menos permanente, con un grupo que comparte con él la misma cotidianeidad de origen y dentro del cual, poder **reproducir** un modelo de vida y actuación que le es familiar.

En la nueva situación se ve obligado a enfrentar y a "meterse" en una realidad concreta que constituye y configura sin ninguna duda una nueva cotidianeidad **ineludible**.

En tales circunstancias hemos comprobado que la respuesta de un importante número de exilados latinoamericanos fue la de no poder asumir, tampoco en este caso, la nueva cotidianeidad de los hechos y situaciones concretas del mundo que hoy los rodea y constituye su ámbito de existencia.

Vivir la experiencia total de la actual existencia cotidiana fuerza, obviamente, al exilado, a reestructurar su identidad. Esto es así en la medida en que asumir la nueva existencia cotidiana significa reelaborar, en lo interno, la cotidianeidad de origen en su perspectiva psicológica,

Sobre este punto surgieron dificultades y desacuerdos con nuestro planteo en uno de los plenarios del seminario. Varios participantes nos preguntaron si para nosotros Cotidianeidad e Identidad era lo mismo y nuestra respuesta fue que sí. Los que formularon esta pregunta no estuvieron de acuerdo con nuestra respuesta. Como no hubo tiempo para aclaraciones en aquella ocasión lo haremos en este momento por considerar que vale la pena hacerlo aunque ello signifique desviarnos, por unos instantes, del tema que hace referencia a la problemática del exilio.

Cotidianeidad, Identidad e Ideología,

Somos conscientes de las dificultades que nuestro planteo ofrece para ser aceptado.

Tal vez para complicar aún más las cosas diremos que para nosotros Cotidianeidad, Identidad e Ideología son la misma cosa cuando nos referimos al ámbito de la persona.

Ya hemos expresado, en los párrafos destinados a presentar el marco teórico con el cual íbamos a trabajar (VII-16), que Cotidianeidad e Ideología, a nivel de la persona, eran la misma cosa y fundamentamos por qué lo considerábamos de este modo. También en (IV-10) quedó tácitamente sugerido que Cotidianeidad e Identidad pueden ser consideradas como la misma cosa. Con esto queremos expresar que hay coherencia entre nuestros planteos y el marco teórico que nos hemos fijado para trabajar.

Naturalmente que el ser coherente con nuestros planteos no es razón suficiente para que los otros estén de acuerdo con ellos.

Comprendemos las dificultades que existen para aceptar nuestro criterio y creemos que dichas dificultades se enmarcan principalmente en el hecho que estamos intentando reformular el significado de ciertos términos acuñados por la tradición filosófica, política y sociológica, a la par que psicológica, particularmente términos tan polémicos como lo son Ideología e Identidad.

Es por esta precisa razón que hemos sentido la necesidad de reformularlos, para con ello salir de la ambigüedad de significaciones con que habitualmente son utilizados y lograr mayor claridad y simplicidad en los análisis. El uso del mismo término por diferentes disciplinas provoca inevitablemente una mezcla de significaciones que hacen de su uso una fuente de malos entendidos que introducen contradicciones en las conclusiones a las que se llega. Este es, el motivo por el cual hemos preferido, en nuestra práctica, elaborar la significación de los términos Ideología e Identidad con nociones que partieran del propio ámbito de la psicología, en lugar de tomar dichos términos con significados de procedencia externa a la misma. Con ello perseguimos el objetivo de proporcionar a la psicología nuevos instrumentos conceptuales de cuño propio que le permitan el abordaje y la interpretación de situaciones humanas que, como situaciones, salen de la órbita de la problemática y de los enfoques más o menos tradicionales y corrientes de la misma. Una situación de este tipo es justamente la situación de exilio.

Con la noción de Identidad nos encontramos además con otro problema. Este problema no se plantea únicamente con el concepto de Identidad sino también con otras nociones que aún actualmente usamos dentro de los marcos teóricos de la psicología.

Con lo dicho queremos referirnos a la utilización de conceptos emanados de la psicología individual y que, según los casos, están muy ligados a concepciones de la psicología tradicional comprometidas con el "establishment". En caso de no mediar una reformulación, clara y precisa, del significado contenido en dichos términos entraríamos en graves contradicciones a la hora de ser utilizados dentro de un marco de psicología problematizada, reformulada a partir de una óptica crítica desde el ángulo ideológico y político.

Creemos sinceramente que este es el caso de la noción de Identidad. Ella procede de la psicología individual y habitualmente es utilizada en dicha dirección. Cuando nosotros afirmamos que Identidad y Cotidianeidad apuntan al mismo significado es porque creemos que la Identidad no es un fenómeno individual sino colectivo, La propia referencia al yo que la noción de Identidad puede contener, se elabora en función de los otros y de acuerdo a una afinada gama de factores que se generan y actúan en la :dinámica y estructura del grupo al cual pertenecemos y en el seno del cual se ha desarrollado nuestra existencia cotidiana.

Somos y nos sentimos siendo de una manera determinada en tanto estamos dentro de dicho grupo y del espacio en que este grupo funciona. Dejamos de ser lo en la medida que cambiamos de marco existencial. Este marco de existencia es al que llamamos Cotidianeidad. De él surge, a través del proceso de toda la vida, nuestra Cotidianeidad en su perspectiva psicológica o Identidad. Un cambio de marco existencial presiona a cambiar la Identidad. Consideramos fuera de lugar seguir profundizando en este momento lo anteriormente expuesto. Va y a ello únicamente para hacernos entender el por qué hemos afirmado que Identidad y Cotidianeidad tienen para nosotros el mismo significado.

Disociación y Depresión Reactiva.

Como hemos dicho en párrafos anteriores el exilio provoca un desfazamiento entre la imagen percibida de la realidad y la realidad misma, o sea, entre lo subjetivo y la realidad que rodea al exilado en su país de acogida.

Ante esta situación los exilados han presentado, en su mayoría, una reacción paradójal. Dicha reacción se caracteriza por provocar una disociación de la persona.

El exilado vive en dos mundos al mismo tiempo (en dos pistas como hemos dicho en “Juntos lograremos amanecer”). Uno es el mundo de su cotidianeidad de origen, el cual queda como enquistado dentro de la persona (**Cotidianeidad enquistada**) y el otro es el mundo de su nueva Cotidianeidad.

Esta disociación (que por otra parte funciona como mecanismo de defensa ante una situación que si es tomada masivamente podría generar estados catastróficos de

carácter psicótico) condiciona, precisamente por su carácter disociativo, dos estados que funcionan superpuestos a nivel de cada persona:

a.- Depresión Reactiva

b.- Repetición estereotipada de conductas.

a.- Depresión Reactiva

El exilado, como se ha dicho, debe desarrollar su existencia en el seno de una nueva Cotidianeidad. Esta le ofrece al exilado dos ámbitos diferentes de vida ante los cuales él debe resolver la problemática que dichos dos ámbitos le presentan. Uno de estos ámbitos es el nuevo mundo que rodea al exilado, que es propio del país de acogida. El otro ámbito es el de su propia familia. Consideramos necesario establecer esta diferenciación de ámbitos porque la naturaleza de los problemas que el exilado debe resolver en cada uno de ellos son originados por mecanismos diferentes en uno u otro caso:

a.1. El exilado y el mundo de su país de acogida.

La actitud generalizada entre los exilados respecto al mundo **de su país de** acogida es la de **rechazo** acompañada de vivencias y conductas depresivas y de angustia. Si bien no es aceptada como cotidianeidad propia, la conciencia respecto a dicha realidad, en el sentido de lo ineludible de su presencia, es muy clara, del mismo modo que la necesidad de asumirla para sobrevivir. Pero al mismo tiempo se experimenta una sensación de cosa inabarcable, extraña y no deseada. Frente a este conflicto (necesidad de asumir la nueva realidad y el deseo de no hacerlo) la reacción más frecuente es la **depresión**: apatía, irritabilidad, conductas agresivas y/o despectivas, vivencias de mundo deteriorado y por momentos amenazante, escepticismo, tristeza, etc, etc.

a.2. El exilado y su familia

La mayoría de los exilados han llegado a Holanda, acompañados por su familia o se ha producido aquí la reunificación de la misma.

La vida cotidiana en la familia también se transforma en el exilio y frecuentemente de manera muy radical y profunda.

La vida familiar del exilado merecería, sin duda, ser tratada en un capítulo aparte.

Solamente podemos entregar aquí una apretada síntesis.

En términos generales lo que se ha observado es un cambio en la estructura de dicho grupo, y como consecuencia en su funcionamiento, determinada por una acentuada modificación de los roles tradicionales. Por diferentes motivos los roles de las figuras materna y paterna han cambiado, tanto en la relación de pareja como en la relación con los hijos. Esto ha introducido en la cotidianidad familiar un factor de cambio muy importante para el exilado y creado una nueva situación de conflicto equivalente a la anteriormente descrita o tal vez más perturbadora, pues incide sobre modelos valóricos más arraigados y percibidos con más fuerza por las personas. Ello determina una verdadera **desestructuración** de la Cotidianidad de origen en este ámbito particular.

Los cambios en la Cotidianidad de los dos ámbitos que venimos de mencionar (realidad del país de acogida y grupo familiar) están obviamente correlacionados pero tienen una significación diferente. En tanto que la realidad del país de acogida le presenta al exilado una Cotidianidad diferente pero estructurada los cambios a nivel familiar desestructuran su Cotidianidad de origen. Frente a la primera, el exilado puede reaccionar rechazándola apelando al simple mecanismo de priorizar su Cotidianidad de origen (Cotidianidad enquistada) y bloquear con ello toda invasión de la nueva Cotidianidad refugiándose en la primera. Este mecanismo no es suficiente cuando se trata del conflicto a nivel familiar pues la desestructuración de la vida cotidiana en el interior de dicho grupo significa **una ruptura muy drástica y profunda de los esquemas estructurales a nivel de la Cotidianidad psicológica**. Esto último lo coloca ante una situación de cambio inminente de Identidad, es decir, de quiebre y pérdida de la Identidad anterior (quiebre y pérdida de la Cotidianidad de origen).

Las reacciones de los exilados frente a esta situación han sido diferentes según los casos. En este sentido se ha podido observar desde la disolución del grupo familiar hasta una convivencia fuertemente problematizada con severas repercusiones en los niños y jóvenes y toda una compleja gama de matices con consecuencias relativamente serias en la vida psicológica de las personas.

Estas reacciones, en muchos casos, han sido la consecuencia de una resistencia pertinaz del exilado a cambiar su identidad de origen y aceptar con ello, en forma real, los nuevos roles impuestos por la situación generada en su grupo familiar funcionando en el país de acogida.

A pesar de la resistencia a cambiar de identidad en función de asumir nuevos roles, de todos modos se produce un cambio forzoso de situación y con ello un cambio en la Cotidianeidad familiar que tiene como consecuencia un cuestionamiento y problematización de la identidad anterior acompañada de sentimientos muy penosos de desestructuración personal, fuerte inseguridad y agresividad. El exilado en el seno de su familia ya no es ni se siente a sí mismo de la misma manera que antes de su salida al exilio.

Ciertamente hay un número de exilados que han podido elaborar estas situaciones y con ello obviado la existencia de las consecuencias mencionadas, pero este no es el caso de la mayoría franca de los latinoamericanos en el país de acogida.

b.- Repetición estereotipada de conductas.

Superpuesta a los estados que venimos de describir se observa una conducta que suele ser muy frecuente entre los exilados latinoamericanos.

Esta conducta se caracteriza por la tendencia a refugiarse en la Cotidianeidad de origen (Cotidianeidad enquistada) que los aísla (construyéndose de éste modo un muro invisible y a veces muy bien disimulado) de la realidad que los rodea en el país de acogida.

Se trata también en este caso de una conducta de defensa que se propone conservar su Cotidianeidad de origen (Identidad personal y grupal) pero sobre todo "**revivir**", a través de ella, los datos y acontecimientos cotidianos de su lejano país. Con esto queremos decir que no se trata de una conducta típicamente autista, que conduce al individuo a encerrarse en su mundo interior, viviendo exclusivamente en la fantasía dichos datos y acontecimientos, sino de una **actuación personal y grupal** que reproduce en el país de acogida la experiencia cotidiana vivida en su país de origen.

Claras manifestaciones de esto son la manera como los exilados tienden a organizar su vida familiar, sus actuaciones políticas, el no aprendizaje, o aprendizaje muy precario, del idioma del país de acogida, el rechazo de los hábitos cotidianos vigentes en éste, las formas de conducirse y las relaciones interpersonales de amistad que se establecen.

Es de toda evidencia que la actuación en la Cotidianeidad enquistada no es una actuación en la Cotidianeidad de la realidad que los rodea en el país de acogida.

En consecuencia ésta no es "conocida" ni asumida por los individuos ni los grupos de exilados y por lo tanto no puede ser sentida como realidad propia.

El exilado no se siente "viviendo" en esta realidad ya que su **actuación** es "revivir" su cotidianeidad de origen. Por eso es que transita por las calles y los diferentes espacios de su ciudad huésped con un sentimiento de extrañeza tal como si la estuviera percibiendo a través del Cristal de una ventana o en una pantalla cinematográfica. Es un escenario que no le pertenece ni se siente perteneciendo a él.

Por eso tampoco sus tiempos se corresponden con los tiempos de esta nueva realidad. Los hechos y acontecimientos de ella no coinciden con sus hechos y acontecimientos. **Se trata de dos cronologías diferentes.** El exilado, en su mayoría, vive el tiempo y el espacio de su Cotidianeidad enquistada.

Esta enajenación espacio-temporal respecto al país de acogida y su inserción en las dimensiones espacio-temporales de su Cotidianeidad enquistada, confieren a su conducta cotidiana un carácter estereotipado y repetitivo. **Se puede decir que la dimensión espacio-temporal de la Cotidianeidad enquistada es estática.** Esto significa que la Cotidianeidad enquistada reproduce los caracteres de espacio-tiempo vividos por el sujeto y los grupos en épocas pasadas en sus países de origen.

La Cotidianeidad enquistada no conoce los cambios y desarrollos que se han producido, a través de los años, en la dimensión espacio-temporal de los países de procedencia. En consecuencia el exilado es un doble enajenado en el tiempo y el espacio (enajenación espacio-temporal respecto al país de acogida y también respecto al lugar de procedencia).

De lo anterior se derivan dos caracteres bien conocidos de la conducta de los exilados:

- a. Su tendencia a eran y se producían en el tiempo y espacio que dejaron atrás.
 - b. Su tendencia a **idealizar** dicho tiempo y espacio como consecuencia de la interrupción del contacto con la realidad concreta que les dio origen. Esta interrupción del contacto con la mencionada realidad priva a la Cotidianeidad de su factor esencial de formación, esto es: **el ejercicio de la vida cotidiana**, transformándola de hecho en Cotidianeidad enquistada.

La falta de contacto personal con la realidad concreta del lugar de procedencia, dinámica, rica en hechos y acontecimientos, reduce el ámbito de la Cotidianidad enquistada y le impide toda posibilidad de transformación y recreación. Dicho esto de otra manera: el ámbito de la Cotidianidad enquistada es un ámbito de irrealidad no porque sus contenidos no hayan procedido de **una realidad** sino porque carecen de la confrontación necesaria con la realidad concreta actual y por lo tanto su tiempo y espacio son sólo categorías conceptuales (ideales) más allá de toda dialéctica.

Todo ello pues, como si el tiempo y el espacio se hubieran detenido, tal como sucede con la memoria de los viejos: en las conversaciones se repiten los mismos temas prolijamente detallados; en el comportamiento se repiten modelos anteriores de conducta; los viejos hábitos y costumbres son actuados con rigidez y todo tiempo pasado es recordado nostálgicamente.

En resumen, el exilado transcurre su vida por dos sendas que le resulta muy difícil sintetizar: la senda de la realidad concreta del país de acogida, la cual con su carácter de realidad ineludible, le configura el campo de su vida cotidiana actual por un lado, y por el otro, la senda de su interioridad ligada a la vida cotidiana de su país de origen hasta el momento de su salida al exilio. Estas dos sendas son transitadas simultáneamente por el exilado, configurándose por ello el fenómeno de disociación antes mencionado, es decir, el desfase entre la existencia subjetiva y la existencia en la realidad objetiva que lo rodea.

Este fenómeno de disociación que venimos de estudiar de una manera extremadamente sucinta condiciona en el exilado una actitud y un estilo de vida que dificulta mucho su integración a la vida activa en la sociedad de acogida. Sólo logra una integración insuficiente luego de esfuerzos que le insumen un caudal de energía desproporcionado a sus logros.

La idea de retorno

Creemos que la idea del Retorno en el exilado es uno de los datos más importantes para ser analizados en la actualidad del exilio latinoamericano, pues ella **es intrínseca** al concepto mismo de exilado político.

El exilado político, obviamente, no ha abandonado su país de origen por propia voluntad. Su partida ha significado un desgarrador desprendimiento de todo lo que es suyo y de todo lo que más ama. El exilado conlleva un fuerte sentimiento de

despojo y de usurpación de su derecho a vivir en la patria y a participar en la construcción del futuro de la misma. El exilado es además un calumniado y un acusado sin derecho a la réplica ¿Cómo es posible entonces que no exista en él un fuerte y permanente sentimiento ligado a la idea del retorno?

La existencia de la idea de retorno, presente en todo exilado político, sido utilizada por muchos observadores como el chivo expiatorio responsable de la no integración de este a la sociedad de acogida. Nosotros pensamos que esta manera de ver las cosas es casi un reproche al legítimo derecho de volver, poniendo el énfasis del problema en la cresta de la ola de una manera harto peyorativa. Todo exilado ha tenido la idea de volver desde el momento mismo en que partió de su patria y ello ha condicionado todo su andar por el mundo del exilio y sin duda está en la base del proceso psicológico que hemos intentado analizar en el curso de estas páginas. Este análisis (sin duda incompleto) que hemos efectuado de dicho proceso pretende únicamente mostrar los mecanismos que se han puesto en juego en el exilado ante su inevitable y compulsiva permanencia fuera del país, pero no sus causas ni orígenes. A éstas, es necesario buscarlas en la violencia represiva, que forzó a las personas a salir de sus países y como contrapartida, en su legítima determinación a volver (considerando el tiempo del exilio como un **período transitorio de sus vidas** y en la confrontación de esta situación con las exigencias de la sociedad de acogida que las urge a asumir una nueva Cotidianeidad generando con ello una fuerte contradicción entre dichas exigencias y la idea del retorno. Ver las cosas de otra manera y pretender del exilado político una conducta diferente es desnaturalizar la esencia misma de la condición de exilado político y en consecuencia negar dicha condición.

El análisis de la idea de retorno permite también comprender un fenómeno observado entre los exilados y al cual hemos hecho referencia anteriormente: la negación, también, de la condición de exilado por parte del mismo exilado. Esta negación reviste diferentes formas de expresión y en la mayoría de los casos poco o nada conscientes, siendo particularmente notoria en las primeras épocas del exilio. Pero ha sucedido que el tiempo de permanencia en el exilio se ha prolongado más allá de las posibilidades de mantener dicha capacidad de negación dando paso entonces al desarrollo del proceso que se manifiesta por los

mecanismos y conductas sintomáticas que hemos analizado en páginas anteriores.

La idea de retorno es un componente propio de todo el proceso psicológico del exilado estando en la base del mismo, no en relación de causa a efecto, sino como factor que tipifica la situación de exilado por el hecho mismo de ser exilado y determina el marco referencial dentro del cual transcurre la vida cotidiana de éste.

Consideramos que un caso aparte de este fenómeno lo constituye un grupo no muy numeroso de latinoamericanos, quienes procedentes de las cárceles de las dictaduras (en las cuales han permanecido durante largos años), no aceptan su condición de exilados y se consideran a sí mismos como ex prisioneros, responsables y obligados militantemente a velar por la suerte de sus compañeros que aún permanecen en las prisiones. estando decididos a retomar la militancia combativa en contra de los regímenes vigentes en sus países. La decisión de no asumir la condición de exilados es claramente consciente en ellos, del mismo modo que su decisión de no integrarse al mundo del exilio ni de participar en las diferentes organizaciones de exilados, que como tales, funcionan en el exterior.

Estos latinoamericanos no pisan el suelo del exilio sino que atraviesan por él montados en el tren de sus proyectos de lucha, de organización y de convicciones ideológicas y que, habiendo partido de la prisión, tiene un destino concreto: su país de origen como escenario de nuevos combates.

Los niños y los jóvenes

La situación de los niños y jóvenes, cuya inmensa mayoría son hijos de los exilados, es otro capítulo que merece un trabajo aparte especialmente dedicado a ellos. Sólo diremos aquí unas pocas palabras para que este trabajo no quede sustancialmente incompleto al carecer de una referencia a ellos. Algunas investigaciones realizadas en la colectividad de niños latinoamericanos en Holanda¹ han puesto de manifiesto la existencia en una cantidad apreciable de ellos, de situaciones que deben ser tenidas muy en cuenta.

Los más pequeños (preescolares) han revelado un alto porcentaje de regresiones (24%) y los mayores, también con problemáticas a nivel emocional, se caracterizan por presentar la existencia de una coartación afectiva que les dificulta un desarrollo

¹ Werkgroep van Kinderen. Ámsterdam 1979 - 81

armónico de su personalidad y una utilización plena de sus potencialidades para la acción.

Los jóvenes (adolescentes y púberes) se han visto enfrentados a resolver situaciones difíciles para el desarrollo de sus vidas en el medio holandés. Estas dificultades han girado particularmente en torno a su actividad en el mercado laboral o como estudiantes y en sus relaciones familiares.

Un número considerable de ellos no se sienten ligados a sus países de origen ni a los valores culturales de su grupo familiar. Tampoco se sienten atraídos por la actividad política, revelándose en muchos casos en contra de ella manifestando severas críticas a la actividad política de los adultos.

Las investigaciones efectuadas muestran una elevada preocupación de los padres respecto a como conducir la educación y orientación de sus hijos, poniendo de manifiesto al mismo tiempo la existencia de conflictos en las relaciones con ellos.

Es evidente que ni en los niños ni en los jóvenes se hace posible hablar de una situación enmarcada por la idea del retorno y mucho menos de una Cotidianeidad enquistada. Su Cotidianeidad es la que se deriva de la vida cotidiana en los países de acogida. Esto constituye una diferencia fundamental con la situación de sus padres y adultos exilados y por lo tanto se presenta como un punto de fuerte contradicción con los mismos.

En la situación del grupo familiar (como se vio anteriormente) se destaca una alteración de los roles tradicionales, una situación desventajosa de los padres (por sus sentimientos de inseguridad derivados del exilio, sus frustraciones, depresión, pérdida de autoridad y eficacia **en su gestión social**, etc., etc.) y existencias de conflictos internos que contribuyen a enrarecer aún más el clima de las relaciones entre padres e hijos.

Como es sabido, la Familia y la Institución Educacional y/o Laboral son los centros básicos de mediación entre el niño y la sociedad en el seno de nuestras culturas. Por intermedio de dichas instituciones se produce el proceso de socialización e integración al medio. En situaciones corrientes ambas instituciones transmiten los mismos principios, valores y normas, así como también la misma visión del mundo. Esto no es lo que sucede habitualmente en el caso de los exilados y sus hijos. La familia no es, ni

puede serlo (y en muchos casos no quiere serlo), un eficaz mediador entre el niño y la sociedad huésped.

Dentro de la familia está vigente una Cotidianeidad que, como ya hemos expresado, no es la misma de las instituciones oficiales de educación o medios laborales holandeses.

En consecuencia la Cotidianeidad de los niños y jóvenes se elabora en función de la segunda pues la primera por su **carácter de enquistada**, a nivel de sus padres, no es la que sienten como propia. Este conflicto entre las dos cotidianeidades de las dos instituciones básicas es internalizado por los niños y jóvenes y se traduce en un conflicto al interior de la persona, la cual se siente tironeada entre dos fuerzas.

La traducción de dicho conflicto, en la conducta de los jóvenes y niños, tiene generalmente dos caras: por un lado se expresa a través de una severa problemática de relación con sus padres y con las instituciones de los adultos exilados con todo lo que ellos y ellas representan y significan. Por el otro lado se manifiesta a través de vivencias de fuerte inseguridad, frustraciones y desorientación muy angustiantes y por una disminución de su rendimiento y eficacia en la inserción dentro del medio al cual se sienten inclinados a pertenecer.

Es menester entender que la problemática expresada por los jóvenes no es sólo un conflicto generacional (en todo caso agravada por él) sino que básicamente se trata de un conflicto más profundo que tiene relación con la elaboración por parte de los niños y jóvenes de una Cotidianeidad que es diferente a la de sus padres y demás adultos exilados y que justamente se trata de la Cotidianeidad que estos rechazan: los niños y jóvenes expresan que sus padres critican todo: a sus amigos holandeses, a las costumbres del país, a sus gustos y preferencias, etc.

Creemos sinceramente que esto es esencial que se comprenda, pues el rechazo de la Cotidianeidad del país de acogida por parte de los adultos exilados es sentido por los niños y jóvenes **como un rechazo a sus propias personas**. La gravedad de esta situación creemos que debe ser particularmente visualizada y atendida, y está demás enfatizar la importancia que ella en sí misma reviste.

Esto es, en gran parte, la causa del sentimiento que muchos padres experimentan en el sentido "que los hijos se les escapan de las manos".

En resumen

En el curso de estas páginas fue nuestra intención mostrar de manera sucinta algunos de los problemas que se registran en el exilio latinoamericano en Holanda.

Tenemos muy claro que no es posible hablar de una problemática del exilio. Las observaciones efectuadas en un país de acogida no pueden ser generalizadas a la totalidad de los países en los cuales transcurre el exilio latinoamericano. Cada país, con sus caracteres culturales propios, sus diferentes idiomas, con condiciones sociopolíticas y económicas también distintas, imprimen rasgos particulares al exilio que se desarrolla dentro de ellos.

Creemos que sólo al final del camino, cuando sea posible reunir todos los aportes de los colegas y analizarlos con la tranquilidad y objetividad necesarias, propias de todo trabajo científico, será factible tener una idea global y acabada de lo acontecido en estos años de dramática diáspora.

Por el momento debemos limitarnos a operar con los datos que tenemos y de acuerdo con ello creemos que el abordaje de la problemática mencionada debe hacerse en forma colectiva.

Como hemos expresado con anterioridad, la problemática del exilio es la problemática de una colectividad. Los diferentes mecanismos analizados, que inciden sobre las personas, son mecanismos que responden a una problemática colectiva por el hecho de ser un grupo que comparte un destino común dentro de condiciones semejantes y que debe enfrentar las mismas situaciones. Dicho grupo necesita encontrar soluciones que encaren los problemas que se generan para todos y que se encuentran en el origen y naturaleza del grupo mismo. Los mecanismos que se generan en el exilado no resultan únicamente del hecho aislado de encontrarse fuera de su país, sino fundamentalmente del por qué y el cómo está fuera del país. Estos fenómenos no se registran en cualquier persona que está en el exterior sino que son propios del exilado. Este, aunque parezca redundante es un exilado político, pertenece a una colectividad diaspORIZADA pero que está ligada a su país de origen, por hechos y acontecimientos muy concretos y actuales, de los cuales él no es ajeno, respecto a los cuales ha tenido y tiene mucho que ver y en función de los cuales él debe permanecer en el exterior. En consecuencia, la existencia en el

exilado de una Cotidianeidad enquistada que lo enajena del tiempo y del espacio de su país y que es la fuente de tantos de sus problemas, debe ser transformada en una Cotidianeidad viva que sea recreada permanentemente sobre bases reales, surgida de los acontecimientos actuales y verdaderos que se producen en su país y que, a través de ello pueda sentirse actuando, participando y aportando.

Esto sólo puede lograrse a través de un esfuerzo colectivo organizado, y de un minucioso conocimiento de lo que ocurre en el país de procedencia. Vaya esto sólo como un ejemplo de lo que queremos decir cuando expresamos que las soluciones colectivas.

No queremos desmerecer para nada con estas reflexiones, el trabajo esforzado de colegas y educadores que trabajan a lo largo y ancho del exilio en la asistencia directa del exilado, sólo es nuestra intención apuntar también a soluciones más globales que creemos necesario emprender.

Finalmente, es también nuestro deseo expresar que no creemos que nadie tenga aún la última palabra sobre el asunto que nos ocupa. Cada trabajo, como el presente, que surge en el exilio es el comienzo de una discusión y de un diálogo. Esta es nuestra intención y nuestro deseo.

SITUACIONES LIMITE Y PSICOLOGIA ALTERNATIVA

Juan C. Carrasco Utrecht, setiembre 1984

En el curso de toda la historia de occidente ha habido países o pueblos dominadores y países o pueblos dominados, esto se hace muy claro desde la época de los imperialismos colonizadores hasta la época de los imperialismos económicos y políticos.

La vida de la gente en nuestro occidente se enmarca dentro de una civilización, una cultura dominante y una gran variedad de subculturas regionales (subculturas ?).

Yo no soy ni sociólogo ni antropólogo y mucho menos economista por lo cual lamentablemente no puedo profundizar en lo dicho anteriormente.

No obstante pienso que no es necesario ser demasiado experto para darse cuenta que todo lo dominante (que antes he señalado) puede ser unido por una línea recta si además tenemos en cuenta que en todos los países la gente se estratifica en clases sociales, en grupos dominados y en grupos dominadores.

Creo que todos podríamos entender con facilidad dos cosas: la primera es que todo lo dominante está situado en los espacios económicamente más ricos y todo lo dominado en los espacios económicamente más pobres, por lo cual parecería que en el fondo de este asunto ha estado jugando un rol importante el factor económico como ente de poder. La segunda cosa es que, aún el más simple análisis permitirá comprobar que la civilización y la cultura dominantes son la civilización y la cultura de los países y de las clases dominantes, al punto que muchas de las llamadas subculturas han sido verdaderas civilizaciones pertenecientes a pueblos que hoy constituyen parte de las clases dominadas de muchos países del "tercer mundo".

Creo no pecar de exagerado si digo que los libros de psicología han sido hechos en los centros de poder para ser destinados al consumo también en los centros de poder de todo el occidente.

Repasemos un poco la literatura psicológica que han leído los estudiantes de psicología durante varias generaciones. Veremos que se trata invariablemente de literatura inglesa, francesa, alemana o norteamericana y dos o tres obras latinoamericanas o africanas.

Alguien podría argumentar que esto es la consecuencia del bajo nivel, de la carencia de investigaciones "serias" o simplemente descuido y haraganería de los psicólogos del

tercer mundo. Yo me siento obligado a responder con un categórico NO. Es mucho lo producido en materia psicológica de alto nivel por parte de nuestros psicólogos. Lo que ha venido ocurriendo sistemáticamente es que las editoriales no son pródigas con ellos. Cuando alguna editorial publica algo de nuestros trabajos generalmente se trata de ediciones de muy poca difusión y con frecuencia de mala calidad. Tampoco hay traducciones a otros idiomas.

No se ha contado con dinero suficiente para hacer investigaciones de envergadura. Los presupuestos a nivel de universidades, centros de investigación científica u organismos internacionales no han tenido mayormente en cuenta que nosotros también precisamos investigar. Los dineros, cuando los hay, van a parar a los presupuestos de otras disciplinas. Pero una cosa muy diferente ha ocurrido con los psicólogos que actúan en los centros desarrollados.

Todo esto ha tenido como consecuencia que para la docencia de la psicología se haya tenido que recurrir, como fuente de información, a las obras de dichos centros

Si por otra parte analizamos los programas de estudios para la formación de psicólogos se podrá comprobar que tanto la estructura del sistema de enseñanza como sus contenidos curriculares son, en su mayor parte, copiados de modelos que vienen de otros horizontes. Cuando en nuestro medio pretendimos *latinoamericanizar* la estructura y contenidos de nuestros programas de estudio no faltaron quienes, aún dentro de nuestras tiendas nos señalaran como poco serios, demagogos o subversivos. Sin embargo esto es absolutamente imperioso realizarlo y abrigo la esperanza de aportar algo para su fundamentación en las líneas que siguen a pesar de la limitación de espacio que, en estas ocasiones estamos obligados a ocupar.

Concepción universalizada de Ser Humano

En otros escritos anteriores he expresado¹ que el ser humano es un Ser en Situación . Su comprensión integral no puede prescindir de un adecuado conocimiento de las circunstancias que lo rodean y que, por otra parte, configuran su vida misma. El Ser y su Situación determinan las características de la vida cotidiana y es esta COTIDIANEIDAD la que debemos empezar a tener más en cuenta en nuestros análisis psicológicos.

¹ Psicología Crítica y exilio. ESIN-1. Rotterdam 1981.

La información psicológica ha sido elaborada sobre la base de un Ser del cual, en la mayoría de los casos, no se ha especificado cuáles son sus circunstancias sociales, culturales, económicas, etc. y estas tampoco han sido tomadas en cuenta para advertir al destinatario de la información que se está hablando de un Ser no universal sino particular. Sin embargo, el que ha venido recibiendo esa información casi siempre ha pensado que se trata de la descripción psicológica DEL SER HUMANO y no de un Ser sumergido en situaciones sociales, etc., particulares. Por eso se habla de LA PSICOLOGÍA y se sostiene de hecho que ese conocimiento es válido para TODOS los seres humanos.

La descripción del aparato psíquico del ser humano efectuado en dichas condiciones ha determinado una metodología y una técnica acorde con ese marco teórico.

Vale decir que si a través de ciertas técnicas de investigación y utilizando una criteriología de análisis del material obtenido perteneciente a determinados grupos sociales y culturales yo elaboro una concepción del hombre y una descripción de su aparato psíquico, necesariamente las técnicas que voy a elaborar para la práctica psicológica con ese hombre y las "condiciones" que yo prescriba para la aplicación de dichas técnicas a los efectos de que sean "válidas" van a tener que adecuarse ineludiblemente a la mencionada concepción y descripción. Con lo anterior pretendo decir que tanto las técnicas como las condiciones establecidas para su aplicación en la práctica psicológica sólo nos van a servir para **determinados grupos de personas** pero no para todas.

Esto constituye ciertamente una enorme limitación en nuestra experiencia cotidiana de trabajo. Y esta limitación, más allá de la valoración político ideológica que podamos hacer de ella, es una limitación real, concreta, que deja desprovisto al psicólogo de instrumentos útiles para llevar adelante una práctica psicológica que pueda resultar satisfactoria para sí mismo (en la medida que le permita ser y sentirse un profesional capaz de resolver efectivamente los problemas que tiene entre manos) y paralelamente cumplir de igual manera con las expectativas que la gente deposita en él.

Si somos realmente sinceros debemos reconocer que a nuestra práctica psicológica es menester proveerla de una posibilidad mayor para llevar adelante acciones reales y concretas y quitarle una buena cantidad de palabras difíciles y planteos teóricos basados en la concepción de un ser humano que es abstracto en la medida que lo comparemos con la gente corriente de nuestra experiencia cotidiana.

El movimiento freudomarxista de los años 20 aparece en Alemania y Austria en momentos en que las grandes desigualdades sociales provocadas por la gran crisis que se

avecina hacían patentes las diferencias entre los grupos sociales y por lo tanto la inaplicabilidad del psicoanálisis a todos los integrantes de la sociedad y a la vez, su incapacidad para explicar la inoperancia del movimiento obrero para detener los avances del fascismo. Lo mismo ocurrió con la Psicología Concreta de Politzer en París casi en la misma época.

Estos movimientos desaparecieron durante la segunda guerra mundial.

Durante los primeros 20 años de la posguerra, cuando el occidente experimenta su gran expansión económica (casi sin precedentes), se instalan o se afirman las sociedades industriales avanzadas en los países ya previamente poderosos. Este es el momento que comienza a difundirse la producción psicológica de estos centros desarrollados y la imagen universalizada de ser humano que es la que corresponde a dichas sociedades desarrolladas a lo largo y ancho del hemisferio. Este error de universalidad que está metido dentro de las páginas de la mayor parte de los libros de psicología procedentes de aquellos espacios de poder, deriva de la prescindencia de sus autores de percibir que ellos han estado investigando con sus cabezas condicionadas, por sus posiciones de clase y cultura. Al mismo tiempo dejaron de ver también que el objeto de su estudio era una población de gente que, por su parte, tampoco estaba claramente diferenciada en sus posiciones de clase y cultura por pertenecer a sociedades en las que, en lo que a tipo de cultura se refiere, son prácticamente homogéneas, y cuya estratificación de clases está muy desdibujada en la medida que se trata de sociedades desarrolladas con un elevado estándar de vida en todos sus niveles.

Cabría con justicia preguntarse como fue posible difundir e imponer exitosamente esa imagen universalizada de ser humano.

Por un lado la fuerza de difusión de una imagen va en proporción directa con el poder de quienes la difunden y con su prestigio exportador y por otro lado su capacidad de penetración está también en directa proporción con la dependencia y carencia de perfil propio de quienes la asumen.

Las burguesías y sobre todo las pequeñas burguesías cultas (económico y culturalmente dependientes) de nuestros países, fueron las que consumieron y a su vez difundieron al interior de ellas aquella imagen universalizada de ser humano. Y esto fue posible además, porque se les describía una concepción de ser humano fácilmente asimilable a sí mismas.

A1 comienzo de este escrito dije que podríamos unir con una línea recta todo aquello existente en los países dominadores con las clases dominantes de los países dependientes.

Por esto propongo utilizar el término de **espacios de poder** para con el denominar una extensa área de uniformidad transnacional de occidente, dentro de la cual circulan los mismos productos y rigen los mismos principios aunque podamos percibir algunas diferencias de matices entre ellos que no le hacen al fondo del asunto. Desde luego que dichos espacios de poder se ubican físicamente en todos los sectores dominantes que ya hemos mencionado.

La psicología enseñada y practicada en nuestro país nació, creció y se difundió dentro de estos espacios nacionales de poder y yo no dejo de reconocer la cuota de responsabilidad que me cabe en este asunto.

También cabría con justicia preguntarse ahora: bueno... ¿y qué pasó antes de la expansión económica que comienza a partir del año 1945 ?

Creo no equivocarme demasiado si digo al respecto que, en toda esa época anterior a la gran expansión, la psicología se producía también en los espacios de poder de los poderosos países colonialistas y a muy pocos se les ocurrió preguntar si esa psicología podía ser aplicada a los indios mapuches del sur de Chile. Simplemente tengo la impresión que eso no importaba, pues a ninguno de sus usuarios se les pasaba por la cabeza pensar que había otra gente que no era asimilable a ellos mismos. Desde luego que esta respuesta es muy simplista, pero en verdad mucho agradecería si alguien pudiera darme otra explicación más ilustrada.

Quisiera ilustrar con un breve ejemplo personal lo que acabo de decir. En el año 1950 apliqué por primera vez el Psicodiagnóstico de Rorschach. Lo hice en el hospital Vilardebó de Montevideo. Esta fue una experiencia muy angustiante pues el material que obtuve de su aplicación tenía muy poco que ver con el que yo había estudiado en el texto del propio Rorschach.

Sin embargo cuando apliqué la misma prueba, en ese entonces, a personas de la pequeña burguesía más o menos culta de la época, el aparato funcionaba.

Por supuesto que lo mismo me pasó con todas las otras pruebas de diagnóstico psicológico. Se trataba evidentemente de otro mundo, de otro universo que no había sido tenido en cuenta a la hora de confeccionar las pruebas. Destáquese que no me estoy refiriendo a pruebas que necesiten ser estandarizadas sino a aquellas que se

manejan con un material simbólico, con imágenes, en las que tanto tiene que ver la cultura y la clase social.

Esto patentizó las diferencias entre grupos de personas en nuestro país y al mismo tiempo demostró la inviabilidad del instrumental psicológico para todos. Pero también demostraba la existencia en nuestro país de esos espacios de poder con capacidad de consumo del material importado, lo cual hizo posible el desarrollo de la psicología entre nosotros, aunque el precio de nuestra euforia fuera el dejar marginados de ella a amplios sectores de nuestra población.

Tengo para mí, a la hora actual, que la psicología debe ser un ámbito de mayor responsabilidad social.

Situaciones Limite

Desde principios de los años 60 he venido pensando en la necesidad que hay elaborar una psicología alternativa a la psicología disponible en los espacios de poder. Esto no es una idea caprichosa ligada a una aspiración de innovar por innovar. Tampoco dicha idea surge de especulaciones de gabinete sino que se fue poco a poco imponiendo en algunos colegas y en mí a medida que más y más nos íbamos internando en la práctica psicológica con colectividades y también en la medida que íbamos comprobando la gran limitación del radio que nuestros instrumentos nos permitían cubrir en materia de población.

Pero esto se hizo mucho más evidente cuando en nuestro país se instaló el proceso de crisis política y comenzó a generalizarse la violencia represiva.

En este período el movimiento de estudiantes de psicología reclamaba una revisión de la misma ante la mirada disgustada de un buen número de compañeros de ellos y de colegas nuestros. Una vez más y ahora en otro ámbito, se establecía la dicotomía entre los que aceptaban el desafío de una realidad abrumadora y los que aspiraban conservar, desde sus espacios de poder, el privilegio de una psicología que les permitiera hacer carrera personal. Argumentos no les faltaban a estos últimos: "Estos son los revoltosos de siempre que no quieren estudiar y vienen a la facultad a hacer política".

Todo esto desató una fuerte polémica, por momentos apasionada, por momentos con excesos reprobables, pero que en todo caso estaba poniendo en evidencia la existencia de una situación de fuerte conflicto que respondía indudablemente al estado de conflicto generalizado que el país entero estaba viviendo. Situación de conflicto que también se

vivió adentro de los consultorios psicológicos. Estos quedaron sin respuesta a la demanda de atención de un tipo de perturbaciones nuevo o mejor dicho, ante la presencia de personas que requerían ayuda y que estaban inmersas en una situación para la cual los psicólogos carecían de instrumentos adecuados.

Pienso que este período introdujo un punto de quiebre, que considero definitivo, en los esquemas de una psicología y de una práctica psicológica instalada sobre una sociedad en calma cultivadora de una psicología desaprensiva que se permitía el lujo de ignorar las necesidades de los más para cubrir las de los menos. Esta experiencia vivida en Montevideo entre los años 68 al 72 la continué en Chile luego de salir al exterior aunque con características al principio un poco diferentes pero luego idénticas.

Finalmente, cuando comencé a trabajar en psicología con el exilio latinoamericano en Europa, acabé definitivamente por convencerme que existen situaciones ante las cuales es menester disponer de otro bagaje para poder enfrentarlas a través de la práctica psicológica.

Confirmé por lo tanto que existen una variedad de **situaciones** que resultan ser generadoras de circunstancias y condiciones ante las cuales no podíamos aplicar las mismas reglas, ni principios, ni métodos y tampoco podíamos recurrir a los mismos marcos teóricos de las psicologías disponibles. Estas corrientes psicológicas, más allá de su brillantez y corrección en el enfoque y análisis de algunos fenómenos psicológicos no han sido, evidentemente, elaboradas para ser aplicadas en las situaciones anteriormente mencionadas.

A este tipo de situación me habitué llamarla Situación Limite.

Creo necesario destacar que la situación limite es una noción que aún no está precisada con total claridad. No obstante algo podemos decir sobre ella, en el entendido que soy claramente consciente que es menester seguirla trabajando.

La situación limite se caracteriza por ser una coyuntura particular por la que atraviesa una persona o una colectividad. Esta coyuntura puede ser como tal, o sea circunstancial, como también puede ser un estado de carácter permanente.

La situación limite se constituye por factores externos a la persona procediendo con frecuencia de instancias estructurales sociales ante las cuales una persona o una colectividad es sometida á condiciones de existencia especiales.

El factor opresión está casi siempre presente en ciertas situaciones límite, pero lo que caracteriza realmente una situación de esta naturaleza es la circunstancia en la que las personas están inmersas, la cual puede ser concebida como el quiebre de los parámetros

habituales de vida en unos casos y en otros como el sometimiento a condiciones de fuerte privación y/o relegamiento o exclusión.

Las consecuencias o repercusiones de una situación límite sobre la práctica psicológica creo que pueden ser claramente percibidas si les relato, aunque sea en forma somera, la experiencia de trabajo con el exilio latinoamericano en Europa.

Los psicólogos que debimos actuar en tales circunstancias nos hemos enfrentado a muchas dificultades.

Primeramente debimos actuar con personas que procedían de una colectividad que tenía límites bastante reducidos si los comparamos con el universo de trabajo constituido por toda la población de un país como es el caso de las situaciones habituales de trabajo. Esto determinó la existencia de una colectividad que interactuaba fuertemente entre sí, ya sea por la vía de las acciones de solidaridad a nivel de comités, grupos de diversa naturaleza, casas del Uruguay, etc., o por la vía de los partidos políticos, y también obviamente por las relaciones de convivencia, en este último caso cabe destacar la función cumplida por el teléfono como efectivo medio de comunicación, pero por momentos generador de muchos problemas; en la jerga del exilio se le llamó a esto el "manijazo telefónico". Dentro de esa colectividad debíamos actuar socialmente también los psicólogos ya que nosotros también éramos exilados políticos latinoamericanos. Por esta sola razón "el principio de neutralidad" era imposible de ser cumplido estrictamente tal como se ha proclamado institucionalmente. Pero además el psicólogo era visto como un exilado más (lo cual era enteramente correcto) determinando esto que la relación psicólogo-"paciente" no podía establecerse dentro de la "distancia óptima" establecida por las reglas del caso.

Por otra parte, es sabido que los militantes de la izquierda latinoamericana profesan una particular desconfianza por la psicología y si a esto se le agrega la desconfianza política hacia el propio psicólogo (dado que el marco de referencia político, dentro del exilio, ha sido bastante variado y por momentos confuso) no había manera de establecer, por lo menos al comienzo, la base de confianza necesaria para cualquier intervención psicológica.

La mayor parte de los exilados, por razones obvias, debieron trasladarse al lugar de consulta con sus niños y muchas veces debieron aguardar su turno en la sala de espera junto con otros tantos compañeros, pues si bien el principio de puntualidad podría ser un punto teórico importante, en la práctica esto fue muy difícil que se cumpliera. Todo esto constituyó un fuerte problema para poder cumplir adecuadamente

con lo prescripto en cuanto a la privacidad necesaria en el cumplimiento de la práctica psicológica.

Sólo he estado refiriendo hasta el momento lo que se nos planteaba a nivel del encuadre o setting pero a ello debo agregar la dificultad de comprender integralmente determinados síntomas o quejas así como formas de conducta, etc, a la luz de los marcos teóricos disponibles en los cuales el análisis del fenómeno ideológico y situacional no estaba comprendido.

¿Y qué pasó con la determinación de los objetivos del acto psicológico?

¿Era correcto considerar la angustia o la depresión, los sentimientos persecutorios, la irritabilidad, etc., como síntomas de una situación neurótica o psicológica al estilo tradicional?

¿Se podía considerar que el objetivo que debía proponerse conseguir el psicólogo en situación de exilio era lograr la adaptación del sujeto a una sociedad ante la cual no estaba de acuerdo ni el propio psicólogo, no sólo por su naturaleza y estructura, sino también por su elevado grado de inhumanidad, despersonalización, soledad, opresión, hastío, etc.?

¿Dónde se podían establecer entonces las fronteras entre la normalidad y la anormalidad cuando la situación normal era precisamente una anormalidad? Y a propósito de esto, ¿era acaso posible considerar que la recuperación del sentido de realidad por parte del "paciente" significaba asumir su situación de exilio e integrarse al medio que lo rodeaba?. Asumir su situación de exilio ¿ y luego qué?. Podría continuar durante un largo rato con preguntas. Interrogantes que debimos enfrentar y muchos de los cuales pudimos responder quedando aún una buena cantidad por resolver.

Es pues a toda esta variedad de situaciones a las que me ha parecido conveniente llamar situaciones límite.

Comencé por abarcar con el calificativo de situación límite aquellas circunstancias que se caracterizaban por problemas de convulsión social o política generalizada. Pero luego comprendí que debía extender mucho más el perímetro abarcativo de ese concepto. En situación límite se encuentran además los conglomerados humanos deprivados, aquellos sumergidos en la pobreza económica y/o cultural como también aquellos enclaves culturales oprimidos por culturas opresoras, a ninguno de los cuales puede dar respuesta eficaz la psicología hecha y practicada en los espacios de poder por carecer de los instrumentos necesarios para hacerlo.

En fin, creo que no es exagerado decir que hoy día más de las tres cuartas partes de la humanidad se encuentra en situación límite ¿Acaso no es esta una razón más que suficiente para detenerse a pensar un poco en este problema? Y otra pregunta: ¿no será también que amplios sectores de nuestro país se encuentran ya en situación límite?. Y, otra más ¿no será que en el futuro próximo para el "paisito" (abocado a un proceso de recuperación nacional democrático, sumido en una profunda crisis económica y saliendo a penas de la ruina institucional padecida durante 11 años) se avecinan tiempos de otras situaciones límite que las psicólogos deberán enfrentar? Yo no puedo, por razones de elemental delicadeza, estando tan lejos contestar a estas dos últimas preguntas.

Psicología Alternativa

Considero que es necesario antes que nada expresar que la psicología alternativa o psicología crítica alternativa (PCA) no es una escuela psicológica sino una actitud frente a la psicología y a la realidad. Hay tantas PCA como situaciones límite se le presenten a los psicólogos. La PCA es justamente eso: una propuesta alternativa para las situaciones en las cuales a la psicología disponible en los espacios de poder se le quemen los papeles.

A fines del año pasado, junto con otros colegas latinoamericanos, formamos un grupo de estudios al que hemos llamado Grupo de Psicología Crítica y Prácticas Alternativas. Creo que el análisis del nombre de este grupo puede ayudarnos para avanzar un poco en el tratamiento de este tema. En esa ocasión hemos considerado conveniente señalar a través del nombre del grupo dos aspectos importantes de nuestra postura ante la psicología: por un lado el **aspecto crítico** de nuestro trabajo que hace relación con el análisis crítico de los implícitos ideológicos de las diferentes corrientes psicológicas vigentes en los espacios de poder. Implícitos ideológicos que a su vez condicionan las metodologías y técnicas que caracterizan su práctica y le dan a ella un estilo determinado. Por el otro lado está la propuesta de **conceptualizaciones alternativas** en lo que respecta a descripción de la estructura y dinámica del aparato psíquico que determinarían, por su parte, otro estilo de práctica a la cual hemos acordado en llamar, por su variedad, **prácticas alternativas**.

A los efectos de continuar aclarando que es lo que entiendo por PCA voy a transcribir un trozo de un trabajo que presenté en la Universidad de Lovaina también el pasado año de 1983.

" ... Una psicología Crítica Alternativa se propone: reformular las concepciones teóricas (en base a una práctica de confrontación constante con la realidad) de las relaciones existentes entre el ser humano y la sociedad en la que vive; analizar profundamente cuál es el grado y naturaleza de la influencia que el contexto social ejerce sobre el funcionamiento psíquico y determinación de la conducta; develar cuales son los mecanismos de dependencia humana a los modelos sociales y económicos, el cómo y el por qué de dicha dependencia, etc. y cuales son sus consecuencias.

Se propone también adecuar los métodos de la práctica psicológica a los efectos de acceder a la gran masa de población y tornarlos efectivos para la persona común asumiendo, en forma realista, la verdadera problemática de su existencia cotidiana.

" Finalmente se propone definir con claridad y con independencia de toda influencia interesada los conceptos de Salud, Enfermedad, Conflicto, Realidad, etc., así como también establecer con precisión cuales son los objetivos que se propone alcanzar en su práctica sobre el ser humano concreto, privilegiando antes que nada los principios de libertad y autodeterminación del ser como tal"

Pienso que es necesario agregar aún algunos puntos que ayuden a definir con más claridad lo que para mí es psicología alternativa, pero como este escrito ya está sobrepasando los límites que me han fijado para esta ocasión intentaré presentarlos de una manera muy esquemática, solo como una mención para desarrollarlos en alguna otra oportunidad.

- Toda propuesta alternativa, para ser legítima, debe partir de una comprobación bien analizada de las necesidades que una realidad plantea y que no encuentran respuesta en el bagaje disponible hasta ese momento. Este es el motor esencial que favorece una respuesta creativa **no despegada de la realidad** y a su vez es la mejor partida de nacimiento que nos garantiza que vamos por el buen camino.
- Para poder hacer lo anterior es necesario tener detrás de sí **una formación psicológica responsable** (a la cual esté siempre dispuesto a revisar y corregir) y además una **técnica de análisis de la realidad que** permita ordenar y **sistematizar** con claridad cuales son las **circunstancias** y el por qué de las mismas, que son vividas por la gente de una colectividad determinada.

De este modo se puede ubicar a esa gente dentro de su propia **Situación** y redefinir en base a ello el carácter y el modo de la intervención alternativa.

- No es válido en PCA plantearse hipótesis por adelantado, es decir plantearse por adelantado un cuadro de la realidad sobre la cual se va a intervenir en base a definiciones dogmáticas y concepciones encajonadas por carriles doctrinarios. Es necesario verla y describirla sobre el propio terreno cuidándose muy bien de no colocar sobre dicha realidad moldes explicativos preexistentes en nuestras cabezas como hace el niño con sus moldes de plástico prefabricados en la playa.
- Concordando con lo anterior quiero expresarles que uno de los principios que considero básicos en psicología alternativa es el **estilo no autoritario** de relación con el destinatario de la intervención psicológica. Este principio es muy difícil de resolver tanto en la acción psicológica como pedagógica. A1 poco tiempo de haber comenzado un trabajo con gente se puede rápidamente detectar la existencia de síntomas evidentes de una relación de poder en manos del psicólogo aunque este conscientemente se esfuerce por no buscarla. Es casi inevitable que se produzca un proceso de idealización desde el momento que él es la persona "que sabe". Una vez establecida esta forma de relación el conjunto se caracteriza por ser de estilo dominado-dominador y los grados de dependencia que se generan no permiten llevar adelante un auténtico desarrollo liberador desde el momento que la nueva situación reproduce y refuerza la dominación internalizada en gente que está inmersa en situaciones de opresión.

Esta situación se puede superar en gran medida si se toma debida cuenta de las condiciones que deben caracterizar una intervención alternativa, es decir, la ausencia de hipótesis previas a la intervención misma, la ruptura del setting clásico del acto psicológico y sobre todo tener bien presente que quienes "saben" sus problemas son las propias personas que los padecen. Nuestra tarea es recoger ese "saber" y transformarlo en conocimiento, ordenándolo, para ser devuelto a sus verdaderos propietarios. Creo que no ha ser demasiado extremismo decir que los psicólogos nos hemos apropiado del saber de la gente y lo hemos transformado en conocimiento propio, de círculo cerrado, para usarlo muchas veces como instrumento de poder.

- A propósito de la transformación del saber de la gente en conocimiento creo que es importante tener en cuenta que, como psicólogos, **debemos manejarnos con categorías psicológicas** y elaborar un verdadero conocimiento psicológico evitando

caer (como a menudo ocurre) en discursos panfletarios (a veces muy brillantes) que no enriquecen nuestra disciplina sino que por el contrario a nada conducen.

Como se puede deducir de muchas de las cosas que hemos expresado en el curso de estas páginas, el tema ***Ideología como componente del aparato psíquico*** es un capítulo central en la formación del psicólogo que aspire a definir su actuación por la vía alternativa. En todo caso yo diría que debería ser un capítulo importante en la formación de todo psicólogo pues la ideología como fenómeno psicológico es un hecho real que hasta ahora ha sido descuidado y dejado de lado

- Es indudable que aún nos faltan definir y precisar muchas cosas en el campo de la psicología crítica alternativa pero ella camina y tengo para mí que cada día se hace más necesaria. Sin ir más lejos, en el seno de estas sociedades que hoy comienzan a llamarse postindustriales se están produciendo cambios muy profundos en la vida de la gente y de aquí a la finalización del presente siglo los cambios serán radicales. Es el fin de una cultura que dará paso a otra de cuyos albores ya somos testigos quienes vivimos por estas latitudes. Todo hace pensar que nada bueno se avecina en lo que a la construcción del ser humano como tal se refiere y todo esto en aras del "desarrollo". Es menester que la gente de nuestros países esté bien advertida de estos cambios. Esto ya está implicando direcciones muy concretas en la orientación de los institutos de psicología por lo cual el espíritu que encierra la psicología alternativa se hace más necesario que nunca a los efectos de preservar, en la medida de lo posible, el desarrollo pleno del ser humano como tal.

Sé muy bien que nos queda mucho trabajo por delante pero, en definitiva, esto es un desafío a la imaginación y por qué no decirlo a la dignidad.

LA VEJEZ EN NUESTROS CURSOS DE PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

Nuestras sociedades no están organizadas para permitir a la tercera edad un desarrollo de vida adecuado. Hasta hace 20 años atrás o quizás un poco más nuestras sociedades estaban organizadas para los adultos. Poco a poco, el niño y adolescente han ido ganando instrumentación dentro de la organización social que los rodea. El viejo todavía no; recién ahora comienza a ser tema en materia psicológica, psicosocial y sociológica. Esto puede verse en algo tan simple como la arquitectura, en la que no se ha tenido en cuenta el período de vejez, en tanto las construcciones en vertical resultan inadecuadas pues implican una dependencia ante un ascensor. Lo mismo es observable en el delineamiento de las calles, la organización del tránsito y fundamentalmente al referirnos al aspecto de ocupación: el viejo prácticamente no tiene ocupación en nuestra sociedad y sin embargo, al compararlo con otras sociedades resulta privilegiado. Esto, dado que en las sociedades desarrolladas, un hombre de 50 o 55 años ya puede considerarse viejo, ya no tiene ubicación en el ámbito productivo, laboral, al punto que, como sociedades desarrolladas, pueden darse ciertos lujos en cuanto a seguridad social que en los países de la periferia no existen. Esto es evidente en la medida en que por ej. en nuestro país lleva de 60 a 65 años el periodo jubilatorio en tanto en los países desarrollados se bajó de 60 a 55 años. Esto podría interpretarse como un privilegio del viejo en los países subdesarrollados en tanto hasta los 65 años tiene cabida legal dentro del régimen laboral. Esto por supuesto, es un tanto relativo al tipo de trabajador del que se esté hablando, aunque sea cual fuere la calificación del trabajo, en el caso que mencionábamos anteriormente, el sujeto no encuentra otra propuesta, otra alternativa y en ese sentido es bastante conflictual. Otro aspecto a tener en cuenta es la inserción familiar totalmente diferente que se presenta entre un adulto maduro y un viejo.

El comportamiento de la conducta implica el análisis de cómo se viene tomando la conducta en el sentido del desarrollo. La conducta tiene un primer punto de particularidad que es su momento de aparición, el que está fijado cronológicamente de acuerdo con la especie. En el modelo genético está implícito el momento en que una conducta aparece. Esta aparición tiene varios momentos: el momento en que aparece, un período de latencia (la conducta se mantiene como tal) y luego el salto

(cambio de la conducta). Esto en determinadas conductas es un proceso que se repite varias veces, hasta que se llega a lo que se ha llamado momento de fijación. Por ej. La conducta de prensión se produce en varios momentos: en primer lugar se hace por arrastre, la primer posibilidad que tiene el ser de tomar algo es arrastrándolo con la palma y cerrando los dedos, pero el objeto se le escapa, es una conducta muy endeble, poco firme. Luego, durante el período de latencia se va gestando la otra conducta, que es la prensión dígito palmar, hasta que hace el último salto que es tomar el objeto con los dedos (dígito - digital) y finalmente la fijación de esta conducta, ya que permanece así por el resto de la vida.

Otra particularidad del comportamiento en el desarrollo de las conductas es un factor que se llama secuencia. El proceso anterior se hace siempre de una manera ordenada y en este orden debemos destacar dos aspectos: 1) un orden propiamente tal, 2) una regularidad en el tiempo, en un momento determinado aparece una conducta, luego sobreviene la otra que le corresponde, pero este período de latencia tiene un tiempo determinado.

Hay entonces orden y regularidad. Como esto se está produciendo en la globalización del ser, existe otro punto que define el comportamiento de las conductas y es la articulación. Siguiendo el ejemplo anterior, junto con la conducta de prensión se está desarrollando otra conducta motora que el movimiento de cabeza y ojos, de tal manera que cuando el niño pone en juego su mano para tomar un objeto, eso se va haciendo con posibilidades cada vez mayores en lo que tiene que ver con la movilidad del cuello y del ojo y la posibilidad de este último de fijar un punto en el espacio.

En el desarrollo normal, esto va articulado, o sea que para que finalmente cualquiera de las conductas tenga su éxito determinado, es necesario que esté articulada con otras conductas que se han ido desarrollando progresiva y simultáneamente. O sea que existe todo un proceso en el programa genético, que este no es caótico, es algo absolutamente articulado de modo tal que se van dando apariciones, latencias, etc. de las conductas en forma armónica y articulada. De esa manera llegamos al concepto de comportamiento; es una globalización de la eficacia del ser para manejarse con los objetos del mundo que lo rodea. Al hablar de estas secuencias de conductas hablamos de aquellas que responden a un programa genético y no a aquellas que responden al contexto, las conductas de las que hablamos responden a

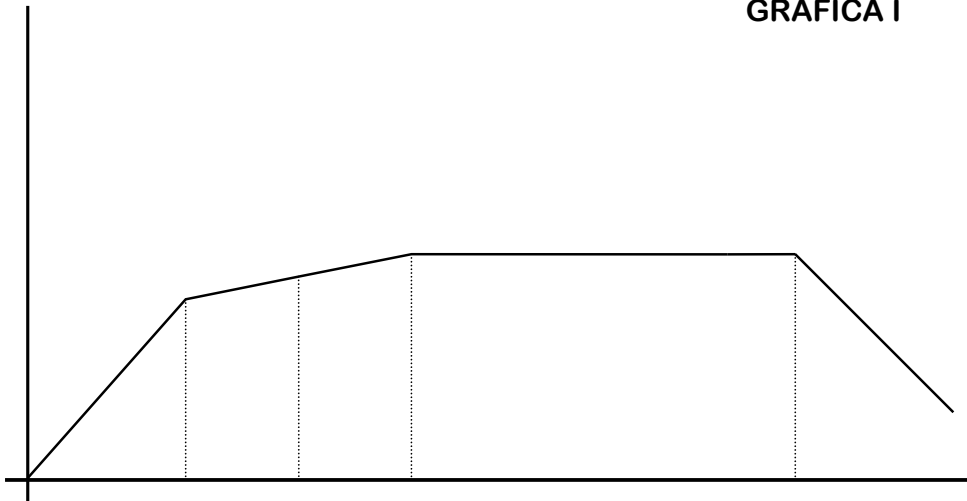
un programa genético sobre un modelo socio-cultural determinado, interactuando. Por ejemplo, una vieja cultura maltesa tenía la costumbre de fajar totalmente a los niños durante su primer año de vida y terminado éste se cortaba la faja. Se observaba que en el momento de sacarle la faja el niño en poco tiempo empezaba a actualizar toda una serie de conductas que si no hubiera estado fajado, hubiera demorado un año en adquirirlas. Podemos concluir que existía un programa genético que de alguna forma se fue cumpliendo, concretamente por el desarrollo neurológico. Pero el modelo cultural estaba actuando inhibiendo esas conductas y una vez que se lo permite, se injertan las dos y aparece la conducta tal como debe ser. En los animales esto es totalmente igual que en el ser humano.

Otro punto del comportamiento de las conductas es un punto muy obvio: la generalización. Todos los individuos pertenecientes a la misma especie cumplen con las condiciones anteriormente mencionadas. No podríamos hablar de proceso de desarrollo desde la perspectiva de un solo individuo, el concepto alude a lo que sucede en todos los individuos de la misma especie.

Finalmente, tenemos como último punto la capacidad de predicción. Si la aparición de una conducta tiene las características que hemos visto, si su secuencia se cumple de tal forma, si esto va conjuntamente con un proceso de articulación y se da en todos los individuos de una especie, hace que se puedan establecer leyes, y estas tienen como característica un efecto predictivo. Se puede determinar que un ser humano, de cierta cultura, a cierta edad, realizará ciertas conductas. Esto es lo que posibilita que la Psicología Evolutiva tenga carácter predictivo, basado en un análisis científico del fenómeno. Siendo esto así, es que podemos establecer las desviaciones que corresponden al proceso de desarrollo, podemos entrar entonces en el campo de la psicopatología desde el momento que existen estas leyes que cubren a la generalidad de los sujetos y que no alcanzan a algunos, pudiendo hablar de psicopatología, término que deberíamos analizar con mayor detención, pues es heredado de las ciencias médicas y habría que ver si corresponde o no a la Psicología como tal.

En función de todo lo anteriormente visto, es que podemos construir una nueva curva vital en materia de desarrollo, lo que se ha llamado la curva real del desarrollo. La tendencia es a presentar esa curva en esta forma:

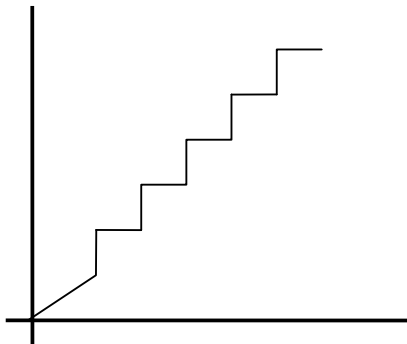
GRÁFICA I



Como un proceso de aceleraciones positivas o negativas, dependiendo del momento de la vida.

En realidad la curva sería así:

GRÁFICA II



Esto, para el psicólogo, sobre todo para el que trabaja en materia de desarrollo, de diagnóstico o evaluación del desarrollo es muy importante porque la curva A es nada más que la unión de cada uno de los puntos de salto y no comprende este período de latencia y el momento de salto. Es importante, pues en las ordenadas vienen los

niveles de desarrollo y en las abscisas las edades cronológicas y puede hacerse el examen de un niño y encontrar que está a cierto nivel que corresponde a una cierta edad y ver, por ej. Que hay un cierto atraso. Si el niño es normal y lo volvemos a examinar después de un corto plazo, vemos que entonces sí coincide el nivel y la edad cronológica pues en el primer examen no era que el niño fuera en sí atrasado, sino que estaba en un momento de transición antes de llegar al salgo. En la práctica esto es importante, pues puede llevar a hacer diagnósticos incorrectos. Por lo tanto un diagnóstico de desarrollo de ninguna forma puede comprender un solo examen, sino que debe repetirse luego de un lapso de tiempo para entonces si llegar a un resultado.

Según vemos, las características del proceso de desarrollo permiten hacer un diagnóstico respecto a cómo este se va realizando en la medida en que los niveles de desarrollo corresponden a una cierta edad, se puede calcular un cociente de desarrollo: edad mental/ edad cronológica, el que debe ser igual a 1 en el caso de que el chico sea normal.

Cuando graficamos como en la curva (), estamos hablando de la totalidad de las conductas. Pero el desarrollo se va haciendo en forma global y específica. Cada tipo de conducta (motora, del lenguaje, de adquisición de hábitos, etc.) se van dando en forma diferente. Por ej., si estamos hablando de desarrollo intelectual, vamos a ver que...

Evidentemente, siempre que uno toma una pauta, son las pautas que corresponden al momento de aparición de la conducta, que son los momentos de puntos de salto. Vean ustedes, la dificultad en psicología evolutiva de estar dando una noción globalizadora de la persona, cuando tenemos al mismo tiempo diferentes desarrollos. Sería ideal que pudiéramos hablar de comportamientos globales, pero, al hablar de comportamientos globales, estamos perdiendo la visión de cómo se va comportando cada sector de la personalidad en su proceso de desarrollo, y por ejemplo, podríamos caer en una trampa si no tuviéramos en cuenta esto, y es que determinadas alteraciones en el desarrollo actúan sobre el desarrollo motor pero no actúan sobre el desarrollo intelectual, por ejemplo. Hay ciertos problemas de maduración cerebral o de lesión o de agresión del cerebro que alteran las conductas motoras pero no alteran la conducta de desarrollo intelectual, y si nosotros no tenemos en cuenta los desarrollos específicos al hacer la globalización vamos a

tener un cociente de desarrollo más bajo y eso lo referiríamos al desarrollo intelectual, lo cual no corresponde. En la medida en que nosotros podemos hacer el análisis del desarrollo específico es en la medida en que podemos separar aspectos que en las situaciones singulares, en las situaciones de alteración del desarrollo se separan **armónica**, cuando la situación es normal no están separadas sino que forman una globalidad armónica, una globalidad articulada. Pero cuando hay un problema específico que incide sobre ciertos aspectos de la conducta estos desarrollos se separan.

Durante un largo período se consideraban como chicos con atraso, chicos que desde el punto de vista intelectual no tenían un atraso, pero sí lo tenían en otros aspectos de su conducta entonces por eso les hablo de la relatividad de los conceptos es decir, en qué medida nosotros podemos considerar como anormal, en qué medida podemos considerar en lo patológico en el sentido médico de la palabra, esta división de los desarrollos específicos. Hay evidentemente una desviación del proceso **anormal** del desarrollo pero hay que tener mucho cuidado cuando nosotros a esto lo calificamos de enfermedad o patología porque son conceptos distintos.

Ahora, el desarrollo en los términos que venimos hablando es un desarrollo que lo planteamos como un todo, como una totalidad y el ser en términos de desarrollo es un todo funcional y operativo.

Todo esto, el detalle del análisis, responde al esfuerzo de los evolutistas en darle unidad al desarrollo del ser, ahora verán por qué, si por un lado nosotros tenemos que tener en cuenta que en ese famoso desarrollo global existen toda una serie de desarrollos específicos también tenemos que tener en cuenta, para concebir al ser como una unidad, sus aspectos que tienen que ver con el programa genético y con el modelo ambiental o sea, tenemos que incorporar en esta idea de totalidad, diferentes variables, por eso se ha analizado, el desarrollo como una totalidad en términos de desarrollo funcional y de desarrollo operativo

¿A qué llamamos desarrollo funcional? En base al principio de articulación de las diferentes conductas, nosotros tenemos una conceptualización sistémica del desarrollo, se concibe al desarrollo dándose, en una unidad que es un sistema, un sistema integrado por el principio de articulación y el proceso de desarrollo, entonces es un proceso de desarrollo de un sistema, y este proceso de desarrollo de sistema tiene dos nociones que son básicas, una que es la noción de equilibrio, y la noción de armonía. Imagínense un sistema que se ha desarrollando, si este sistema no

tiene en su desarrollo una propiedad de armonía, o sea en que el sistema se desarrolla armónicamente o sea que todas sus partes se desarrollan siguiendo un programa, un plan determinado, ustedes perderían la otra cosa, el principio de generalidad porque entonces este individuo se desarrollaría de una manera determinada, este otro se desarrollaría de otra manera, manteniendo el carácter sistémico, pero habría como diferentes formas; es decir el principio de armonía en el desarrollo del sistema garantiza lo que se ha llamado el carácter morfológico de la conducta. Cada especie tiene una morfología de conducta, tiene una forma de conducta. Por ejemplo en la especie humana, la conducta que tiene que ver concretamente con la marcha, tiene una morfología determinada, esto quiere decir que el niño primero sostiene la nuca, después sostiene la columna vertebral, finalmente tiene por toda integración, la posibilidad de desplazarse sobre el suelo en forma de gateo, después controla la cintura pélvica y la columna junto con los miembros inferiores y se puede parar, finalmente da el primer paso y así se inicia la marcha; posición bípeda y marcha. Esto es morfología de la conducta, no pasa con el caballo, con el caballo pasa otro proceso, ridiculizando, como si el caballo sigue gateando toda su vida, dicho esto para graficar. Hay una morfología de la conducta. Este principio de armonía del desarrollo sistémico lo que trata de conservar es la morfología característica de una especie de conducta. El equilibrio que es la otra noción, lo que permite es que, el todo sea armónico, en la medida en que los desarrollos se van dando en forma equilibrada no se pierde la armonía, si no hubiera equilibrio entre este proceso de integración del miembro superior, es decir la articulación del hombro, articulación codo, articulación radio carpiana o sea de la muñeca, articulaciones digitales, si esto no se fuera dando de una manera armónica y al mismo tiempo equilibrada, que pasaría, que de pronto el niño, podría hacer todo esto, podría tener una conducta de tipo dígito digital, pero el brazo no lo sostiene; principio de armonía y principio de equilibrio en el desarrollo sistémico. Esto es lo que se llama entonces el desarrollo funcional. El otro, el desarrollo operativo, tiene que ver fundamentalmente con la dialéctica entre lo individual y lo colectivo, o sea entre el programa genético y el modelo contextual.

El carácter operativo de este desarrollo del todo, del todo como persona hace referencia fundamentalmente a la dialéctica entre lo individual y lo colectivo. ¿Por qué? ¿Operativo por qué? Porque cada conducta es el vehículo de inserción que tiene el ser dentro de un colectivo determinado. Por eso además de ser funcional, es

operativo, es lo que tiene relación con el para qué de las conductas, dicho de otra manera, cuando hablamos de lo operativo en el desarrollo sistémico estamos haciendo referencia al modelo contextual. En la medida en que funcionalmente las conductas se van integrando en un ser al mismo tiempo, van siendo operativas. El ser que desarrolla su conducta de marcha, por ejemplo no la desarrolla como un ser aislado, la desarrolla dentro de un contexto determinado y estas conductas son al mismo tiempo de origen funcional, por el desarrollo del modelo genético, son también de origen contextual porque esa conducta no se da aislada, no se da con el ser en el aire, se da dentro de un contexto determinado al ser operativa y por eso el destaque de este aspecto, es que al ser operativa, empieza a recibir los efectos del contexto, el contexto responde.

Cuando analizamos el desarrollo, estamos teniendo en cuenta, fundamentalmente una cantidad de conceptos de tipo conductista.

El estudio del desarrollo supone, en primer lugar, una descripción cuidadosa y en segundo lugar, el análisis teórico de los estados ontogenéticos sucesivos, por los cuales transcurre el ser, en una cultura particular; esta es una definición de Flavell y de Piaget. Lo que se señala es la parte descriptiva de la conducta en los diferentes estados, en las diferentes instancias de la existencia del ser y al mismo tiempo de los aspectos teóricos que corresponden a la determinación de las causas de estas conductas y se puntualiza que esto se da dentro de una cultura determinada.

Se completa esta definición de desarrollo en el sentido de que el mismo supone un cambio de conductas y comportamientos que van desde un funcionamiento menos avanzado a otro más avanzado, más complejo. En este pasaje o tránsito de una conducta, desde modelos menos avanzados hacia aquellas que son más avanzadas, podemos hablar en términos un tanto retóricos de un "comportamiento de las conductas" y dentro de este, en primer lugar, existe un instante en el cual una conducta aparece. Dentro del desarrollo de un área específica de conductas: como ser el área de la conducta motora, en determinado momento el ser exhibe una conducta determinada, que antes no tenía, por ejemplo: en determinado momento es capaz de sentarse, es decir que ese ser que permanecía en posición horizontal, en determinado momento es capaz de incorporarse, luego de sentarse y así sucesivamente van apareciendo las diferentes conductas que corresponden a las diferentes áreas específicas del desarrollo. Por lo tanto una característica de las

conductas en este contexto del desarrollo es que en determinado momento aparecen y antes no existían.

En segundo lugar, en lo que refiere al comportamiento de las conductas, podemos decir, que algunas conductas luego de aparecidas pueden transformarse pueden cambiar, siguiendo secuencias de cambios precisos.

En tercer lugar podemos decir, que la conducta, además de aparecer en un momento determinado, de sufrir transformaciones, llega un momento que se fija y por lo tanto se llega a lo que se llama "punto de fijación de la conducta".

Ejemplo: en la conducta de la prehensión, aparece un momento en el desarrollo del ser, del niño, en que éste tiende a agarrar un objeto y lo hace por aprehensión, por arrastre, esto se sigue transformando, hasta que el niño agarra de otra manera, por medio de la "pinza dígito-palmar" y finalmente lo hace por medio de la "pinza dígito-digital", que es el punto de fijación de la conducta de prehensión. Esto significa que esta conducta no cambia más en el resto de la vida, llegó a la culminación de su proceso evolutivo.

Toda conducta tiene su punto de fijación; hay conductas que corresponden a áreas específicas del desarrollo y las hay que corresponden al desarrollo global. Las conductas que se fijan son las que corresponden a áreas específicas del desarrollo. Teóricamente, la conducta global, también tienen su punto de fijación, pero en realidad no debería existir.

En el proceso de aparición de las conductas, se mantiene el carácter muy concreto, que es el de la existencia de una secuencia de conductas que es fija, siempre la misma, es secuencial. En segundo lugar, esta secuencia, mantiene un orden fijo y es característico de la especie, no solo en el orden de lo motriz, sino en todos los aspectos.

En el proceso evolutivo existe también un fenómeno de "articulación de las conductas", o sea la conducta aparece, se transforma, se fija, pero se articula con otras. Por ejemplo: en el desarrollo del área motora, se da según una vieja ley neurobiológica. El desarrollo se produce siguiendo un orden cervico-caudal y próximo-distal. Quiere decir que las conductas van llegando a su punto de fijación, de la parte superior a la inferior, del centro a la periferia. Por ejemplo, la conducta que permite la movilidad y control de 1a articulación del hombro, aparece primero que la conducta que resulta el control de la articulación del codo, luego la de la muñeca y finalmente la de las articulaciones digitales. Cada una de estas conductas

tiene su proceso de desarrollo, pero articuladas en un momento determinado, genera otra posibilidad de movimiento. En el ejemplo del miembro superior, da la posibilidad de manejo del mismo, por parte del individuo a través de la articulación de multiplicidad de conductas particulares que corresponden al área motora.

Dentro del comportamiento de las conductas tenemos que mencionar también, además del momento de aparición, además de la secuencia y del orden, a la articulación, para pasar de conductas más simples a más complejas, que son necesarias para el funcionamiento del ser.

Un cuarto punto es que todos estos puntos anteriores, se encuentran con estas características en las medias estadísticas de las diferentes poblaciones por lo menos un 75% de los sujetos de una población manifiestan esas características, y por lo tanto podemos decir que estas particularidades de las conductas son "generalizadas". Finalmente, todas estas características del comportamiento de las conductas permiten la "predicción" de conductas.

Esta es la esencia de esta disciplina, si no existieran estas leyes concretas del comportamiento de las conductas, no existiría la Psicología Evolutiva, ni la Psicología. Porque, en la medida en que podemos establecer un orden, y saber cuales son las prioridades dentro de ese orden, es en la medida en que nosotros podemos hablar de "proceso".

Este carácter de predictibilidad del fenómeno del desarrollo, es lo que nos permite aproximarnos a un conocimiento de tipo científico, en la medida de que somos capaces de establecer una generalización, o sea una ley, y una predicción del fenómeno que estamos estudiando.

Por lo tanto, la psicología del desarrollo, es el estudio de estas características del proceso evolutivo. La Psicopatología del desarrollo es el estudio de la variabilidad, o sea de las variaciones de este proceso.

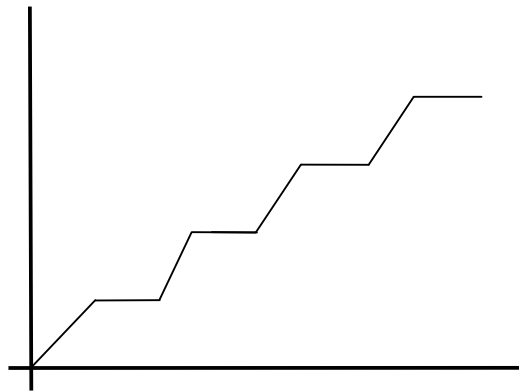
Nociones básicas del Desarrollo.

El proceso de desarrollo es un continuo, durante el período de construcción de la persona nunca se detiene este proceso. Con frecuencia no lo vemos, porque todavía el nivel de preparación no ha llegado al nivel que nos permite visualizar la existencia de una nueva conducta o de una transformación de conductas.

Cuando nosotros estamos hablando de nuestra observación y del estudio, con propósitos

Descriptivos, de la aparición de conductas propiamente tales, aquella curva no traduce la realidad, se transforma en una curva quebrada, o sea en una escalera. En donde tenemos una fase que es la de "latencia". El ser durante esta etapa de latencia exhibe el mismo comportamiento, el mismo tipo de conductas. Luego se produce un fenómeno de "salto" que corresponde a la aparición de una nueva conducta o conjunto de las mismas.

GRÁFICA III

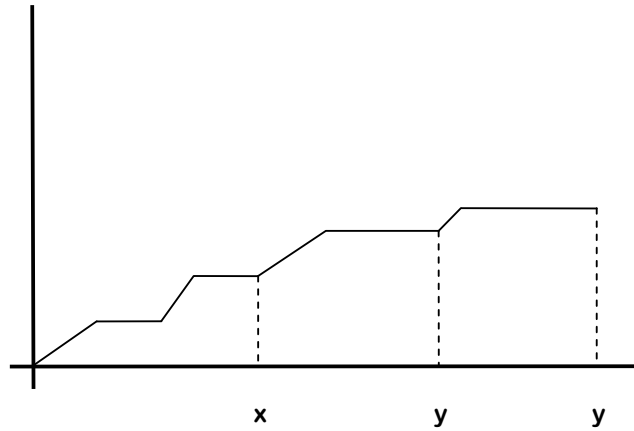


En la observación objetiva, vamos a comprobar la presencia de determinadas conductas por un período determinado, hasta que llega un momento en que pega un salto.

En los 6 primeros años de vida, vamos a ver estos saltos dándose con más frecuencia; los períodos de latencia, son más cortos y se van alargando a medida que se va pasando a otras edades.

Si vemos un chico de 4 meses y lo volvemos a ver cinco meses después, es otro chico completamente distinto: si vemos uno de 7 años y lo volvemos a ver a los 6 meses, los cambios no son demasiados evidentes. Esto es muy importante a tener en cuenta cuando aplicamos una prueba de desarrollo; si tomamos a un determinado niño a la altura x del gráfico, le corresponde el tipo de conducta x. Si lo tomamos en Y, con un período de edad transcurrido, le corresponde el mismo tipo de conducta x, decimos que el chico presenta un atraso.

GRÁFICA IV



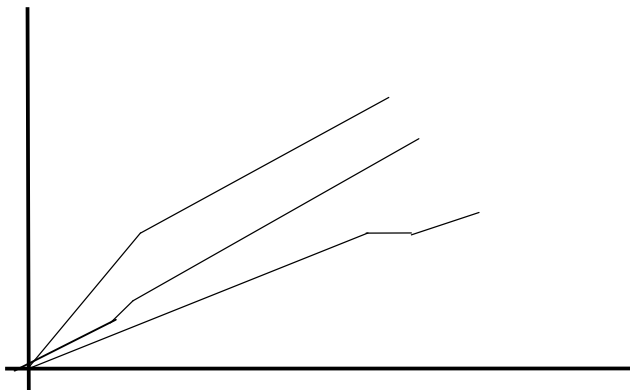
De pronto tomamos una prueba de desarrollo un día y hacemos la correlación tabulada en el gráfico y vemos que el chico tiene una edad y un nivel de conducta muy bajo, pero si lo tomamos a los 3 o 4 días, lo vemos en otro nivel.

Cuando observamos un atraso, tenemos que tener cuidado con que el mismo no corresponda a un período de latencia y por lo tanto no al proceso de desarrollo real.

Hasta ahora, hemos trazado este tipo de curva quebrada de desarrollo, pero en la realidad concreta, a pesar de que la personalidad es un todo, cuando vamos analizando de lo general a lo particular, vamos encontrando que esta totalidad puede ser desglosada en diferentes partes de la misma.

Cuando nos referimos al desarrollo en términos globales del ser como totalidad, podríamos hacer este tipo de curva.

GRÁFICA V



Pero cuando vamos a analizar el desarrollo de las áreas específicas, motricidad, lenguaje, etc., vamos a ver que esta curva se descompone en una serie de curvas, que corresponden a cada una de las áreas específicas del desarrollo.

Los diferentes desarrollos de las áreas específicas por el proceso y por la ley de articulación, configuran una conducta global. Este comportamiento global, se traduce por la curva primera que vimos.

Teniendo siempre presente el principio de articulación de las conductas, podemos decir que la totalidad del ser humano real, en términos de desarrollo, es en realidad un todo funcional y operativo.

En función de este principio de articulación, el desarrollo en realidad es un proceso sistémico, esto quiere decir que la totalidad que configura el ser real, concreto, global, es en realidad un sistema constituido por diferentes partes perfectamente articuladas.

Cuando hablamos de "desarrollo", hablamos de los cambios que se van produciendo en esta totalidad como sistema, o sea cada parte que constituye el sistema, va sufriendo su propio proceso de desarrollo, que articulado resulta ser finalmente el desarrollo del sistema.

Dentro de esta transformación del sistema tenemos dos principios: a) principio de armonía de la transformación sistémica, b) principio de equilibrio de la transformación sistémica.

El principio de equilibrio de la transformación del sistema es lo que mantiene la morfología conductual de la especie.

El principio de armonía hace que en la transformación del sistema, las transformaciones de las partes del mismo se apoyen unas a otras y no entren en contradicción. Por lo tanto principio de equilibrio y de armonía para la conservación de la morfología conductual de este sistema.

Esta totalidad que es un todo funcional, además es operativo este concepto nos lleva al hombre real y concreto, nos dice que este sistema que se va transformando de acuerdo con los principios de equilibrio y armonías, está insertado en una realidad concreta, frente a la cual tiene que responder.

No es un sistema cualquiera y este desarrollo sistémico no va para cualquier lado, sino que va para el lado que le permite al ser, ser un ser real y concreto, en una realidad también real y concreta.

Este desarrollo analizado en términos sistémicos, no tiene solo una punta biológica que es la más fácil de visualizar sino también una punta que corresponde al contexto sociocultural.

Todo lo dicho, apunta a definir a este sistema como una estructura en constante proceso evolutivo, de cambio; cuyo destino tiende a la construcción de un ser coherente al colectivo de la especie a la cual pertenece.

Otro de los pecados en algunas orientaciones dentro de la Psicología Evolutiva, es ver únicamente el proceso de cambio, de desarrollo en un individuo. Este proceso evolutivo que se da a nivel de cada individuo, se hace apuntando a que este pase a integrar y sea coherente con el colectivo de su propia especie.

Cuando estudiamos los desarrollos en áreas específicas: motricidad, lenguaje, conducta intelectual, etc., las pautas de conducta básicas son las mismas en todos los individuos. Cuando visualizamos a través del proceso de articulación al ser global, el comportamiento global, es ahí donde aparecen las diferencias las distintas áreas de conductas.

En materia de desarrollo, de análisis del mismo, hay quienes sostienen el determinismo de la conducta, es decir que esta siempre determinada por factores endógenos; hay otros que sostienen que no existe tal determinismo. No es necesario negar todo lo que signifique determinación por patrones concretamente de este ser encarnado, que tiene el mismo corazón, el mismo hígado, los mismo intestinos, en cualquier parte del mundo y que va a definir determinado tipo de conducta, en función de ese patrón concreto. Otra cosa es sostener que todo el ámbito de la conducta está determinado.

Tomando la curva simple, en este sistema de coordenadas, en las abscisas se ubican las edades cronológicas EC, en las ordenadas, las pautas de conductas que corresponden a cada una de las áreas que determinan una edad.

Pauta: es la conducta que en una población está representada por la media más el 25%.

Pauta=patter=patrón.

Cuando se elabora una curva normal, vamos a tener determinado lote de pautas, que corresponden a una determinada edad cronológica.

Conocido el conjunto de pautas que caracterizan a una edad, conocemos la edad de desarrollo. Si hacemos una relación entre edad de desarrollo y edad cronológica, tenemos un cociente de desarrollo=1, pero si observamos que un chico, a una determinada edad cronológica, no le corresponde la edad de desarrollo, el cociente entre ambas va a ser menor a 1.

Este atraso, se puede producir en el punto final del período de latencia, por esto hay que tener mucho cuidado con las observaciones.

En clases anteriores, hemos hablado sobre diferentes puntos que conciernen concretamente al fenómeno del desarrollo. La noción de desarrollo en definitiva, lleva implícita desde el momento que supone el pasaje de formas de organización más simples a formas de organización más complejas, el hecho o la idea de que en un momento determinado este desarrollo tiene que culminar en una etapa o en un estadio de plenitud. En la medida que nosotros nos planteamos la idea de desarrollo a menos que el desarrollo fuera considerado como interminable, el concepto concreto de desarrollo lleva implícito el momento en que el ser llega o alcanza un nivel de desarrollo que signifique concretar la plenitud de ese desarrollo.

Teóricamente, este momento de plenitud sería lo que en Psicología Evolutiva se denomina con el nombre de adultez.

Para llegar a entender el concepto concreto de adultez tal como se maneja en Psicología Evolutiva, debemos hacer un par de consideraciones previas:

1) cada desarrollo de áreas específicas va siguiendo un proceso **como vimos en la clase anterior** a través del cual una conducta o un conjunto de conductas llegan a una etapa de fijación, o sea, concretamente las conductas no continúan transformándose, por lo tanto a este momento, a este punto se le llama habitualmente punto de madurez de una conducta o de un conjunto de conductas. Esto significa que hay un criterio de madurez que concierne directamente a etapas del desarrollo de áreas específicas.

Y Uds. podrían comprobar en la literatura o en la práctica en la que se hable de un niño de 3 años que se encuentra maduro para la edad de 3 años. Esto significa que ese niño ha cumplido con el desarrollo de sus áreas específicas a puntos que corresponden concretamente a la edad de acuerdo con la descripción de las conductas específicas para esta edad, por lo tanto un concepto de

madurez que tiene relación exclusivamente con el desarrollo de áreas específicas.

Pero por los principios que vimos en clases anteriores, de articulación de áreas específicas de armonía y de coherencia, también contemplamos el desarrollo desde un punto de vista global y en este caso concreto, cuando hablamos de madurez focalizando el desarrollo global, estamos apuntando concretamente al concepto de adultez. O sea cuando en el desarrollo global se alcanza como desarrollo global una fijación de conductas, estamos concretamente en el nivel de plenitud en el curso del desarrollo y por lo tanto hemos llegado al concepto concreto de adultez.

Insisto en este concepto de madurez porque por un lado se puede llegar a determinados niveles de madurez porque tienen una conexión directa con el desarrollo endógeno o sea con el desarrollo que está vinculado a las estructuras biológicas propiamente tales y que siguiendo el proceso de maduración biológica se van quemando las etapas de los desarrollos en áreas especializadas.

Alumna: ¿se puede decir que un niño de 3 años es adulto por determinado tipo de conducta?

Profesor: es maduro. Ha llegado a un nivel de madurez que hace referencia concretamente a conductas que pertenecen a un área de desarrollo específica, en relación a esa edad.

La adultez, tal como se maneja en Psicología Evolutiva corresponde al desarrollo global, o sea cuando desde el punto de vista del desarrollo global, el sujeto ha llegado a niveles en que ha madurado las conductas de todas las áreas específicas.

Ahora, estos dos conceptos; sea el llegado al punto de madurez en los desarrollos en áreas específicas, vinculados fundamentalmente al proceso de maduración de las estructuras biológicas y por el otro lado, el concepto de madurez vinculado al desarrollo global, establecen dos parámetros muy diferentes en el concepto de maduración. Uno que está vinculado a las áreas específicas y el otro vinculado al desarrollo global. Eso no concierne exclusivamente al desarrollo biológico, sino que concierne concretamente al modelo de conducta y al modelo de comportamiento que es esperado por un sujeto dentro de un contexto socio-cultural determinado.

Les estoy insistiendo sobre estos dos conceptos de madurez porque Uds. Los van a encontrar mencionados en la literatura y en las prácticas en Psicología Infantil y Psicología De la Adolescencia. Cuando se habla de que un niño de tal edad ha

alcanzado los niveles de madurez correspondientes a la edad, se está haciendo referencia fundamentalmente a las etapas de desarrollo en áreas específicas y por lo tanto se puede decir este niño de 3 años ha alcanzado su punto de madurez en la conducta del lenguaje o en la conducta motora o en tal otra conducta.

Alcanzó el punto de madurez y por lo tanto aquí, digamos en un corte transversal de las diferentes áreas de desarrollo específicas, Uds. pueden decir: este niño alcanzó un nivel de maduración adecuado y por lo tanto es un niño maduro para su edad.

Esto que está vinculado fundamentalmente cuando hacemos referencia a las áreas específicas de desarrollo, que está vinculado fundamentalmente a los desarrollos biológicos, es un concepto diferente de madurez, a cuando hacemos referencia al proceso evolutivo y decimos este sujeto alcanzó su punto de equilibrio, de coherencia, siguiendo el proceso de integración de las conductas, ha llegado a su punto de máximo nivel evolutivo.

En este caso estamos hablando del proceso global del desarrollo y en este caso lo que ha jugado un rol no es solamente el proceso evolutivo en el ámbito de los desarrollos biológicos propiamente tales, sino que también se trata de un ser, de un sujeto que ha llegado a conducirse, a manifestarse con un modelo de conducta y de comportamiento que es el modelo de conducta y comportamiento esperado dentro de un contexto sociocultural determinado y por lo tanto los elementos que están en la base de este proceso no son solamente los procesos de maduración biológica, sino también la integración de los elementos propios del contexto socio-cultural que determinan que ese sujeto ha alcanzado un grado determinado de evolución, de desarrollo, que le permite reproducir los modelos esperados de conductas y comportamientos del contexto socio-cultural en que el sujeto vive.

La insistencia es porque en cualquier parte del mundo, Uds. van a encontrar procesos de desarrollos en áreas específicas prácticamente semejantes de tal modo que en virtud de que estos procesos de desarrollo en áreas específicas prácticamente semejantes están más que nada sustentados en la base del desarrollo biológico. Esto no tiene por qué variar sustancialmente en ninguna parte del mundo, a menos que en ciertas partes del mundo existan factores concretamente de naturaleza material que incidan sobre el desarrollo biológico, como es el caso por ejemplo de áreas históricamente pauperizadas, que hacen

que los desarrollos en el sentido biológico se encuentren sumamente afectados, o en áreas como las de la meseta andina en las cuales la carencia de determinadas sustancias en la alimentación y al mismo tiempo carencias en el nivel de yodo, hacen que estos desarrollos específicos también se vean sustancialmente afectados.

Pero en términos generales, en tanto las condiciones globales del punto de vista material, concreto, no sean radicalmente diferentes, estos desarrollos se cumplen prácticamente de la misma manera en todas partes del mundo, porque son características del desarrollo de la especie humana.

En cambio, el concepto de madurez, y por lo tanto de adultez, cuando hablamos del desarrollo global del ser que determina conductas que son esperadas del contexto socio-cultural, si variamos radicalmente de una parte a otra parte del mundo por ej. con la adolescencia hay ciertos enclaves socio-culturales en el mundo en los cuales la adolescencia aparece más temprano o en otros aparece más tardíamente, determinado tipo de conducta social como por ej. la relación hombre - mujer puede estar sustancialmente modificada de una cultura a la otra.

Entonces, una conducta considerada madura y adulta no es lo mismo cuando hablamos en este caso de adultez, del desarrollo global porque para ser adulto y por lo tanto maduro es menester que el sujeto cumpla con un modelo de conducta y de comportamiento que no solamente depende de los factores biológicos, sino que también depende de la determinación de los factores del contexto socio-cultural.

Como este concepto de madurez y por lo tanto de adultez es relativo, al modelo de conducta esperado y por lo tanto a la norma de edad, es que en la medida que el sujeto cumpla con todo lo que hemos, hablado, y con esta norma de edad, es que surge aquí el concepto de adulto maduro y normal.

Es normal en la medida de que es maduro y adulto. Hay una íntima relación entre los tres términos: adultez, madurez y normalidad.

Entiendo que lo importante a señalar, en este momento, es que los términos *adulto*, *maduro* y *normal* no tienen un significado estable o estático, sino que son relativos témporo – espacialmente considerados.

Conductas que podrían ser consideradas adultas, maduras y normales en épocas muy pretéritas, hoy día podrían no ser consideradas adultas, maduras y normales.

Yo les insisto sobre esto, porque puede haber una conceptualización un tanto mecanicista del proceso evolutivo suponiendo que en todos lados o en todo momento el concepto de normalidad y el concepto de madurez son conceptos absolutamente fijos y no es así.

El concepto de normalidad está ligado fundamentalmente a las características del momento histórico y del lugar en el cual nosotros estamos considerando este proceso evolutivo.

Dependiendo del modelo esperado en un enclave cultural, se podrá decir que un sujeto cumplió plenamente con su proceso de desarrollo o no y probablemente dependiendo del contexto o del enclave socio-cultural hay conductas en el desarrollo global que no alcanzan su plenitud y sin embargo, porque es modelo esperado en ese enclave no se exige el proceso total evolutivo que potencialmente el ser tiene.

Se puede cumplir con un proceso evolutivo a nivel global del ser, el cual el ser haya cumplido con la norma esperada por ese contexto sociológico por ejemplo: que el sujeto haya llegado a un grado de corrección en las conductas por medio del cual el sujeto cumpla con tales y tales conductas consideradas correctas y por tanto normales, y por lo tanto maduras y por lo tanto el sujeto es un adulto. Pero puede ocurrir que eso signifique concretamente, que el sujeto ha quedado encapsulado en un modelo determinado de conducta esperada sin que esto signifique la posibilidad de desarrollo global potencial que el sujeto tiene, por ejemplo: una de las características de una sociedad altamente moderna en la cual prácticamente la mayor parte de las variables sociales están determinadas por factores de tipo supra estructural, el sujeto puede llegar a tener una conducta y un comportamiento totalmente eficiente, correcto, pero carecer totalmente de creatividad.

O sea, concretamente, el modelo esperado y el modelo consagrado por el contexto no implica necesariamente la posibilidad del total desarrollo de determinadas potencialidades que el sujeto tiene. Pero de todas maneras como

contextualmente el sujeto cumple con el modelo esperado de conducta, el sujeto es adulto, maduro y normal.,

Este concepto de madurez, adultez y normalidad, es totalmente relativo al enclave socio cultural y al momento histórico por el que atraviesa el desarrollo concreto de la humanidad o del ser humano en ese enclave socio-cultural.

Con esto quiero enfatizar la enorme incidencia que tiene sobre los criterios con que nos manejamos en la materia de Psicología Evolutiva, los factores de orden socio-cultural y económico que no es solamente una dependencia del proceso evolutivo en relación con los factores biológicos propiamente tales, sino que la ínter actuación de los factores biológicos y los factores socio-culturales inciden muy profundamente en nuestro criterio en materia de Psicología Evolutiva, al punto de que constantes determinadas que se pueden señalar y describir en el proceso evolutivo de la especie pueden estar determinadas concretamente por factores que son factores muy variables como pueden ser los factores socio culturales y económicos.

En este proceso hacia el estado de adultez, de madurez y normalidad tal como nos manejaríamos en una Psicología Evolutiva crítica no son muy frecuentes. Por ejemplo en el ámbito jurídico o sea, en el ámbito que regula de alguna manera la convivencia de los grupos sociales se determina un criterio muy concreto de la adultez, madurez y normalidad. Se legisla y se juzga la conducta de un ser en función de la normalidad y se legisla entonces con la relatividad de los conceptos o de los criterios que están en la base del ámbito jurídico propiamente tal.

Si nos trasladamos a un ámbito próximo al nuestro como por ejemplo el ámbito psiquiátrico o el ámbito de la psicopatología, ella plantea una alteración o un cambio de conducta que no encuadra dentro del concepto concreto que ese grupo tiene de normalidad, se fundamenta esencialmente sobre la base de criterios que regulan la conducta esperada para ese ámbito socio-cultural y para ese momento histórico.

Los conceptos de salud y de normalidad, así como el concepto de salud y enfermedad son también conceptos que están particularmente relativizados a este tipo de consideraciones que estamos haciendo.

Ahora, en este proceso evolutivo que nos traslada concretamente a los niveles de adultez, madurez y normalidad, existen dos procesos que forman parte también del estudio de la Psicología Evolutiva, aunque no en todos los casos ni en todos los autores Uds. van a encontrar la consideración del proceso de evolución y desarrollo

de estos dos factores que les voy a mencionar, los cuales no obstante Uds. verán que lógicamente estos dos elementos forman parte del estudio de la Psicología Evolutiva.

Uno de ellos es lo que se puede llamar el proceso evolutivo que lleva a la construcción del sujeto, o sea concretamente a la elaboración de la propia identidad. Otro es el proceso evolutivo que lleva a la construcción del ser social comúnmente llamado proceso de socialización.

Cualquiera de los dos procesos que acabo de mencionar, son verdaderos procesos: la construcción del sí mismo, la elaboración de la propia identidad, así como la construcción del ser social. En el proceso de socialización, se siguen etapas dentro del proceso normal de desarrollo, que estudia o que debe estudiar concretamente la Psicología Evolutiva.

CRISIS DE LA PSICOTERAPIA

1999

Cuando se me propuso hablar sobre este tema pensé que el mismo podía ser abordado de diferente manera según fuera el objetivo que uno se planteara lograr. Me pareció que el interés estaba puesto, por el momento, en conocer mi opinión respecto a qué es lo que está ocurriendo con la práctica psicoterapéutica en tanto que se ha producido una fuerte retracción de su demanda. Creo que una forma razonable de analizar este tema es ubicar el problema dentro del contexto de la realidad social del mundo contemporáneo puesto que, aunque esto parezca obvio, la psicoterapia tiene que ver con la gente y la gente vive dentro de un ámbito que naturalmente incide sobre su existencia cotidiana, determinando ciertos niveles de su conducta y de sus opciones.

Pienso también, aunque esto sea del mismo modo bastante obvio, que es menester tomar en cuenta los importantes cambios del contexto existencial de la gente en las últimas décadas y en particular, para nuestro país, en la última década.

Respecto a esto último no pienso poner el énfasis en los cambios producidos a nivel nacional debidos al pasaje del régimen de facto a la reinstalación de la democracia, aunque esto también tiene mucho que ver con lo que voy a plantear, sino más bien a cambios producidos a nivel más general, en el espacio internacional, y que paulatinamente se han ido instalando en nuestro contexto nacional en la última década.

Los cambios a nivel internacional, a los que aludido, tienen que ver como es sabido, a la nueva concepción de **Democracia Moderna**. Se trata del pasaje de la concepción tradicional e histórica de la organización y funcionamiento del Estado democrático a una nueva concepción que es conocida como democracia moderna o también llamada por otros democracias neoliberales o también como he leído últimamente ultra liberales.

Básicamente, esta transformación consiste en: primero, una reforma de la estructura del Estado; segundo, una reforma de la estructura y naturaleza del aparato productivo, y tercero, una reforma de los sistemas nacionales de educación para que dichos sistemas se **adecuen** a las dos reformas antes mencionadas.

Siendo coherente con lo anterior, me he planteado como base inicial de especulación sobre el tema que nos ocupa, un rápido y esquemático análisis del contexto que hoy por hoy la realidad nos presenta y que tal como está planteado encierra el contenido de lo que se considera ha de ser también el ámbito futuro de existencia del hombre.

Intentando ser lo más objetivo posible debo decir que este contexto no se presenta aún con caracteres homogéneos en el vasto espectro de las naciones pero tiene como eje paradigmático la citada sociedad moderna. En algunas naciones podría decirse que esta **sociedad moderna** está plenamente instalada, en otras en transición, en cada caso adoptando ciertos caracteres propios de cada región pero en todos los casos conservando ciertos componentes que les son comunes.

Dicho de manera esquemática la sociedad moderna gira en torno a un tema central que se sustancia en el desarrollo económico sostenido, en la economía de mercado, y en el énfasis puesto en el avance de la ciencia y la tecnología. Todo lo cual exige las transformaciones citadas del concepto tradicional de democracia.

Apuntando ahora un poco más al tema que nos ocupa creo de interés señalar que, también las nuevas concepciones que he mencionado consideran al desarrollo económico sostenido, estrechamente vinculado al sistema de valores imperante en el orden social y como tal la necesidad de transformación de los mismos para propiciar dicho desarrollo económico.

Por todo lo dicho, el contexto social y cultural en el que se ha de vivir es el de una sociedad que presenta caracteres bastante diferentes a los que hemos conocido y en el seno de la cual se desarrollaron una serie de

particulares interacciones y prácticas laborales propias de esa época que tienden paralelamente a modificarse.

Es al interior de este conjunto de cambios que se vienen produciendo en los últimos tiempos que la práctica psicoterapéutica se halla inmersa y por consiguiente sometida a los avatares de esos cambios.

En lo que concierne a los cambios operados en el aparato productivo y de comercialización ya mencionados han tenido como consecuencia la reconversión industrial y los ajustes presupuestales en el sector comercial produciendo con ello un fuerte desempleo y/o subempleo y flexibilización laboral, acompañado todo ello de una modificación de la estructura del trabajo y del empleo. Todo esto ha generado un fuerte impacto en los ingresos individuales y familiares. Ante una situación como esta la gente obviamente establece prioridades en el gasto. La psicoterapia salvo extrema necesidad no está dentro de las prioridades que hoy por hoy aparecen en primer lugar. Por lo tanto en lo que se refiere a la retracción de la demanda de la que hablábamos al comienzo debemos considerar como un factor fuertemente incidente el económico. Sobre todo porque han sido los estratos sociales que constituyeron la mayor demanda los que vienen siendo los más afectados.

Pero creo que correríamos el riesgo de no tener claro el panorama global de nuestro problema si consideráramos como único factor incidente el factor económico.

El debilitamiento de las fuertes apoyaturas doctrinarias e ideológicas de otras épocas junto con las vivencias de inestabilidad e inseguridad generadas por las transformaciones y cambios que hemos mencionado anteriormente y la falta de perspectivas ciertas de solución en el futuro, el incremento de la violencia a nivel social y el estrés producido por la vigencia de un elevado nivel de competitividad, inducido como cualidad paradigmática para el éxito y ser un triunfador en el seno de las modernas sociedades, han conducido a la búsqueda de otras soluciones a grandes contingentes de personas. Tales soluciones son las que se orientan hacia el

vasto espectro de prácticas espiritualistas de la más variada naturaleza, orientalistas, chamánicas, etc., restando en consecuencia demanda a la práctica psicoterapéutica establecida en su estilo hegemónico hasta el presente.

Pienso que lo señalado anteriormente no debe ser considerado, de partida, como desviaciones erráticas, escapistas y livianas sino que merecen un análisis serio, sereno, lo más científico posible de por qué las prácticas mencionadas, por lo menos primariamente, dan cobertura a las necesidades de mucha gente en el momento actual y por qué esto no ocurre con las técnicas psicoterapéuticas que en los ámbitos psicológicos se consideran como tales. Queda esto planteado, por el momento, en el espacio de los considerandos e interrogantes para ser estudiados e investigados con más detención.

Otros factores a considerar son los referentes al ritmo de la existencia cotidiana en el seno de la Sociedad Moderna. La concepción misma de Sociedad Moderna y de lo que trae aparejado en cuanto a exigencia de eficacia y productividad (excelencia y calidad) así como de las reglas de juego impuestas por el permanente estímulo a la condición competitiva y sobre todo al logro de protagonismo y perfil alto, genera una necesidad imperiosa de ejecución acelerada y de estar en... .. lo más rápido posible. Este es un modelo de estructura rítmica de la vida cotidiana que a su vez parecería producir, también, un modelo de estructura rítmica de funcionamiento psíquico. Por lo tanto y como consecuencia de esto, la práctica psicoterapéutica de proceso lento y prolongado inevitablemente verá disminuir progresivamente su demanda. Este fenómeno se comprueba claramente en los países industriales avanzados y en aquellos en los cuales el modelo de Sociedad Moderna se ha ido instalando con mayor fuerza. Esto ha sido acompañado por una emigración de los psicólogos desde la práctica privada de consultorio hacia la práctica en el seno de instituciones destinadas a tales efectos. De acuerdo de algunas indagaciones que he podido efectuar en los países de la Europa

continental y principalmente en los del norte más del 90% de los psicólogos trabajan en instituciones.

Y bien, ante este sucinto y seguramente incompleto análisis del tema señalado, creo que no sería coherente con el propósito personal de mi participación en este panel si me quedara solamente en el señalamiento de lo complejo y difícil de la situación planteada. Creo que ante situaciones que no dependen enteramente de nosotros y que progresivamente se nos plantean de manera impositiva es necesario replantearnos el tema de la psicoterapia en un plan de adecuación a las condiciones que la realidad nos plantea y tal vez, así lo pienso, abrirnos a la posibilidad de propuestas alternativas. Considero que es necesario encontrar los ámbitos adecuados para cambiar ideas, en una discusión serena con criterios realistas, lo más objetivos posibles, para dar respuestas efectivas a los desafíos que se nos presentan. Dicho esto en el entendido que la psicoterapia es una herramienta necesaria, válida y absolutamente propia de la práctica psicológica. Pero también en el entendido, insisto, que se hace imprescindible la búsqueda y encuentro de nuevos criterios de trabajo. Para ello considero que toda reformulación a este respecto debe realizarse ya sea sobre la base de una revisión crítica de modelos anteriores o de la adopción de nuevos modelos, pero en todos los casos partiendo de las exigencias que la realidad contextual nos determina y condiciona y no de especulaciones puramente apriorísticas. De lo contrario creo que no estaríamos una respuesta correcta al desafío planteado.

Simplemente y a manera de ejemplo puedo citarles una fórmula que no considero que sea la única ni la mejor pero ciertamente posible.

Durante mucho tiempo la práctica psicológica dominante ha dejado de lado todo lo relativo a las técnicas no verbales. Estas técnicas apelan a recursos del aparato psíquico poco trabajados o por lo menos poco difundidos y no siempre bien aceptados. Sin embargo ellas reúnen una serie de condiciones que actualmente pueden dar cobertura, dentro de un estricto y riguroso marco psicológico, a necesidades actuales de la

demanda y necesidades concretas de la gente. Son técnicas que pueden practicarse a nivel grupal, perfectamente realizables también dentro de ámbitos institucionales, que ofrecen un atractivo particular a los usuarios y que además permiten llegar a niveles de profundización verdaderamente importantes con el beneficio consiguiente.

PODER E INSTITUCIONES

2003

Charla en....

Elegí como tema de esta charla el tema: Poder e Instituciones.

He dicho charla y no conferencia porque yo no se hacer conferencias. En mis 43 años de docencia universitaria lo que hice fue dar clases con tiza y pizarrón, algunos paneles y algunas clases inaugurales, pero conferencias no tengo recuerdo de haber realizado.

Esta aclaración no es algo menor, porque en verdad, mi intención al elegir este tema fue aprovechar la oportunidad que me ofrecieron los amigos de expresar una serie de preocupaciones y sentimientos, motivados por la confrontación cotidiana con hechos y circunstancias de la vida en las instituciones, provocadores por un lado de tristeza y por otro de bronca.

Por lo dicho, no se trata hoy de un enjundioso abordaje sociológico, filosófico, o psicológico profundo del tema, sino más bien de un rejunte de situaciones que se dan y operan con bastante frecuencia en la dinámica de la vida institucional. Con esta recolección de hechos se genera una suerte de retículo de significantes y significados que hacen del tema poder algo bastante complejo no solo por su volumen, sino también por lo sutil de algunas interacciones, acciones, circunstancias o situaciones que están impregnadas de poder poco visible.

Por supuesto estoy trabajando sobre la palabra poder como sustantivo de acuerdo con la acepción que la Real Academia conceptúa las nociones de fuerza, dominio, imperio, jurisdicción que uno tiene para mandar o ejecutar una cosa. En este entendido y para empezar les voy a plantear algo que tengo muy claro; se trata de una afirmación polémica pero hasta que se demuestre lo contrario yo estoy convencido de que la cosa es así: creo que el ser humano experimenta una ansiedad de poder que es propia de la naturaleza humana y que reviste carácter de necesidad. Considero que la necesidad de poder forma parte de un conjunto de necesidades del Ser, que son poco mencionadas como tales, como por ejemplo la necesidad de posesión o la necesidad de existir en espacios abiertos, reales o

simbólicos, etc. Sin duda que esto último es todo un tema en si mismo y gustosamente estaría dispuesto a fundamentar y discutir en otro momento. Esta necesidad de revestirse de poder, vivida como ansiedad, se ejerce en forma directa o sutilmente enmascarada en la peripecia de la vida cotidiana. Por ejemplo cuando se sustituye el término poder por el de responsabilidad. Si soy responsable de tal acción tengo el poder de manejarla como yo entiendo que debe ser y punto. La responsabilidad legitima a menudo el ejercicio del poder.

Al efectuar un análisis estructural de las instituciones encontraremos que dicha estructura se organiza en base a una estratificación consensual, aceptada colectivamente del poder.

O sea que, en el seno de nuestro ámbito sociocultural no es imaginable, por lo menos hasta el momento, una institución que no se organice con una estatificación de los niveles de decisión y resolución. De no ser así se estimaría a la institución como carente de orden en su funcionamiento. El orden define que cada cosa ocupe su lugar y opere de acuerdo a lo previamente establecido por una voluntad superior. Creo que en esto también radican los conceptos de eficiencia y eficacia, es decir, esta cosa tan valiosa en nuestra sociedad contemporánea.

Pasando ahora a otra cosa no ignoro que es muy difícil definir el concepto de familia. No obstante por razones de práctica didáctica desde mi época de docente en Psicología de las Edades y luego en Evolutiva, definí a la familia como un grupo de convivencia y cooperación organizado para funcionar según una estratificación del poder entre sus componentes.

El clásico modelo vertical: padre - madre - hijos está conceptualmente definido por la asignación cultural de roles, siendo un claro exponente de estratificación del poder.

Este modelo de asignación de roles es lo que tipificó la llamada familia patriarcal, es decir, lo que definió el modelo y la distribución de funciones dentro del grupo. Dicho esto, más allá de todas las argumentaciones que se han efectuado en torno al ingreso del dinero y la consecuente distribución de roles.

Es sabido que de acuerdo a investigaciones y exploraciones efectuadas desde hace algunos años, se sostiene que el modelo patriarcal tiende significativamente a desaparecer y en su lugar aparecen nuevos tipos de ensamblaje grupal. Hay autores que son muy radicales al respecto planteando una transformación capital del modelo clásico con sensibles repercusiones a nivel social.

Sin embargo, a pesar de la tuerza y seriedad con que han sido descritos los cambios antes mencionados, yo mantengo cierta prudencia al respecto. En el momento actual estamos diseñando una exploración con el propósito de conocer cuál es la situación actual del grupo familiar en nuestro país, tomando como eje central de investigación la distribución del poder dentro de los nuevos grupos. Tengo para mí, que realmente podríamos afinar la existencia de un cambio de modelo más allá de los posibles nuevos ensamblajes si la distribución del poder real o simbólico, a nivel de los roles asignados a los integrantes del nuevo grupo, ha cambiado significativamente.

Antes de terminar con este tema me gustaría también considerar la relación que existió en épocas de elevada concentración del poder del Estado, el rol que se le hizo jugar a la familia como instrumento de afirmación del poder. Fue muy fuerte la utilización de los componentes emocionales del concepto de familia como símbolo de orden, seguridad, paz, etc., en las dictaduras militares y sectores de extrema derecha antes y durante los golpes de estado

Recordemos la existencia de aquellos movimientos en América Latina, también de extrema derecha, llamados Tradición, Familia y Propiedad o Patria, Familia y Propiedad, de accionar provocador y violento, así como igualmente, en las consignas promocionales de las dictaduras del Cono Sur.

En mi actividad de extensión universitaria, ejercida durante muchos años pude comprobar lo difícil que se hace el manejo del poder al trabajar con grupos en el seno de comunidades y colectivos sobre terreno. Durante el ejercicio de este trabajo y habiendo llegado a estos grupos con un inevitable carácter de técnico (y más aún de técnico universitario) aprendí que resultaba muy complicado por no decir casi imposible, establecer relaciones parejas o equidistantes con los

integrantes de dichos colectivos. Por más esfuerzo que hiciéramos y aun con la mayor sinceridad posible para no aparecer como "sapos de otro pozo" la realidad nos mostró que no era posible evitar que la gente depositara en nosotros el sitio del saber. En este caso saber es poder de sugestión dentro de una relación despareja y con frecuencia dominante en el imaginario colectivo. De este modo aprendimos en la práctica concreta como es posible que el poder sea ejercido sin tener la intención de ejercerlo, sino que basta con que se produzca una transferencia imaginada y depositada de poder. He puesto este ejemplo, a pesar de que soy consciente de la posibilidad de argumentar que, en términos de saber existe una diferencia entre el técnico universitario y el integrante del colectivo, pero se trata de un saber técnico específico. Por ello considero que el ejemplo de todas maneras es válido puesto que en el trabajo comunitario, nuestro propósito es aprehender el saber del otro y toda nuestra actitud se sometía a este objetivo, pero a pesar de esto bastaba la existencia de nuestro "título" para generar el desequilibrio relacional. Es debido a esta experiencia, que siempre he planteado la necesidad de estar alerta respecto a las situaciones de poder que se establecen en el curso de los trabajos de extensión .

Ya que he mencionado el tema del saber considero que es de interés detenernos aquí un poco. Ya sea en la órbita de lo social en general, como en las instituciones de enseñanza en particular, es precisamente donde el tema del saber y su relación con el poder, puede darse con mayor sutileza y particularmente coronado de oropeles muy seductores. Con mucha frecuencia es dable asistir y padecer, engolados discursos en los cuales para transmitir una idea, que normalmente se puede expresar en una frase, se utilizan quince minutos de descarga fonética y un quintal de palabras articuladas en oraciones retorcidas, todo lo cual circula angustiosamente al interior del cráneo del oyente, el cual se siente progresivamente achicado ante la brillantez, inteligencia de quien habla o escribe, y todo esto en muchos casos para decir por ejemplo que el ojo sirve para mirar o la boca, entre otras cosas, sirve para comer.

A mi juicio, y acepto la discrepancia, esto se trata de una forma de corrupción de guante blanco en el ejercicio de la función laboral en una institución.

También a mi juicio, se trata de la primacía de una concepción prestigiosamente en las luchas de poder dentro de las instituciones

Hay instituciones en las que las luchas de poder son casi "un fenómeno natural" de modo tal que las personas ni siquiera la perciben y por momentos hasta parecen ser vividas como una competencia deportiva. Lamentablemente, hoy por hoy, las luchas de poder son casi la regla, de modo tal que los niveles de estrés son elevados y existen muchas personas que, en la medida de sus posibilidades anhelan salirse de las instituciones. Las luchas de poder en la interna institucional, obviamente debilitan la institución, y arriesgan su destrucción; a veces la destrucción no significa necesariamente la desaparición, sino la inoperancia.

Por supuesto no me cabe duda que en ciertas ocasiones la complejidad de un tema exige también un tratamiento verbal relativamente complejo. Sin embargo entiendo como tantos otros que la virtud radica en decir lo complejo de una manera comprensible, Albert Einstein decía que los temas científicos había que expresarlos con sencillez y dejar la elegancia para el sastre.

Creo que lo que sucede es que el discurso simple, llano, directo y concreto, que a su vez no arroja veinticinco citas de autores de moda, es considerado de bajo nivel y escasa profundidad.

Hay una relación muy estrecha entre poder y ocultamiento. Cuando alguien ingresa a un grupo de trabajo o a una institución con frecuencia se le oculta información o se le explican mal los procedimientos que se deben seguir para cumplir o adecuarse a la función requerida. Esta conducta se observa preferentemente en los espacios menores tales como talleres, oficinas, pequeñas instituciones, etc. Sin embargo aparece también en espacios institucionales mayores, cuando se trata por ejemplo de interacciones entre organismos o hacia el espacio público abierto, tales como los circuitos comerciales o empresariales, organismos oficiales y también en las organizaciones políticas, etc.

Ahora bien donde el ocultamiento de información o mala explicación de procedimientos se hace más penoso es en los espacios que he llamado menores. Esto puede constituirse casi en un fenómeno de la vida cotidiana, muchas veces

hasta en la propia casa. Se trata de generar una situación de dependencia preservando pequeños y mezquinos espacios de poder que en definitiva no proporcionan más beneficio que la sensación de tenerlos y con ello una débil afirmación de la autoestima. Otro ejemplo de lo que estoy diciendo se refiere a la utilización del criptolenguaje, que puede tener como motivo el ocultamiento de información o también servir de tapadera a la falta de contenido para eludir posibles críticas

Para ir terminando esta charla les ruego me permitan hacer dos o tres consideraciones finales un tanto sueltas. Existen formas que considero perversas, para lograr ubicarse en situaciones de poder. Ellas consisten en quebrar la autoestima y de esta manera debilitar la conciencia crítica y resistencia del otro. Este manejo es fácilmente perceptible en los regímenes de internado y también en el curso de entrenamientos que tienen como propósito estados de obediencia. Lo dicho anteriormente resulta menos perceptible, pero sin duda vigente, dentro del sistema relacional entre personas en el curso de la vida cotidiana. Esto guarda relación con lo que expresé al comienzo de esta exposición respecto a la presencia a nivel personal de una ansiedad de poder como necesidad ancestral para la defensa y desarrollo de la propia existencia, lo cual no deja de tener también, por otra parte y en su origen, fuertes componentes biológicos.

Por último, quisiera únicamente dejar planteado un tema que merecería ser desarrollado en otra oportunidad. Se trata de la relación existente entre poder, miedo y violencia. Entiendo que es posible considerar al poder como fenómeno que es causa y efecto al mismo tiempo, frente a la vivencia de miedo y promotor de violencia, pero como dije, no estoy en condiciones de desarrollar este asunto en esta oportunidad.

Creo que esta realidad de existencia en el ámbito personal, de la necesidad de poder y en particular, ubicando este fenómeno en la situación actual de nuestro mundo, exige de todos la mayor atención.

La calidad de vida y sobre todo la calidad de nuestro trabajo demanda soluciones para enfrentar la lucha de poderes a nivel de las instituciones. De lo contrario se

corre el riesgo de esterilizar nuestra capacidad de producción y desprestigiar las instituciones en las que actuamos, transformándolas sólo en titulares sin contenido real de valor.

Como dije al principio propuse el tema de esta charla, no por creer que estaba en condiciones de un análisis profundo del mismo, ni por considerar que iba a plantear cosas nuevas, sino por la necesidad que desde hace tiempo vengo sintiendo de poner sobre el tapete, en un acto público, un puñado de consideraciones y ejemplos que sirvieran de pretexto para expresar que es tiempo de parar las rotativas y ponerse a buscar soluciones.

Esto puede impresionar como una ingenua utopía, pero bueno, uno hace lo que puede.

APROXIMACIÓN AL PAPEL DE LA IMAGEN ESPACIAL EN LOS PROCESOS INTELECTUALES Y EN PARTICULAR A NIVEL DEL PENSAMIENTO

Prof. Juan Carlos Carrasco

En la presente comunicación pretendemos explicitar algunos de los resultados obtenidos como consecuencia de indagaciones y análisis efectuados sobre el componente *Forma* de la imagen espacial en el curso de las operaciones intelectuales y en particular del pensamiento.

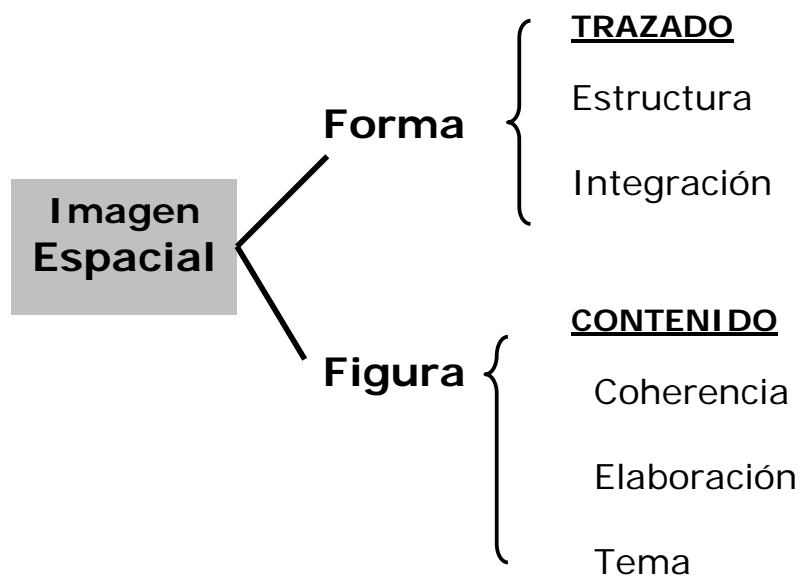
Para cumplir con este cometido hemos dividido el presente trabajo en tres partes: una primera parte cuyo propósito es informar sobre el origen y significado de algunos términos que utilizaremos en el mismo. Una segunda parte en la cual relatamos los resultados obtenidos de ciertas indagaciones efectuadas sobre el tema y finalmente, una tercera parte en la cual planteamos algunas reflexiones e interrogantes sobre dichos resultados.

En la literatura especializada que hace relación con las imágenes espaciales es posible comprobar que no siempre el término y concepto *Forma* es utilizado con el mismo significado. Por lo tanto consideramos necesario informar que, en el presente trabajo, llamamos *Forma* a la representación gráfica y por lo tanto espacial de un trazado que al cerrarse genera un espacio interior recortándolo de otro espacio exterior indefinido. En otros trabajos hemos expresado que la *Forma* es una fronterización del espacio indefinido.

Planteado el concepto *Forma* de la manera que venimos a hacerlo ella sería un trazado lineal que al cerrarse sobre sí mismo dejaría en su interior una superficie plana y lisa. Esta definición del concepto *Forma* nos llevaría a considerar a la misma como un contorno. Sin embargo, es menester considerar que las cosas son más complejas, porque es habitual denominar con el término *Forma* también a la totalidad de del

contenido representativo y significativo existente en el espacio interior de dicho contorno. En estos casos el contorno se desdibuja como tal y es incorporado sin solución de continuidad en la totalidad de la imagen.

Por razones marcadas por la práctica de investigación hemos aprendido que resulta conveniente separar, en la imagen espacial los conceptos de *Forma* y *Contenido* aunque somos conscientes que ello es un artificio técnico que nos ayuda al análisis de la imagen. Por esta razón en nuestros trabajos nos valemos del siguiente esquema, cuya validez se halla justificada en una primera fase de nuestra experiencia:



- La Forma con su Estructura e Integración constituyen el armado gráfico de la Figura y su significado.

La Estructura de la Forma es la totalidad del trazado gráfico que constituye a la misma.

La Integración de la Estructura formal define la adecuación de la Forma a la formación del contenido significativo de la imagen

El *Contenido* de la imagen espacial es el soporte gráfico de significado de la figura. Este contenido significativo de la imagen espacial es la base de su cualidad comunicacional.

- El contenido de la Figura está, a su vez, determinado por tres propiedades: Coherencia, Elaboración y Tema.

La Coherencia es la propiedad del contenido de la figura que hace de ella un todo significativo, armónico, sin contradicciones ni distorsiones y compartible entre todos

La Elaboración indica el grado de riqueza engramática de la Figura, o sea, la cantidad y cualidad de sus elementos constituyentes.

Finalmente el Tema, como indica su propio enunciado, alude al significado básico compartible de la elaboración gráfica de la Figura

Hasta aquí la primera parte de esta comunicación. De aquí en más pasamos a describir el resultado obtenido de algunas indagaciones efectuadas.

En el año 1960 presentamos por primera vez, en Jornadas de la Sociedad de Psicología del Uruguay, nuestra escala de desarrollo de la pintura para niños en edad preescolar, esto es entre los 18 meses y los 6 años de edad cronológica. Esta escala permite ponderar con un buen grado de validez el nivel de desarrollo general de los niños en las edades citadas, y ha sido estandarizada en Uruguay, Chile y Holanda, observándose en las tres ocasiones, la vigencia de pautas evolutivas semejantes. Lo anterior nos ha permitido suponer que el desarrollo de la producción gráfica en los años de vida preescolar responde fuertemente a razones estructurales psicobiológicas.

Observando la escala en su globalidad, podemos abstraer la existencia de tres grandes períodos en el referido proceso de desarrollo:

- a) Período pre formal (18 meses a 4 años)
- b) Período formal (4 años a 5 años)
- c) Período figurativo

- a) Llamamos preformal al período durante el cual aparecen en el uso de la pintura representaciones lineales no cerradas

- b) Durante el segundo período o período Formal, se comprueba la aparición de representaciones cerradas en base a líneas o a superficies coloreadas claramente delimitadas. En este momento la Forma es un punto de apoyo para ordenar y organizar el espacio indefinido según los ya posibles parámetros estructurales y estructurantes del aparato psíquico. Su conexión con el desarrollo psicomotor es innegable pero también es innegable (como ya veremos) su vinculación con los mecanismos intelectuales de control de la conducta

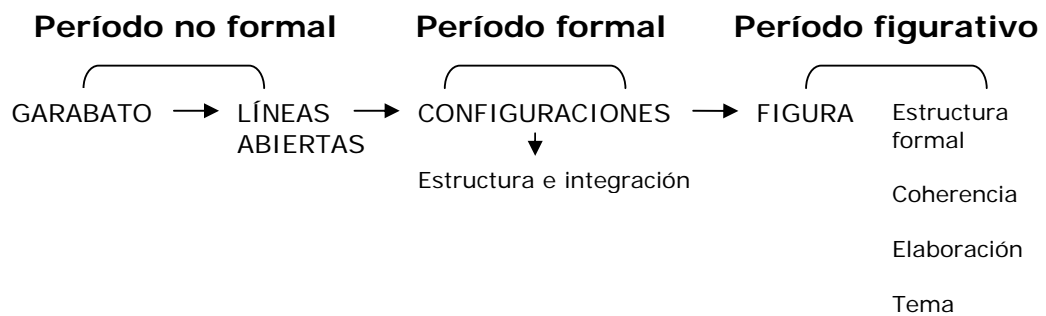
- c) El período Figurativo aparece en el entorno de los 5 años. En él observamos la aparición de los primeros contenidos temáticos, generándose, desde ese momento, un nuevo lenguaje como instrumento comunicacional. Es el lenguaje basado en la imagen gráfica espacial a través del contenido temático de su componente figurativo. Como ya hemos dicho se trata de la etapa evolutiva en la cual se hace posible traducir en lenguaje gráfico exterior el contenido de la imagen psíquica espacial.

De este modo estamos estableciendo la existencia de dos imágenes espaciales: una imagen espacial imaginada a nivel del aparato psíquico a la que llamamos "*Imagen espacial Psíquica o Imaginada*" y otra imagen externa al aparato psíquico, de carácter gráfico, a la cual llamamos, en nuestros trabajos, "*Imagen espacial plástica o gráfica*"

De acuerdo a lo que hemos visto cuando estudiamos el proceso evolutivo de la pintura en los primeros años de vida, la pintura nos trasmite la existencia de un proceso madurativo biológico que va

cursando en relación dialéctica con los aportes culturales por lo cual el contenido de la imagen espacial plástica, a través de su tema, nos transmite simultáneamente datos respecto al nivel de maduración biológica por una parte, y los aportes de la cultura por otra. Dicho esto de otra manera, la imagen espacial individual se hace comprensible y compartible en la medida que se construye como *Figura*, adquiriendo, por lo tanto, el valor de herramienta comunicacional, equivalente al lenguaje no verbal, a la palabra en el lenguaje verbal oral.

A propósito de todo lo dicho anteriormente hemos elaborado el siguiente esquema que muestra el proceso evolutivo de construcción de la imagen espacial gráfica:



Durante el año 1963 efectuamos investigaciones en la Clínica de Psiquiatría de la Facultad de Medicina. Estudiamos con técnicas psicológicas el comportamiento de la forma en la imagen espacial de pacientes que presentaban clínicamente claros signos de deterioro intelectual.

Los resultados de estas investigaciones fueron publicados en los anales de la clínica y también en publicaciones de la Sociedad de Psicología del Uruguay.

Así como es posible observar mediante aplicación de técnicas, el proceso evolutivo de construcción de la imagen espacial, también es factible observar el proceso involutivo la imagen, pautado por niveles de

gravedad de pacientes con fuerte deterioro intelectual y durante dicho proceso involutivo.

Primeramente se observan alteraciones en la coherencia y en la elaboración de la *Figura – Forma*, seguidas en los casos más graves por alteraciones de la estructura e integración de la *forma – contorno*. Como se ve, la secuencia del proceso de involución se hace a la inversa del proceso de construcción de la imagen. Esto parece indicarnos la existencia de estamentos elementales o primarios al comienzo y luego niveles superiores del sustrato que sirve de soporte al desarrollo psicobiológico en la formación de la imagen espacial, del mismo modo que en su involución.

A esta altura se hace necesario e importante destacar que los procesos anteriormente descritos se producen en la imagen espacial gráfica, pero no en la imagen espacial psíquica, la cual permanece algo empobrecida pero coherente e integrada.

Las comprobaciones obtenidas a propósito de las indagaciones efectuadas sobre la imagen espacial, parecen indicarnos que, tanto en la construcción de la imagen como en el caso de su involución, las variaciones del componente *Forma* de dicha imagen no son consecuencia de alteraciones a nivel de la percepción, sino que responden a causas que se ubican en el aparato de soporte psicobiológico de construcción gráfica de la imagen espacial. No son alteraciones de la percepción sino de enlace psicomotor de la expresión gráfica. Por lo tanto las alteraciones de la Forma observadas están ligadas y comparten la naturaleza, de un *comportamiento* y no sobre la construcción de la imagen apoyada en datos proporcionados por la *percepción*. Esta ligazón del fenómeno *Forma* a un comportamiento también la hemos observado a través de su conducta en pruebas psicobiológicas de aplicación óculo-verbal y auditivo-verbales en las cuales aparece como indicador de comportamiento particular tanto a nivel intelectual como de conducta.

APROXIMACIÓN AL PAPEL DE LA IMAGEN ESPACIAL EN LOS PROCESOS INTELECTUALES Y EN PARTICULAR A NIVEL DEL PENSAMIENTO

Mayo 2007

Prof. Juan Carlos Carrasco

En la presente comunicación pretendemos explicitar algunos de los resultados obtenidos como consecuencia de indagaciones y análisis efectuados sobre el componente *Forma* de la imagen espacial en el curso de las operaciones intelectuales y en particular del pensamiento.

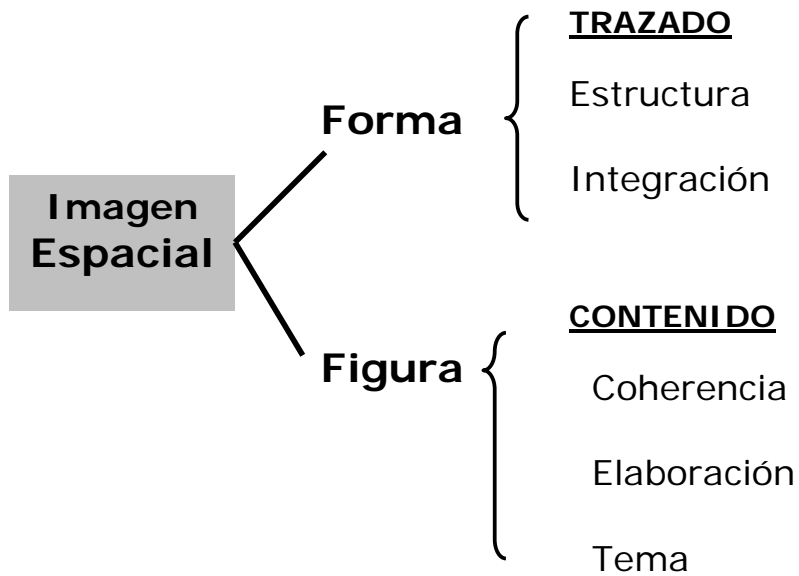
Para cumplir con este cometido hemos dividido el presente trabajo en tres partes: una primera parte cuyo propósito es informar sobre el origen y significado de algunos términos que utilizaremos en el mismo. Una segunda parte en la cual relatamos los resultados obtenidos de ciertas indagaciones efectuadas sobre el tema y finalmente, una tercera parte en la cual planteamos algunas reflexiones e interrogantes sobre dichos resultados.

En la literatura especializada que hace relación con las imágenes espaciales es posible comprobar que no siempre el término y concepto *Forma* es utilizado con el mismo significado. Por lo tanto consideramos necesario informar que, en el presente trabajo, llamamos *Forma* a la representación gráfica y por lo tanto espacial de un trazado que al cerrarse genera un espacio

interior recortándolo de otro espacio exterior indefinido. En otros trabajos hemos expresado que la Forma es una fronterización del espacio indefinido.

Planteado el concepto *Forma* de la manera que venimos a hacerlo ella sería un trazado lineal que al cerrarse sobre sí mismo dejaría en su interior una superficie plana y lisa. Esta definición del concepto *Forma* nos llevaría a considerar a la misma como un contorno. Sin embargo, es menester considerar que las cosas son más complejas, porque es habitual denominar con el término *Forma* también a la totalidad de del contenido representativo y significativo existente en el espacio interior de dicho contorno. En estos casos el contorno se desdibuja como tal y es incorporado sin solución de continuidad en la totalidad de la imagen.

Por razones marcadas por la práctica de investigación hemos aprendido que resulta conveniente separar, en la imagen espacial los conceptos de *Forma* y *Contenido* aunque somos conscientes que ello es un artificio técnico que nos ayuda al análisis de la imagen. Por esta razón en nuestros trabajos nos valemos del siguiente esquema, cuya validez se halla justificada en una primera fase de nuestra experiencia:



- La Forma con su Estructura e Integración constituyen el armado gráfico de la Figura y su significado.

La Estructura de la Forma es la totalidad del trazado gráfico que constituye a la misma.

La Integración de la Estructura formal define la adecuación de la Forma a la formación del contenido significativo de la imagen

El *Contenido* de la imagen espacial es el soporte gráfico de significado de la figura. Este contenido significativo de la imagen espacial es la base de su cualidad comunicacional.

- El contenido de la Figura está, a su vez, determinado por tres propiedades: Coherencia, Elaboración y Tema.

La Coherencia es la propiedad del contenido de la figura que hace de ella un todo significativo, armónico, sin contradicciones ni distorsiones y compatible entre todos

La Elaboración indica el grado de riqueza engramática de la Figura, o sea, la cantidad y cualidad de sus elementos constituyentes.

Finalmente el Tema, como indica su propio enunciado, alude al significado básico compatible de la elaboración gráfica de la Figura

Hasta aquí la primera parte de esta comunicación. De aquí en más pasamos a describir el resultado obtenido de algunas indagaciones efectuadas.

En el año 1960 presentamos por primera vez, en Jornadas de la Sociedad de Psicología del Uruguay, nuestra escala de desarrollo de la pintura para niños en edad preescolar, esto es entre los 18 meses y los 6 años de edad cronológica. Esta escala permite ponderar con un buen grado de validez el nivel de desarrollo general de los niños en las edades citadas, y ha sido estandarizada en Uruguay, Chile y Holanda, observándose en las tres ocasiones, la vigencia de pautas evolutivas semejantes. Lo anterior nos ha permitido suponer que el desarrollo de la producción gráfica en los años de vida preescolar responde fuertemente a razones estructurales psicobiológicas.

Observando la escala en su globalidad, podemos abstraer la existencia de tres grandes períodos en el referido proceso de desarrollo:

- a) Período pre formal (18 meses a 4 años)

b) Período formal (4 años a 5 años)

c) Período figurativo

a) Llamamos preformal al período durante el cual aparecen en el uso de la pintura representaciones lineales no cerradas

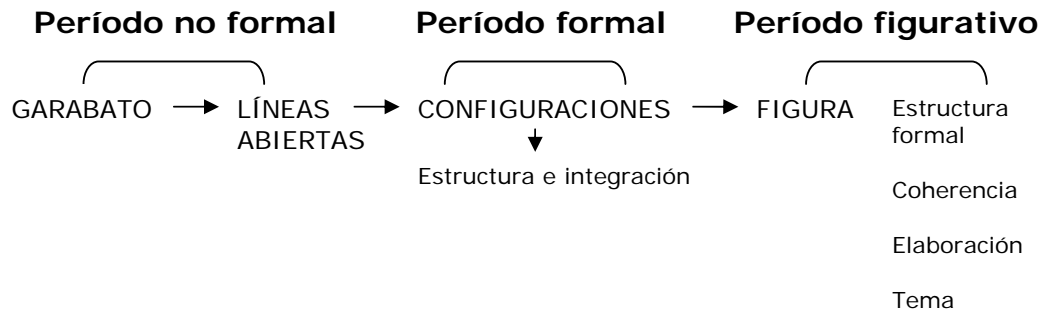
b) Durante el segundo período o período Formal, se comprueba la aparición de representaciones cerradas en base a líneas o a superficies coloreadas claramente delimitadas. En este momento la Forma es un punto de apoyo para ordenar y organizar el espacio indefinido según los ya posibles parámetros estructurales y estructurantes del aparato psíquico. Su conexión con el desarrollo psicomotor es innegable pero también es innegable (como ya veremos) su vinculación con los mecanismos intelectuales de control de la conducta

c) El período Figurativo aparece en el entorno de los 5 años. En él observamos la aparición de los primeros contenidos temáticos, generándose, desde ese momento, un nuevo lenguaje como instrumento comunicacional. Es el lenguaje basado en la imagen gráfica espacial a través del contenido temático de su componente figurativo. Como ya hemos dicho se trata de la etapa evolutiva en la cual se hace posible traducir en lenguaje gráfico exterior el contenido de la imagen psíquica espacial.

De este modo estamos estableciendo la existencia de dos imágenes espaciales: una imagen espacial imaginada a nivel del aparato psíquico a la que llamamos *“Imagen espacial Psíquica o Imaginada”* y otra imagen externa al aparato psíquico, de carácter gráfico, a la cual llamamos, en nuestros trabajos, *“Imagen espacial plástica o gráfica”*

De acuerdo a lo que hemos visto cuando estudiamos el proceso evolutivo de la pintura en los primeros años de vida, la pintura nos trasmite la existencia de un proceso madurativo biológico que va cursando en relación dialéctica con los aportes culturales por lo cual el contenido de la imagen espacial plástica, a través de su tema, nos trasmite simultáneamente datos respecto al nivel de maduración biológica por una parte, y los aportes de la cultura por otra. Dicho esto de otra manera, la imagen espacial individual se hace comprensible y compartible en la medida que se construye como *Figura*, adquiriendo, por lo tanto, el valor de herramienta comunicacional, equivalente al lenguaje no verbal, a la palabra en el lenguaje verbal oral.

A propósito de todo lo dicho anteriormente hemos elaborado el siguiente esquema que muestra el proceso evolutivo de construcción de la imagen espacial gráfica:



Durante el año 1963 efectuamos investigaciones en la Clínica de Psiquiatría de la Facultad de Medicina. Estudiamos con técnicas psicológicas el comportamiento de la forma en la imagen espacial de pacientes que presentaban clínicamente claros signos de deterioro intelectual.

Los resultados de estas investigaciones fueron publicados en los anales de la clínica y también en publicaciones de la Sociedad de Psicología del Uruguay.

Así como es posible observar mediante aplicación de técnicas, el proceso evolutivo de construcción de la imagen espacial, también es factible observar el proceso involutivo la imagen, pautado por niveles de gravedad de pacientes con fuerte deterioro intelectual y durante dicho proceso involutivo.

Primeramente se observan alteraciones en la coherencia y en la elaboración de la *Figura – Forma*, seguidas en los casos más graves por alteraciones de la estructura e integración de la *forma – contorno*. Como se ve, la secuencia del proceso de involución se hace a la inversa del proceso de construcción de la imagen. Esto parece indicarnos la existencia de estamentos elementales o primarios al comienzo y luego niveles superiores del sustrato

que sirve de soporte al desarrollo psicobiológico en la formación de la imagen espacial, del mismo modo que en su involución.

A esta altura se hace necesario e importante destacar que los procesos anteriormente descritos se producen en la imagen espacial gráfica, pero no en la imagen espacial psíquica, la cual permanece algo empobrecida pero coherente e integrada.

Las comprobaciones obtenidas a propósito de las indagaciones efectuadas sobre la imagen espacial, parecen indicarnos que, tanto en la construcción de la imagen como en el caso de su involución, las variaciones del componente *Forma* de dicha imagen no son consecuencia de alteraciones a nivel de la percepción, sino que responden a causas que se ubican en el aparato de soporte psicobiológico de construcción gráfica de la imagen espacial. No son alteraciones de la percepción sino de enlace psicomotor de la expresión gráfica. Por lo tanto las alteraciones de la Forma observadas están ligadas y comparten la naturaleza, de un *comportamiento* y no sobre la construcción de la imagen apoyada en datos proporcionados por la *percepción*. Esta ligazón del fenómeno *Forma* a un comportamiento también la hemos observado a través de su conducta en pruebas psicobiológicas de aplicación óculo-verbal y auditivo-verbales en las cuales aparece como indicador de comportamiento particular tanto a nivel intelectual como de conducta.